

**Viviendo para Cristo
en los Tiempos del
Fin**

**Haciendo frente
a la Anarquía y Apostasía**

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

Haciendo frente a la Anarquía y Apostasía

“El ángel del SEÑOR acampa alrededor
de los que le temen, y los libra”
(Salmos 34:7).

“Dios es nuestro amparo y fortaleza,
nuestro pronto auxilio en las
tribulaciones” (Salmos 46:1).

“¡Bueno es el SEÑOR! Es una fortaleza
en el día de la angustia y conoce a los
que en él se refugian” (Nahum 1:7).

Dr. David R. Reagan



McKinney, Texas

Dedicado a

Tim LaHaye

Mi mentor de profecía bíblica.

Primera edición en inglés: 2000

Segunda edición en inglés: 2015

Primera edición en español: enero de 2022

Traducido por: Donald Dolmus Jirón

Derechos reservados © 2015 por Lamb & Lion Ministries

Todos los derechos reservados. No se puede reproducir ninguna parte de este libro sin el permiso del editor, excepto por un crítico que puede citar pasajes breves en una reseña. Tampoco ninguna parte de este libro puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o copiarse mecánicamente, por fotocopia, grabación u otros medios, sin el permiso del editor.

Lamb & Lion Ministries

P.O. Box 919

McKinney, Texas 75070

lamblion@lamblion.com

www.lamblion.com

Portada diseñada por Trey Collich.

Foto de la portada por iStockphoto.com

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomadas de la Santa Biblia, Revisión Reina-Valera 1960.

© 1988 por las Sociedades Bíblicas Unidas

Índice

Prefacio	7
Prólogo	10

Parte Uno

El Descenso hacia el Paganismo

1) El Colapso de la Sociedad	19
2) La Apostasía en la Iglesia	38

Parte Dos

La Respuesta Cristiana al Mundo Pagano

3) Permanecer en la Palabra de Dios	58
4) Creer en el Poder de Dios	71
5) Depender del Espíritu Santo	83
6) Practicar una Fe Firme	95
7) Ordenar Sus Prioridades	107
8) Mantener una Perspectiva Eterna	119
9) Defender la Justicia	134
10) Persistir en la Oración	148
11) Rendirse en Adoración	163
12) Aferrarse a la Esperanza	177

Parte Tres

La Victoria sobre el Paganismo

13) Viviendo en un Tiempo Prestado. 191
14) Aguardando a Jesús. 204
Acerca del Autor. 215
Notas Finales 216

Prefacio

Escribí la primera edición de este libro en 1999, y fue publicado en el año 2000.

A medida que nos acercábamos al comienzo del nuevo siglo, tuve un fuerte sentido de presentimiento. Estaba muy preocupado por dos acontecimientos que habían ocurrido en mi vida y que habían comenzado a acelerarse durante los últimos 30 años del siglo XX. Los dos acontecimientos eran la secularización de la sociedad y la corrupción de la iglesia — mejor resumidos en dos palabras: Anarquía y Apostasía.

Creciente Rebelión Civil

La anarquía puede parecer una palabra extrema, pero no lo es. Se define en el Diccionario Merriam-Webster como “un estado de desorden debido a la ausencia o al no reconocimiento de la autoridad”. Es lo que existía en Israel durante el tiempo de los Jueces cuando “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 21:25). Es lo que está aumentando en nuestra sociedad hoy, y alrededor del mundo.

Hemos expulsado a Dios de la vida de nuestra sociedad, y el resultado es una avalancha de violencia e inmoralidad indiscriminadas. Hemos perdido nuestro compás moral, y estamos criando una generación de pigmeos morales.

Creciente Error Espiritual

Lo mismo es cierto de la furiosa apostasía dentro de la Iglesia. El término, evangélico, ha perdido su significado, ya que algunos que dicen ser evangélicos están proclamando que hay muchos caminos al Cielo y que no hay Infierno.

Una Segunda Reforma está sucediendo en la Iglesia hoy, pero, a diferencia de la primera, que se basó en un llamado a regresar a la Biblia, esta nueva reforma está llamando a las personas a abandonar la Biblia a favor de sus propios sentimientos y creencias.

A medida que la Iglesia se debilita cada vez más por su podredumbre interna, la sociedad continúa sumiéndose en la oscuridad.

Creciente Velocidad

Lo que me ha asombrado en los años transcurridos desde que escribí la primera edición de este libro, es la velocidad a la que la anarquía y la apostasía han aumentado. Ambas están en una curva exponencial.

Tampoco es sólo un fenómeno estadounidense. Vemos una creciente rebelión civil y apostasía espiritual en todo el mundo, que produce un nivel cada vez mayor de inmoralidad y violencia.

Y uno de los subproductos es una creciente intensidad de persecución, acoso, violencia y asesinato dirigido a los cristianos.

Creciente Preocupación

¿Cómo puede un cristiano lidiar con estos acontecimientos? La respuesta fundamental es que aquellos que profesan a Jesús mantengan sus ojos enfocados en Él. Pero esto es más fácil decirlo que hacerlo. Esperanzadamente, este libro provee algunas guías útiles.

Puede que no haya mucha esperanza para el mundo, pero hay una gran esperanza para aquellos que son verdaderamente creyentes nacidos de nuevo en Jesús como su Señor y Salvador.

Y, de hecho, a medida que el mundo se vuelve cada más secularizado y paganizado, y que líderes cristianos apóstatas insisten en sustituir sus opiniones por la Palabra de Dios, aquellos de nosotros que somos cristianos creyentes en la Biblia, podemos estar seguros de que estamos viviendo en la época del regreso del Señor — porque la Biblia dice que Jesús regresará cuando el mundo vuelva a ser tan malo como lo era en los días de Noé (Mateo 24:37).

Creciente Gratitud

Como ahora estoy en los años del ocaso de mi vida, siento una gratitud cada vez mayor por la gracia y la misericordia del Señor hacia mí y mi familia. Estoy tan agradecido de que Él nunca se rindió conmigo durante los 20 años que huí de Su llamado a mi vida — una historia que se relata en mi libro, *Confiando en Dios: Aprendiendo a Andar por Fe* (1987, 3ra edición en 2015). Y estoy sumamente agradecido porque Él me ha guardado durante los años desde que me rendí a Él.

Quiero agradecer al personal excepcional del Ministerio Cordero y León, por todo el apoyo y aliento que me dieron durante la escritura de este libro. La única forma en la que puedo escribir es aislarme y enfocarme totalmente en la escritura. Cuando lo hago, esto pone una carga extra en todos los miembros de mi personal, ya que deben cubrir cartas, mensajes de correo electrónico, y llamadas telefónicas que yo normalmente manejaría.

Hay dos miembros del personal que merecen un agradecimiento especial. Uno es Kay Bien, quien revisó el texto. El otro es director financiero del ministerio, George Collich, Jr., quien realizó el tedioso trabajo de verificar todas las referencias de la escritura.

Otra persona con la que estoy agradecido es Jim Fletcher, fundador y director de un ministerio llamado Prophecy Matters. Él fue quien vino con la idea del libro y me animó a escribirlo.

También quiero agradecerles a los fideicomisarios del Ministerio Cordero y León, quienes han sido tan solidarios y alentadores. Estoy particularmente en deuda con el actual presidente de nuestro consejo, James Hugg, por haberme insistido constantemente a lo largo de los años a escribir más.

Prefacio

También debo mucho a mi mentor de profecía bíblica, Tim LaHaye. Cuando me interesé por primera vez en profecía bíblica en 1967, su libro, *Revelation Illustrated and Made Plain*, fue el primer libro que leí acerca de la Palabra Profética de Dios. Después de comprometerme con el ministerio de tiempo completo en 1980, me familiaricé personalmente con Tim, y él ha servido como un aliento constante desde ese momento.

Quiero expresar mi agradecimiento a los miles de radioescuchas y televidentes que, a lo largo de los años, me han enviado una gran variedad de artículos, principalmente sobre la sociedad estadounidense, la Iglesia, e Israel. He usado muchos de éstos en mi programa, “Cristo en la Profecía”, y he incluido algunos de ellos en este libro. El único problema es que estos artículos son usualmente arrancados de una revista o cortados de un periódico y a menudo llegan sin ninguna indicación de su fuente o su fecha precisa. Donde esto demuestra ser el caso con una referencia en este libro, lo he indicado en las notas finales.

También debo mencionar que tengo una gran deuda de gratitud a Ann, mi esposa de más de 50 años. Ella es una gentil, cariñosa y de voz suave ex maestra de primer grado, ¡quién sabe cómo lidiar conmigo cuando actúo como un niño de primer grado! Alabo a Dios por su amor y compañía y por su constante aliento. Sobre todo, estoy en deuda con mi Señor y Salvador, Jesús de Nazaret, quien murió por los pecados del mundo para que aquellos que pongan su fe en Él puedan reconciliarse con Dios el Padre.

Y estoy agradecido más allá de las palabras suficientes que, cuando llegué al final de mí mismo, Jesús estaba allí, dispuesto a perdonar, y olvidar, y confiarme un ministerio. ¡Qué gracia! Lo alabo por Su misericordia.

Dave Reagan
Allen, Texas
Marzo de 2015

Prólogo

Este libro trata sobre el paganismo secular y espiritual y cómo los cristianos deben responder a ambos. Al tratar con el paganismo espiritual, tengo algunas cosas duras que decir con respecto a los líderes cristianos como a las iglesias cristianas. No disfruto hacer tales declaraciones. Me he sentido obligado a hacerlas porque hay mucho en juego. Las almas están en peligro debido a la herejía y la apostasía generalizadas en la Iglesia de hoy. No creo que podamos permitirnos más el lujo de “caminar de puntillas entre los tulipanes”.

La Biblia dice que los tiempos del fin serán un período de gran engaño (Hechos 20:28–30; 1 Timoteo 4:1; 2 Timoteo 4:3–4). Siento que aquellos a quienes Dios ha llamado a ser atalayas en los muros (Isaías 62:6) deben ponerle rostro a la herejía y la apostasía al mencionar nombres.

Respuestas a las Críticas

A lo largo de los años, he descubierto que cuando alguien identifica a líderes herejes o apóstatas en la Iglesia, siempre son condenados de una de cuatro maneras. La respuesta más común es que la gente cite el versículo que dice: “No toquéis a mis ungidos” (1 Crónicas 16:22). Lamentablemente, este versículo se ha convertido en un escudo para todo tipo de falsos profetas y maestros. El contexto del versículo deja en claro que está dirigido a líderes políticos que desean asesinar a los predicadores y profetas de Dios. No tiene nada que ver con la exposición pública de un falso maestro. Además, los falsos maestros no son ungidos por Dios.

Un segundo versículo que siempre es recitado en respuesta a las críticas es Mateo 18:15, que dice que cuando un hermano peca contra ti, debe reprenderlo en privado. Este versículo se aplica a los errores personales. Cuando denuncio públicamente a un falso maestro, no estoy respondiendo a alguien que me ha hecho daño personalmente. Más bien, estoy tratando con una persona que está dañando públicamente el cuerpo de Cristo, con falsas enseñanzas. Debe tratarse con esa persona públicamente, y si la persona siente que eso no es apropiado, entonces debería mantener la boca cerrada. Cuando hable en público, ya sea a través de un libro, un programa de radio, o un programa de televisión, debe esperar que se le haga responsable públicamente.

Pablo practicó esto. Él confrontó públicamente a Pedro, cuando Pedro recurrió a jugar a la política con los judaizantes en la Iglesia primitiva (Gálatas 2:11–14). Pablo también mencionó nombres, cuando se trataba de lidiar con los falsos maestros. En dos ocasiones, advirtió a la Iglesia contra Himeneo, Fileto, y Alejandro, quienes estaban enseñando falsas doctrinas (1 Timoteo 1:20; 2 Timoteo 2:17).

Argumentos sobre Juzgar

La tercera forma en la que la gente reacciona a menudo a las críticas de los falsos maestros es citar Mateo 7:1 — “No juzguéis, para que no seáis juzgados”. Pero este versículo debe equilibrarse con el mandato de Jesús en Juan 7:24 — “Juzgad con justo juicio”. También debemos tener en cuenta que la Biblia nos dice repetidamente que debemos examinar lo que se nos enseña (Hechos 17:11; 1 Tes. 5:21; 1 Juan 4:1; Ap. 2:2). Simplemente no hay forma de evaluar lo que escuchamos sin sacar conclusiones de juicio.

Lo que no debemos juzgar son los motivos. Sólo Dios conoce los motivos de una persona. Además, no debemos juzgar basándonos en la apariencia (Juan 7:24). Pero ciertamente tenemos el derecho y la responsabilidad de juzgar las palabras y las acciones, al ponerlas a prueba contra la Palabra de Dios.

La cuarta respuesta común a las críticas es de naturaleza más general. “No debemos criticar a los nuestros”. Esta actitud tiene sus raíces en el sentimiento de que los cristianos reciben suficientes críticas del mundo. Por lo tanto, deberíamos rodear los vagones y proteger a los nuestros, independientemente de cuán disparatados puedan estar. Bueno, los líderes cristianos que critico en este libro no son “de los nuestros”. Una persona que niega la resurrección de Jesús no es un cristiano, sin importa cómo se llame a sí mismo y sin importar qué posición eclesiástica pueda ocupar. Lo mismo ocurre con una persona que niegue que Jesús es Dios encarnado.

Pablo escribió que cualquiera que niegue la resurrección no tiene esperanza (1 Corintios 15:12 –19). No importa si la persona es pastor, obispo, o profesor de seminario. Si niega la resurrección de Jesús, esa persona no es cristiana. En cuanto a la identidad de Jesús, es el corazón del cristianismo. Si Él no era quien dijo que era — Dios encarnado — entonces no tenemos esperanza, porque nadie más podría morir por nuestros pecados.

La Centralidad de Jesús

Con respecto a este tema, debemos tener en cuenta que toda la verdad es importante, pero no toda la verdad es igualmente importante. Una persona puede estar equivocada acerca de muchas cosas y aun así ser salva, pero si está equivocada acerca de Jesús, no hay esperanza para él.

No puedes ser salvo poniendo tu fe en un Jesús falso. Éste es el error de las sectas. El Jesús de los testigos de Jehová es el Arcángel Miguel. El Jesús de los mormones es el hermano de Lucifer, y se le considera uno de los miles de dioses creados por el súper-dios, Adán, un hombre exaltado. El Jesús de los muchos grupos espiritistas es un médium de la sexta esfera de la astro-proyección (¡lo que sea que signifiquen esos galimatías!).

El Jesús de los líderes cristianos liberales y apóstatas es el Jesús del tema musical del musical de Broadway, Jesucristo Superestrella. Esa canción dice una y otra vez: “Él es un hombre, es sólo un hombre”. Es un falso salvador creado a su propia imagen, lleno de sus propias faltas.

Muchos líderes apóstatas hoy afirman creer en un Jesús ortodoxo, pero niegan que Él es el único camino a Dios. En cambio, enseñan que Él es uno de muchos caminos a Dios. Argumentan que también se puede encontrar a Dios a través de Mahoma, Buda, el Dalai Lama, o un centenar de otros falsos líderes espirituales.

Lo que debemos tener en cuenta es que, cuando toman esta posición, están llamando a Jesús mentiroso, porque Él dijo claramente que no hay camino al Padre sino a través de Él (Juan 14:6). Las personas que llaman mentiroso a Jesús no están entre “los nuestros”. No son verdaderos cristianos. Son lobos vestidos de oveja (Mateo 7:15; Hch. 20:28–30).

Críticas a las Iglesias

Con respecto a las Iglesias, nombro denominaciones específicas cuando doy ejemplos de herejía y apostasía. Habría sido más fácil y ciertamente más diplomático haberse referido simplemente a “una denominación tradicional”, en lugar de nombrar una específicamente. Pero, nuevamente, siento la necesidad de ponerle un rostro a la apostasía que existe en la Iglesia hoy. Como dije antes, hay demasiado en juego para hacer lo contrario. Además, la lealtad denominacional a menudo nos hace estar ciegos sobre la apostasía. Podemos verla en otros grupos, pero no en el nuestro, a menos que alguien nos confronte.

Pero lo principal que debe tener en cuenta al leer mis críticas a las denominaciones, es que la herejía y la apostasía existen hoy en todos los grupos denominacionales. La impureza doctrinal es una de las señales de los tiempos del fin (2 Timoteo 4:1–4). Personalmente he experimentado iglesias metodistas que eran apóstatas. También me he encontrado con iglesias metodistas que eran ortodoxas, pero que estaban muertas; y he experimentado iglesias metodistas que estaban vivas y bien. Lo mismo es cierto en todas las denominaciones. Hay iglesias bautistas apóstatas e iglesias bautistas que están ardiendo por el Señor.

Durante 35 años, he tenido la bendición de predicar para un ministerio no denominacional que va a iglesias de todas las denominaciones. En el proceso, he descubierto que no se puede juzgar a una iglesia por su letrado o su afiliación denominacional. Una iglesia debe ser juzgada por lo que está sucediendo en su púlpito. ¿Se está predicando la Biblia como la Palabra de Dios y está Jesús siendo exaltado como la única esperanza para la humanidad? Si es así, la iglesia es buena, independientemente de su etiqueta denominacional.

Iglesias Locales Fieles

Muchas de nuestras denominaciones hoy son corruptas en la parte superior, en el sentido de que sus líderes nacionales son apóstatas que niegan los fundamentos de la fe. Pero muchas de las iglesias locales afiliadas a esas denominaciones son sólidas como una roca, se mantienen firmes en la Palabra y predicán a Jesús.

Pienso en la Primera Iglesia Bautista en North East, Pennsylvania, un suburbio de Erie. Cuando fui contactado por esta iglesia en la década de 1980, estaba afiliada con la denominación Bautista del Norte, que es muy liberal. Cuando el pastor, Randy Elliott, me pidió que realizara una reunión para su iglesia, me sorprendí.

“¿No eres de una iglesia Bautista del Norte?”, pregunté.

“Sí”, respondió. “¿Por qué preguntas?”.

“Bueno”, respondí, “¿sabes de dónde vengo?”.

“Oh, sí”, dijo, “escucho tu programa de radio todos los días. Nuestra iglesia se alinea con lo que predicas”.

“¿Y todavía estás afiliado a los bautistas del norte?”, pregunté con sorpresa.

“Sí, estamos aguantando con la esperanza de que podamos tener un impacto en nuestra denominación”.

Esa historia es cierta para muchas iglesias locales en las denominaciones presbiteriana, metodista y luterana, así como para otras como los Discípulos de Cristo. Muchas iglesias locales que creen en la Biblia y exaltan a Cristo han conservado sus afiliaciones denominacionales porque esperan influir en sus líderes nacionales para que regresen a casa con el Señor. Saben que no tendrán ninguna influencia si se van y terminan afuera mirando hacia adentro.

Otros han mantenido su afiliación denominacional porque su sede central reclama la propiedad de todos sus terrenos y edificios. Ésta, por ejemplo, es la situación entre las iglesias episcopales.

Mi Herencia Personal

Siento que debo añadir una palabra especial sobre un grupo del que hablo mucho en este libro — las Iglesias de Cristo que no usan instrumentos. Éste es el grupo en el que nací y crecí. Dejé el grupo en la década de 1960, pero estuve afiliado con ellos durante los primeros 30 años de mi vida.

Este grupo surgió de lo que se llama el Movimiento de la Restauración, un movimiento religioso que comenzó entre los presbiterianos a inicios de 1800. Los líderes, Barton W. Stone y Alexander Campbell, deseaban deshacerse del denominacionalismo y regresar a la Biblia como su único credo. Fue uno de los muchos movimientos de “Volver a la Biblia” que han caracterizado la escena estadounidense a lo largo de los años.

El Movimiento de la Restauración finalmente generó tres grupos: los liberales Discípulos de Cristo; las intermedias Iglesias Cristianas Independientes; y las reaccionarias Iglesias de Cristo. Dado que muchas de las Iglesias Cristianas Independientes tomaron el nombre, Iglesia de Cristo, las Iglesias de Cristo comenzaron a referirse a sí mismas como “las Iglesias de Cristo sin instrumentos”. Usaron esta designación porque una de sus doctrinas distintivas es la condena de los instrumentos musicales en la adoración. Son estrictamente a capella.

Son estrictos acerca de muchas otras cosas. Tan estrictos, de hecho, que se volvieron cada vez más legalistas a medida que pasaban los años. ¡Para la década de 1950, había

más de 25 grupos de la Iglesia de Cristo que eran tan legalistas, sectarios y exclusivistas que no querían tener nada que ver entre sí!

Estaba el grupo que no tenía Escuela Dominical; el grupo que no tenía literatura humana; el grupo que no tenía cocina en la iglesia; el de una copa (que se oponía al uso de múltiples copas para la comunión), el grupo del vino antes del pan (que se oponía a los que partían el pan primero); y los premilenialistas (la mayoría de las Iglesias de Cristo son amileniales).

Incluso había un grupo que era simplemente conocido como “Los Antis”. Se oponían a predicadores localizados, sociedades misioneras, hogares para huérfanos, y a una variedad de otras cosas. Un bromista los resumió diciendo: “¡Menciona algo, y se opondrán a ello!”.

Estaba, por supuesto, la “iglesia principal”, que era amilenial, de copas múltiples, pan antes del vino, y que tenía Escuela Dominical, ministros localizados, y cocinas en sus edificios.

¿Denominación, Secta o Culto?

Las Iglesias de Cristo afirmaban ser no denominacionales, y esa afirmación era correcta en cierto sentido. Aunque eran un grupo claramente identificable como los bautistas y los metodistas, no se consideraban a sí mismos parte del cuerpo de Cristo, como las otras denominaciones. No, ¡se consideraban el cuerpo de Cristo! En otras palabras, se consideraban a sí mismos como la única verdadera.

Es por eso, que, al mirarlos hacia atrás, los considero lo que llamo una secta. No eran un culto porque tenían una visión ortodoxa de Jesús. Pero ciertamente no eran una denominación ya que no se consideraban a sí mismos como una parte denominada del cuerpo de Cristo. Eran el cuerpo de Cristo.

Las Iglesias de Cristo han recorrido un largo camino en los últimos 50 años, para ser más abiertas y aceptar a otras iglesias. Esto se ha debido principalmente al impacto de las librerías cristianas y a la radio y televisión cristianas.

Verá, ninguna de estas cosas existía antes de la década de 1960. Cuando era niño, no había librerías cristianas, la televisión no existía, y la radio cristiana consistía en la transmisión de servicios religiosos los domingos por la mañana. El resultado fue que era fácil mantener a la gente aislada e ignorante.

Cuando nuestros predicadores se levantaban y la emprendían contra los bautistas como “paganos”, fácilmente podíamos gritar “¡Amén!”. Después de todo, la mayoría de nosotros nunca había leído un libro escrito por un bautista, ni habíamos escuchado un sermón de un bautista o visitado una iglesia bautista. Los editores cristianos y los medios de comunicación cristianos han abierto todos los aspectos de la cristiandad para que todos puedan experimentarlos y, con esta apertura, ha llegado la comprensión de que el cuerpo de Cristo no puede limitarse a ningún grupo.

Siempre ha habido pequeños grupos dentro de las Iglesias de Cristo, que estaban orientados hacia la gracia, en particular el grupo que no tenía Escuela Dominical, y los premilenialistas. Pero hoy, las iglesias tradicionales se están moviendo más en la

dirección de la apertura, como lo ejemplifica Max Lucado, uno de los escritores cristianos más populares en Estados Unidos hoy. Él es el ex ministro de predicación de una Iglesia de Cristo en San Antonio, Texas (las Iglesias de Cristo no creen en el uso del término pastor).

Herejía y Apostasía

Hablo mucho en este libro sobre la apostasía, así que creo que necesito definir a qué me refiero. Veo una diferencia entre herejía y apostasía. Para mí, la herejía consiste de doctrinas no bíblicas que no amenazan la salvación de uno. Impiden su santificación (su desarrollo a la imagen de Cristo), pero no impactan su justificación (su posición legal ante Dios como nacido de nuevo y, por lo tanto, perdonado de todos sus pecados).

La profecía es un buen ejemplo. Lo que crea sobre la profecía bíblica impactará la forma en la que vive aquí y ahora, y por eso es importante. Pero no impactará dónde pasará la eternidad, así que las líneas de compañerismo no deben trazarse sobre las diferencias en los puntos de vista proféticos. ¡El Cielo va a contener amilenialistas, premilenialistas, postmilenialistas, y personas que nunca supieron la diferencia entre un milenio y un milpiés!

La apostasía es un asunto más serio. La apostasía consiste en la negación de los fundamentos de la fe — asuntos que se relacionan con la identidad de Jesús y la eficacia de Su sacrificio en la Cruz. Éstos son temas que se relacionan con la salvación y, por lo tanto, con el destino eterno de uno.

Un ejemplo de apostasía sería la negación del nacimiento virginal, porque si Jesús no nació de una virgen, entonces no era Dios encarnado. Lo mismo ocurre con la resurrección. Si Jesús no resucitó, entonces no era divino, y no es nuestro Salvador.

Paganismo Secular

Dado que este libro trata de muchos temas que a menudo se consideran puramente políticos, creo que debería añadir un descargo de responsabilidad con respecto a la política.

En primer lugar, no soy ni republicano ni demócrata. **Soy un monárquico.** Y lo digo porque he dedicado mi vida a hacer todo lo posible para preparar el camino para la llegada del Rey de reyes y Señor de señores, quien reinará con una vara de hierro desde el Monte Sion en Jerusalén, y quien traerá paz, rectitud y justicia a toda la tierra.

Así es como el comentarista social, Todd Starnes, lo expresó en uno de sus libros:¹

No necesitamos más estadounidenses inclinándose ante el burro demócrata o el elefante republicano. Necesitamos más estadounidenses inclinándose ante el León de Judá.

Prólogo

Otro punto que me gustaría hacer es que muchos, si no la mayoría, de los problemas que la sociedad considera políticos son, en esencia, problemas morales y, por lo tanto, bíblicos.

Tomemos el aborto, por ejemplo. Hay políticos a los que les gustaría cerrar la boca de los líderes cristianos que están hablando contra el aborto, y lo hacen alegando que es un “asunto político” y, por lo tanto, fuera del alcance de los predicadores. Ciertamente es un tema que ha sido politizado, pero en esencia es un tema moral y, por lo tanto, es apropiado que los líderes espirituales hablen sobre él. Lo mismo puede decirse de la homosexualidad, el matrimonio entre personas del mismo sexo, los juegos de azar, el abuso de drogas e incluso nuestra deuda nacional fuera de control.

Hay principios bíblicos para lidiar con todas estas cuestiones, y cuando los ignoramos, estamos buscando problemas. ¿Por qué, por ejemplo, deberíamos esperar que nuestra economía florezca si nuestra nación está viviendo en rebelión abierta contra Dios? Y, sin embargo, las encuestas de opinión pública muestran que el estadounidense promedio sólo está preocupado por la economía y tiene poco interés en los problemas morales que están destrozando a nuestra nación.

Conclusión

Este libro no trata sólo de apostasía y herejía. Se trata principalmente de cómo desarrollar una relación profunda y significativa con Dios que, a su vez, lo protegerá del engaño espiritual y lo sostendrá en medio de la persecución secular. Tengo la esperanza de que su lectura de este libro lo lleve a una relación más profunda con el Señor de lo que alguna vez haya conocido.

Parte Uno
El Descenso hacia el Paganismo

Capítulo 1

El Colapso de la Sociedad

Una leyenda del deporte estadounidense, Magic Johnson, revela que tiene SIDA. Empiezan a correr rumores de que es bisexual. Es confrontado en la televisión nacional por los rumores. En lugar de simplemente negarlos, comienza a jactarse de lo macho que es, ¡afirmando haber estado en la cama con hasta seis mujeres a la vez! ¿Estados Unidos está indignado? No. El Presidente Bush lo nombra para servir en una comisión nacional contra el SIDA.¹

* * * * *

La actriz, Suzanne Somers, aparece en el programa de televisión *Good Morning, America*. Ella está tratando de reactivar su decadente carrera. La aparición se debe a su acuerdo de posar desnuda para la revista *Playboy*. El entrevistador pregunta: “¿Por qué posarías desnuda para *Playboy* ahora, cuando los demandaste hace varios años por publicar fotos tuyas desnudas?”.

La Sra. Somers explica que las fotos anteriores fueron tomadas por un fotógrafo aficionado y se publicaron sin su consentimiento. “Decidí que, dado que había malas fotos mías desnudas que ya habían sido publicadas, también podría publicar algunas buenas”.

Ella procede a explicar que estableció dos condiciones para que las nuevas fotos se difundieran en *Playboy*. “Primero, tuvieron que dejarme seleccionar al fotógrafo. Y, en segundo lugar, tenían que dejarme seleccionar las fotos que se utilizarían”. Luego hace el anuncio de que decidió involucrar a su hijo (que tenía 19 años en ese momento) en el proyecto. “Extiendo las fotos en el suelo y le dejo seleccionar las que se usarán en la revista”.

“Oh, eso fue muy amable de tu parte”, responde el entrevistador.²

* * * * *

La estrella de cine, Dustin Hoffman, será entrevistada por primera vez en su casa. La entrevistadora es una joven de veintitantos años. Después de algunos comentarios introductorios, le presenta su primera pregunta al Sr. Hoffman: “¿Podría contarnos sobre su primera experiencia sexual?”.

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

Por un momento fugaz, espero que el Sr. Hoffman exprese su indignación y le pida que se vaya. Pero no, él sólo se ríe de alegría y procede a contarle con detalles espeluznantes cómo su hermano mayor arregló para que se fuera a la cama con una prostituta cuando tenía 15 años.³

* * * * *

El Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, decide iniciar un coqueteo sexual con una pasante de la Casa Blanca de la edad de su hija.

Finalmente, cuando el asunto se hace público, se revela que en una ocasión ella le practicó sexo oral al Presidente mientras éste hablaba por teléfono con un congresista. Y esa fue sólo una de las muchas revelaciones sórdidas. ¿Estados Unidos está indignado por estas revelaciones? No. El índice de popularidad del Presidente se eleva a nuevas alturas.⁴

* * * * *

En junio de 1999, el Presidente Clinton proclama que el mes debe celebrarse como el “Mes del Orgullo Gay y Lésbico”.⁵ Repite la proclamación nuevamente en junio de 2000, su último año en el cargo.⁶ El Presidente Obama reanuda la práctica en junio de 2009, pero amplía su alcance al declarar el mes como “Mes del Orgullo de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero”. ¿Hay un clamor nacional de indignación por esta celebración de la perversión sexual? No. Obama sigue publicando la proclama anualmente.⁷

* * * * *

En 2012, se publica una novela pornográfica mal escrita sobre el sadomasoquismo, titulada “Cincuenta Sombras de Grey”. Es criticada por los críticos como “deprimente” y una “broma triste”. Pero, a pesar de las malas críticas, procede a vender 100 millones de copias. El libro está lleno de lenguaje crudo y perversión sexual. Describe el sexo sadomasoquista en detalle, completo con látigos, cadenas y esposas. La revista *Charisma* dice al respecto: “Esto no es sólo pornografía convencional. Esto es pornografía convencional de esclavitud”.⁸

El día antes de San Valentín en 2015, se lanza una versión cinematográfica del libro. Los críticos esperan que tenga una calificación NC-17, pero Hollywood los sorprende con una calificación R, lo que hace posible que los adolescentes menores de 17 años asistan con un padre o tutor.

La película establece todo tipo de récords en taquilla para una película con clasificación R. Se recauda más de 80 millones en los Estados Unidos durante el fin de semana de su lanzamiento. Se espera que gane más de 200 millones en todo el mundo. Los productores anuncian inmediatamente su intención de producir una secuela.

¿Cuál es el punto? Una nación que una vez honró a Dios se ha hundido en un abismo moral. Y la decadencia ha llegado al punto en que, en palabras del profeta Jeremías, la nación “ni siquiera sabe ruborizarse” (Jeremías 6:15).

El Colapso de la Sociedad

El descenso ha sido rápido. Cuando nací, en 1938:

- Los abortistas eran considerados la escoria de la tierra y eran enviados a prisión.
- Los homosexuales todavía estaban en el armario y se los consideraba inmorales y antinaturales.
- El embarazo fuera del matrimonio se consideraba escandaloso y la “convivencia” era impensable.
- Las drogas eran algo que compraba en una farmacia (o “droguería”).
- El alcoholismo se consideraba un pecado, no una enfermedad.
- La música popular estaba libre de ritmos y palabras demoníacas.
- Las películas carecían de desnudez, escenas de amor apasionado, violencia sin sentido y lenguaje obsceno.
- La religión oriental todavía estaba en Oriente.
- La influencia corruptora de la televisión era inexistente.
- La pornografía era algo que circulaba clandestinamente.
- Los estudiantes de las escuelas públicas oraban en sus clases y leían la Biblia, y la creación aún podría enseñarse como una alternativa a la evolución.
- Los graduados de la escuela secundaria podían leer sus diplomas.
- Los Diez Mandamientos todavía eran legales.
- El AIDS [SIDA por sus siglas en inglés; significa ayuda en español. El autor hace un juego de palabras] era un don del Espíritu (1 Corintios 12:28 se refiere al don de ayudas o ayudas, según la traducción).
- Nuestros gobiernos — locales, estatales y nacionales — todavía promovían los valores judeocristianos en lugar de las loterías, las carreras de caballos y los juegos de azar en los casinos.
- La enseñanza cristiana se centraba en sacrificarse por Cristo en lugar de confesar el éxito materialista.

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

- Se respetaba la autoridad gubernamental. Se tenía en alta estima a la policía.
- Las casas y los coches nunca estaban cerrados con llave.
- La seguridad social era un trabajo. Vivir de la asistencia social se consideraba una vergüenza.
- El lenguaje era civilizado. Los modales aún prevalecían. Las mujeres eran tratadas con dignidad y respeto.

Mirando hacia atrás en los últimos 60 años, el viejo anuncio de cigarrillos Virginia Slims parece resumirlo mejor: “¡Hemos recorrido un largo camino, cariño!”. Sí, lo hemos hecho y ha sido en la dirección equivocada.

- Hoy asesinamos a 4,000 bebés al día en nombre de la “libertad de elección” de las mujeres.
- Gastamos más en juegos de azar cada año que en comida.
- Nos asalta un exceso de pornografía en libros, películas e Internet.
- Consumimos el 55% de todas las drogas ilegales del mundo, a pesar de que sólo constituimos el 5% de la población mundial.
- Nuestras familias están siendo destruidas por una epidemia de violencia conyugal, abuso infantil y divorcio.
- Nuestras cárceles están desbordadas debido a la ruptura de la ley y el orden.
- Nuestras ciudades son selvas de violencia donde la gente no se atreve a salir de noche.
- Nuestras casas son fortalezas con rejas en las ventanas, pistolas en los gabinetes y sistemas de seguridad electrónicos que monitorean las puertas y ventanas.
- Nuestras escuelas están llenas de drogas, rebelión y violencia.
- Nuestros órganos de gobierno están llenos de corrupción.
- Nuestras iglesias son apáticas y comprometidas por la mundanalidad.

El Colapso de la Sociedad

- Nuestra industria del entretenimiento se ha convertido en proveedora de violencia e inmoralidad y, a medida que exportamos sus productos al exterior, servimos como el contaminante moral del planeta tierra.

Nuestras Escuelas como Espejo de la Sociedad

La mejor manera que se me ocurre para resumir la decadencia de la sociedad estadounidense es considerar los resultados de una encuesta en escuelas públicas, que se llevó a cabo a mediados de la década de 1940 y nuevamente a mediados de la década de 1980.

Cuadro 1	
Principales Problemas Disciplinarios De las Escuelas Públicas⁹	
1940s	1980s
1) Hablar	1) Abuso de drogas
2) Masticar chicle	2) Abuso de alcohol
3) Hacer ruido	3) Embarazo
4) Correr por los pasillos	4) Suicidio
5) Salirse de lugar en la fila	5) Violación
6) Usar ropa inadecuada	6) Robo
7) No poner papel en las papeleras	7) Asalto

La encuesta fue realizada por el Departamento de Policía de Fullerton, California, en conjunto con el Departamento de Educación de California. El propósito era determinar los principales problemas disciplinarios en las escuelas. Los resultados comparativos dicen mucho (ver el Cuadro 1).

En enero de 1993, la revista *Time* reportó algunas estadísticas aleccionadoras de la Asociación Nacional de Educación que afirman el deterioro de nuestras escuelas. Según el informe de la NEA (por sus siglas en inglés), todos los días escolares:¹⁰

100,000 estudiantes llevan armas a la escuela
160,000 se saltan clases porque temen sufrir daños físicos
40 son heridos o muertos por armas de fuego

6,250 maestros son amenazados con lesiones corporales
260 profesores de hecho son agredidos

¡Eso es *todos los días!*

Y la situación no ha mejorado en los años transcurridos desde ese momento, como lo revelan las siguientes estadísticas del Departamento de Educación de EE. UU.:¹¹

- Durante el año escolar 2009–2010, el 85 por ciento de las escuelas públicas registraron uno o más incidentes de violencia, robo u otros delitos, lo que equivale a un total estimado de 1.9 millones de delitos.
- Durante el año escolar 2010–2011, hubo 31 muertes violentas relacionadas con la escuela.
- En 2011, un mayor porcentaje de estudiantes de entre 12 y 18 años informó que temían ser atacados o lastimados en la escuela que fuera de la escuela.
- En 2011, el 26 por ciento de los estudiantes en los grados 9–12 informaron que se les proporcionaron drogas.
- Durante el año escolar 2011–2012, el 9 por ciento de los maestros reportaron haber sido amenazados con ser lesionados por un estudiante.
- Durante 2012, los estudiantes de 12 a 18 años fueron víctimas de aproximadamente 1.4 millones de victimizaciones no fatales en la escuela, incluidos 615,000 robos y 749,200 ataques violentos.

En Internet se publicó un comentario perspicaz sobre lo que les ha sucedido a los niños de Estados Unidos.¹²

¡Qué Concepto!

¡Guau! ¿Qué está sucediendo con nuestros hijos hoy? Vamos a ver . . . Creo que comenzó cuando Madelyn Murray O’Hare se quejó de que no quería ninguna oración en nuestras escuelas y dijimos: “Está bien”.

Entonces alguien dijo que era mejor que no leyeras la Biblia en la escuela. Después de todo, dice: “No matarás, no robarás, y amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Y dijimos: “Está bien”.

Luego, la Corte Suprema dijo que ya no podíamos publicar los Diez Mandamientos en nuestras aulas porque podrían influir en nuestros hijos, en

El Colapso de la Sociedad

violación del concepto llamado “separación de la iglesia y el estado”. Y dijimos: “Está bien”.

¿Recuerda al Dr. Benjamin Spock, quien dijo que no deberíamos pegarles a nuestros hijos cuando se portan mal, porque sus pequeñas personalidades se deformarían y podríamos dañar su autoestima? Y dijimos: “Está bien”.

Entonces alguien dijo que es mejor que los maestros y directores no disciplinen a nuestros niños cuando se porten mal. Y nuestros administradores dijeron: “Vaya, es mejor que nadie en esta escuela toque a un estudiante cuando se porte mal, porque no queremos mala publicidad y seguramente no queremos que nos demanden”.

Entonces alguien dijo: “Dejemos que nuestras hijas aborten si quieren, y ni siquiera se lo diremos a sus padres”. Y dijimos: “Está bien”.

Entonces alguien más dijo: “Démosles a nuestros hijos todos los condones que quieran para que puedan tener toda la ‘diversión’ que deseen, y no se lo diremos a sus padres”. Y dijimos: “¡Ésa es otra gran idea!”.

Y luego, algunos de nuestros altos funcionarios dijeron: “No importa lo que hagamos en privado mientras hagamos nuestro trabajo”. Y dijimos: “Mientras tenga un trabajo y la economía sea buena, no me importa lo que alguien haga en privado”.

Así que ahora nos preguntamos por qué nuestros hijos no tienen conciencia, por qué no distinguen el bien del mal y por qué no les molesta matar.

Probablemente, si lo pensamos lo suficiente, podemos resolverlo. Creo que tiene mucho que ver con “cosechamos lo que sembramos”. ¡Guau! ¡Qué concepto!

Rechazando los Diez Mandamientos

En 1980, en el caso *Stone vs. Graham*, la Corte Suprema de los Estados Unidos dictaminó que es inconstitucional colgar los Diez Mandamientos en la pared de un salón de clases.¹³

Piense en eso por un momento. Los Diez Mandamientos son la base de la civilización occidental. Todo nuestro sistema legal está arraigado en ellos.

El razonamiento de la Corte fue sacado de “The Twilight Zone” [una serie de televisión estadounidense]. El Tribunal declaró que “si las copias publicadas de los Diez Mandamientos van a tener algún efecto, será para inducir a los escolares a leer, meditar, tal vez venerar y obedecer los Mandamientos”. Luego, la Corte procedió a afirmar que

estos no eran “objetivos permisibles”.¹⁴ ¿Es de extrañar que tantas de nuestras escuelas se hayan convertido en selvas de drogas y violencia?

Modernizando los Mandamientos

Un hombre llamado Ken Matto ha revisado los Diez Mandamientos para reflejar los valores actuales. Él llama a su revisión “Los Diez Reemplazos”.¹⁵

- 1) **Crearás dioses a imagen del hombre** para confirmar la deidad del hombre y la evolución de la inteligencia. Tus dioses pueden ser creados de acuerdo con la autorrevelación.
- 2) **Te harás imágenes** y símbolos de tus creencias. Si tu imagen es una vaca o una estrella de rock o un pentagrama, está bien. Todas las cosas son relativas en la evolución de las especies.
- 3) **Tomarás el nombre de Dios y de Jesús en vano**, ya que Jesús no era Dios, y Dios es cualquier cosa que quieras hacer de él, o de ella.
- 4) **Profanarás el día de reposo** porque tienes el doble de tiempo el domingo, y tu familia no necesita estar en la iglesia ya que está llena de hipócritas. Y, además, ¿no es ganar dinero lo importante?
- 5) **Deshonrarás a tu padre y a tu madre**, porque sólo sirven para sacarte de la cárcel o ponerte un techo. Lástima que no posean la sabiduría y el conocimiento de los años como tú, que tienes 13 años.
- 6) **Matarás**, ya que sólo actuarás con rabia reprimida porque tu padre te disciplinó una vez cuando tenías 5 años.
- 7) **Cometerás adulterio**. Después de todo, tenemos una sociedad abierta y de pensamiento libre, y dado que su fe está en la ciencia, sabe que pronto encontrarán una cura para el SIDA o el herpes simple II.
- 8) **Robarás**, porque ¿no lo hacen todos? Cuando ingresa al lugar de trabajo, puede robar tiempo, lápices, productos y cualquier otra cosa que se merezca. Después de todo, ¿no tuviste una infancia privada porque papá y mamá se negaron a comprarte pantalones de actitud de \$90 con la entrepierna hasta las rodillas?
- 9) **Darás falso testimonio**. Después de todo, realmente no se trata de un falso testimonio; sólo buscas ser el número uno. Si una buena mentira en el momento adecuado salva tu pellejo, vamos, ¿por qué no?

10) Siempre codiciarás las cosas de tu prójimo, porque si las superas, su autoestima se disparará y finalmente será alguien especial. Recuerde, su orgullo es lo más importante.

¡Lo asombroso es que, en medio de toda esta depravación moral, tenemos la audacia de llamarnos una “nación cristiana”! El hecho es que somos una nación post-cristiana que ahora se está revolcando en el secularismo y el paganismo.

Steve Allen lo resumió bien en un comentario que solía hacer sobre la industria del entretenimiento estadounidense: “Tenemos a vulgares entreteniéndolos a bárbaros”.¹⁶

¿Dónde se desvió Estados Unidos del rumbo? ¿Cómo nos las hemos arreglado para pasar tan rápidamente de una nación temerosa de Dios a una que se burla de Dios?

El Camino hacia la Depravación

Un bosquejo de nuestro curso hacia la depravación se puede encontrar en los escritos del apóstol Pablo. En el capítulo uno de Romanos, afirma que el camino hacia la destrucción de una nación comienza cuando sus instituciones deciden detener “con injusticia la verdad”, una acción que finalmente conducirá a que la gente adore a la creación en lugar del Creador (Romanos 1:8, 25).

La década de 1960 resultó ser el punto de inflexión para Estados Unidos. Pero la revolución cultural contra Dios, que caracterizó esa década, tuvo sus raíces en acontecimientos que ocurrieron a principios del siglo XX. Los dos más influyentes fueron mareas intelectuales que llegaron a Estados Unidos desde Europa. Llegaron casi simultáneamente.

Uno fue el darwinismo, con su ataque ateo al concepto mismo de Dios. Se cuestionó el origen y el propósito del hombre. El hombre quedó reducido a un mero animal, producto de la casualidad sin ningún propósito particular.

La otra fue la Escuela Alemana de la Alta Crítica que desafió a la Biblia como la infalible revelación de Dios. En cambio, la Biblia fue vista como la búsqueda de Dios por parte del hombre y, por lo tanto, se consideró que estaba llena de mitos, leyendas y supersticiones.

La cosmovisión cristiana de repente fue atacada desde fuera y dentro de la Iglesia. La fe de muchos se hizo añicos.

Abrazando el Relativismo Moral

A medida que se socavaba la autoridad de la Palabra de Dios y el propósito del hombre dejaba de tener sentido, el relativismo moral gradualmente ocupó un lugar central. La gente comenzó a desafiar los conceptos tradicionales del bien y el mal. Como en los días de los jueces de Israel, la gente comenzó a hacer lo que era correcto a sus propios ojos (Jueces 21:25). Lo llamaron “para gustos hay colores”. Cada hombre se convirtió en un dios en sí mismo, capaz de determinar por sí mismo sus propios valores y

ética, si los hubiera. Y cualquiera que se atreviera a juzgar las acciones de otra persona era declarado “intolerante”.

En la década de 1980, Estados Unidos había llegado al punto mencionado en Jueces 2:10 — habíamos producido toda una generación “que no conocía al Señor. . .”.

Habíamos “suprimido la verdad con injusticia” al prohibir la oración en las escuelas públicas, prohibir la publicación de los Diez Mandamientos y declarar que la evolución era la única teoría que se podía enseñar sobre el origen del universo.

De repente, el gobierno estaba promoviendo activamente todo tipo de actividades abominables como los juegos de azar, el aborto y la homosexualidad. Las religiones orientales y las filosofías intelectuales místicas como el Movimiento de la Nueva Era comenzaron a desplazar al cristianismo.

El Día de la Tierra se convirtió en una celebración nacional.¹⁷ En todo el país, la gente se reunía para adorar a la “Madre Tierra”, en lugar del Dios Padre que creó la tierra. Se tomaban de la mano y tarareaban para sincronizarse con el ritmo de la “Madre Tierra”. Además, celebraban su nueva religión abrazando un árbol o acariciando un salmón.

Millones de personas pagaban cientos de dólares cada una para asistir a seminarios de autodescubrimiento de varios tipos. Lo que todos tenían en común era la enseñanza de que Dios reside en cada uno de nosotros y que debemos aprender a liberar nuestro “poder divino”.

Revolcándose en la Desesperación

Para la década de 1990, Estados Unidos había cumplido otra profecía del apóstol Pablo sobre el fin de los tiempos. Se encuentra en 2 Timoteo 3:

- 1) También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.
- 2) Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,
- 3) sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,
- 4) traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,
- 5) que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

Note que esta profecía predice que la sociedad de los tiempos del fin amará tres cosas: el yo, el dinero y el placer. El amor a uno mismo es el humanismo, la religión de Estados Unidos hoy. El amor al dinero es el materialismo, el dios de Estados Unidos.

Cuando su religión se centra en uno mismo y su dios es el dinero, el resultado es siempre un estilo de vida basado en el amor por el placer, que es el hedonismo. No hace falta decir que ese era el estilo de vida del estadounidense “liberado” al entrar en el siglo XXI.

Pero Dios no puede ser burlado (Gálatas 6:7). El humanismo, el materialismo y el hedonismo constituyen una combinación mortal. Siempre producen la misma recompensa. Es lo que los filósofos llaman nihilismo, que es una palabra pretenciosa para la desesperación.

Mire de nuevo 2 Timoteo 3:1–5. El pasaje describe una sociedad sumida en la desesperación. La descripción se lee como las noticias que presenciamos en la televisión todas las noches. Los informes de noticias están llenos de villanos jactanciosos y arrogantes que son ingratos e impíos — así como historias sobre niños rebeldes y odiadores imprudentes y engreídos del bien. Y constantemente nos bombardean con las opiniones de aquellos que “profesan ser sabios”, pero que en realidad son necios (Romanos 1:22).

La Disciplina de Dios para las Naciones

En Romanos, Pablo nos dice cómo Dios trata con las personas en las naciones rebeldes. Dice que Dios los entrega “a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones” (Romanos 1:24). En otras palabras, Dios da un paso atrás, baja Su cerco de protección alrededor de la nación y permite que el pecado se multiplique como un juicio sobre la nación.

La primera consecuencia es una revolución sexual, como la que ocurrió en Estados Unidos en la década de 1960. Pablo se refiere a esto como la “deshonra de sus cuerpos” (Romanos 1:24).

Pablo dice que, si este juicio no produce arrepentimiento, Dios dará un paso atrás y bajará aún más su cerco de protección. En esta segunda etapa, entregará a la nación a “pasiones vergonzosas” (Romanos 1:26). Pablo explica que este juicio se manifestará en una plaga de homosexualidad. Él dice que las mujeres cambiarán la función natural por la que no es natural, y los hombres abandonarán la función natural de la mujer y arderán en su deseo unos por otros, “hombres con hombres cometiendo hechos vergonzosos” (Romanos 1:26–27). Pablo incluso menciona que los que participan en tal maldad recibirán en sus propios cuerpos “la retribución debida a su extravío” (Romanos 1:27). Por lo tanto, la epidemia de Sida de nuestros días se describe claramente como un juicio de Dios.

Tampoco es el final del proceso. Una vez más, Pablo señala que, si la sociedad persiste en su rebelión, Dios dará un paso atrás y bajará aún más Su cerco de protección, entregándolos “a una mente reprobada” (Romanos 1:28). En ese punto, Pablo dice que la sociedad llegará a ser como la que describe en 2 Timoteo 3: “estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia. . .” (Romanos 1:29–31).

Luego agrega un pensamiento aleccionador: “sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad” (Romanos 2:2).

Balanceándose al Borde de la Destrucción

Estados Unidos ha llegado a la tercera y última etapa que lleva del juicio a la destrucción. Dios ha puesto juicio tras juicio sobre nuestra nación en un intento de llamarnos al arrepentimiento: juicios como la guerra en Vietnam, los ataques del 11 de septiembre, el Huracán Katrina y la caída de la bolsa de valores de 2008.

Pero nos hemos negado a arrepentirnos. De hecho, hemos endurecido nuestra cerviz contra Dios, decididos a seguir nuestro propio camino y hacer nuestras propias cosas. Esta actitud se manifestó en la increíble proclamación emitida por el Presidente Bill Clinton en junio de 1999, cuando llamó a los estadounidenses a “celebrar” la homosexualidad. Declaró junio de 1999 como el Mes del Orgullo Gay y Lésbico.¹⁸ Respondí enviándole un mensaje de correo electrónico en el que le preguntaba: “¿Qué nos pedirás que ‘celebrems’ a continuación? ¿Proclamarás el Mes del Orgullo del Adulterio? ¿Qué tal un mes en honor a las prostitutas o los pedófilos?”.

Cuando escribí la primera edición de este libro en 1999, hice la siguiente observación en este punto del libro:¹⁹

Lo interesante es que, a pesar de nuestra continua rebelión, Dios aún no ha tocado a nuestro falso dios: el Todopoderoso Dólar. Sospecho que Él todavía está esperando pacientemente a que nos arrepintamos, y si no lo hacemos, destruirá a nuestro dios con el mayor colapso económico en la historia registrada, uno que nos reducirá a un estado del Tercer Mundo y nos sacará de nuestra posición como la única superpotencia del mundo.

Dios nos dio un anticipo de lo que yo estaba hablando en 2008, cuando el mercado de valores perdió 777 puntos en un día, impulsándonos a la Gran Recesión. La caída financiera ocurrió en la víspera del Año Nuevo judío, Rosh Hashaná. Estaba asombrado. El número 777 es como la firma de Dios, ya que el número 7 representa la perfección. Y el momento me indicó que Dios estaba literalmente gritando desde los cielos, llamándonos a que dejáramos de presionar a Israel para que entregara su zona central.

Dios derribó a la Unión Soviética de la noche a la mañana, y puede hacer lo mismo con nosotros, tal como hizo con la superpotencia Babilonia en la historia antigua. En el momento en que tocó la Unión Soviética, era la mayor potencia militar del mundo. Pero todas sus armas nucleares y misiles no pudieron protegerla de la mano de Dios. De la noche a la mañana, la Unión Soviética se redujo al caos político y económico.

Suplicando el Juicio

La destrucción que caerá sobre nosotros será mucho peor, “porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará” (Lucas 12:48). El pueblo ruso puede decir: “No lo sabíamos”. Pero, ¿qué pueden decir los estadounidenses? Hemos sido bendecidos como ninguna otra nación desde el antiguo Israel. Además de nuestras bendiciones políticas y económicas, hemos sido bendecidos espiritualmente con una

saturación del Evangelio. Tenemos un promedio de cinco Biblias en cada hogar, tenemos radio y evangelistas televisivos, y tenemos una sobreabundancia de iglesias. No tenemos excusa ante Dios.

La Biblia enseña que Dios nunca derrama Su ira sin previo aviso. Ha estado advirtiendo a Estados Unidos durante cinco décadas a través de Sus juicios y Sus profetas. Ha levantado voces proféticas en todo el país para advertir a la gente del juicio inminente, voces como Dave Wilkerson en la ciudad de Nueva York — a quien consideré el Jeremías de Dios para Estados Unidos.

Desde la muerte de Wilkerson en 2011, Dios ha continuado ungiendo voces proféticas para llamar a esta nación al arrepentimiento — hombres como Jonathan Cahn, Robert Jeffress, Erwin Lutzer, David Jeremiah y Franklin Graham.

Los que no son cristianos, comprensiblemente, se han burlado de estas advertencias calificándolas de “locura milenaria”. Lo trágico es que muchos cristianos también han respondido con burla. Parece que creen que Dios se sienta en su trono envuelto en una bandera estadounidense, y que nunca tocaría a su “nación ungida”. Después de todo, ¿no depende Él de la riqueza, la influencia y la tecnología de Estados Unidos para difundir el Evangelio por todo el mundo?

Líderes Malvados como un Juicio

Uno de los juicios que Dios impondrá a una nación rebelde es proporcionar a la gente el tipo de liderazgo que merecen. En los últimos años de rebelión de la antigua Judá, Dios les dio el rey más malvado de su historia: un hombre llamado Manasés (2 Cr. 33:1–9).

De la misma manera, Dios le ha proporcionado a nuestra nación una versión moderna de Manasés, a saber, Barack Hussein Obama. Ha demostrado ser el presidente más pro-abortista, pro-homosexual, anti-capitalista, anti-Israel y anti-cristiano en nuestra historia.

David Barton, quien es el mayor experto de la cristiandad en la herencia cristiana de Estados Unidos, ha compilado una extensa lista de las acciones anticristianas de Obama.²⁰ Pero Barton observa que, dado que Obama ha sido igualmente irrespetuoso con los judíos, sería más apropiado referirse a sus acciones como “anti-bíblicas”.

En su artículo, publicado en julio de 2014, Barton enumera 20 actos específicos de hostilidad por parte de la administración Obama hacia personas de fe bíblica.²¹ Identifica 37 actos de hostilidad por parte del ejército liderado por Obama hacia soldados de fe bíblica. Y proporciona una lista de 24 actos de hostilidad hacia los valores bíblicos en general. También incluye una lista de 8 actos preferenciales en favor del islam.

Cuatro cosas que Obama ha hecho que me parecen particularmente inquietantes son éstas:

- 1) Su negativa a incluir la frase “el Creador” cuando cita la Declaración de Independencia donde dice que “. . . están dotados por su Creador de ciertos Derechos inalienables. . .”.²²

- 2) Su repetida afirmación de que “E pluribus unum” es nuestro lema nacional, cuando el lema establecido por la ley es “En Dios confiamos”.²³
- 3) Sus repetidas referencias a nuestro derecho de la Primera Enmienda de “libertad de culto”, cuando la libertad real establecida en esa enmienda es “el libre ejercicio de la religión”.²⁴
- 4) Su negativa a acoger los servicios del Día Nacional de Oración, día establecido por la ley federal.²⁵

Un Ejemplo Bíblico de Arrogancia Nacional

Lo que estamos experimentando ha sucedido antes. Cuando Dios se preparó para derramar Su ira sobre la antigua Judá, levantó profetas como Miqueas y Jeremías para advertir al pueblo de su inminente perdición.

¿Y cuál fue su respuesta? Señalaron el templo del Señor y aseguraron a los profetas que Dios nunca permitiría que le sucediera nada (Jeremías 7:1–4). Estaban a salvo, pensaron, porque la gloria Shejiná de Dios residía en su Templo. Los profetas eran “como viento”, argumentaban, porque Dios protegería Su templo y la nación a la que se lo había confiado (Jeremías 5:13). Su actitud era la arrogancia en su máxima expresión.

Y así es en Estados Unidos hoy. Somos una nación orgullosa. Después de todo, somos el “número uno”. En nuestro orgullo le hemos dado la espalda a Dios. Como los judíos de los tiempos bíblicos, queremos las bendiciones de Dios, pero no al Dios de las bendiciones.

Nuestro orgullo también nos ha impulsado a convertirnos en una nación imperialista. Deambulamos por la tierra como un gigante en un estupor borracho, arrojando nuestro peso alrededor, tratando de manejar los asuntos de todos los demás. Un día es Somalia, al día siguiente, los Balcanes, y luego el Medio Oriente y Ucrania. La ironía de esto es que, mientras estamos tratando de resolver los problemas de otras naciones, ni siquiera podemos mantener la paz en las calles de nuestras propias ciudades principales. ¡Qué arrogancia!

Un Símbolo Bíblico de Estados Unidos

Nuestro tipo profético en la Biblia es la nación de Judá. Si desea leer sobre América en la profecía bíblica, lea Isaías 5 y Jeremías 5 al 9. Estos dos profetas enumeran los pecados que motivaron a Dios a destruir esa nación. La triste realidad es que son los mismos pecados que caracterizan a Estados Unidos en la actualidad.

Isaías habla de injusticia, codicia, búsqueda de placeres, blasfemia, perversión moral, orgullo intelectual, intemperancia y corrupción política. Con respecto a la perversión moral, Isaías dice que la gente llamaba “a lo malo bueno, y a lo bueno malo” (Isaías 5:20). Eso es precisamente lo que estamos haciendo hoy en Estados Unidos con respecto al aborto, la homosexualidad y los juegos de azar. Isaías resume la raíz de la decadencia

El Colapso de la Sociedad

de su nación (y la de Estados Unidos) al afirmar: “Desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel” (Isaías 5:24).

Jeremías, escribiendo unos 75 años después (¡Dios es tan paciente!), enumera los mismos pecados que aún prevalecen en la tierra. Pero agrega algunas nuevas a la lista: inmoralidad sexual y corrupción religiosa. Sus declaraciones resumidas son muy reveladoras:

“Endurecieron sus rostros más que la piedra” (Jeremías 5:3).

“No quisieron convertirse” (Jeremías 5:3).

“Este pueblo tiene corazón falso y rebelde” (Jeremías 5:23).

“Ni aun saben tener vergüenza” (Jeremías 6:15).

Dios destruyó esta nación. ¿Por qué trataría de manera diferente a un clon de hoy en día? Dios “es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). O, como se dice en Malaquías 3:6, “Yo, el Señor, no cambio”.

El Cristianismo bajo Ataque

A medida que Estados Unidos desciende más hacia un abismo moral, los cristianos serán objeto de ataques cada vez mayores. La sociedad ya ha descartado a los cristianos evangélicos como “fanáticos intolerantes”, porque son los únicos que hablan hoy a favor de la justicia.

Los medios de comunicación han declarado temporada abierta [de caza] contra los cristianos. El cristianismo, la Biblia y Jesús son objeto de burla abierta en películas, libros, programas de televisión y las artes. No se tolerarían ataques similares contra negros, homosexuales, judíos o incluso musulmanes. Pero todo lo sagrado para los cristianos puede ser pisoteado.

No se puede escapar del hecho de que estamos en medio de una guerra cultural en Estados Unidos. Las fuerzas del paganismo, el secularismo, el ateísmo y el humanismo han lanzado un ataque total contra los valores judeocristianos.

Los dos bandos de esta guerra estuvieron bien representados en las respuestas a la masacre de la Escuela Secundaria Columbine, en la primavera de 1999.

Hablando desde una perspectiva judeocristiana, Billy Graham dijo:²⁶

Estoy de acuerdo con quienes han señalado que el problema no son las armas. Más bien, son los corazones de las personas los que necesitan ser cambiados. Agregaría que sólo Dios puede cambiar nuestros corazones. Ésa es la razón por la que Jesús dijo: “Debes nacer de nuevo”. Sólo Dios puede darnos una nueva naturaleza que se demuestra con el amor.

Hablando desde la perspectiva pagana, Howard Stern, el locutor de radio que ofende a su audiencia, dijo:²⁷

Había algunas chicas muy guapas que salían corriendo con las manos sobre la cabeza. ¿Esos niños [los asesinos] intentaron tener sexo con alguna de las chicas guapas? ¿Ni siquiera hicieron eso? Al menos si vas a matarte y matar a todos los niños, ¿por qué no tendrías sexo?

Un Doble Estándar

A medida que se intensifica la guerra cultural, la prensa practica un doble rasero. Por ejemplo, al informar sobre actos de violencia contra negros, homosexuales o judíos, los hechos se clasifican instantáneamente como “delitos de odio”. Pero, con respecto a los actos de violencia dirigidos específicamente a los cristianos, como en las escuelas de Paducah, Kentucky y Littleton, Colorado, o en una iglesia en Ft. Worth — éstos se descartan como “actos aleatorios de violencia”.

A nivel nacional, se está discriminando a las personas en las contrataciones y ascensos laborales simplemente por ser cristianos, algo que hubiera sido impensable en este país hace apenas unos años. Las iglesias están siendo acosadas como nunca antes por las juntas de zonificación y los inspectores de edificios.

Permítanme darles algunos ejemplos rápidos de persecución cristiana tomados del libro: *God Less America*, de Todd Starnes.²⁸ Aquí hay 8 de 89 ejemplos que da en el libro:

- 1) Un pastor de Carolina del Norte fue despedido de sus funciones como capellán honorario de la Cámara de Representantes del Estado, después de que se negó a dejar de orar en el nombre de Jesús.
- 2) Un centro para personas de la tercera edad en Port Wentworth, Georgia, les dijo a sus residentes mayores que ya no podían orar mientras comían.
- 3) Un juez federal ordenó al Distrito Escolar Independiente de Medina Valley en Texas que prohibiera cualquier oración pública en su ceremonia de graduación.
- 4) Un niño de ocho años de Massachusetts fue enviado a casa desde la escuela y se le ordenó someterse a una evaluación psiquiátrica después de que hizo un dibujo de Jesús en una cruz.
- 5) Un profesor de la Universidad de Kentucky, que solicitó un trabajo como director del observatorio de la universidad, fue rechazado por el comité de contratación cuando se descubrió que era cristiano.

El Colapso de la Sociedad

6) Las Biblias y otros materiales religiosos fueron prohibidos brevemente en el Centro Médico del Ejército Walter Reed, antes de que una protesta pública obligara a los administradores a revertir su decisión.

7) En San José, California, se erigió una estatua en un parque de la ciudad con dinero de los contribuyentes que celebraba al dios azteca a quien se realizaban sacrificios de niños. Mientras que, al mismo tiempo, en San Diego, un tribunal dictaminó que una cruz que había estado en un parque de la ciudad durante muchos años tenía que ser removida. ¡Un dios azteca, sí!; ¡un símbolo del cristianismo, No!

8) Se ordenó a una maestra de escuela pública de Nueva York que retirara los versículos bíblicos inspiradores de su salón de clases. También se le dijo al maestro que eliminara una cita del ex presidente Ronald Reagan.

Irónicamente, la cita de Reagan decía: “Si alguna vez olvidamos que somos una nación bajo Dios, entonces seremos una nación que se fue a pique”.

En 2012, Louie Giglio, el pastor de Passion City Church en Atlanta, Georgia, fue retirado de la invitación para dar la bendición en la toma de posesión del presidente Obama porque se descubrió que un sermón suyo publicado en Internet presentaba el punto de vista bíblico de que la homosexualidad es un estilo de vida pecaminoso.²⁹

En junio de 2014, una cajera de un banco en Kentucky fue despedida de su trabajo porque le decía a cada uno de sus clientes: “Que tenga un día bendecido”. Uno de sus clientes se quejó de que la frase le causaba angustia mental porque tenía “connotaciones cristianas”.³⁰

La situación va a empeorar en lugar de mejorar. Jesús les dijo a Sus discípulos que el mundo los odiaría tanto como a él (Juan 15:18–19). Jesús también profetizó que, en los tiempos del fin, justo antes de Su regreso, todos los verdaderos creyentes serían odiados a causa de Su nombre y serían perseguidos (Mateo 24:9).

¡La única razón por la que más cristianos profesantes no están siendo perseguidos hoy en día es porque la mayoría se ha comprometido tanto con el mundo que sería difícil encontrar suficiente evidencia para condenarlos de ser cristianos!

La Perspectiva del Sufrimiento

Además de la persecución específica, nosotros, como cristianos, tendremos que enfrentar el sufrimiento que se apoderará de nuestra nación si Jesús se demora y retrasa Su regreso hasta que Estados Unidos sea juzgado por su rebelión.

Cuando Dios juzga a una nación, la lluvia cae sobre justos e injustos. Los creyentes no son inmunes al sufrimiento, pero se les promete que Dios caminará con ellos a través del sufrimiento y los sostendrá. Mientras Dios se preparaba para destruir a Judá, habló palabras tranquilizadoras a los verdaderos creyentes en la tierra (Isaías 43:2–3):

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

- 1) Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.
- 2) Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador...

Muchos de los creyentes que escucharon estas palabras sufrieron terriblemente por el largo asedio de Jerusalén. Muchos fueron llevados cautivos. Pero el Señor siempre estuvo allí para animarlos y asegurarse de que sus necesidades básicas fueran satisfechas.

Preguntas Cruciales

A medida que aquellos de nosotros que somos cristianos enfrentamos el colapso de la sociedad y experimentamos tanto la persecución enfocada como el sufrimiento generalizado, ¿cómo deberíamos vivir? ¿Cómo podemos vivir una vida victoriosa en medio del caos social? ¿Cómo podemos soportar la persecución y el sufrimiento? ¿Cómo podemos permanecer fieles al Señor? ¿Debemos retirarnos del mundo? ¿Debemos armarnos, huir al desierto y refugiarnos en búnkeres?

Antes de considerar las respuestas a estas preguntas, veamos otro aspecto del desafío que enfrentamos como cristianos que vivimos en los tiempos del fin. Consideremos la condición de la Iglesia.

Capítulo 2

La Apostasía en la Iglesia

Era el año 1980. El título del hombre era Ministro Regional. Era el equivalente a un obispo, supervisando más de 400 iglesias en su denominación particular, Los Discípulos de Cristo. Me había llamado y me había invitado a ir a su oficina en Ft. Worth para conocerlo. Cuando entré, me pidió que me sentara y luego dijo algo peculiar: “Disculpe, mientras encuentro un testigo”.

Regresó unos minutos después con una secretaria. Le dijo que tomara asiento y que comenzara a tomar notas. Le pregunté por qué necesitaba un testigo.

“Porque le voy a leer el acto antidisturbios”, respondió. Luego procedió a hacer precisamente eso. “¡Quiero que salgas de mis iglesias y te mantengas fuera de ellas!”.

“¿Por qué?”, pregunté.

“Porque no quiero que nadie de mi gente escuche su mensaje”.

“Pero mi mensaje está sacado de la Biblia”, protesté.

“Todo lo que estoy haciendo es predicar el pronto regreso de Jesús”.

“Lo sé”, dijo, “y ése es el mensaje que no quiero que mi gente escuche”.

Me quedé estupefacto. “¿No cree en la Segunda Venida?”, pregunté.

“No en lo que llamas la Segunda Venida”, respondió. “Creo que la Segunda Venida ocurre cuando una persona acepta a Jesús. Cobra vida en el corazón de esa persona. Eso es todo lo que hay en la Segunda Venida”.

Antes de que pudiera responder, agregó rápidamente: “Y hay otra razón por la que no quiero que le prediques a mi gente. ¡Eres un salvacionista!”.

Me habían llamado muchos nombres en mi vida, pero nunca ése. “¿Qué quieres decir con ese término?”, pregunté.

“Oh, eres uno de esos tipos que cree que una persona puede escuchar un sermón y llegar a la convicción de pecado, y esa convicción finalmente lo llevará a arrepentirse y experimentar lo que usted llama ‘nacer de nuevo’”.

“Me declaro culpable”, respondí. “¿Qué es usted?”.

“¡Bueno, no soy un salvacionista!”, espetó. “Creo que cualquier persona en el mundo que esté madurando está en proceso de ser salva”.

“¿Eso se aplica a hindúes, budistas y musulmanes?”, pregunté.

“Sí”, respondió.

“¿Ya sea que acepten a Jesús o no?”.

“Así es”.

Una de las cosas más curiosas de toda esta experiencia es que en la pared detrás del escritorio de este hombre había una cita enmarcada que decía: “Hablo donde habla la Biblia, y callo donde la Biblia calla”.

Bienvenido al extraño mundo de la apostasía cristiana. Y tenga en cuenta que esto sucedió en 1980. En los 35 años transcurridos desde ese momento, la apostasía en la Iglesia ha aumentado exponencialmente.

La Apostasía en la Profecía

La Biblia profetiza claramente que la Iglesia de los tiempos del fin se caracterizará por la apostasía, lo que significa que la gente se apartará de los fundamentos de la fe cristiana. Jesús profetizó que “muchos tropezarán” y “el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:10, 12). De la misma manera, el apóstol Pablo pronosticó que, en los tiempos del fin, habrá quienes “apostatarán de la fe” porque prestarán atención a “espíritus engañosos y a doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1). El apóstol Pedro se unió al coro en 2 Pedro 3:3–4, donde advirtió que en “los postreros días vendrán burladores” de la promesa de que Jesús regresará.

En el libro de Apocalipsis, capítulos 2 y 3, el apóstol Juan registra siete cartas de Jesús a siete iglesias en el área de la moderna Turquía. Entre otras cosas, estas cartas presentan un panorama profético panorámico de la Iglesia en la historia.

La última de las iglesias mencionadas, la que representa a la Iglesia de los tiempos del fin, es la iglesia de Laodicea. Se la describe como una iglesia que no es ni caliente (curativa) ni fría (refrescante), sino tibia (Apocalipsis 3:15–16). En resumen, es una iglesia apática. Jesús también la describe como una iglesia mundana enamorada de su riqueza (Apocalipsis 3:17). El Señor está tan insatisfecho con esta iglesia que declara: “por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Ap. 3:16).

Pablo nos proporciona algunas pistas sólidas de por qué la Iglesia de los tiempos del fin será débil, vacilante y llena de apostasía. Una de esas pistas se puede encontrar en 2 Timoteo 4:3–4 que dice que “vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”.

Otra pista se encuentra en la famosa profecía de Pablo sobre la sociedad del tiempo del fin, la que se encuentra en 2 Timoteo 3. Después de describir en detalle gráfico cómo la sociedad se desmoronará en los tiempos del fin, Pablo agrega que la razón básica se debe a que las personas “tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia” (2 Timoteo 3:5). No faltará la religión, dice Pablo, pero la gente negará el verdadero poder que puede transformar la sociedad para el bien — produciendo paz, rectitud y justicia.

¿Qué es ese poder? Lo primero y más importante es el poder de la sangre de Jesús — el mismo poder que fue blasfemado por el ministro regional que me confrontó, afirmando que la salvación se puede lograr sin Jesús. También es el poder que proviene de aceptar la Biblia como la infalible Palabra de Dios. Es el poder de creer en un Dios Creador con quien todas las cosas son posibles. Y ciertamente incluye la creencia en el poder del Espíritu Santo.

Hoy, estas creencias esenciales, que constituyen el poder del cristianismo, están siendo sometidas a un asalto sin igual desde el interior de la propia Iglesia.

La Raíz de la Apostasía

¿Cómo hemos llegado a este punto de crisis en la Iglesia? Esto sus raíces en lo que se llama la Escuela Alemana de la Alta Crítica, que invadió este país a lo grande en la década de 1920. Según el “enfoque científico” de esta escuela de escépticos, la Biblia no es la Palabra de Dios revelada. Más bien, es la búsqueda de Dios por parte del hombre y, por lo tanto, está llena de mitos, leyendas y supersticiones. Por lo tanto, abordan el estudio de la Biblia de la misma manera que si fueran las obras de Shakespeare, no para encontrar la verdad de Dios para la humanidad, sino con el propósito de analizarla críticamente.

Hoy este punto de vista domina los seminarios de América. La Biblia se estudia no para ser creída y obedecida, sino para analizarla, diseccionarla y criticarla. El resultado es que las Escrituras han perdido su autoridad.

En consecuencia, los críticos de hoy en día abordan el tema de la homosexualidad con la pregunta: “¿Qué diferencia hay si las Escrituras condenan la homosexualidad?”. Los críticos argumentan que los versículos relevantes fueron escritos hace miles de años por hombres que no sabían nada sobre fisiología o psicología modernas, y que ciertamente no entendían que la homosexualidad es “natural” o genéticamente determinada.

Ven a Pablo simplemente como una víctima de sus propios prejuicios, y sospechan que probablemente él mismo era un homosexual que simplemente se dedicaba a odiarse a sí mismo. ¿Absurdo? Sí, pero no desde el punto de vista de los líderes cristianos que han rechazado la autoridad de las Escrituras.

Primeros Líderes Apóstatas

Uno de los pioneros de la apostasía en los Estados Unidos fue Harry Emerson Fosdick (1878-1969).¹ Comenzó como ministro bautista en 1903, después de graduarse del Union Theological Seminary. Rápidamente gravitó hacia la predicación de la teología liberal basada en el rechazo de la Biblia como la Palabra infalible de Dios. Se convirtió en pastor de la prestigiosa Iglesia Riverside interdenominacional en la ciudad de Nueva York, una iglesia financiada por John D. Rockefeller, Jr.

En la década de 1920, Fosdick comenzó a atacar públicamente lo que llamó “fundamentalismo”. En el proceso, repudió las creencias fundamentales de la fe cristiana. Declaró que la creencia en el nacimiento virginal de Jesús era innecesaria. Argumentó que la infalibilidad de las Escrituras era insostenible. Y denunció la doctrina de la segunda venida de Jesús como “absurda”.²

El manto de Fosdick fue heredado por Norman Vincent Peale (1898-1993), quien se convirtió en el padre del evangelio del pensamiento positivo y la autoestima, que es una mezcla de psicología humanista, religión oriental y versículos de la Biblia sacados de contexto. Él enseñó que las personas, ya sean cristianas o no, pueden aprovechar el poder de Dios que, según él, reside dentro de cada persona.³

En 1984, Peale apareció en el programa de Phil Donahue y anunció: “No es necesario nacer de nuevo. Tienes tu camino hacia Dios; yo tengo el mío. Encontré la paz eterna en un santuario sintoísta. . . He estado en santuarios sintoístas y Dios está en todas partes”.⁴

Phil Donahue estaba tan sorprendido, que de hecho salió en defensa del cristianismo. “Pero usted es un ministro cristiano”, replicó, “y se supone que debe decirme que Cristo es el camino y la verdad y la vida, ¿no es así?”. Peale respondió: “Cristo es uno de los caminos. Dios está en todos lados”.⁵

Mire de nuevo la increíble declaración de Peale: “No es necesario nacer de nuevo”. ¿Qué dijo Jesús? “De cierto, de cierto os digo que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). ¿A quién debemos creerle? Rick Miesel, de Biblical Discernment Ministries (Ministerio de Discernimiento Bíblico), señala que Peale fue un exponente completo y moderno de la apostasía del siglo IV llamada pelagianismo, es decir, era “alguien que creía que la naturaleza humana es esencialmente buena y que los seres humanos se salvan desarrollando su potencial interior”.⁶

El Evangelio Apóstata de Schuller

El principal discípulo de Peale, Robert Schuller, ha procedido a superar a su maestro con el desarrollo de su “evangelio del pensamiento posibilista”. En su libro, *Self Esteem: The New Reformation* (Autoestima: La Nueva Reforma), Schuller afirma que los líderes del Movimiento de la Reforma cometieron un error al centrar su teología en Dios en lugar del hombre.⁷

Schuller enseña que la esencia del problema del hombre es la baja autoestima.⁸ La Biblia enseña que es el orgullo. Schuller dice que cuando Jesús se refirió en Juan 7:38 a “ríos de agua viva” que fluyen de los creyentes, estaba hablando de autoestima.⁹ El siguiente versículo dice que Él estaba hablando del Espíritu Santo. Schuller sostiene que el pecado es cualquier cosa que nos robe nuestra “dignidad divina” (¿nuestra “dignidad divina”?).¹⁰ La Biblia dice que el pecado es rebelión contra Dios.

Como Peale, Schuller redefine el significado de nacer de nuevo. Dice que significa “cambiar de una imagen negativa de uno mismo a una positiva, de la inferioridad a la autoestima, del miedo al amor y de la duda a la confianza”.¹¹ La Biblia niega que nacer de nuevo sea el resultado de cambios en actitud. Más bien, la Biblia enseña que nacer de nuevo se relaciona con cobrar vida espiritualmente a través de la fe en Jesús como Señor y Salvador. Nacer de nuevo es un fenómeno espiritual, no psicológico. La experiencia ciertamente dará lugar a cambios de actitud, pero no es producida por ellos. Schuller confunde causa y efecto.

En una larga carta publicada en la edición del 5 de octubre de 1984 de *Christianity Today*, Schuller hizo un comentario increíble que lo ha perseguido hasta el día de hoy:¹²

No creo que se haya hecho nada en el nombre de Cristo y bajo la bandera del cristianismo que haya resultado más destructivo para la personalidad humana y, por lo tanto, contraproducente para la empresa de evangelización que la estrategia a menudo tosca, grosera y no cristiana de intentar concientizar a la gente de su condición perdida y pecaminosa.

Como lo expresó un escritor de *Time* en un artículo de 1985, “Para Schuller, un reconocimiento de la autoestima, más que una confesión de pecaminosidad, es el camino hacia Dios”.¹³

Más Evidencia de la Apostasía de Schuller

En una aparición en el programa de Phil Donahue en 1980, Schuller intentó, increíblemente, retratar a Jesús como un egoísta. Esto es lo que dijo:¹⁴

La Cruz santifica el viaje del ego. Eso es muy significativo. En otras palabras, Jesús tenía un ego. Él dijo: “Yo, si fuere levantado, atraeré a todos a mí”. ¡Guau! ¡En qué viaje de ego estaba!

¡Qué blasfemia flagrante — acusar a Aquel que era la esencia misma de la humildad de ser un egoísta!

Schuller también parece enseñar el universalismo — la idea apóstata de que todos los hombres finalmente serán salvos. En la edición de verano de 1986 de su revista *Possibilities*, Schuller declaró: “El Espíritu de Cristo habita en cada ser humano, lo sepa o no”.¹⁵

Schuller pronunció un discurso en la sede de la Iglesia Unity en Lees Summit, Missouri y compartió con sus pastores los principios de crecimiento de su iglesia. ¡Ésta es una secta que niega la deidad de Jesús y que enseña la reencarnación! También dedicó un nuevo Unity Temple en Warren, Michigan, a pesar de las advertencias de un pastor bautista local de no hacerlo debido a los errores de esta secta.¹⁶

En un discurso en honor a un líder espiritual islámico llamado Alfred Mohammed, Schuller dijo que si regresara en 100 años y encontrara que sus descendientes son musulmanes, ¡no le molestaría!

Dave Hunt respondió a esta declaración diciendo: “Aparentemente, a Schuller no le preocupa que el islam niegue que Jesús es Dios y que murió por nuestros pecados” y que el islam “ofrezca un evangelio de buenas obras, salvación y muerte en la yihad [guerra santa]. como el único camino seguro al ‘cielo’ musulmán, donde los fieles son recompensados con ríos de vino. . . y harenes de mujeres hermosas”.¹⁷

Líderes Apóstatas Modernos

En los últimos años, John Spong, ex obispo episcopal de Newark, Nueva Jersey, se ha convertido en el modelo de la apostasía cristiana. Ha escrito libros en los que niega el nacimiento virginal, niega los milagros de Jesús, niega la resurrección, niega la Segunda Venida y argumenta que Pablo y Timoteo eran amantes homosexuales. ¡El obispo Spong se ha enamorado tanto de otras religiones, que ha anunciado que ya no testificará a aquellos atrapados en la oscuridad espiritual de las religiones paganas!¹⁸

Un portavoz similar de la apostasía actual es R. Kirby Godsey, quien se desempeñó como presidente de la Universidad Mercer en Georgia durante 27 años, desde 1979 hasta 2006. Durante ese tiempo, la escuela estuvo afiliada a la Convención Bautista de Georgia. Hoy, continúa con la escuela como rector. Niega la infalibilidad de la Biblia, el poder y la autoridad únicos de Dios, la validez de los relatos de los evangelios de la vida de Jesús, la eficacia de la expiación de Jesús y la singularidad de Jesús como el único Salvador.¹⁹ En 2005, la Convención Bautista de Georgia terminó su afiliación con la escuela, ¡pero la escuela continúa afirmando ser de teología bautista!

Otro apóstata moderno es el reverendo Bill Phipps, quien fue elegido moderador de la Iglesia Unida de Canadá en 1998. Este es el grupo protestante más grande de esa nación. En una conferencia de prensa posterior a su elección, Phipps procedió a negar todos los fundamentos de la fe cristiana, incluida la deidad de Jesús. Un reportero asombrado le preguntó entonces en qué creía. Respondió:²⁰

No creo que Jesús fuera Dios. . . No creo que Jesús sea el único camino a Dios. No creo que resucitó de entre los muertos. . . No sé si sucedieron estas cosas. Es una pregunta irrelevante.

Note la crasa apostasía en las declaraciones de este hombre. Cuando niega que Jesús es el único camino a Dios, hace que Jesús sea un mentiroso, porque Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6). Cuando afirma que la verdad con respecto a la resurrección es “irrelevante”, hace mentiroso al apóstol Pablo, quien escribió: “Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación. . . Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana. . .” (1 Corintios 15:14, 17).

Por supuesto, estos hombres probablemente responderían a cualquier cita de las Escrituras con desprecio, argumentando que las Escrituras no son confiables. Eso es exactamente lo que concluyeron los llamados “eruditos” del muy publicitado “Seminario de Jesús”.

Un Seminario Apóstata

El Seminario de Jesús fue creado en 1985 por Robert Funk, un erudito del Nuevo Testamento en la Universidad de Montana. El propósito declarado del Seminario era “renovar la búsqueda del Jesús histórico”.²¹

El Seminario llevó a cabo esta búsqueda de una manera muy inusual. Reuniéndose dos veces al año durante seis años, el grupo votó sobre cada uno de los dichos de Jesús registrados en los Evangelios. Votaron dejando caer cuentas de colores en una caja. Una cuenta negra significaba que Jesús definitivamente no hizo la declaración en cuestión. Una cuenta gris significaba que no lo dijo, pero podría haber representado Su pensamiento. Una cuenta rosa significaba que probablemente dijo algo como esto, pero no con las palabras registradas. Una cuenta roja significaba que definitivamente hizo la declaración.²²

Como puede ver, el enfoque mismo expresaba desprecio por la veracidad de los relatos de los evangelios. Qué espectáculo debe haber sido esto para el Señor al ver a estos supuestos eruditos votar sobre pasajes de Su Palabra. “Profesando ser sabios, se hicieron necios” (Romanos 1:22).

El Seminario comenzó con 30 académicos. Durante los siguientes seis años, más de 200 personas participaron en la deliberación, pero sólo 74 aguantaron hasta el final. La mayoría de los que abandonaron lo hicieron debido a su disgusto con el proceso y su malestar con el hecho de que el elemento marginal radical de la erudición del Nuevo Testamento en Estados Unidos estaba desproporcionadamente representado.²³

El producto final del Seminario, publicado en 1993, fue una blasfemia contra la Palabra de Dios. Se tituló *The Five Gospels* (Los Cinco Evangelios).²⁴ El título proviene del hecho de que el Seminario decidió otorgar al apócrifo Evangelio de Tomás la misma reputación que a los cuatro evangelios tradicionales.

¡Sólo quince dichos de Jesús llegaron a *Los Cinco Evangelios* en rojo! En el relato de Mateo sobre la Oración del Señor, las únicas palabras que aparecieron en rojo fueron: “Padre nuestro”.

Sólo un dicho en todo el libro de Marcos era de color rojo. Es la declaración de Jesús en Marcos 12:17 donde les dijo a Sus discípulos que “Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él”.

Del mismo modo, sólo una declaración del Evangelio de Juan calificó para el color rojo: “El profeta no tiene honra en su propia tierra” (Juan 4:44).

Lo escalofriante a tener en cuenta es que los llamados “eruditos bíblicos” que produjeron esta pornografía espiritual son profesores en seminarios en todo Estados Unidos. Ellos son los que están formando a la actual generación de pastores y maestros.

Acontecimientos Apóstatas Recientes

- En 1988, la Iglesia Unida de Canadá se convirtió en la primera denominación cristiana en autorizar la ordenación de homosexuales.²⁵
- En la década de 1990, las jerarquías metodista y presbiteriana se unieron dos veces para patrocinar lo que llamaron “Conferencias de Re-Imágenes para Mujeres”. En ambas, las mujeres fueron llamadas a repudiar al “Dios machista de las Escrituras”, en favor de diosas femeninas como Sofía, Isis, Afrodita y la diosa irlandesa Brígida.²⁶
- En 1997, el obispo anglicano de Jarrow en Inglaterra, el reverendo Alan Smithson, anunció que su sacrificio por los 40 días de Cuaresma no sería la lectura de la Biblia. En cambio, dijo que iba a dedicar su tiempo a leer el Corán para lograr una “conciencia superior”.²⁷

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

- En 1999, el arzobispo de Canterbury, George Carey, expresó públicamente sus dudas sobre la resurrección de Jesús: “Puedo decirles con franqueza que si bien podemos estar absolutamente seguros de que Jesús vivió y que ciertamente fue crucificado en la cruz, no podemos con la misma certeza decir que sabemos que Dios lo levantó de entre los muertos”.²⁸
- En 2003, Gene Robinson se convirtió en el primer obispo homosexual de la Iglesia Episcopal, después de haber abandonado a su esposa y familia por su amante homosexual.²⁹
- En 2005, la Iglesia Unida de Cristo se convirtió en la primera denominación cristiana estadounidense en aprobar oficialmente el matrimonio entre personas del mismo sexo.³⁰ (Ésta es la iglesia a la que está afiliado el presidente Obama).
- En 2006, la Iglesia Episcopal eligió a Katharine Jefferts Schori para un mandato de 9 años como Obispo Presidente de la Iglesia. Cuando se le preguntó cómo podía reconciliar su apoyo a la homosexualidad con la condena de la Biblia, ella respondió: “La Biblia fue escrita en un contexto histórico muy diferente por personas que hicieron diferentes preguntas”. En otras palabras, ¡la Biblia es irrelevante! Para sorpresa de nadie, declaró en la Convocación Episcopal de 2010 que “Hay muchos caminos hacia Dios”.³¹
- En 2009, Brian McLaren, líder del Movimiento de Iglesias Emergentes, pidió a los cristianos que comenzaran a observar la celebración musulmana del Ramadán.³²
- En 2010, la Escuela de Teología de Claremont en California, afiliada a la Iglesia Metodista Unida, anunció que comenzaría a ofrecer programas de capacitación para imanes musulmanes y rabinos judíos, con la esperanza de agregar más adelante programas de clero similares para hindúes y budistas.³³ (Después de todo, si hay muchos caminos hacia Dios, ¿qué importa cuál camino tomes?)
- En 2010, Thomas Nelson Publishers, el editor de Biblias en inglés más grande del mundo, anunció la publicación de The Remnant Study Bible, que se anunciaba en su sitio web como: “La última Biblia de estudio que necesitará”. ¿Qué tiene de distintivo? Presenta las notas de estudio de Elena G. de White, una falsa profeta cuyos escritos llevaron a la fundación de los Adventistas del Séptimo Día.³⁴
- En 2011, Adela Yarbro Collins, profesora de Crítica e Interpretación del Nuevo Testamento en la Universidad de Yale, en Buckingham, declaró que cualquier judío que haya llevado una buena vida no debe preocuparse por ser arrojado al lago de fuego al final de los tiempos. Luego fue aún más lejos al afirmar que todas las personas serán juzgadas sobre la base de sus trabajos y que “aquellos cuyos

La Apostasía en la Iglesia

nombres serán borrados del Libro de la Vida no son aquellos cuyas creencias son inadecuadas. Más bien, son aquellos cuyas obras no están ‘completas’ o ‘acabadas’ a los ojos de Dios”.³⁵

- En 2011, la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.) votó para permitir la ordenación como ministros de homosexuales y lesbianas sexualmente activos, aliando a la iglesia con los episcopales, la Iglesia Unida de Cristo y la Iglesia Evangélica Luterana.³⁶
- En 2011, Campus Crusade for Christ decidió cambiar su nombre a “Cru”, explicando que sentían que el nombre de Cristo se interponía en el camino de cumplir su misión.³⁷
- En 2011, una iglesia luterana en California celebró una “Conferencia de Fe y Feminismo” que contó con “meditaciones guiadas” por una autoproclamada “Suma Sacerdotisa” de la diosa pagana de la fertilidad llamada Isis. Una de las organizadoras del evento fue Megan Rohrer, la primera ministra luterana abiertamente transgénero ordenada en los Estados Unidos. La iglesia anfitriona promueve fuertemente una identidad femenina de Dios. Una pancarta gigante colgada en el exterior del edificio de la iglesia decía: “Dios/a ama a todos sus hijos”.³⁸
- En 2014, la muy respetada editorial cristiana, Multnomah, conmocionó al mundo evangélico al anunciar que iba a publicar un libro que defiende la homosexualidad y el matrimonio entre personas del mismo sexo, titulado *God and the Gay Christian* (Dios y el Cristiano Gay).³⁹

Apostasía en las Iglesias Locales

La propagación del cáncer de la apostasía en la Iglesia no se limita a teólogos y conferencias eclesiológicas. Se puede encontrar a nivel de base, en iglesias locales.

Considere el siguiente anuncio que apareció en un periódico de Wichita, Kansas. Fue colocado por la Iglesia Metodista Unida de College Hill, para promover sus servicios de adoración dominicales. El anuncio estaba ilustrado con una foto de una partitura quemándose en un atril.⁴⁰

Este domingo por la mañana,
nuestro santuario estará
más caliente que el infierno.

El servicio de adoración de esta semana estará extremadamente humeante. Pero no habrá fuego ni azufre en el aire. En su lugar, prepárate para un poco de jazz malvadamente divino y al rojo vivo.

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

Calentaremos las cosas con los sonidos celestiales de la reconocida cantante de jazz Donna Tucker. Luego, si la iglesia todavía está en pie, quemaremos el lugar con el jazz rojo, caliente y azul del artista de grabación de piano Frank Mantooth.

Ambos servicios incluirán un conmovedor tributo musical al fallecido y gran Newt Graber. Lisa Hittle dirigirá el Jazz Friends Combo en el servicio de las 8:30, y la Jazz Friends Community Big Band a las 11 a.m.

Todo promete ser una experiencia religiosa muy cambiante. Así que esté allí o será un aburrido. Y, oh sí, no lo olvide. Vístase genial.

El Centro de la Nueva Iglesia Episcopal en Walkersville, Maryland, contrató a una empresa de relaciones públicas para desarrollar una campaña publicitaria impresa y televisiva. Uno de los primeros anuncios de esta campaña tenía un titular de cartel que decía: “¡Al diablo con la Iglesia!”. Mostraba a un hombre que pensaba: “Si quiero sentirme culpable, comeré unas patatas fritas con queso”. Otro anuncio de la serie mostraba una pintura de Cristo clavado en la Cruz. Garabateadas sobre la pintura estaban las palabras: “Por supuesto que las personas con partes del cuerpo perforadas son bienvenidas en nuestra iglesia”.⁴¹

¿Recuerda el furor que se causó cuando un artista, apoyado por el Fondo Nacional de las Artes, colocó un crucifijo en una botella de su orina y llamó a su creación artística “Piss Christ”? Bueno, una cosa es que un pagano ridiculice la crucifixión de Jesús, pero otra cosa es que una iglesia lo haga. A una iglesia así, Jesús le dice: “La arrojaré. . . en gran tribulación si no se arrepienten de las obras de ella” (Ap. 2:22).

La iglesia de Maryland realmente se volvió loca cuando pasó a producir anuncios de televisión. Contrataron a un individuo conocido por las caricaturas pervertidas que produce para *Saturday Night Live*. Su primer anuncio de la iglesia se abrió con un padre y un hijo lanzándose una pelota de béisbol en el patio delantero.

“¿Adivina qué, Timmy?”, pregunta el padre. “Mañana tu madre y yo te llevaremos a la iglesia”. El padre continúa: “No sólo podrás aprender sobre la paga del pecado y la condenación eterna, sino que también podrás jugar a juegos divertidos como ‘Esgrima Bíblica’ y cantar canciones inspiradoras como ‘Kumbayá’ y ‘Tengo alegría en mi corazón’”.

Abatido por esta perspectiva, el pequeño Timmy camina hacia el medio de la carretera y extiende las manos en señal de rendición mientras un camión hace sonar la bocina y se abalanza sobre él.⁴² No sólo apóstata, sino también enfermo.

En 2011, Amy Butler, pastora de la Iglesia Bautista Calvary en Washington, D.C., anunció que las canciones sobre la sangre de Cristo “pertenecen a las películas de vampiros”. Hablando del himno cristiano clásico, “Hay una fuente llena de sangre”, dijo: “Con el debido respeto a la gran tradición que ha dado forma a nuestra práctica de fe denominacional, letras como éstas nos hacen sonar como si perteneciéramos a una de las películas [de vampiros] de Crepúsculo. Aparte de la teología cuestionable, las

metáforas en muchos de estos himnos no tienen un significado real para los adoradores de hoy en día. Quiero decir, ¿quién quiere acercarse al ‘trono de la gracia’. . . en absoluto, si está rociado con sangre?”.⁴³ ¿Y el nombre de su iglesia es Bautista Calvario? Me pregunto si sabe a qué se refiere el Calvario.

Apostasía Interreligiosa

El gran movimiento a nivel de base en estos días son los servicios de adoración interreligiosos. No estoy hablando de interdenominacionales — más bien, el énfasis está en lo interconfesional. Los cristianos están invitando a musulmanes, judíos, hindúes, indios americanos que practican la “religión nativa” y otros a unirse para adorar al “único dios verdadero, sin importar el nombre que le des a él o ella”. Una de nuestras personas que nos apoyaba, que era miembro de una Friends Church, escribió una descripción de uno de estos servicios a los que asistió en Newport, Rhode Island.⁴⁴

El año pasado asistí a un servicio del Día Nacional de Oración en una iglesia católica local.

Un hombre abrió el servicio con algunos comentarios extravagantes. Luego, un unitario ofreció una oración india iroquesa al sol y a la luna. Fueron seguidos por un líder bahai que proclamó audazmente: “Al contrario de lo que dice la Biblia, el mundo no fue creado en siete días, sino que, de hecho, la creación todavía está en marcha”.

Me fui a casa con el corazón apesadumbrado. Oré y busqué al Señor con respecto a asistir a tales reuniones en el futuro, y, instantáneamente, me llegó la Escritura: “¿Qué compañerismo tiene la luz con las tinieblas, o el Espíritu de Cristo con Belial?”.

Tuve mi respuesta y nunca volveré a ir.

La querida señora que escribió esa carta mostró más discernimiento espiritual que el Papa Juan Pablo II cuando, en octubre de 1986, invitó a los líderes de las religiones del mundo a venir a Asís, Italia, para unirse a él en la oración por la paz mundial.⁴⁵ Llegaron ciento sesenta representantes, incluido el Dalai Lama (que se considera un dios). ¡Cada representante rezó a su propio dios a petición del Papa!

¿Creía el Papa que sus dioses eran reales? ¿O creía que todos rezaban al mismo dios, pero con nombres diferentes?

Y luego está el actual furor del crislam — la mezcla del cristianismo y el islam. Bajo el liderazgo de algo llamado “Fe compartida”, el 26 de junio de 2011 se celebró un evento vagamente llamado “Domingo de Crislam”.⁴⁶ Docenas de iglesias en todo el país celebraron servicios conjuntos entre cristianos y musulmanes en varias iglesias

metodistas, episcopales, presbiterianas, Iglesias Unida de Cristo, unitarias universalistas, católicas, luteranas, congregacionales, bautistas y otras denominaciones y grupos.

Apostasía Entre los Evangélicos

Estos ejemplos de apostasía que he citado hasta ahora son bastante malos, pero lo que es más impactante es la apostasía que actualmente está arrasando entre aquellos que dicen ser evangélicos.

Considere, por ejemplo, el Movimiento de la Iglesia Emergente. Los líderes de este creciente grupo de iglesias afirman ser evangélicos, pero su pensamiento es completamente posmoderno, negando la existencia de la verdad absoluta y cuestionando, si no negando, los fundamentos de la fe cristiana.

Esto es lo que uno de sus líderes, Brian McLaren, dijo sobre el abominable libro *El Código Da Vinci*: “No creo que *El Código Da Vinci* contenga ideas más dañinas que las novelas *Dejados Atrás*”.⁴⁷ Y cuando se le pidió que definiera su teología, afirmó: “Soy un misionero, evangélico, post/protestante, liberal/conservador, místico/poético, bíblico, carismático/contemplativo, fundamentalista/calvinista, anabautista/anglicano, metodista, católico, verde, encarnacional, deprimido-pero-esperanzado, emergente, cristiano inconcluso”.⁴⁸ En otras palabras, él es todo para todas las personas porque considera que la doctrina es irrelevante.

Otro portavoz del Movimiento de Iglesias Emergentes es Rob Bell, ex pastor de la Iglesia Mars Hill en Grandville, Michigan. En su libro *Velvet Elvis*, subtítulo *Repintando la Fe Cristiana*, afirma: “Dios es más grande que cualquier religión. Dios es más grande que cualquier cosmovisión. Dios es más grande que la fe cristiana”.⁴⁹ Lo cual resulta ser uno de los mantras de quienes creen que hay muchos caminos hacia Dios.

Uno de los temas del libro de Bell es su baja visión de las Escrituras, como lo ilustra esta declaración: “. . . parte del problema [es] insistir continuamente en que uno de los absolutos de la fe cristiana debe ser la creencia de que ‘la Escritura sola’ es nuestra guía. Suena bien, pero no es cierto. . . Cuando la gente dice que todo lo que necesitamos es la Biblia, es simplemente no es verdad”.⁵⁰

Y considere su interpretación de una de las declaraciones más famosas de Jesús: “Cuando Jesús dijo: ‘Nadie viene al Padre sino por mí’, estaba diciendo que Su camino, Sus palabras, Su vida es nuestra conexión con cómo son realmente las cosas en el nivel más profundo de la existencia”.⁵¹ No, lo que realmente estaba diciendo era “Nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

En su libro más reciente, *Love Wins* [El Amor Gana], Bell revela que se ha convertido en un universalista, creyendo que todas las personas finalmente se salvarán.⁵² Aunque cree que algunas personas irán al infierno, lo imagina como un lugar purificador, donde la gente recibirá una segunda oportunidad. Resume su posición en el prefacio de su libro en las siguientes palabras:⁵³

. . . A un número asombroso de personas se les ha enseñado que unos pocos cristianos selectos pasarán la eternidad en un lugar pacífico y gozoso llamado cielo, mientras que el resto de la humanidad pasará para siempre en tormento y castigo en el infierno sin posibilidad de algo mejor. . . Esto es erróneo y tóxico y, en última instancia, subvierte la propagación contagiosa del mensaje de amor, paz, perdón y alegría de Jesús. . .

Bell revela la razón fundamental de su apostasía cuando dice: “Tenemos que escuchar lo que dice nuestra voz interior”.⁵⁴ ¡Suenan como Oprah o Shirley MacLaine!

La Revista *Christianity Today*

Otra voz confusa entre los evangélicos es la revista *Christianity Today*. Ésta es una revista establecida por Billy Graham en 1956. En ese momento, dijo que el propósito de la revista era “plantar la bandera evangélica en el medio del camino, adoptando una posición teológica conservadora”.⁵⁵

Pero, a lo largo de los años, la revista se ha desviado del camino teológico conservador. Constantemente ha adoptado un enfoque liberal de los problemas sociales, ha incorporado a escritores católicos como editores colaboradores, y ha promocionado la Teología del Reemplazo con respecto a Israel y los judíos.

En la edición de julio de 2010, el editor gerente, Mark Galli, escribió un editorial que revelaba claramente cuán lejos se ha desviado la revista de sus raíces evangélicas. Era un artículo sobre la naturaleza de Dios, y lo crea o no, se titulaba “La Divina Reina del Drama”.⁵⁶

El artículo es tan blasfemo que dudo en citarlo, pero siento que debo hacerlo para ilustrar cuán fuerte es la corriente de apostasía que atraviesa el Movimiento Evangélico hoy. ¡Así que agárrese a su asiento!

Me gusta un Dios tranquilo, ecuánime y autocontrolado. Un Dios que no se sale del control ante la menor provocación. Un Dios que vive un paso por encima de la refriega. Un Dios que tiene ese labio superior rígido británico incluso cuando se avecina un desastre. Sin embargo, cuando leo mi Biblia, me sigo encontraron con un Dios diferente, y no me agrada. Este Dios dice que “odia” el pecado. Bueno, por lo general lo grita. Lea a los profetas. Es sólo una arenga tras otra, todo en fuertes decibeles. Y cuando terminan los gritos, entonces viene el puchero. . .

Este Dios es como la mujer italiana volátil que, al descubrir la infidelidad de su marido, grita y tira los platos, se niega a dormir en la misma cama y no le habla durante 40 días y 40 noches. . .

Podemos pensar que esta es una descripción burda, excepto que Jesús — Dios con nosotros — parece sufrir el mismo desequilibrio emocional.

Despotrica contra los fariseos y los escribas — o “serpientes” e “hipócritas”, como Él los llama. . .

Este Dios no sabe nada acerca de ser una presencia no ansiosa. Éste es un Dios muy ansioso de hecho.

Prefiero tener un Dios que se tome el pecado con calma. ¿Por qué no puede relajarse y reconocer que errar es humano? Quiero decir, no nos encuentras a los humanos imperfectos volviéndonos locos por los pecados de los demás. No nos ve airados, indignados y haciendo pucheros. ¿Por qué Dios Todopoderoso no puede simplemente relajarse y darse cuenta de que sólo somos humanos?

¿Puede creer que tal tontería fue expresada por un llamado evangélico? Lo que está diciendo es: “¿Por qué Dios no puede ser más como nosotros?”. Me recuerda la famosa frase del musical *My Fair Lady*: “¿Por qué una mujer no puede ser más como un hombre?”.

Apostasía en Referencia a la Profecía Bíblica

Particularmente inquietante para mí como maestro de profecía bíblica es la apostasía que se desarrolla rápidamente con respecto a la Palabra Profética de Dios. Veo este desarrollo como un cumplimiento de la profecía bíblica. Considere, por ejemplo, la advertencia contenida en 2 Pedro 3:

- 3) sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,
- 4) y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

En otras palabras, habrá aquellos en los últimos tiempos que se burlarán de la Palabra Profética de Dios. Solía pensar que esto se refería a los no creyentes y, por supuesto, lo hace. Pero no son los que son los más francos porque poco les importa. Lo triste y trágico es que la mayoría de las burlas hoy provienen de los líderes cristianos, lo que genera mucha confusión dentro de la cristiandad en general.

Un buen ejemplo es Rick Warren. En su libro, *The Purpose Driven Life* (Una Vida con Propósito), se burla de la profecía bíblica cuando dice: “Si quieres que Jesús regrese antes, concéntrate en cumplir tu misión, no en descifrar la profecía”. Continúa describiendo la profecía como una “distracción” y dice que cualquiera que se deje envolver en distracciones como estudiar la profecía “no es apto para el reino de Dios”.⁵⁷

Tony Campolo es mucho menos sutil en su libro *Speaking My Mind*. Ataca a los creyentes en la profecía bíblica como “cristianos rígidos” y dice que aquellos “que creen

en la posibilidad del pronto regreso de Jesús son un problema real para todo el mundo”.⁵⁸ Luego procede a culparlos por las guerras y una serie de otros males.

El periodista de PBS Bill Moyers, quien se graduó del seminario bautista, pronunció un discurso en 2004 en el que denunció a Tim LaHaye como un “guerrero religioso”, que se suscribe a “una teología fantástica”. Luego afirmó que aquellos que creen en la profecía bíblica desean un desastre ambiental “como una señal del apocalipsis venidero”.⁵⁹

En diciembre de 2008, el Consejo Nacional de Iglesias se unió al coro de burladores al emitir una denuncia de todos aquellos que “consideran que el Estado de Israel está divinamente ordenado y determinado por las escrituras, con un papel central en marcar el comienzo del fin de la historia. . .”.⁶⁰

Rob Bell, el pastor de la Iglesia Emergente, ha sumado su voz al coro de condena con la siguiente declaración:⁶¹

Yo diría que, en los últimos doscientos años, la desconexión ha sido la forma dominante en que la gente ha entendido la realidad. Y la Iglesia ha contribuido a esa desconexión al predicar mensajes horribles sobre quedarse atrás y que este lugar se va a quemar, mensajes absolutamente tóxicos que van en contra de las enseñanzas de las Escrituras, que afirman que estamos conectados con Dios, estamos conectados con la tierra, estamos conectados entre sí.

Uno de los críticos más estridentes de la profecía bíblica es Brian McLaren, el principal portavoz del Movimiento de la Iglesia Emergente. Afirma haber sido educado en la enseñanza dispensacional, pero ahora la ataca con fuerza, argumentando que es “moral y éticamente dañina”.⁶²

Escribiendo en la revista *Sojourners* en abril de 2009, declaró que cualquier teología que enfatice un papel especial en el tiempo del fin de Israel es: “terrible”, “mortal”, “distorsionada” y “bíblicamente infiel”. Afirmó además que aquellos que se toman en serio las profecías de los tiempos del fin sobre Israel, “usan un escenario falso del fin del mundo para crear una especie de deseo de muerte para la Tercera Guerra Mundial, que — a menos que el resto de nosotros lo enfrentemos de manera más contundente — podría crear con demasiada facilidad una profecía autocumplida”.⁶³

O considere esta increíble declaración de su libro, *Everything Must Change*:⁶⁴

La frase “la segunda venida de Cristo” en realidad nunca aparece en la Biblia [¿Hebreos 9:28?]. . . Si creemos que Jesús vino en paz la primera vez, pero esa no fue su venida “real” y decisiva, fue sólo una especie de calentamiento para lo real, entonces dejamos la puerta abierta para imaginar una Segunda Venida que se caracterizará por violencia, matanza, dominación y tortura eterna.

Esta visión refleja una desconversión, un retorno a la confianza en el poder de Pilato, no en la verdad desarmada que estaba ante Pilato, negándose a luchar. Esta comprensión escatológica de una Segunda Venida violenta nos lleva a creer que al final, incluso Dios encuentra imposible arreglar el mundo sin violencia y coerción. . .

Si permanecemos encantados con este tipo de escatología, nos veremos obligados a ver la no violencia del Jesús de los Evangelios como una especie de falsificación estratégica, como una fingida retirada en la guerra, seguida de un aplastante golpe aplastante de la llamada violencia redentora al final.

El dulce Jesús de la Primera Venida se convierte en una especie de Jesús engañoso, un Mesías engañoso, para ser reemplazado por el verdadero Jesús yihadista de una Segunda Venida violenta. Por eso creo que muchas de nuestras escatologías actuales, intoxicadas por interpretaciones dudosas del Apocalipsis de Juan, no sólo son ignorantes y erróneas, sino peligrosas e inmorales.

Su referencia al “dulce Jesús de la Primera Venida” en esta cita me recordó inmediatamente las palabras de Jesús en Apocalipsis 2 donde Él pronuncia una fuerte palabra de advertencia a la iglesia en Tiatira por tolerar una falsa profetisa en medio de ellos. Hablando de ella, Jesús dice (Ap. 2:22–23):

- 22) He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.
- 23) Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.

Esa declaración por sí sola debería ser suficiente para disipar el mito del supuestamente “dulce Jesús de la Primera Venida”.

McLaren también ridiculiza la enseñanza del Rapto y el gobierno milenario de Jesús, y desestima las enseñanzas dispensacionales sobre el tiempo del fin como “escatología evangélica popular”.⁶⁵ Sin embargo, el Seminario Teológico de Dallas, una escuela dispensacional, ¡lo invitó a hablarles a todos sus estudiantes!

Un Renacimiento del Posmilenialismo

Lo que parece estar sucediendo hoy en el Movimiento Evangélico es que está siendo secuestrado por personas que defienden el viejo evangelio social liberal combinado con la teología del Dominio. Cada vez más, hablan de la responsabilidad de la Iglesia de “restaurar la creación de Dios”. La misión de la Iglesia, según ellos, es tomar el mundo

para Cristo, resolver todos los problemas políticos, económicos, sociales y ecológicos del mundo, y luego presentarle una tierra restaurada a Jesús.

En abril de 2010, cuando Rick Warren dio a conocer su “Plan P.E.A.C.E.” [acrónimo en inglés de la palabra “PAZ”] ante 30,000 personas, en el Estadio de Béisbol Angels, en lo que llamó su “Sermón en el Montículo”, dijo: “Estoy mirando un estadio lleno de personas que le dicen a Dios que harán lo que sea necesario para establecer el Reino de Dios en la tierra como en el cielo”.⁶⁶

La Verdad

La verdad es que a la Iglesia nunca se le encomendó la tarea de conquistar el mundo para Cristo o de resolver todos los problemas políticos y sociales del mundo. Se nos ordenó predicar el Evangelio y hacer discípulos (Mateo 28:18–20). Y sí, fuimos instruidos a defender la justicia (Mateo 5:13–16). Pero la restauración de la creación de Dios es una tarea que será cumplida por Jesús cuando regrese para reinar en gloria y majestad desde el monte Sion en Jerusalén (Hechos 3:18–21; Mateo 19:28–29).

Lo triste es que la herejía con respecto a la profecía bíblica está distrayendo a la gente de la verdad de que estamos viviendo en los tiempos del fin y que estamos justo en el umbral de la Tribulación, cuando Dios derramará Su ira sobre aquellos que han rechazado Su gracia, misericordia y amor. Satanás debe estar muy complacido, porque ésa es una verdad que no quiere que nadie sepa.

Uno de los eventos más grandes profetizados en las Escrituras, el Rapto de la Iglesia, es inminente y, sin embargo, estos maestros heréticos están desviando la atención de la gente de esa bienaventurada esperanza y centrando sus ojos en una falsa esperanza de establecer el reino de Dios en la tierra sin la presencia del Rey.

La formidable tarea que enfrentamos como creyentes en la Palabra profética de Dios es mantenernos firmes y continuar proclamando la verdad del pronto regreso del Señor a tantas personas como podamos, tan rápido como podamos.

Defensa contra la Apostasía

Sólo hay una defensa básica contra las herejías y la apostasía que es epidémica en la Iglesia de hoy, y es el conocimiento de la Palabra de Dios. Desafortunadamente, las encuestas de opinión pública demuestran que el cristiano profesante promedio de hoy es bíblicamente analfabeto, y esa conclusión se aplica también a aquellos que se consideran “evangélicos nacidos de nuevo”.⁶⁷

Demasiadas de nuestras iglesias han entregado la predicación de la Biblia a la proclamación de la psicología popular en un esfuerzo por no ofender a nadie, cuando la realidad es que las personas necesitan ser confrontadas con amor con sus pecados y luego señalar a la fe en Jesús como su única esperanza.

Y también necesitan que se les enseñe cómo probar todo según el estándar de la Palabra de Dios, como hicieron los bereanos con las enseñanzas del apóstol Pablo (Hechos 17:10–11). Entonces, y sólo entonces, se contendrá la oleada de apostasía.

El Desafío

El inglés William Booth (1829-1912), quien fundó el Ejército de Salvación, era un hombre con un gran celo por el Señor y una pasión por las almas perdidas. También fue un hombre de visión. En la víspera del siglo XX, cuando la cristiandad se vio envuelta en euforia acerca de cómo la Iglesia pronto tomaría al mundo por Cristo, Booth predijo que al Evangelio no le iría bien en el nuevo siglo. Específicamente, profetizó que, para fines del siglo XX, gran parte de la Iglesia estaría predicando:⁶⁸

Cristianismo sin Cristo
Perdón sin arrepentimiento
Salvación sin regeneración
Cielo sin infierno

Ahí es exactamente dónde nos encontramos hoy. Por eso, al comenzar el siglo XXI, los cristianos se enfrentan a desafíos incomparables debido a la decadencia de la sociedad y la apostatización de la Iglesia. Cada vez más, muchos van a perder la esperanza. Algunos expresarán esta desesperanza retirándose de la sociedad y asumiendo una mentalidad de asedio. Otros tirarán la toalla y adoptarán la actitud de “Si no puedes vencerlos, úneteles”.

Considerando la magnitud del desafío, ¿hay alguna esperanza para una vida cristiana triunfante? Y si es así, ¿cómo viviremos?

Parte 2
La Respuesta Cristiana
A Un Mundo Pagano

Capítulo 3

Permanecer en la Palabra

Era principios de la década de 1980, y me habían invitado a hablar en una iglesia presbiteriana ubicada en el área entre Dallas y Ft. Worth.

La invitación vino gracias a los esfuerzos de un oyente de radio que llamó y me preguntó si estaría dispuesto a presentar una lección sobre la profecía bíblica en su iglesia un domingo por la noche. Respondí que estaría feliz de hacerlo.

“Bueno”, dijo, “comience a orar por mí”.

“¿Qué quieres decir?”, pregunté.

“Quiero decir que va a ser difícil que lo inviten”, respondió. “Verá, a nuestro pastor no le gustan los estudios bíblicos, así que los domingos por la noche normalmente sólo tenemos entretenimiento secular, como un cantante de música popular.

Una Petición Inusual

Luego agregó: “De hecho, para que lo inviten, voy a necesitar un título llamativo”.

“¿Un título llamativo?”. Mientras repetía las palabras, un título inusual y pegadizo apareció de repente en mi mente. “¿Qué tal, ‘El Futuro de la Agonía del Gran Planeta Tierra’?”.

“¡Eso es llamativo!”, respondió. “Veré qué puedo hacer”.

Al día siguiente volvió a llamar. Estaba tan emocionado que podrías haberlo oído gritar a través de Dallas. “¡Estuvo de acuerdo, estuvo de acuerdo! Ni siquiera tuve que discutir con él. Nuestro pastor me dijo que lo llamara y lo invitara”.

Una Noche Memorable

Llegó la noche y no sentí nada malo hasta que el pastor comenzó su presentación: “Estamos muy contentos de tener a un experto en profecía bíblica aquí con nosotros esta noche. Él nos va a demostrar que no hay profecía en la Biblia, y en el proceso, nos mostrará lo ridículo que es tomarnos en serio los libros sobre profecías como los escritos por Hal Lindsey”.

No sé qué más dijo, porque su segunda frase me dejó en estado de shock. ¿Me estaba presentando? ¿O estaba presentando a alguien más con quien esperaba que debatiera? Mientras mi mente corría con estas preguntas, de repente escuché mi nombre. ¡Era de mí de quien estaba hablando! Le hice un gesto a un lado, y frente a unas 50 personas tuvimos una conferencia susurrada.

“Creo que ha habido un gran malentendido”, le dije.

“¿Qué quieres decir?”, preguntó.

“Bueno, ya ve, yo creo en la validez de la profecía bíblica, y también creo que los libros de Hal Lindsey son muy buenas guías para comprender la profecía”. Hice una pausa por un momento para dejar que mis palabras se asimilaran, luego pregunté: “¿Quiere que me vaya a casa?”.

El pastor parecía aturdido. Pensó por un momento y luego susurró: “No, puedes quedarte, pero hazlo breve”.

Subí al púlpito sin saber por dónde empezar ni qué decir. De repente pensé en el primer sermón del evangelio que jamás se haya predicado, el que presentó Pedro el día de Pentecostés. Pensé que podría ser un buen lugar para comenzar, ya que contiene una cita de profecía tras otra de principio a fin.

“Por favor, abran sus Biblias en el capítulo dos de Hechos”, anuncié.

Ahora bien, soy el tipo de predicador al que le gusta escuchar el crujir de las páginas cuando anuncio una escritura. Cuando me volví hacia el pasaje, noté que mis páginas eran las únicas que crujían. “¿Cuántos de ustedes tienen sus Biblias con ustedes esta noche?”, pregunté.

Ni una sola persona levantó la mano.

“Bueno, entonces, por favor miren en sus Biblias de las bancas”.

Un hombre gritó: “No tenemos Biblias en las bancas en esta iglesia”.

Pensé por un momento y luego dije: “Va a ser difícil enseñarles una lección bíblica sin Biblias. ¿Pasarían varios de ustedes por el ala de educación del edificio y recogerían las Biblias? Dirigiré algunas canciones mientras lo hacen”.

Varios hombres se levantaron de un salto y se dirigieron a las aulas. Comencé a dirigir algunos himnos.

Unos cinco minutos después, los hombres regresaron con las manos vacías. “No pudimos encontrar ninguna Biblia”, anunció uno de ellos.

Inmediatamente pensé en el momento en que el rey Josías de Judá ordenó que el templo fuera purgado de ídolos, y los sacerdotes encontraron la Palabra de Dios en un rincón oscuro detrás de un ídolo. Ellos habían perdido la Palabra de Dios y también esta iglesia. En ese momento, el pastor se levantó de un salto. “Creo que tengo algunas Biblias en mi oficina”, dijo.

Regresó con unas cinco Biblias. Organizamos a la gente en grupos y le dimos a cada grupo una Biblia.

Un Estudio Bíblico Disruptivo

“Ahora”, dije triunfalmente, “vayamos al capítulo dos de Hechos.

Las páginas empezaron a crujir. ¡Y crujían y crujían! La gente buscaba el libro de los Hechos tanto al principio como al final de la Biblia. Me quedé asombrado.

Decidí cambiar de marcha rápidamente y realizar un ejercicio bíblico. Durante los siguientes diez minutos, les presenté la Biblia, les dije la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y les mostré los tipos de literatura: histórica, profética, sabiduría, apocalíptica, etc. Estaban encantados. Finalmente los llevé al libro de los Hechos y les

expuse mi punto. Luego les pedí que se dirigieran a Daniel. En el momento en que lo hice, el pastor saltó de su asiento.

“Lo siento”, gritó, “¡pero no permitimos que se lea el libro de Daniel en esta iglesia!”.

“¿Por qué no?”, pregunté.

“Porque es una pieza de literatura fraudulenta que pretende ser una profecía, pero, en realidad, no lo es. Afirma haber sido escrito 500 años antes de Cristo, cuando en realidad se escribió cerca del tiempo de Cristo”. Hizo una pausa por un momento, y luego me señaló con el dedo de manera acusatoria. “Es obvio que no eres un graduado de seminario, o de lo contrario sabrías que es mejor no citar el libro de Daniel”.

Decidí enfrentarme a él. (¡Tenga en cuenta que todo esto estaba sucediendo frente a su congregación!).

“¿Cómo”, pregunté, “puede afirmar que el libro de Daniel fue escrito en la época de Cristo cuando se incluyó en la traducción de la Septuaginta de las Escrituras Hebreas?”.

“¿Qué quieres decir?”, respondió.

“Quiero decir que la Septuaginta fue traducida aproximadamente 280 años antes de Cristo”.

“Bueno, no creo que fue entonces cuando se tradujo”, espetó.

“Tengo otra pregunta para usted”, agregué rápidamente.

“¿Cómo explica el hecho de que, cuando Alejandro Magno vino a destruir Jerusalén en el 333 a. C., fue confrontado por el Sumo Sacerdote, que le mostró dónde estaba profetizado en el libro de Daniel? Estaba tan impresionado que salvó a la ciudad de la destrucción”.

“¿De dónde sacaste esa historia?”, preguntó.

“Lo encontrará en los escritos de Josefo”, respondí.¹

“No puedes creer nada de lo que dice Josefo”, replicó con disgusto. “Todo lo que hizo fue escribir cuentos de viejas”.

“¿Quiere que me vaya a casa?”, pregunté de nuevo.

“No, simplemente no quiero que cites a Daniel”.

“Está bien”, dije, “consideremos la primera profecía mesiánica en la Biblia. Por favor, vayan a Génesis 3:15”.

Una vez más, el pastor se puso de pie de un salto. “No quiero que lea ese pasaje”, dijo.

“¿Por qué?”.

“Porque sé lo que vas a hacer con él. Lo vas a usar para enseñar sobre el nacimiento virginal”.

“¿Hay algo de malo en eso?”.

“Sí”, respondió. “No creemos en el nacimiento virginal en esta iglesia”.

Los Caminos Misteriosos de Dios

Y así fue toda la noche — el pastor tratando de proteger a su pueblo de la Palabra de Dios. Más tarde me enteré de cómo me invitaron y la historia me impresionó tanto de la soberanía de Dios como de Su sentido del humor.

Me enteré de que cuando el oyente de la radio fue a la oficina de su pastor para ver si me podían invitar, el pastor estaba leyendo un libro titulado “El Futuro de la Agonía del Gran Planeta Tierra”. Era un libro del que nunca había oído hablar. Era un libro que atacaba la profecía bíblica e intentaba refutar los escritos de Hal Lindsey en su libro, “La Agonía del Gran Planeta Tierra”. Debido a que había propuesto ese título exacto para mi presentación, el pastor pensó que iba a presentar el punto de vista de ese libro, por lo que autorizó mi invitación. ¡El Señor realmente obra de maneras extrañas y misteriosas!

La Necesidad de la Palabra de Dios

Esa experiencia conmovedora me enfatizó la importancia de la Palabra de Dios. Me ha impresionado hasta el día de hoy que la primera clave para una vida cristiana triunfante en los tiempos del fin es volver a la Biblia como la fuente de toda autoridad, respetándola como la Palabra de Dios. Es la deriva de la Biblia lo que ha debilitado a la Iglesia y socavado su impacto en la sociedad.

En todo Estados Unidos hoy, y en todo el mundo, hay un “hambre de la Palabra” (Amós 8:11; Jeremías 6:10). La sabiduría del hombre ha reemplazado a la Palabra de Dios en muchos púlpitos. Con demasiada frecuencia, los sermones no son más que cancioncillas inspiradoras y reconfortantes extraídas de fuentes como el *Reader's Digest*.

Esta falta de respeto por la Palabra de Dios no es sólo un problema limitado a los liberales. Es fácil criticarlos porque su apostasía es tan asquerosa. Pero a menudo, al hacerlo, pasamos por alto el hecho de que aquellos de nosotros que afirmamos estar firmes en la Palabra a menudo somos culpables de ignorarla o manipularla.

Ignorando la Palabra

Con respecto a ignorar la Palabra, las encuestas de opinión pública muestran consistentemente que incluso los evangélicos rara vez leen sus Biblias. Una encuesta de Gallup hace unos años mostró que el hogar evangélico promedio en Estados Unidos tiene cinco Biblias. Sin embargo, también reveló que sólo el 12% de los evangélicos leen la Biblia a diario. Billy Graham respondió a la encuesta observando: “La Biblia es el best seller menos leído de todos los tiempos”.² El trágico resultado es que, en la mayoría de las iglesias evangélicas de hoy, se puede pedir a la gente que recurra a Ezequías 4:1, ¡y la mayoría se sentiría avergonzada de descubrir que no existe tal libro!

¿Cuántos cristianos conoce que pasan tanto tiempo diariamente leyendo la Biblia como leyendo el periódico o viendo las noticias de la televisión? ¿Y usted?

La ignorancia de la Palabra allana el camino para la herejía y la apostasía, porque las personas no saben cómo usar la Biblia para probar lo que se les enseña. El apóstol Pablo elogió a la gente de la ciudad de Berea por probar todo lo que él enseñó por las Escrituras (Hechos 17:10–11). Cuánto más debemos probar lo que enseñan los que no son apóstoles.

Esto es particularmente cierto hoy, en esta época de superestrellas cristianas que han sido creadas por los medios de comunicación. Los cristianos a menudo se vuelven seguidores serviles de alguna personalidad de los medios de comunicación, dispuestos a aceptar cualquier cosa que él o ella pueda enseñar, sin importar cuán extravagante pueda ser. La mentalidad se convierte en la de decir: “Tiene que ser verdad porque el Hermano Fulano de Tal lo dijo”. Bueno, en las palabras de la canción de Gershwin, “¡No es necesariamente así!”

Manipulación de la Palabra

Otra forma en que las personas abusan de la Biblia es mediante la manipulación. El proceso es uno que me recuerda una historia registrada en Jeremías 36. El rey de Judá, Joacim, escuchó que el profeta Jeremías había escrito un nuevo rollo con palabras del Señor. Envío a buscar el rollo y pidió que se lo leyera. Cada vez que se leía una porción que al rey no le gustaba, tomaba un cuchillo, cortaba el pasaje del rollo y lo arrojaba a una chimenea que ardía junto a él (Jeremías 36:20–26).

El Señor se enfureció con el desprecio que el rey mostró hacia Su Palabra. Le ordenó a Jeremías que reescribiera el rollo, y luego le dijo a Jeremías que hablara algunas palabras proféticas al rey.

En obediencia, Jeremías le dijo al rey que ninguno de sus descendientes se sentaría en el trono de David. También le dijo al rey que su cadáver sería arrojado a pudrirse en el calor del día y las heladas de la noche (Jeremías 36:30).

El mensaje de esta historia es muy claro. Dios toma Su Palabra en serio, y cualquiera es insensato si se mete con ella. Los evangélicos retroceden horrorizados ante tal historia, pero la verdad es que hay personas “creyentes en la Biblia” que están involucradas diariamente en poner un cuchillo a las Escrituras.

Editando la Palabra

Tome mi herencia, por ejemplo. Crecí en las Iglesias de Cristo no instrumentales, un grupo conservador de personas que honran la Biblia. Sin embargo, jugábamos con la Palabra de Dios todo el tiempo.

Le pasamos una hoja de afeitar a Hebreos 6:1–2, donde uno de los fundamentos de la fe se define como “doctrina de bautismos”.³ Cortamos la “s” del final de la palabra, bautismos, porque sólo creíamos en el bautismo en agua. Negábamos el bautismo del Espíritu e ignorábamos el bautismo de fuego.

Usamos esa misma hoja de afeitar para cortar la siguiente frase que se refiere a la “imposición de manos” (Hebreos 6:2). No creíamos en hacer eso porque era algo que hacían los pentecostales. Entonces, lo descartamos como una “práctica del primer siglo”

que ya no tenía ninguna relevancia. Al hacerlo, cerramos los ojos a una verdad bíblica fundamental.

Usamos una navaja de bolsillo con Santiago 5:13–15. Éste es el pasaje que dice que una persona que está enferma debe llamar a los ancianos para que la unjan con aceite y que oren por ella. También lo descartamos como del “primer siglo” y argumentamos que ya no era aplicable.

Hicimos lo mismo con 1 Timoteo 2:8, que dice: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”. La sola idea nos horrorizaba porque, de nuevo, ése era el tipo de cosa emocional que sólo los pentecostales hacían. Es interesante mirar hacia atrás. Nos encantaba 1 Timoteo 2:11: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción”. Pero usamos una navaja de bolsillo con 1 Timoteo 2:8, porque no íbamos a tolerar que nadie levantara la mano.

A veces los pasajes que queríamos descartar eran tan grandes que tuvimos que recurrir a un instrumento de corte más grande. En consecuencia, aplicamos un cuchillo de caza a Apocalipsis 20. Éramos militantemente amilenialistas (lo que significa que no creíamos en un reinado terrenal futuro de Jesús), por lo que simplemente tuvimos que ignorar este pasaje que enseña tan claramente que Jesús va a regresar para reinar por mil años como Rey de reyes.

Se aplicaban tijeras a 1 Corintios 12 y 14. Nos deleitábamos con el gran poema de amor de Pablo en 1 Corintios 13, pero no podíamos tolerar los capítulos a cada lado porque discutían en detalle algo en lo que no creíamos, es decir, los dones espirituales.

Tuvimos que usar unas tijeras dentadas para deshacernos de un pasaje muy grueso que nos volvía locos. Eso era Romanos del 9 al 11. No podíamos soportar estos capítulos porque enseñan que Dios todavía tiene un propósito para el pueblo judío, y que parte de ese propósito es traer un gran remanente a la salvación en su Mesías.

Y, lo crea o no, usamos un hacha con el Antiguo Testamento. Nuestros predicadores argumentaban que había sido “clavado en la cruz” y, por lo tanto, ya no era válido para los cristianos. Algunas de las historias, como Noé y el arca, pueden ser apropiadas para los niños, pero el Nuevo Testamento por sí solo es la única escritura apropiada para cristianos maduros. Éramos un “pueblo del Nuevo Testamento”, y lo tomamos tan literalmente, que muchos de nosotros ni siquiera teníamos una Biblia completa.

Espiritualizando la Palabra

A veces, dejábamos un pasaje en la Biblia, pero lo manipulábamos espiritualizándolo. Particularmente adoptamos ese enfoque con respecto a las profecías sobre la Segunda Venida. Nuestra posición era muy peculiar: “La Biblia significa exactamente lo que dice, a menos que se refiera a la Segunda Venida; entonces nunca significa lo que dice”.

Recuerdo un día que descubrí Zacarías 14:1–9. Sólo tenía 12 años en ese momento, pero podía entender claramente lo que decía este pasaje y me perturbó profundamente. Nuevamente, nuestra iglesia adoptó la posición de que Jesús nunca volvería a reinar en esta tierra. En consecuencia, había escuchado a nuestro predicador decir muchas veces:

“No hay un solo versículo en la Biblia que implique siquiera que Jesús volverá a poner los pies en esta tierra”.

Bueno, Zacarías 14 hace más que implicar. Dice a quemarropa que el Mesías regresará al Monte de los Olivos y que, cuando Sus pies toquen el suelo, el monte se partirá (Zacarías 14:4). Concluye afirmando que ese día el Señor se convertirá en “rey sobre toda la tierra” (Zacarías 14:9).

¿Qué podría ser más claro? Decidí confrontar al pastor de mi iglesia con eso. Lo hice con miedo y temblando. Leyó el pasaje y luego lo volvió a leer varias veces. No creo que lo hubiera visto antes. Mientras continuaba releyéndolo, comencé a preguntarme si alguna vez iba a decir algo. Finalmente, lo hizo.

Me puso el dedo en la cara y dijo: “Hijo, no sé lo que significa este pasaje, pero te garantizo una cosa, ¡no significa lo que dice!”.

Bueno, mi nombre es Reagan, y eso significa que soy irlandés, así que soy obstinado por naturaleza. No estaba dispuesto a aceptar esa respuesta. Además, ese mismo pastor me había enseñado que “la Biblia significa lo que dice”.

A partir de ese momento, cada vez que un predicador venía a la ciudad y proclamaba: “No hay un versículo en la Biblia que siquiera implique...”, lo confrontaba con Zacarías 14. Siempre la respuesta era la misma: “No significa lo que dice”.

Finalmente, cuando tenía unos 19 años, vino un predicador que se había graduado del seminario, algo que era raro en nuestra iglesia en la década de 1950. Cuando hizo la misma afirmación, lo confronté. No dudó ni un momento en darme una respuesta. Conocía el pasaje y estaba listo. “¡Es apocalíptico!”, afirmó con gran autoridad.

No tenía idea de lo que eso significaba. Por lo que sabía, ¡era algún tipo de enfermedad! Pero me sonaba bien. Y, después de todo, él era un graduado de seminario.

Entonces, cuando comencé a predicar, hice lo que la mayoría de los predicadores jóvenes hacen: repetía lo que había escuchado. Declararía con confianza: “No hay un solo versículo en la Biblia que implique siquiera que Jesús volverá a poner los pies en esta tierra”. Cuando una viejecita se acercaba y me desafiaba con Zacarías 14, yo gritaba: “¡Apocalíptico!”. Ella corría hacia la puerta y yo sonreía. Lo trágico es que no tenía la menor idea de lo que estaba hablando.

Entonces, un día, hice algo que nunca había hecho antes: leí todo el libro de Zacarías. Descubrí que está lleno de profecías sobre la Primera Venida. Profetiza que el Mesías vendrá en un burro, será aclamado como rey y será traicionado por un amigo por treinta piezas de plata. También dice que será levantado y traspasado en Sus manos.

Mientras leía estas profecías, una simple verdad repentinamente me llamó la atención. ¡Me di cuenta de que cada una de esas profecías significaba exactamente lo que decían! Ese descubrimiento me llevó inmediatamente a una conclusión que cambió mi vida. Decidí que, si las profecías de la Primera Venida significaban lo que decían, entonces las profecías de la Segunda Venida también deben significar lo que dicen. No hace falta ser un científico espacial para darse cuenta de esto.

Ese día decidí dejar de jugar con la Palabra de Dios. Decidí aceptar su significado de sentido llano independientemente de si el significado se alineaba o no con todas mis doctrinas tradicionales. Ése fue el día en que la Biblia comenzó a cobrar vida para mí.

Desde entonces he seguido lo que llamo la “regla de oro” de la interpretación bíblica: “Si el sentido llano tiene sentido, no busques ningún otro sentido, para que no termines con un sinsentido”.

Usando Textos de Prueba de la Palabra

También tuve que descartar mi enfoque de textos de prueba de la Biblia. Mi herencia espiritual trataba la Biblia como si fuera el Código Anotado de Texas. En nuestro punto de vista, la Ley Antigua había sido reemplazada por la Nueva, y la Nueva Ley era el Nuevo Testamento. Entonces, lo tratamos como un libro de leyes, en lugar de una colección de biografías y cartas de amor.

El resultado fue que nunca leí la Palabra sólo para dejar que me ministrara. Más bien, buscaba textos de prueba que pudiera usar para clavar a un bautista en la pared o para cortar las piernas a un presbiteriano. Usaba textos de prueba como si fueran granadas de mano.

Tenía veintitantos años antes de sentarme a leer la Biblia por el puro placer de leerla. La ocasión fue un regalo de Navidad de mis padres. Me dieron una copia de la paráfrasis de J. B. Phillips del Nuevo Testamento.⁴ Hasta ese momento, nunca había disfrutado mucho leyendo la Biblia, porque la única versión disponible era la King James, y me parecía a Shakespeare. El idioma era demasiado forzado y me costaba entenderlo.

La paráfrasis de Phillips tuvo un efecto transformador en mí. Empecé a leerla y no pude dejarla. Me cautivó. Por primera vez en mi vida, leí la Palabra de Dios con el corazón abierto y no sólo mentalmente, buscando textos de prueba.

Recibiendo la Palabra

El Espíritu Santo comenzó a ministrarme mientras leía. Lo primero que noté es que nunca había escuchado sermones como los registrados en el libro de los Hechos. Los sermones que había escuchado toda mi vida eran sobre el “plan de salvación”. No pude encontrar un solo sermón en Hechos sobre tal cosa. Todos los sermones de Hechos eran sobre un hombre, no sobre un plan. Los apóstoles predicaron a Jesús. Predicaron Su muerte, sepultura y resurrección y enfatizaron especialmente Su resurrección como prueba de que Él era Dios encarnado. Descubrí que me había convertido a un plan en lugar de al Hombre, Jesús. Ese descubrimiento crucial provino simplemente de leer la Palabra de Dios con un corazón abierto, permitiendo que el Espíritu Santo fuera mi maestro.

La lección más difícil que tuve que aprender fue la importancia de exaltar la Palabra de Dios sobre las tradiciones de mi herencia. Esto resultó doloroso porque mi herencia, como la mayoría de los grupos conservadores, no permitía mucha libertad de opinión. Teníamos un dicho: “En la fe unidad; en opinión, libertad; en todas las cosas amor”. Sonaba bien, ¡pero el problema para nosotros era que nada entraba en el ámbito de la opinión!

Permanecer en la Palabra

La tradición era sagrada para nosotros. Era exaltado sobre la Palabra. Violarla significaba condenación (lo que llamamos “el pie izquierdo de la comunión”). Pero, a medida que aprendí a seguir la Palabra de Dios dondequiera que me llevara, descubrí que los beneficios superaban con creces el dolor.

Descubrimientos sobre la Palabra

En Juan 8:31–32, Jesús dijo: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Observe el calificador. Es un gran “si”. Para ser liberados, debemos permanecer en Su Palabra, incluso si viola nuestras tradiciones sagradas. En otra ocasión, Jesús les dijo a los escribas y fariseos que eran hipócritas porque, “dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres” (Marcos 7:6–8).

Para que mi vida espiritual diera un giro y tomara poder, tuve que darme cuenta de que las Escrituras no fueron escritas para intelectuales, y que no tenía que tener un doctorado en hermenéutica para entender lo que decían. Fueron escritas para la gente común.

Tuve que darme cuenta de que las Escrituras no fueron escritas para ser analizadas como una obra de Shakespeare. Fueron escritas para convencer a las personas de pecado y llevarlas a la salvación en Jesús.

Tuve que darme cuenta de que las Escrituras no son difíciles de entender si confías en el Espíritu Santo y las aceptas por su significado de sentido llano. Dios sabe comunicarse.

Tuve que darme cuenta de que las Escrituras no fueron dadas como un código legal para poner a la humanidad en una camisa de fuerza legalista. Más bien, fueron dadas como una carta de amor de Dios, para llevarnos a una relación personal y profunda con él.

Tuve que darme cuenta de que las Escrituras son mucho más sagradas que las tradiciones de los hombres — que las Escrituras liberarán, mientras que la tradición esclavizará.

Tuve que darme cuenta de que las Escrituras tienen un poder sobrenatural, el poder de penetrar el alma de las personas y cambiar sus vidas, que la Palabra de Dios es “viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

La Validez de la Palabra

Todas estas comprensiones, que hicieron que la Biblia cobrara vida para mí, son contrarias al pensamiento del hombre moderno, incluso al pensamiento de muchos cristianos profesantes. ¿Por qué debería alguien creer que este libro llamado Biblia es diferente de todos los demás libros? ¿Qué lo distingue? ¿Cómo sabemos que vino de Dios?

Un buen lugar para comenzar es el hecho de que la Biblia misma afirma estar divinamente inspirada. Más de 3,000 veces los escritores bíblicos afirman estar hablando

las palabras de Dios. Una y otra vez, los escritores dicen: “Así dice el Señor”, o “El Señor dijo”. Éstas son las frases más comunes de la Biblia.

Los escritores también se refieren repetidamente a las Escrituras como “la Palabra de Dios” (1 Samuel 9:27; Hechos 6:2), y afirman que es inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16).

Más importante aún, Jesús afirmó las Escrituras como la Palabra inspirada de Dios. En una ocasión, mientras Jesús estaba enseñando, fue interrumpido por una mujer que gritó: “¡Bienaventurada el vientre que te trajo!”. A lo que Jesús respondió: “Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan” (Lucas 11:27–28).

En su Sermón del Monte, pronunciado al principio de Su ministerio, Jesús afirmó que había venido a cumplir las Escrituras, y afirmó que el cielo y la tierra pasarían antes de una jota (la letra más pequeña) o una tilde (el trazo más pequeño) de la Palabra de Dios pasara, afirmando así la inspiración verbal de las Escrituras (Mateo 5:18). Al final de Su ministerio, en la última oración que oró con Sus discípulos, Jesús se refirió a las Escrituras como la Palabra de Dios, y luego agregó: “Tu Palabra es verdad” (Juan 17:14–17).

La vida de Jesús es un testimonio de Su creencia en la autoridad divina de las Escrituras. A la edad de 12 años, confundió a los líderes espirituales de Israel con Su conocimiento de la Palabra de Dios (Lucas 2:41–51). Usó las Escrituras para justificar Sus afirmaciones mesiánicas (Lucas 4:16–21). Usó las Escrituras para enseñar los fundamentos de la vida en el reino (Mateo 5–7). Usó las Escrituras para confrontar y confundir a Satanás (Mateo 4:1–11). Usó las Escrituras para enseñar a Sus discípulos después de Su resurrección (Lucas 24:27, 44–45).

Jesús citó a Moisés, los Salmos y los Profetas. Y sí, citó los dos libros del Antiguo Testamento que los liberales de hoy en día más desprecian: Jonás y Daniel.

Los discípulos de Jesús evidenciaron el mismo respeto por las Escrituras. El Evangelio de Mateo cita repetidamente pasajes del Antiguo Testamento de principio a fin, intentando demostrar a los lectores judíos que Jesús cumplió la profecía mesiánica. Pablo se refiere a las Escrituras como “inspiradas por Dios” (2 Timoteo 3:16). Pedro se refiere a los profetas hebreos como hombres que fueron guiados en lo que dijeron por “el Espíritu de Cristo dentro de ellos” (1 Pedro 1:11). El apóstol Juan afirmó que el que ama al Señor es el que “guarda su palabra” (1 Juan 2:5).

La Naturaleza Única de la Palabra

Ahora, habiendo dicho todo esto, quiero hacer una pausa para señalar que soy consciente del hecho de que estoy usando la Biblia para probar la Biblia. Por tanto, se me podría acusar de razonamiento circular: “la Biblia es la Palabra de Dios porque la Biblia lo dice”.

Por lo tanto, debo tomarme un momento para señalar que no se comete el error del razonamiento circular cuando se usa la Biblia para probar la Biblia. La razón es muy sencilla. Verá, ¡la Biblia no es un solo libro! Es una colección de 66 libros escritos por más de 40 autores durante un período de 1,600 años.

Por lo tanto, si cita a Jeremías o Isaías para fundamentar a Daniel, o si cita a Daniel para verificar Apocalipsis, no está involucrado en un razonamiento circular. En cambio, está citando fuentes totalmente independientes, que están unidas entre las portadas del mismo libro. Sin embargo, la paradoja es que cuanto más lee estos libros, más se da cuenta de que las fuentes no son tan independientes.

Éste es mi argumento: los autores de esos 66 libros procedían de todos los ámbitos de la vida, incluidos reyes, campesinos, filósofos, pescadores, poetas, estadistas, eruditos, recaudadores de impuestos, agricultores y médicos. Escribieron en todos los lugares imaginables: palacios, mazmorras, prisiones, en islas, en el desierto, en ciudades y en medio de guerras. Escribieron en diferentes estados de ánimo, desde las alturas del éxtasis hasta las profundidades de la desesperación y el dolor.

Hablaron sobre cientos de temas controvertidos. Escribieron en tres idiomas diferentes. Utilizaron todos los estilos literarios imaginables: historia, derecho, poesía, biografía, memorias, cartas, sermones, drama, parábolas, profecía, ¡lo que sea!

Sin embargo, a pesar de toda esta diversidad, sus escritos se entrelazan con una armonía y continuidad desde el Génesis hasta el Apocalipsis, que sólo puede explicarse señalando la inspiración divina.

Podría presentar muchas otras pruebas de que la Biblia es la Palabra autorizada de Dios, pero el espacio no lo permite. Sólo mencionaré algunos puntos de pasada. Uno es la sabiduría del mensaje de la Biblia y el impacto transformador de ese mensaje en millones de vidas a lo largo de la historia. Otro es el detalle de sus registros históricos y su exactitud, como lo confirma la arqueología. Y luego, por supuesto, está la notable supervivencia de la Biblia, a pesar de los esfuerzos de tantos por destruirla. Isaías atestiguó la permanencia de la Palabra de Dios cuando escribió: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isaías 40:8).

Verificación Profética de la Palabra

Algunas de las pruebas más convincentes de la inspiración divina de la Biblia se encuentran en sus profecías. Mas de una cuarta parte de la Biblia es de naturaleza profética. Además de las bien conocidas profecías mesiánicas, hay cientos de profecías seculares sobre personas, ciudades y naciones, muchas de las cuales ya se han cumplido en la historia.

Tomemos, por ejemplo, la profecía de Miqueas de que Jerusalén y su Templo serían destruidos (Miqueas 3:11–12). Esta profecía fue escrita más de 150 años antes de que los babilonios conquistaran Jerusalén y destruyeran el Templo.

El contemporáneo de Miqueas, Isaías, profetizó que los hijos de Israel serían llevados cautivos, pero que finalmente serían liberados por un hombre llamado Ciro (Isaías 44:28). Esta profecía fue escrita 150 años antes del reinado de Ciro, quien emitió la orden para que los judíos regresaran a casa (Esdras 1:1–4).

Jeremías profetizó que el cautiverio babilónico duraría exactamente 70 años (Jeremías 29:10). Años más tarde, cuando Daniel descubrió la profecía de Jeremías (Daniel 9:2), calculó que los judíos estaban en el año 69 del cautiverio. Creyendo que

Jeremías era un profeta de Dios y que sus palabras fueron inspiradas por Dios, Daniel se arrodilló y oró por el cumplimiento de la profecía de Jeremías (Daniel 9:4–19). Al año siguiente, la profecía se cumplió cuando el primer grupo de judíos fue enviado de regreso a Jerusalén por Ciro (Esdras 1:1–4).

¿Son estas notables profecías y su cumplimiento una cuestión de coincidencia? Yo creo que no. Tal cumplimiento profético está más allá del ámbito de lo posible. Lleva la huella de la mano de Dios.

El Nuevo Testamento contiene profecías similares que se han cumplido con precisión en la historia. Considere la profecía que hizo Jesús la última vez que salió de Galilea hacia Jerusalén. Él puso una maldición sobre tres pueblos donde había enfocado Su ministerio, porque se habían negado a arrepentirse (Mateo 11:20–24). Esas ciudades fueron Capernaum, Corazín y Betsaida. Aproximadamente 150 años después, un gran terremoto destruyó las tres. De hecho, estaban tan completamente destruidas, que, en 1800, los críticos de la Biblia estaban usando estos tres pueblos como prueba positiva de que la Biblia está llena de errores. ¡Afirmaban que las ciudades nunca existieron! Hoy, puede visitar las tres, porque, desde entonces, han sido descubiertas por arqueólogos modernos.

De igual manera, Jesús profetizó que la ciudad de Jerusalén y su Templo serían completamente destruidos. Como dijo Él: “No quedará piedra sobre piedra” (Lucas 21:6). Esas palabras fueron dichas alrededor del año 30 d.C. Cuarenta años después, los romanos conquistaron la ciudad y destruyeron totalmente el Templo.

La profecía cumplida es una de las características más singulares de la Biblia. Ningún otro libro que forme la base de una religión contiene profecía cumplida. No hay profecías cumplidas en el Corán, el Libro del Mormón, las Vedas hindúes, o los dichos de Confucio o Buda. No es de extrañar que los libros proféticos de la Biblia pusieran nerviosos a los liberales, porque las profecías cumplidas de la Biblia prueban que es un libro de origen sobrenatural.

Preguntas Cruciales sobre la Palabra

¿Cuál es su relación con la Biblia? ¿No es más que una decoración para su mesa de centro? ¿La lee de vez en cuando, cuando hay una crisis, o necesita un versículo para probar algo? Tal vez sea un lector habitual, pero lo hace por un sentido del deber, más que por pasión.

¿De verdad considera que la Biblia es la Palabra de Dios? ¿En serio? Si es así, ¿por qué no la trata como tal?

Permítame decirlo de esta manera: si recibiera una carta de la Casa Blanca en un hermoso sobre dorado en relieve con su nombre y dirección grabados en él, ¿qué haría con ella? ¿La pondría en su mesa de café y se la mostraría a todos sus amigos? ¿O la abriría y la leería?

Permanecer en la Palabra

La Biblia es una carta personal que le envía su Creador. Está diseñada para alimentar su alma animándole, iluminándole, guiándole, fortaleciéndole y señalándole a Jesús, la única esperanza verdadera para su vida.

Comprométase a leerla todos los días. Nutrirá su alma y le permitirá vivir una vida cristiana victoriosa en medio de un mundo cada vez más pagano.

Capítulo 4

Creer en el Poder de Dios

“¡DIOS NO CURA!”. Este titular resonaba en la parte superior de un anuncio de página completa en el *Ft. Worth Star Telegram*, a mediados de la década de 1980. Fue firmado por una veintena de ministros de las Iglesias de Cristo no instrumentales.

El anuncio proclamaba que Dios no había sanado a nadie en los últimos 2,000 años y, si Jesús retrasara su regreso otros 2,000 años, Dios tampoco sanaría a nadie durante ese período de tiempo. Luego, el anuncio desafiaba a cualquiera a demostrar que había sido curado milagrosamente, y ofrecía una recompensa de \$ 10,000 a cualquiera que pudiera hacerlo.

El anuncio era tan extravagante, que apareció en las noticias de la noche en varias de las estaciones de televisión de Dallas-Ft. Worth. Una estación en particular le dio una cobertura detallada. Se mostró a un reportero entrevistando a uno de los ministros que habían firmado el anuncio. Increíblemente, ¡era capellán de un hospital! El ministro afirmó que no creía en la curación sobrenatural.

“Entonces, ¿por qué está aquí en este hospital?”, preguntó el reportero.

“Estoy aquí para consolar a los que sufren”, respondió el ministro.

Pensé para mis adentros: “¿Va a consolarlos asegurándoles que Dios ya no sana? ¿Qué tipo de consuelo es ése?”.

En el siguiente segmento del informe de noticias, se mostró al reportero entrevistando a un predicador de las Asambleas de Dios, que pastoreaba una iglesia en Ft. Worth. El rostro del pastor estaba terriblemente deformado, incluido el hecho de que no tenía oídos.

El reportero le preguntó si alguna vez había experimentado una curación milagrosa. El pastor respondió que sí.

“Nací con todo tipo de defectos congénitos”, explicó el pastor. “No podía ver ni oír. Mis padres me llevaron a muchos médicos y dijeron que no se podía hacer nada por mí. Entonces, un día mi mamá me llevó a una reunión de carpa dirigida por un evangelista con el don de sanidad. Me impuso las manos y oró para que fuera sano y, mientras oraba, de repente comencé a oír y ver. Fue un momento glorioso”.

“¿Puede probar que fue curado?”, preguntó el reportero.

“Sí”, respondió el pastor con confianza. “Tengo extensos registros médicos que prueban mi curación”.

“¿Va a reclamar la recompensa?”.

El pastor sonrió y negó con la cabeza. “Sería una pérdida de tiempo”, observó. “Aquellos tipos que firmaron ese anuncio nunca creerían mi evidencia. Son como los líderes religiosos de la época de Jesús, que decían que creerían que Jesús era el Mesías sólo si resucitaba a alguien de entre los muertos. Bueno, resucitó a Lázaro de entre los muertos, y los líderes religiosos respondieron matándolo”.

Una Herencia de Incredulidad

El anuncio y el programa de televisión me trajeron muchos recuerdos, porque los ministros que firmaron ese anuncio representaban la secta en la que había crecido. Yo conocía y entendía muy bien su punto de vista sobre la sanidad. Era el punto de vista que había dominado mi pensamiento sobre el poder de Dios durante casi 30 años.

Una de nuestras creencias fundamentales podría resumirse en la declaración: “La era de los milagros ha terminado”. Creíamos que todos los aspectos de lo sobrenatural — milagros, demonios, ángeles, etc. — habían cesado con la muerte del último apóstol. Nuestro Dios era el Gran Anciano en el Cielo, que se había jubilado a fines del primer siglo. Para nosotros, Él era el gran “Yo Era”, no el gran “Yo Soy”. Nos reíamos y nos burlábamos de la gente que todavía creía en un Dios que obraba milagros. Los tachábamos de “ignorantes” y “supersticiosos”.

Recuerdo cuando salió la película *Los Diez Mandamientos*. La miré fascinado, maravillándome de los poderosos milagros que Dios realizó por los hijos de Israel cuando escaparon de Egipto y luego vagaron por el desierto durante 40 años. La película me hizo anhelar un Dios así hoy — un Dios poderoso, activo y bondadoso. Pero no podía convencerme de que ese Dios ya existía.

Habíamos puesto a Dios en una caja, y pasábamos la mayor parte de nuestro tiempo diciéndole a la gente lo que Dios no podía hacer. No nos dábamos cuenta de que, en el proceso, nos habíamos hecho Dios — un Dios falso.

El Dios del Deísmo

En términos teológicos, éramos deístas. Un deísta es una persona que cree en Dios, pero cree en un Dios impersonal. El Dios de los deístas es remoto y distante. Una vez que terminó de crear el universo, le dio la espalda a Su creación y la dejó operar de acuerdo con ciertas leyes inmutables de la naturaleza. Nos dejó para hacer frente a la vida con nuestro cerebro y Su libro, la Biblia.

Un deísta se reiría de la idea de un Dios personal y bondadoso que está dispuesto y ansioso por responder a las necesidades de Sus criaturas. El deísta diría que tal Dios es una muleta imaginaria conjurada por aquellos que no tienen la fuerza para perseverar con sus propias habilidades dadas por Dios.

Encontré un buen ejemplo de este tipo de pensamiento en 1986, cuando usé mi programa de radio para pedirle a la gente que orara por la seguridad y la buena salud de un grupo que estaba a punto de llevar a Israel. Un abogado en Louisville, Kentucky, escribió: “Habiendo sido criado en la Iglesia de Cristo, comprenderá que, aunque le deseo lo mejor en su viaje y un regreso seguro a su hogar, no puedo ofrecer oraciones a Dios con ese propósito, ya que no creemos que Dios intervenga ahora en los asuntos humanos”. Concluyó la carta con estas palabras: “El hombre es hombre, y Dios es Dios, y los dos casi nunca se encuentran”.¹

Desde que dejé la Iglesia de Cristo, he pasado 30 años moviéndome entre una gran variedad de denominaciones, y he descubierto que las Iglesias de Cristo no tienen ningún concesionario de franquicia exclusivo sobre el deísmo. De hecho, me atrevería a decir que he observado que la gran mayoría de los cristianos profesantes son deístas.

Ejemplos de Deísmo en Acción

¿Recuerda en la década de 1970, cuando James Robinson era el favorito de los bautistas del sur? Fue catalogado como “el próximo Billy Graham”. Hablaba con regularidad en la Primera Iglesia Bautista, en Dallas, la más grande de las iglesias bautistas del sur en ese momento.

Entonces, un día en su programa de televisión, James anunció que había recibido una curación milagrosa, y también su esposa. Contó cómo un humilde instalador de alfombras había llegado a su habitación de hotel durante una de sus cruzadas. El hombre anunció que Dios lo había enviado a orar por James y su esposa, y compartió información sobre sus aflicciones que sólo podría haber venido de Dios. El hombre les impuso las manos, oró y fueron sanados.

Esta buena noticia de una curación milagrosa no fue recibida como tal por muchos bautistas del sur. El programa de reuniones de James para los próximos 10 años se canceló casi de la noche a la mañana. De repente se convirtió en un paria.²

Lo mismo le sucedió a Jack Deere, profesor del Seminario Teológico de Dallas. Su hijo fue sanado milagrosamente en una conferencia de la Viña, cuando John Wimber oró por él. Deere compartió las buenas noticias con sus colegas del seminario. El seminario respondió dejando en claro que debía voltear la página.³

A principios de la década de 1980, dirigí una serie de conferencias proféticas en Sudáfrica. En una de las ciudades que visité, conocí a un notable misionero patrocinado por las Iglesias Cristianas Independientes en los Estados Unidos. Una noche, mientras hablábamos, me preguntó si creía en los demonios. Le dije que sí. Luego reveló que el exorcismo de demonios se había convertido en uno de sus principales ministerios.

“La gente aquí en África adora todo, desde rocas hasta serpientes”, explicó, “y esto los abre a una invasión demoníaca. Por lo tanto, la posesión demoníaca es muy común aquí”.

Me preguntó si me gustaría participar en un exorcismo. Estaba renuente, ya que ésa no es mi vocación. Pero estuve de acuerdo cuando me explicó que mi función sería orar por él y su socio mientras se enfrentaban al demonio. La sesión resultó ser agotadora, pero fue emocionante ver a este hombre confrontar con valentía y confianza los poderes de las tinieblas en el poder del Espíritu Santo y en el nombre de Jesús.

Cuando terminó esa noche, el misionero me llamó aparte y me dijo: “Por favor, no le diga a nadie en los Estados que estoy involucrado en el ministerio de exorcismo, porque ninguna de las iglesias que me apoyan cree siquiera en la realidad de los demonios. Me cortarían el apoyo si supieran lo que estoy haciendo”.

El Impacto del Deísmo en la Lectura de la Biblia y la Oración

Estoy convencido de que el pensamiento deísta es la razón por la que tan pocos cristianos leen la Biblia con regularidad. Después de todo, la Biblia está llena de historias sobre personas que se encuentran en condiciones desesperadas y luego claman a Dios para que las libere. Si usted cree que Dios ya no responde a tales súplicas como lo hizo una vez, entonces la Biblia es realmente irrelevante.

Lo mismo ocurre con la oración. ¿Por qué molestarse en orar a un Dios que es distante e indiferente — y que ya no tiene el poder de hacer nada — incluso si quisiera?

En este sentido, recuerdo que, en la iglesia de mi niñez, nunca oraríamos por sanidad porque no creíamos en ella. En cambio, oraríamos para que Dios ayudara a los médicos a recordar lo que habían aprendido en la escuela de medicina. De hecho, si alguien en nuestra iglesia simplemente hubiera orado, “Señor, estamos preocupados por nuestra hermana que está enferma. Por favor, sánala”, probablemente hubiéramos experimentado dos o tres infartos en nuestra congregación — simplemente porque se había pronunciado la palabra “sana”.

Si alguna vez los cristianos necesitaron el poder de Dios en su vida diaria, es en estos tiempos del fin en los que estamos viviendo ahora. Los cristianos profesantes deben tomarse en serio lo que enseña la Biblia con respecto a lo sobrenatural y lo milagroso.

Tomando en Serio lo Sobrenatural

Con respecto a lo sobrenatural, los cristianos deben despertar al hecho de que el racionalismo científico occidental les ha lavado el cerebro. Éste es el punto de vista que niega la realidad de cualquier cosa que no pueda cuantificarse de alguna manera. Así, de acuerdo con esta actitud, si algo no se puede ver, tocar, pesar, medir o cuantificar de alguna otra manera, entonces no existe.

Pero la Biblia enseña que hay todo un ámbito de realidad que normalmente no puede ser percibido por los sentidos. Se llama lo sobrenatural. Debido a que tantos cristianos han rechazado lo sobrenatural, gran parte de la Biblia les resulta incomprendible o irrelevante.

La Realidad de los Demonios

Se puede encontrar un ejemplo en Marcos 1:32–34. En estos versículos se nos dice que la gente de Galilea llevó a Jesús a los “enfermos y endemoniados” para que los sanara. El pasaje dice: “Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios”. También dice que no permitía que los demonios hablaran.

Ahora, ¿qué le parece? ¿Algunas de las personas estaban poseídas por demonios o no? Los predicadores de mi herencia se dividían sobre el tema. Algunos tomaban la posición de que aquellos que estaban “poseídos por demonios” estaban simplemente enfermos emocionalmente, y como la gente del primer siglo no entendía la enfermedad emocional, la atribuían supersticiosamente a los demonios. Otros de nuestros predicadores

argumentaban que los demonios eran reales, ¡pero que todos se retiraron al final del primer siglo!

De hecho, asistí una vez a una reunión de ministros en la que se debatió este tema. No pudieron ponerse de acuerdo sobre la naturaleza de los demonios en el primer siglo, pero al final de la reunión, votaron sobre si los demonios existen o no en la actualidad. ¡La votación fue 25 a 0 de que los demonios no existen actualmente! Me estremecí en ese momento al pensar en cómo las hordas de Satanás debían haberse estado riendo de ese voto tonto, y cómo debían de estar relamiéndose ante la perspectiva de atacar las iglesias de esos ministros.

La Realidad de los Ángeles

Otro ejemplo de un pasaje de las Escrituras con el que la mayoría de los cristianos no pueden lidiar se encuentra en Hebreos 1:14: “¿No son [los ángeles] todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”. Este versículo afirma que hay un ministerio activo de los ángeles en el mundo hoy al servicio de los cristianos.

Nunca olvidaré lo emocionado que me sentí cuando descubrí este versículo. Fue una de las primeras ideas que me dio el Espíritu Santo, después de que decidí dejar de jugar con las Escrituras espiritualizándolas hasta la muerte. Cuando acepté el significado de sentido llano de este versículo, comencé a comprender otros versículos aparentemente crípticos, como el de Hebreos 13:2, que nos advierte que debemos ser hospitalarios con los extraños porque “algunos han hospedado a ángeles sin saberlo”.

También comencé a experimentar un nuevo poder y confianza en mi caminar cristiano cuando comencé a confiar en el ministerio de los ángeles. Por ejemplo, nunca vuelo a ningún lado sin pedirle a Dios que rodee el avión con sus santos ángeles. De la misma manera, siempre le pido al Señor que coloque un ángel en mi casa para protegerla y a mis seres queridos.

Corrie ten Boom relata un gran ejemplo del ministerio de los ángeles en su libro, *The Hiding Place*.⁴ Ella cuenta que los nazis la llevaron a ella y a otros a un campo de concentración. A su llegada, se les dijo a las mujeres que se desnudaran y caminaran por un edificio donde las despiojarían. Tenía una pequeña Biblia escondida debajo de la axila y un frasco de vitaminas líquidas debajo de la otra. Sabía que, si se quitaba la ropa, encontrarían ambos artículos. Entonces, con una fe como la de un niño, oró: “Señor, rodéame con tus santos ángeles y hazme invisible”. Pasó junto a dos guardias en la puerta y atravesó todo el edificio, ¡y nadie le dijo una palabra!

La Realidad de la Guerra Espiritual

Efesios 6:10–18 es otro pasaje que significa poco para la mayoría de los cristianos profesantes, porque trata sobre la guerra espiritual. Este pasaje establece claramente que las luchas que tenemos en esta vida no son “contra sangre y carne”. Más bien, están en contra de “principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este

siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Estas palabras no tienen sentido para una persona que no cree en lo sobrenatural.

No es de extrañar que tantos cristianos vivan vidas derrotadas. Tomemos, por ejemplo, al cristiano que está tratando de lidiar con un jefe abusivo en el trabajo. En lugar de reconocer su lucha como espiritual y responder a ella orando por el jefe, se pasa el tiempo enfurecido por los malos tratos y soñando con la venganza.

Lo Sobrenatural y el Cristianismo

A medida que aumenta la presión sobre los cristianos en estos tiempos del fin, será cada vez más importante que todos aquellos que profesan a Cristo se tomen en serio lo sobrenatural.

La conclusión es que lo sobrenatural está indisolublemente entrelazado con el cristianismo. Piénselo:

Dios creó el universo sobrenaturalmente.

Dios sostiene Su creación sobrenaturalmente.

Dios destruyó la tierra sobrenaturalmente.

Dios ha intervenido en la historia repetidamente de maneras sobrenaturales.

Lo más significativo es que Dios se hizo carne sobrenaturalmente.

Jesús realizó repetidamente actos sobrenaturales. Resucitó sobrenaturalmente. Ascendió al cielo sobrenaturalmente. Se le apareció sobrenaturalmente a John en la isla de Patmos.

Los cristianos hemos nacido de nuevo sobrenaturalmente. El Espíritu Santo reside en nosotros sobrenaturalmente. Nos comunicamos con Dios sobrenaturalmente. Algún día, pronto, Jesús regresará a esta tierra sobrenaturalmente.

Lo sobrenatural es real y debemos tomarlo en serio. Sin una creencia en lo sobrenatural, es imposible ponerse “toda la armadura de Dios”, para que podamos “estar firmes contra las asechanzas” (Efesios 6:11).

Creer en Milagros

Cuando se trata de milagros, nuestro problema básico es que hemos definido los milagros fuera de la existencia. La mayoría de la gente definiría un milagro como una acción que viola una ley de la naturaleza. Esa definición es demasiado estrecha.

Es cierto que algunos milagros bíblicos violaron las leyes de la naturaleza, como cuando Jesús caminó sobre el agua. Pero este tipo de milagro ocurre raramente en las Escrituras. Hay cuatro grupos de estos milagros, separados ampliamente en el tiempo. El

primer grupo se relaciona con los milagros de la creación. El segundo grupo ocurrió junto con la liberación de los judíos del cautiverio egipcio. El tercer grupo se produjo durante los ministerios de Elías y Eliseo, cuando Dios habló a través de ellos para llamar a los judíos a salir de la idolatría. El cuarto grupo consistió en los milagros manifestados en el ministerio de Jesús.

El punto que a menudo se pasa por alto es que la mayoría de los milagros bíblicos nunca violaron ninguna ley de la naturaleza. Fueron considerados milagros no por su esencia sobrenatural, sino por su momento oportuno.

Un Pronosticador del Tiempo Milagroso

Considere al profeta Elías. Fue enviado a enfrentarse al malvado rey Acab. Para probar que estaba hablando por el único Dios verdadero, Elías le dijo a Acab que los cielos se cerrarían y que no volvería a llover hasta que él lo dijera (1 Reyes 17:1). Siguió una intensa sequía que duró tres años y medio. Finalmente, cuando Elías sintió que había dejado claro su punto, oró pidiendo lluvia, ¡y Dios envió un chaparrón! (1 Reyes 18:41–46).

Ahora bien, ¿de qué manera este milagro violó una ley de la naturaleza? No hay ninguna ley de la naturaleza que diga que debe llover en Israel todos los años. Éste fue un milagro de tiempo. Dejó de llover cuando Elías ordenó que lo hiciera, y comenzó a llover de nuevo cuando oró para que lo hiciera.

El hombre moderno lo llamaría una “coincidencia”. Y estoy seguro de que mucha gente en la época de Elías consideraba que era sólo eso. Pero ya ven, con un Dios soberano, no hay coincidencias; sólo hay incidencias de Dios.

Piense por un momento en cómo reaccionaría la gente hoy ante tal evento. Digamos que Dios envía a un profeta para confrontar al líder ruso, y supongamos que el profeta anuncia que no volverá a llover en Moscú hasta que él lo diga. Pasan tres años y no llueve. Luego, el profeta ora públicamente en la Plaza Roja, pidiendo lluvia, y comienza a llover. ¿Crees que la mayoría de la gente lo consideraría un milagro? Lo dudo. Creo que la mayoría de la gente diría: “¡Vaya! Ese tipo es un gran pronosticador del tiempo. Ojalá pudiéramos ponerlo en nuestra estación de televisión”.

Un Escape Milagroso de la Cárcel

Pablo y Silas están en una cárcel de Filipos. Están orando y cantando himnos a Dios cuando, de repente, ocurre un terremoto. Para su asombro, la puerta de su celda se abre y salen (Hechos 16:19–34) Son liberados por un milagro de Dios. Pero, ¿qué ley de la naturaleza fue violada? La respuesta es ninguna.

No hay nada de milagroso en los terremotos en Israel. Ocurren todo el tiempo. Lo milagroso de éste fue su momento oportuno. Simplemente “sucedió” que ocurrió en el momento en que Pablo y Silas estaban orando por liberación. Y simplemente “resultó” estar enfocado en su área de modo que “los cimientos de la prisión se sacudían” (Hechos 16:26).

Un Embarazo Milagroso

Ana, una mujer judía afligida por un vientre estéril, va al templo y ora fervientemente para que el Señor bendiga su vientre y le permita tener un hijo. El Señor escucha su oración y la responde, permitiéndole concebir (1 Samuel 1:9–20). Cuando nace el niño, Ana regresa al templo y le da a Dios toda la gloria. También dedica su hijo a Dios. El niño crece hasta convertirse en el gran profeta Samuel (1 Samuel 2:1–10).

Ahora bien, ¿qué aspecto de esta historia viola una ley de la naturaleza? Ana tenía un esposo y tuvo relaciones sexuales con él después de su oración (1 Samuel 1:19). Cada aspecto de esta historia parece ser perfectamente natural. Sin embargo, la Biblia lo trata como un milagro de Dios, y Ana también lo vio como tal. ¿Por qué?

Una vez más, fue un milagro del momento oportuno. Tenía un útero estéril. Parecía no haber esperanza. Pero ella oró, y Dios escuchó y respondió. Tocó su útero y le permitió concebir de forma natural.

Supongamos que tuvimos un incidente con Ana en una típica iglesia moderna. Digamos que hay una mujer que ha ido a un médico tras otro en busca de una cura para su útero estéril. Finalmente, en un último acto de desesperación, se demora una noche después de la iglesia, y cuando el santuario está casi vacío, va al frente, se arrodilla y derrama su corazón ante Dios, suplicándole que tenga misericordia de ella. Un mes después está embarazada. Ella se apresura a ir a la iglesia llena de alegría y acción de gracias y comienza a compartir su milagro con todos. ¿Qué cree que pasaría?

En muchas iglesias, habría una reunión de emergencia de la junta gobernante. La mujer sería llamada y castigada por perturbar la paz de la congregación. Ella protestaría, tratando de explicar que había orado por un milagro y que Dios le habría dado uno. Los miembros de la junta directiva le explicarían entonces que cuando oraba tenía una “experiencia psicológica”, que posteriormente le permitía relajarse durante las relaciones sexuales y así concebir. En otras palabras, los líderes de la iglesia tratarían de desestimar un milagro de Dios.

Ceguera a los Milagros

El hecho es que la mayoría de la gente está ciega a los milagros de Dios. Constantemente descartan como “coincidencia” o “suerte” las bendiciones especiales que Dios trae a sus vidas. ¡Estoy convencido de que la mayoría de los que profesan ser cristianos son tan insensibles espiritualmente que no reconocerían un milagro si Dios les abofeteara con uno!

Recuerdo la historia del niño que jugaba en el techo de su casa. De repente pierde el equilibrio, se cae y comienza a deslizarse por el techo. Presa del terror, comienza a gritar: “¡Sálvame, Señor, por favor sálvame!”. Justo cuando llega al borde, sus pantalones se enganchan en un clavo y se salva de caer. Él mira hacia arriba, se encoge de hombros y dice: “No importa, Señor”.

Una historia similar se refiere a un hombre en una inundación. Las aguas han subido rápido, y él está colgando de la ventana de su segundo piso, clamando a Dios que lo salve.

A lo largo llega una lancha a motor a su rescate. Se niega a entrar. “Creo en los milagros”, explica. “Estoy esperando que Dios me salve”.

El agua sigue subiendo. Lo obligan a subir al techo. Continúa clamando a Dios. Llega un helicóptero y deja caer una escalera de cuerda. Él lo aleja. “Estoy esperando que Dios me salve”, grita.

El agua sigue subiendo. Lo obligan a subir al techo. Continúa clamando a Dios. Llega un helicóptero y deja caer una escalera de cuerda. Él lo aleja. “Estoy esperando que Dios me salve”, grita.

El hombre se despierta en un lugar extraño. “¿Dónde estoy?”, pregunta.

“Estás en el cielo”.

“¿El cielo? ¿Qué pasó?”.

“Te ahogaste”.

“¡Ahogado! Pero me acerqué a Dios con fe y creí que Él me libraría. ¿Por qué no respondió?”.

“Bueno, te envió un bote a motor y un helicóptero. ¿Qué más querías?”.

La cuestión es que a menudo estamos tan ocupados buscando lo espectacular que pasamos por alto lo sobrenatural. Lo sobrenatural no siempre es espectacular.

Supongamos que se encuentra en un aprieto financiero. El alquiler está vencido y le faltan \$200. No sabe qué hacer, excepto orar. Entonces, clama al Señor. Más tarde en el día, está limpiando su escritorio cuando descubre una pieza de correo que había sido tapada varias semanas antes y olvidada. Lo abre y, para su asombro, resulta ser una tarjeta de cumpleaños de sus padres con un cheque de \$200 adjunto.

¿Suena familiar? Todos tenemos historias como ésta. Si le sucediera, ¿comenzaría a elogiar su suerte o comenzaría a balbucear sobre coincidencias? ¿O inclinaría la cabeza y le daría a Dios toda la alabanza y la gloria? Una “coincidencia” es cuando Dios realiza un milagro y no recibe el crédito por ello.

Una Paradoja sobre el Poder de Dios

Esto me lleva a mi punto central. Tiene que ver con una paradoja sobre el poder de Dios.

Aquí está la paradoja: el poder de Dios es ilimitado, pero usted y yo, tan débiles y tontos como somos, podemos limitar el poder de Dios en nuestras vidas con nuestra incredulidad.

Recuerdo bien la primera vez que me enfrenté a esta verdad fundamental. Estaba almorzando con un hombre piadoso que tenía una profunda relación personal con el Señor. Comenzó a hablarme sobre la sanidad. Me contó cómo había sido curado milagrosamente de un tumor. También me habló de una sanidad milagrosa que había experimentado su esposa. Cuando me habló de la obra de Dios en su vida, no dije nada; pero debo haber tenido incredulidad escrita en mi rostro, porque de repente dijo: “No me crees, ¿verdad?”.

No supe qué responder. No quería llamarlo mentiroso o insinuar que era un tonto. Así que me quedé sentado mirando mi plato.

Pero fue insistente. Nuevamente preguntó: “¿No me crees?”.

Cuando todavía dudaba en responder, me hizo una pregunta diferente: “¿Alguna vez has experimentado una curación milagrosa en tu vida?”.

“No lo creo”, respondí.

“¿Y tu esposa o tus hijos?”.

“No que yo sepa”.

“¿Qué hay de alguien en tu iglesia?”.

“No lo creo”.

“Bueno, déjame preguntarte esto. ¿Crees que Dios podría curarte si quisiera?”.

Pensé por un momento y luego respondí honestamente: “No, no lo creo”.

“Entonces”, respondió mi amigo, “nunca esperes que Él lo haga. Verás, David, Dios es un caballero. No te forzaré a recibir una bendición”.

Su respuesta atravesó mi corazón. Me hizo pensar profundamente en la naturaleza de Dios y Su poder. Fui conducido a las Escrituras en busca de respuestas, y el primer versículo que el Espíritu Santo trajo a mi atención resultó ser uno que me cambió la vida. Era Hebreos 13:8: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”.

Ese verso estalló como una bomba en mi espíritu. De repente me di cuenta de que Dios no se había retirado en el primer siglo. Me di cuenta de que el Dios obrador de milagros de la Biblia sigue siendo el Dios de la historia. Él todavía está en el trono, todavía escucha las oraciones y todavía hace milagros. Él es el Dios que no cambia (Malaquías 3:6).

Creo que grité “¡Aleluya!” durante una semana. Saltaba las bancas y me colgaba de los candelabros. ¡Mis amigos pensaron que me había vuelto pentecostal de la noche a la mañana! Pero no, acababa de descubrir que mi Dios estaba vivo y sano, y todavía en control.

Había dejado que Dios saliera de mi caja. Había decidido dejar de decir: “Dios no puede hacer eso”. Caminaba con una fe renovada que afirmaba: “Nada hay imposible para Dios” (Lucas 1:37). Mientras continuaba escudriñando las Escrituras, encontré ejemplo tras ejemplo de la paradoja de que nosotros, que somos tan débiles, podemos limitar al Creador todopoderoso con nuestra incredulidad.

Ejemplos de la Paradoja en las Escrituras

Un ejemplo clásico se encuentra en el primer capítulo de Deuteronomio. Mientras los hijos de Israel se preparaban para entrar en la Tierra Prometida, Moisés pronunció un discurso para animarlos y exhortarlos a ser siempre obedientes a Dios. La introducción que conduce a la oración de Moisés dice lo siguiente (Deuteronomio 1:2–3):

- 2) Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea.

- 3) Y aconteció que a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos.

¿Leyeron esa cita minuciosamente? ¡Afirma que a los hijos de Israel les tomó 40 años hacer un viaje de 11 días! ¿Alguna vez ha tenido una experiencia así? Ciertamente yo sí.

¿Por qué les tomó tanto tiempo? No tenemos que adivinar. Se nos da la razón en el Salmo 78. El salmo presenta un resumen histórico de la liberación de los hijos de Israel de Egipto, y sus andanzas durante 40 años en el desierto del Sinaí. El tema del salmo es que los judíos constantemente “tentaron a Dios” en sus corazones debido a su incredulidad (Salmos 78:18).

El salmista Asaf reitera los increíbles milagros que Dios realizó: la división del mar; su guía por una nube en el día y un fuego por la noche; la provisión de agua de las rocas; y su alimentación diaria con maná. Luego afirma que “Con todo esto, pecaron aún, y no dieron crédito a sus maravillas” (Salmo 78:32). Luego resume su actitud afirmando: “Y volvían, y tentaban a Dios. . . No se acordaron de su poder” (Salmos 78:41–42).

El Nuevo Testamento contiene un ejemplo igualmente dramático de personas que limitan el poder de Dios con su incredulidad. Se puede encontrar en Marcos 6:1–6. Este pasaje nos dice que Jesús pudo realizar muy pocos milagros en su ciudad natal de Nazaret. Marcos dice: “Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos” (Marcos 6:6). Mateo declara: “Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos” (Mateo 13:58). Piense en ello, ¡su incredulidad limitó el poder de Jesús! También lo motivó a dejar la ciudad y trasladar la sede de su ministerio a Capernaum.

Una Experiencia Personal de la Paradoja

Con frecuencia he experimentado esta barrera espiritual de incredulidad en mi propio ministerio. Recuerdo un incidente en una iglesia en Indiana donde estaba celebrando una reunión. Era una iglesia muy tradicional. Una noche, en respuesta a la invitación que le ofrecí al final de mi sermón, una señora se acercó y pidió que oráramos para que ella se curara del cáncer. Cuando hice ese anuncio, inmediatamente sentí un fuerte sentimiento de incredulidad en la congregación.

Compartí mi discernimiento y luego dije que me preocupaba que el espíritu de incredulidad pudiera limitar mi oración por la curación de la dama. Entonces, les pedí a todos aquellos que creían en la curación que se acercaran. Hubo una larga pausa. Finalmente, una persona pasó al frente y luego otra. ¡Terminamos con unas 8 personas de 300! Luego les pedí a esos 8 que unieran sus manos en un círculo alrededor de la dama, para formar un escudo espiritual de su fe para protegerla de la incredulidad de la congregación. Fue sólo cuando el escudo estuvo en su lugar que procedí a orar por su curación.

El Señuelo del Dios del Deísmo

En estos peligrosos tiempos del fin, necesitamos desesperadamente el poder de Dios. Sin embargo, muchos cristianos, si no la mayoría, continúan aferrándose tenazmente al Dios del deísmo, un Dios distante e impotente.

¿Por qué? Creo que hay al menos dos razones principales. Primero, muchos temen a un Dios poderoso porque quieren un Dios que puedan controlar. Quieren un Dios en una caja, porque quieren ser el Dios de sus vidas.

En segundo lugar, muchos temen a un Dios trascendente, personal y bondadoso, porque no quieren intimididad. No quieren un Dios que constantemente está metiendo Su nariz en sus asuntos.

Desafíos con Respecto al Poder de Dios

¿Dónde está en su concepto de Dios? ¿Tiene a Dios en una caja? ¿Lo ve como el Gran Anciano en el Cielo que alguna vez tuvo un gran poder, pero que ahora se ha quedado sin gasolina?

Lo desafío a abrir esa caja y permitir que Dios opere en su vida en la plenitud de Su poder. Lo desafío a creer en un Dios que todavía está en el trono, que todavía escucha las oraciones y que todavía las responde milagrosamente. Lo desafío a creer en el Dios de la Biblia, que nunca cambia, y con quien nada es imposible. Lo desafío a creer las palabras de 1 Pedro 5:6–7:

- 6) Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;
- 7) echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Observe cuidadosamente las palabras importantes con las que termina este pasaje: “**Él tiene cuidado de vosotros**”. El verdadero Dios de este universo es un Dios personal y bondadoso, de poder ilimitado. Su “poderosa mano” está lista para ayudarlo, esperando que se acerque fe.

Nuestro Dios es un Dios maravilloso
Él reina desde el cielo arriba
Con sabiduría, poder y amor
Nuestro Dios es un Dios maravilloso.⁵

Capítulo 5

Depender del Espíritu Santo

“¡Pueden comprar el Espíritu Santo por un centavo!”. Nunca olvidaré esas palabras blasfemas. Todavía retrocedo horrorizado cada vez que pienso en ellas, a pesar de que han pasado 60 años desde que las escuché.

Lo crea o no, las gritó un evangelista visitante, mientras predicaba en la iglesia de mi niñez. Se le conocía en todas partes como un predicador que podía “sofocar al Espíritu Santo”. Las iglesias lo llamaban para sofocar cualquier “emocionalismo del Espíritu Santo” que pudiera estar comenzando.

Predicaría poderosamente sobre los peligros de enfatizar el Espíritu Santo — cómo eso conduciría a un emocionalismo desenfrenado y luego a un comportamiento irracional. El clímax de su sermón siempre llegaba cuando buscaba en el bolsillo de su abrigo, sacaba un pequeño Nuevo Testamento de bolsillo, lo agitaba en el aire y gritaba: “¿Quieres el Espíritu Santo? ¡Puedes comprar el Espíritu Santo por un centavo!”. ¡Fue el sermón más emotivo que he escuchado contra el emocionalismo!

El punto que él estaba haciendo es uno con el que crecí — es decir, que el Espíritu Santo es la Biblia. Nuestra posición era que cuantas más escrituras memorizaras, más Espíritu Santo recibirías. No teníamos el concepto de que el Espíritu Santo fuera una persona del Dios único. Para nosotros, el Espíritu Santo era un objeto inanimado.

Tenía 16 años cuando escuché este sermón. Ya me había dado cuenta de que nuestro concepto del Espíritu Santo estaba completamente equivocado, razón por la cual el sermón me irritó con tanta fuerza. Mi revelación sobre el Espíritu Santo había llegado unos tres años antes, cuando tenía 13 años.

Lidiando con el Fantasma Santo

Tenga en cuenta que, cuando era adolescente, la única versión de la Biblia que teníamos era la King James. Se refería al Espíritu Santo como el Fantasma Santo (esa versión lo traduce como Holy Ghost; nota del traductor), y el uso del término fantasma me presentaba un gran problema.

Se suponía que los fantasmas eran algo malvado y aterrador. Yo era un boy scout, y cuando íbamos de campamento, nos sentábamos alrededor de la fogata y contábamos historias de fantasmas, tratando de asustarnos unos a otros. Por lo general, lo lográbamos y, a menudo, ¡pasábamos la noche durmiendo juntos en la misma tienda!

Con este trasfondo, seguía preguntándome cómo este Fantasma Santo [Holy Ghost] en la Biblia podría ser bueno. Cuando leí acerca de Él, ciertamente parecía ser bueno, sin embargo, era llamado fantasma. Simplemente no tenía sentido para mí.

Entonces, un sábado por la mañana, tomé un autobús urbano y fui al centro de mi ciudad natal de Waco, Texas. Pagué nueve centavos para ir al Strand Theatre a ver una doble función de películas de vaqueros. Para mí era un ritual habitual de los sábados por la mañana. Entre las películas siempre mostraban una serie que solía dejar a una damisela angustiada atada a las vías del tren. También mostraban una comedia animada.

Esta mañana en particular, la comedia era una que había visto antes. Se llamaba “Gasparín, el fantasma amistoso”. Mientras estaba sentado viendo a este simpático fantasma que ayudaba a la gente en problemas, de repente se me ocurrió que el Espíritu Santo [Holy Ghost] en la Biblia debe ser una persona como ese fantasma en la pantalla. Eso resolvió mi lucha teológica — hasta tres años después, cuando pasé por un rito de iniciación en nuestra iglesia llamado “Clase de Entrenamiento para Hombres Jóvenes”. Éste era un curso obligatorio para todos los jóvenes de 16 años. En él, se nos enseñaba a orar públicamente, dirigir el canto y servir la comunión. También nos enseñaban las doctrinas fundamentales de nuestra iglesia.

Nunca olvidaré la noche en que llegamos al tema del Espíritu Santo [Holy Ghost]. El maestro preguntó: “¿Quién puede definir el Espíritu Santo para mí?”.

Mi mano se estiró. “El Espíritu Santo es como Gasparín, el fantasma amistoso y . . .”.

Hasta allí llegué. La maestra me interrumpió a mitad de la oración. Me hizo saber en términos inequívocos que relacionar a Gasparín con el Espíritu Santo era una tontería. Nos dejó en claro a todos que el Espíritu Santo era la Biblia. Pero no me convenció. Seguí siendo un creyente secreto de Gasparín.

Una Larga Historia de Confusión

A lo largo de los años, descubrí que la confusión de mi iglesia acerca del Espíritu Santo no era nada única. La confusión tampoco era nada nuevo. Ha existido a lo largo de la historia de la Iglesia. De hecho, puede encontrarla en el Nuevo Testamento.

En Hechos 19 se nos dice que cuando Pablo llegó a Éfeso en su tercer viaje misionero, encontró algunos discípulos. Les preguntó: “Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” Su asombrosa respuesta fue: “Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo” (Hechos 19:2).

Ésa fue una situación trágica. Pero lo que es aún más trágico es el hecho de que casi 2000 años después, la misma ignorancia del Espíritu Santo existe en la Iglesia moderna. Esto fue claramente revelado en una encuesta realizada en 1997 por el Grupo de Investigación Barna de Oxnard, California. La encuesta mostró que sólo el 40% de los estadounidenses creen en la existencia del Espíritu Santo. Pero lo que fue aún más sorprendente fue la respuesta de los “cristianos nacidos de nuevo”. Más de 5 de cada 10 cristianos nacidos de nuevo (55%) estuvieron de acuerdo en que el Espíritu Santo es un *símbolo* de la presencia o el poder de Dios, ¡pero no una entidad viviente!¹ Parece que a los cristianos se les ha lavado el cerebro para creer que el Espíritu Santo es un poder impersonal como “La Fuerza”, en *La Guerra de las Galaxias*.

Necesitamos tomarnos en serio la naturaleza y el propósito del Espíritu Santo si queremos tener alguna esperanza de vivir una vida triunfante en estos tiempos del fin

Depender del Espíritu Santo

Satanás conoce la profecía bíblica. Sabe que vive con un tiempo prestado. Está decidido a llevarse consigo a tanta gente como pueda. Está decidido a causar estragos en la vida de los cristianos y en sus iglesias. Nuestra única esperanza de enfrentarnos a sus ataques cada vez más intensos es aprender a confiar en el poder del Espíritu Santo de Dios.

Las Causas de la Confusión

¿Por qué hay tanta confusión sobre el Espíritu, y por qué siempre ha sido así en la Iglesia? Creo que se relaciona en parte con el papel modesto del Espíritu. Como veremos, una de sus funciones principales es señalar a las personas a Jesús como Salvador y Señor. No llama la atención sobre sí mismo. Trabaja entre bastidores. Otro factor se relaciona con los muchos símbolos que se usan del Espíritu en las Escrituras — como el viento, la lluvia y el fuego. Estos símbolos parecen connotar una fuerza impersonal.

Nuestro Dios Creador se nos ha revelado como Padre. Ése es un concepto que podemos captar. Jesús tomó un cuerpo humano y vivió entre nosotros. Tenemos biografías de él. Pero, para la mayoría de la gente, el Espíritu Santo es una entidad oscura y difícil de captar. Para muchos, tratar de captar el concepto es como intentar clavar gelatina en una pared.

La Identidad del Espíritu

Entonces, veamos por un momento la identidad del Espíritu Santo. Lo primero que debe tener en cuenta es que nunca se hace referencia al Espíritu como un “eso”. El Espíritu no es un objeto inanimado. Con respecto a la Biblia, el Espíritu está íntimamente relacionado con la Palabra de Dios, porque fue el Espíritu quien inspiró a los escritores bíblicos (2 Timoteo 3:16), pero la Biblia es la palabra del Espíritu, no el Espíritu mismo (Efesios 6:17). El Espíritu obra a través de la Biblia para atraer a la gente a Jesús, aunque la obra del Espíritu no se limita al testimonio de las Escrituras. El Espíritu puede testificar directamente a nuestro espíritu (Romanos 8:16).

El Espíritu Santo es una persona. Siempre se hace referencia al Espíritu directamente en las Escrituras como “Él”. Refiriéndose al Espíritu, Jesús les dijo a Sus discípulos que, cuando se fuera, enviaría un “Consolador” (*Paracletos* en griego, que significa un ayudante o intercesor). Jesús agregó: “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:7–8). Para Jesús, el Espíritu Santo era “Él”, no “Eso”.

La Biblia dice que se le puede mentir al Espíritu Santo (Hechos 5:3–4). También dice que el Espíritu Santo puede ser apagado (1 Tesalonicenses 5:19) y contristado (Efesios 4:30). Éstas son características de una personalidad. No se le puede mentir a una silla, apagar una pared o entristecer a una lámpara.

El Espíritu Santo es la presencia sobrenatural de Dios en el mundo hoy. Pablo lo expresó de esta manera: “El Señor es el Espíritu” (2 Corintios 3:17). Lucas declaró que el Espíritu Santo es “el Espíritu de Jesús” (Hechos 16:6–7). Pedro comparó el Espíritu Santo con Dios el Padre, cuando le dijo a Ananías y Safira que le habían mentido al Espíritu

Santo (Hechos 5:3), y luego agregó: “No has mentido a los hombres, sino a Dios” (Hechos 5:4). Recuerde ese viejo axioma de la geometría: “Las cosas iguales a una misma cosa son iguales entre sí”.

El Espíritu Santo es una de las tres personas que constituyen el Dios único. Ésa es la razón por la que se nos dice que seamos bautizados “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Como tal, Él es co-igual a Jesús y al Padre, pero juega un papel diferente.

La Obra del Espíritu

Esto nos lleva a la obra del Espíritu. El Espíritu Santo tiene dos roles: uno hacia el incrédulo y otro dentro del creyente. En cuanto al incrédulo, el Espíritu Santo es el evangelista del Padre. Con respecto al creyente, Él es el Alfarero del Padre. Consideremos estos dos roles en detalle.

Jesús resumió la obra del Espíritu con respecto a los incrédulos. Dijo que el Espíritu Santo convencería “al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). Específicamente, el Espíritu convence a los incrédulos de su pecaminosidad, les imprime la justicia de Jesús y les señala el juicio del infierno (Juan 16:9–11).

La Biblia deja en claro que ninguna persona puede venir a Jesús sin el testimonio del Espíritu Santo. Jesús lo expresó de esta manera: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44). ¿Y cómo atrae el Padre a los incrédulos a Jesús? A través del Espíritu Santo, que da testimonio de Jesús como el Hijo unigénito del Padre (Juan 15:26; 1 Juan 5:7).

Cuando una persona responde al testimonio del Espíritu, al aceptar a Jesús como Señor y Salvador, “nace de nuevo” (Juan 3:3), y el Padre le da a esa persona un regalo de cumpleaños muy especial: el Espíritu Santo (1 Corintios 12:13). Así es, el Espíritu Santo deja de estar en el exterior atrayendo a la persona hacia Jesús. En cambio, se mueve dentro de la persona y se instala dentro de ella (Romanos 8:9). Cuando lo hace, su función cambia.

El Espíritu en el Creyente

Dentro del creyente, el Espíritu Santo es el Alfarero del Padre. Su función es moldear a cada creyente a la imagen de Jesús (Romanos 8:29; Gálatas 4:19), un proceso al que la Biblia se refiere como santificación (Romanos 6:22; 2 Tesalonicenses 2:13). El Espíritu lo hace ante todo dándonos dones. Cada persona, cuando nace de nuevo, recibe al menos un don del Espíritu y, a veces, más de uno (1 Corintios 12:4–11). Si somos buenos administradores de nuestros dones, y los usamos para promover el reino del Señor, es posible que recibamos dones adicionales durante nuestro caminar espiritual con el Señor.

El Espíritu también realiza Su obra de santificación guiándonos (Romanos 8:14), consolándonos (Hechos 9:31), fortaleciéndonos (Filipenses 4:13; 1 Juan 4:4), orando por nosotros (Romanos 8:26–27), animándonos (Romanos 15:5), defendiéndonos (Lucas 12:11–12), e iluminándonos mientras estudiamos la Palabra (1 Juan 2:27).

Depender del Espíritu Santo

La obra de santificación dura toda la vida. Continúa hasta que muramos, o seamos arrebatados para encontrarnos con el Señor en el cielo. Es un trabajo interior que se aplica al alma.

Para aclarar esto, permítame explicarle que la salvación es un proceso. No solemos pensar en ello de esta manera. Cuando se nos pregunta si somos salvos, solemos responder diciendo: “Sí, fui salvo en mayo de 1951”. Normalmente damos la fecha en que recibimos a Jesús como nuestro Señor y Salvador. Está bien, excepto por el hecho de que deja la impresión de que nuestra salvación comenzó y terminó ese día.

El hecho es que el día que aceptó a Jesús, la única parte de usted que nació de nuevo fue su espíritu. Su espíritu cobró vida por el poder regenerador del Espíritu Santo, y fue justificado ante Dios. La justificación es el primer paso en el proceso de la salvación. Se refiere a su posición legal ante Dios. Debido a su fe en Jesús, Dios perdona y olvida sus pecados, y usted se presenta ante el Padre justificado en la justicia de Jesús (Romanos 5:18).

En ese momento, comienza el segundo paso del proceso. Se llama santificación. El Espíritu Santo entra y comienza la obra de moldear su alma carnal a la imagen de Jesús. Su alma es su personalidad, su voluntad y sus emociones. Cuando comienza la santificación, se involucra en una lucha espiritual. Cada vez que empiece a tomar una decisión, su espíritu regenerado lo llevará en la dirección de Dios, mientras que su alma carnal lo atraerá al mundo. Esa es la lucha que Pablo describe en su vida en Romanos 7, cuando habla de querer hacer lo correcto, pero a menudo termina haciendo lo incorrecto (Romanos 7:7–25).

El paso final en el proceso de salvación no ocurre hasta la resurrección o el rapto. En ese momento, los cuerpos de los creyentes serán glorificados, lo que significa que serán perfeccionados y hechos inmortales (1 Corintios 15:51–55).

Y allí lo tenemos — las tres etapas en el proceso de salvación: justificación (el espíritu), santificación (el alma) y glorificación (el cuerpo).

Un Proceso Lento y Doloroso

La obra de santificación es un proceso lento y doloroso. Es lento porque el Espíritu es un caballero y no nos obliga a cambiar todo a la vez. Es doloroso porque tenemos una tendencia natural a resistir la obra que el Espíritu quiere hacer dentro de nosotros.

Verá, el Espíritu quiere tomar la dirección de nuestra vida. Pero generalmente queremos que Él sea un residente y no un presidente. Queremos que Él resida dentro de nosotros, pero no que presida. Así que terminamos sofocando la obra del Espíritu, razón por la cual se nos manda: “No apaguéis el Espíritu” (1 Tesalonicenses 5:19).

La mayoría de nosotros venimos al Señor por una necesidad muy específica. Queremos que Él solucione un problema específico que está arruinando nuestra vida. Luego, poco después de haberlo aceptado y recibido el don de Su Espíritu, descubrimos que Él está preocupado por cada aspecto de nuestra vida, no sólo por el problema que nos molestaba. El Espíritu comienza a convencernos de pecados que en realidad nunca nos

molestaron tanto y que realmente preferiríamos que Él pasara por alto. Damos la bienvenida al Espíritu como un Ayudador, pero comienza a actuar como un Entrometido.

La Transformación de un Borracho

El borracho que viene a Jesús para ponerse sobrio comienza a sentirse mal por fumar. La persona obsesionada con el sexo quiere liberarse de la lujuria y se convierte en culpable de usar un lenguaje obsceno. El hombre que quiere que Jesús lo libere de la ambición que lo impulsa comienza a sentir remordimiento por haber descuidado a su familia. La mujer que quiere que Jesús la libere del materialismo y su uso imprudente de las tarjetas de crédito comienza a sentirse incómoda por el chisme.

Me acuerdo del hombre cuya vida estaba siendo arruinada por el alcoholismo. Una noche, mientras pensaba en suicidarse, decidió acercarse a Dios. El Evangelio le había sido compartido muchas veces. Sabía qué hacer, pero nunca antes había estado dispuesto a arrepentirse y acercarse a Jesús con fe.

Se arrodilló, confesó sus pecados y clamó al Señor para que lo salvara. Instantáneamente experimentó un milagro de curación. Se liberó de cualquier deseo de alcohol. Estaba abrumado por la respuesta del Señor y decidió dar testimonio de lo que le había sucedido.

Buscó a un pastor que sabía que había estado orando por él. Compartió las buenas nuevas de su salvación y su liberación del alcohol. El pastor lo animó a ser testigo de su fe en el bautismo y a involucrarse en la vida de la iglesia, para que pudiera comenzar a crecer espiritualmente. Lo hizo, sin dejar de maravillarse por el milagro que Dios había realizado en su vida.

Entonces, un día en su trabajo de construcción, estaba contando un chiste sucio a la hora del almuerzo, cuando de repente se sintió convencido de que no debía terminar la historia. Se resistió a la convicción y contó todo el chiste. Todos sus compañeros de trabajo se rieron mucho, pero él no sintió la satisfacción habitual que siempre había experimentado antes, cuando contaba uno de sus chistes obscenos.

La próxima vez que contó una de sus historias, las palabras comenzaron a atascarse en su garganta. Ni siquiera pudo terminar la broma porque estaba bajo una convicción tan fuerte. Finalmente interrumpió la historia, alegando que no recordaba el chiste. El Espíritu Santo lo había librado de uno de sus peores hábitos.

Unas semanas después, estaba encendiendo un cigarrillo cuando sintió un empujón del Espíritu. Era como si el Espíritu dijera: “Oye, amigo, ahora estoy viviendo dentro de ti y no quiero que haya humo aquí”. Decidió reducir a dos paquetes por día. Pero todavía se sentía miserable. Entonces, decidió hacer un trato con Dios. Estuvo de acuerdo en dejar de fumar, si el Señor le permitía mascar tabaco. Pero masticar tampoco pareció aplacar al Espíritu. Después de meses de lucha, finalmente tiró todos sus productos de tabaco.

Empezaba a sentirse como un gigante espiritual. Dios lo había librado de beber, fumar, maldecir y contar chistes sucios.

Mientras estaba sentado en su guarida un fin de semana, contemplando su crecimiento espiritual, el Espíritu Santo de repente comenzó a hablarle sobre su adicción a

los deportes por televisión. Comenzó a sentirse muy incómodo, porque ésta era su mayor fuente de placer. El Espíritu parecía estar diciendo: “Éste es tu cuarto partido de fútbol en un día. ¿Qué hay de tu viuda del fútbol en la cocina? ¿Vas a mostrar algún interés por ella este fin de semana? ¿Y tu huérfano del fútbol — tu hijo de diez años? ¿Por qué no sales y pasas un rato lanzándole una pelota de fútbol?”.

El Espíritu Santo estaba realmente entrometiéndose ahora. “¡El fútbol es sagrado! Seguramente puedo tener un área de placer para mí solo”, pensó. Hizo a un lado al Espíritu. Era el último cuarto, sólo quedaban 30 segundos de juego. Su equipo favorito estaba detrás por 2 puntos, pero estaban en la yarda 20 de su oponente con un intento por jugar. ¿Qué harían ellos? ¿Patear un gol de campo o ir a por un touchdown?

Mientras se inclinaba hacia adelante para ver el final, de repente sintió que toda la emoción se desvanecía de su cuerpo. Sabía que había llegado el momento de reducir drásticamente sus deportes por televisión y pasar más tiempo con su familia.

También sintió que era hora de dar un testimonio en la iglesia sobre la gran obra que el Señor había estado haciendo en su vida. Su pastor estuvo de acuerdo.

“No creerán lo que el Señor ha estado haciendo en mi vida”, comenzó. “Me liberó del alcohol, limpió mi lenguaje, me impidió contar chistes sucios, me liberó de mi esclavitud al tabaco y, lo crean o no, incluso me liberó de mi obsesión por los deportes televisivos. Es asombroso el progreso espiritual que he logrado en tan poco tiempo”. Y justo en ese momento, ¡el Espíritu Santo comenzó a convencerlo de su orgullo!

La Meta de la Perfección

El Espíritu Santo quiere afinarnos a cada uno de nosotros a la imagen de Jesús, porque el Padre está interesado en nada menos que la perfección en nuestras vidas (Jacobol:4; 1 Pedro 1:13–16). Sí, Él es un Dios de gracia, que nos aceptará en todas nuestras imperfecciones, pero desea que seamos perfeccionados (Mateo 5:48).

Piénselo de esta manera. Cuando un niño da su primer paso, su padre se regocija. Pero ningún padre estará satisfecho con ese paso. No estará satisfecho hasta que el niño pueda caminar y luego correr sin caerse.

Por esta razón, a los cristianos se les ordena “ser llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). Jesús dijo que nos quería tan llenos del Espíritu que el Espíritu fluiría de nosotros como “ríos de agua viva” (Juan 7: 38–39). Pero la mayoría de nosotros somos como bidones de 500 galones con seis pulgadas de agua chapoteando en el fondo.

Entonces, ¿cuál es la clave? ¿Cómo podemos llenarnos del Espíritu y permanecer así? ¿Cómo podemos caminar triunfalmente en el poder del Espíritu, viviendo como vencedores en estos difíciles tiempos del fin?

Recibiendo el Espíritu

El primer paso es recibir el Espíritu. No puede ser lleno del Espíritu si ni siquiera tiene el Espíritu. Hay muchos cristianos profesantes que necesitan dar este primer paso porque nunca han nacido de nuevo.

No recibe el Espíritu Santo al nacer en una familia cristiana. Tampoco recibe el Espíritu asistiendo a la iglesia, o sometándose a ritos cristianos como el bautismo en agua.

El primer paso es desarrollar una relación personal con Jesús, al aceptarlo sinceramente como su Señor y Salvador y luego manifestar esa relación de confianza en el bautismo cristiano — no como un rito formal para ser miembro de la iglesia, sino por amor al Señor. El apóstol Pedro lo expresó de esta manera al final del primer sermón del Evangelio que se predicó: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

El don del Espíritu es de una vez por todas, porque “irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” (Romanos 11:29). No obtiene un poco del Espíritu Santo cuando nace de nuevo. Recibe todo el Espíritu que alguna vez recibirá. Muchos enseñan lo contrario. Enseñan que debe continuar buscando un bautismo del Espíritu que asegurará más del Espíritu para su vida.

Esa enseñanza es engañosa. El caminar cristiano de santificación no es un proceso para obtener más y más del Espíritu Santo. No, ¡es un proceso que permite que el Espíritu controle más y más de ti.

Liberando al Espíritu

Eso nos lleva al segundo paso para convertirnos en una persona llena del Espíritu. Primero, debemos recibir el Espíritu. En segundo lugar, debemos liberar el Espíritu. Esto puede ocurrir en el momento en que se recibe el Espíritu, si la persona realmente entrega todos los aspectos de su vida al Espíritu. Pero eso ocurre raramente. Por lo general, es un proceso gradual, mientras luchamos con el Espíritu sobre cada aspecto de nuestra vida que Él desea controlar.

La liberación final a menudo ocurre después de años de sofocar el Espíritu, cuando nos encontramos con una crisis que nos abrumba y nos arrodillamos en total desesperación y completa humildad. Esta experiencia nos sucedió a mi esposa ya mí 30 años después de nuestro caminar cristiano, cuando nuestra hija de 16 años se escapó de casa y desapareció sin dejar rastro durante tres meses.

La experiencia nos llevó al final de nosotros mismos. Estábamos totalmente desesperados y completamente indefensos en nuestro propio poder. La policía no mostró interés. Nos volvimos al Señor como nunca antes lo habíamos hecho. Le pedimos a Él que protegiera a nuestra hija y la trajera de regreso a casa. En el proceso experimentamos una liberación del Espíritu en nuestras vidas, y fuimos atraídos a una relación más profunda con el Señor de lo que jamás soñamos posible.

Depender del Espíritu Santo

Al final, encontramos a nuestra hija ilesa en Indiana. Pero nunca volvimos a ser las mismas personas. Nuestra relación se había transformado con el Señor, con nosotros mismos, y con nuestra hija.

Evidencia de Estar Lleno del Espíritu

No hay ninguna señal especial de esta liberación del Espíritu. Se puede evidenciar de muchas formas. Para una persona puede ser la recepción de un nuevo don espiritual. Para otro, puede ser un apetito insaciable por la Palabra de Dios.

Algunas personas insisten en que la señal de una persona llena del Espíritu es el don de lenguas. A menudo, quienes creen esto cometen el terrible error de menospreciar a los cristianos que no tienen ese don, lo que implica que son ciudadanos de segunda clase en el reino de Dios. Nunca permita que nadie lo juzgue por sus dones. Los dones del Espíritu son sólo eso: dones. No son premios que se ganen al alcanzar ciertos niveles de espiritualidad.

El don de lenguas por sí solo no puede ser la única señal verdadera de una persona llena del Espíritu, porque hay personas con el don de lenguas que son más malas que un perro de depósito de chatarra. No están llenos del Espíritu. En realidad, la mayor evidencia de una vida llena del Espíritu no se encuentra en los dones sino en los frutos. Pablo escribió: “El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. . .” (Gálatas 5:22–23). Muéstreme una persona que puede controlar su lengua, y yo le mostraré una persona llena del Espíritu.

Creo que también debe tenerse en cuenta que la historia está llena de grandes líderes cristianos que estaban llenos hasta rebosar del Espíritu de Dios, pero que nunca hablaron en lenguas: hombres como Martín Lutero, John Wesley, D. L. Moody, C. S. Lewis, y Billy Graham, por nombrar sólo algunos.

Otra cosa: la liberación del Espíritu no es un fenómeno de una sola vez. Es algo que puede ocurrir varias veces en la vida. La razón es que somos vasos con fugas. Podemos llenarnos del Espíritu y luego apartar nuestros ojos del Señor y comenzar a quedar atrapados en el pecado nuevamente. La única forma de permanecer lleno del Espíritu es permanecer cerca de la fuente, es decir, de Jesús. Debemos mantener nuestros ojos enfocados en Él (Hebreos 12:2). Y ésa es una lucha diaria.

Confianza en el Espíritu

Lo que me lleva a la tercera clave para vivir una vida llena del Espíritu. Primero, debemos recibir el Espíritu. En segundo lugar, debemos liberar el Espíritu. En tercer lugar, debemos confiar en el Espíritu. Esto comienza con la comprensión de que la única forma en que podemos servir eficazmente al Señor es confiando en Su poder. El Espíritu Santo es quien nos unge con ese poder. Sin él, servimos al Señor en nuestra carne, y tanto nosotros como el Señor estaremos desilusionados con los resultados.

Necesitamos recordar esta importante verdad. Es muy fácil olvidarlo cuando estamos tratando con “cosas menores”, o cuando estamos operando en un área donde tenemos talento por naturaleza. Cuando los apóstoles necesitaban hombres para servir las mesas en la iglesia primitiva, sirviendo comida a las viudas, ¿qué buscaron?

No es lo que nos inclinaríamos a buscar. Para un servicio tan pequeño, tendemos a buscar a cualquier persona interesada en el trabajo, aunque preferiríamos personas que tuvieran la fuerza para cargar bandejas pesadas. Pero los apóstoles pusieron algo más en primer lugar. Buscaron hombres llenos del Espíritu Santo (Hechos 6:1–6).

Nuestras iglesias cobrarán vida cuando comencemos a seguir este ejemplo. La primera calificación para cualquier siervo en la iglesia debería ser si la persona está llena del Espíritu o no. Esto debería aplicarse a ancianos, diáconos, maestros y miembros del coro. Con demasiada frecuencia, los líderes de la iglesia se seleccionan simplemente sobre la base de consideraciones políticas — como el prestigio de la posición de la persona en la comunidad, o sus conexiones familiares dentro de la congregación. El resultado es que terminamos con líderes carnales dominantes y contenciosos que no saben nada sobre el liderazgo de servicio lleno del Espíritu.

Luego está el problema de confiar en nuestros talentos naturales. El cantante u orador talentoso a menudo no siente la necesidad de orar por una unción especial del Espíritu. Olvidan que hay una gran diferencia entre un talento natural y un don sobrenatural.

El cantante naturalmente talentoso puede cantar el Padrenuestro perfectamente y producir una ovación de pie. El cantante dotado del Espíritu puede cantar la misma canción y no recibir ningún aplauso porque la gente se ha arrodillado con lágrimas en los ojos para arrepentirse ante el Señor. Las personas más talentosas todavía necesitan buscar humildemente la unción del Señor sobre su talento, si quieren usarlo eficazmente para servir a Dios.

Recibir. Liberar. Confiar. Permítanme concluir con dos ejemplos, uno tomado de la Biblia y el otro de la historia.

Un Ejemplo Bíblico

Estoy convencido de que cuando Pablo vino al Señor, lo hizo con un corazón lleno de orgullo. Eso es comprensible, si se tiene en cuenta que era un intelectual formado en la Ley por uno de los más grandes rabinos, Gamaliel. También era un talentoso escritor, orador y polemista. Creo que Pablo sintió que el Señor era realmente afortunado de tenerlo de Su lado. Después de todo, fácilmente podría convertir a decenas de miles de sus hermanos judíos. Me doy cuenta de que ésta es una apreciación sorprendente de Pablo en el momento de su conversión, pero creo que puedo probarlo con las Escrituras.

En Hechos 8 se nos dice que, después de su bautismo, Pablo inmediatamente comenzó a predicar a Jesús en las sinagogas judías (Hechos 9:20). Ésa no es la acción de un recién nacido humilde y típico en Cristo. Un nuevo cristiano puede comenzar a compartir su fe inmediatamente con amigos, familiares y compañeros de trabajo, pero no se declara listo para comenzar a predicar. Debe dedicarse tiempo a la Palabra, familiarizándose íntimamente con las Escrituras y con el Señor.

Depender del Espíritu Santo

Pablo no sólo comenzó a predicar de inmediato, sino que lo hizo con una actitud arrogante, intentando demostrar que los judíos estaban equivocados (Hechos 9:22). Tenía el espíritu carnal de un polemista, decidido a demostrar a todos sus hermanos judíos que estaban equivocados y que él tenía razón. ¿Cuántas personas has ganado para el Señor con este enfoque? Ése es el mismo número que Paul convenció: ¡Ninguno! No atrajo a nadie al Señor. Más bien, incitó a los judíos a asesinarlo y ellos conspiraron para matarlo (Hechos 9:23). Cuando Pablo conoció el complot, hizo arreglos para que algunos hermanos cristianos lo bajaran por la noche sobre el muro de Damasco en una gran canasta (Hechos 9:25).

Años más tarde, mientras repasaba su vida como misionero, Pablo escribió que el momento más embarazoso de su vida fue la noche en que fue “descolgado del muro en un canasto por una ventana” (2 Corintios 11:30–33). En otras palabras, ¡fue la noche en que se convirtió en un caso perdido!

Pablo escapó a Jerusalén, donde procedió a hacer lo mismo nuevamente. Obviamente, no había aprendido de su error. Una vez más entró en las sinagogas y habló con valentía en el nombre del Señor y trató de someter a sus oponentes (Hechos 9:28–29). Y una vez más, su respuesta fue intentar matarlo (Hechos 9:29).

Finalmente, los hermanos de Jerusalén decidieron que necesitaban sacar a Pablo de la ciudad. Lo hicieron comprándole un boleto de ida a su ciudad natal de Tarso. ¡Incluso lo llevaron a Cesarea, ¡para asegurarse de que subiera al bote! (Hechos 9:30)

Lo que se dice a continuación en las Escrituras es realmente divertido. Casi se puede escuchar al Espíritu Santo suspirar de alivio: “Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo” (Hechos 9:31) Paráfrasis: “Alabado sea Dios, Pablo finalmente se ha ido. ¡Ahora la iglesia puede experimentar algo de paz y crecimiento en el poder del Espíritu Santo!”.

Pablo pasó los siguientes 14 a 16 años en Tarso. ¿Qué hizo él? No se nos dice. Supongo que pasó ese tiempo estudiando la Palabra, aprendiendo nuevas percepciones a la luz de su descubrimiento de Jesús. También asumo que aprendió con la práctica cómo enseñar y predicar en el poder del Espíritu en oposición al poder de su carne.

La próxima vez que nos encontramos con Pablo, él está en una reunión de oración en Antioquía (Hechos 13:1). De repente, el Espíritu Santo habla: “Apartadme a Bernabé ya Saulo [Pablo] para la obra a que los he llamado” (Hechos 13:2). El grupo ayunó y oró, impuso las manos sobre los hombres y luego los despidió. “Entonces, enviados por el Espíritu Santo” (Hechos 13: 4), Pablo se convirtió en el mayor misionero en la historia del cristianismo — “lleno del Espíritu Santo” (Hechos 13:9).

Pablo recibió el Espíritu cuando recibió a Jesús como su Mesías, pero apagó el Espíritu al intentar ministrar en la carne, confiando en sus talentos naturales. Tuvo que ser humillado antes de estar dispuesto a liberar el Espíritu, y luego tuvo que esperar pacientemente por una unción especial del Espíritu, antes de poder comenzar el ministerio que Dios tenía en mente para él.

Un Ejemplo Histórico

El ejemplo histórico de lo que significa liberar el Espíritu se encuentra en la historia del hombre europeo de la década de 1890 que ahorró su dinero durante años para comprar un billete de crucero a Estados Unidos.² Finalmente, a principios del siglo XX, tenía suficiente dinero.

El día de su partida, el hombre llenó un gran saco lleno de queso y galletas porque no le quedaba dinero para comprar comida en el barco. Se comió esta miserable comida durante todo el crucero, día y noche. Cuando los otros pasajeros iban a sus suntuosas comidas, él a menudo miraba a través de las ventanas del comedor y deseaba poder disfrutar de su excelente comida. Pero siempre terminaba solo en su habitación comiendo su queso y galletas.

Finalmente llegó el último día del viaje. Estaba tan contento porque estaba cansado de su queso y galletas y, además, casi se habían acabado. Este día decidió sentarse en una reposería y comer.

Mientras comía, un pasajero lo notó y le preguntó: “¿Por qué estás sentado aquí comiendo queso y galletas?”. Avergonzado, respondió entrecortadamente: “Bueno, ya ve, soy un hombre pobre. Sólo pude recaudar suficiente dinero para mi boleto. No podía permitirme comprar ninguna comida, así que traje una bolsa grande de queso y galletas”.

El pasajero respondió con asombro: “Mi querido amigo, ¿no sabías que todas las comidas estaban incluidas en el precio de tu boleto? Todo el tiempo que has estado comiendo queso y galletas, ¡te ha estado esperando un gran banquete!”.

Durante 30 años, como ese pobre inmigrante europeo ignorante, estuve en el buen barco Sion, y el Capitán era Jesucristo. Iba de camino al cielo, pero no sabía qué estaba incluido en el boleto.

¡Libere el Espíritu y venga al banquete!

Capítulo 6

Practicar una Fe Firme

“Gallup dice que Estados Unidos tiene una fe superficial”. Esos eran los titulares de un artículo de un periódico que contenía los resultados de las últimas encuestas de Gallup sobre la fe en Estados Unidos. “Nos hemos convertido en una nación más religiosa, pero no necesariamente más cristiana”, informó Gallup. Añadió que, en los Estados Unidos de hoy “Dios es importante pero no primordial en la vida de las personas”.

A pesar del atractivo continuo y generalizado de la religión, Gallup informó que los estadounidenses ignoran la doctrina, son inconsistentes en sus creencias, son superficialmente fieles y carecen de confianza en Dios. “Muchos estadounidenses dicen que creen en Dios”, dijo Gallup, “pero muchos menos están dispuestos a confiar en Él, a ser obedientes y seguir Su voluntad”.¹

Un Contraste Bíblico

En contraste con la fe superficial de los estadounidenses a principios del siglo XXI, echemos un vistazo a la fe del apóstol Pablo en el primer siglo (2 Corintios 11:23–28):²

He trabajado mucho más duro, me han encarcelado con más frecuencia, me han golpeado más veces de las que puedo contar y he estado a las puertas de la muerte una y otra vez. Me han azotado cinco veces con los treinta y nueve latigazos del judío, tres veces con varas romanas y una vez con piedras. He naufragado tres veces y me he sumergido en mar abierto durante una noche y un día. En viajes difíciles año tras año, he tenido que vadear ríos, ahuyentar a los ladrones, luchar con amigos, luchar con enemigos. He estado en riesgo en la ciudad, en riesgo en el campo, en peligro por el sol del desierto y la tormenta del mar, y traicionado por aquellos que pensaba que eran mis hermanos. He conocido la monotonía y el trabajo duro, muchas noches largas y solitarias sin dormir, muchas comidas perdidas, azotado por el frío, desnudo para el clima.

Y eso no es ni la mitad, cuando agregan las presiones y ansiedades diarias de todas las iglesias. Cuando alguien llega al final de su cuerda, siento la desesperación en mis huesos. Cuando alguien es engañado para que peque, un fuego furioso arde en mis entrañas.

Estas notables palabras del apóstol Pablo deben llamar la atención de todos los cristianos en estos tiempos del fin, particularmente los cristianos estadounidenses que tienen una fe superficial, y nunca han experimentado una persecución severa por su fe.

Pablo no esperaba que Dios lo protegiera del sufrimiento simplemente porque había puesto su fe en Jesús. Sufrió mucho por su compromiso con el Señor. Pero su sufrimiento nunca lo impulsó a levantar las manos con disgusto y maldecir a Dios.

Incluso cuando estaba en prisión, enfrentando una sentencia de muerte, escribió: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” (Filipenses 4:4). Añadió: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6).

La Necesidad de una Fe Firme

Pablo sabía cómo practicar una fe firme. A diferencia de la mayoría de nosotros, la calidad de su fe no dependía de las circunstancias. Es tan fácil caminar en fe cuando las circunstancias de la vida son todas muy positivas. Es cuando las circunstancias se ponen feas cuando nuestra fe se pone a prueba.

Ocurre cuando el médico te mira a los ojos y dice: “Lo siento, pero es cáncer”. O cuando la policía llama para decirle que su hijo o hija ha sido arrestado y está drogado. O tal vez sea una nota de un cónyuge que dice: “Ya no te amo. He decidido irme”. Quizás sea la pérdida de un trabajo, o la muerte de un miembro de la familia.

En estos tiempos del fin, es probable que un nuevo factor sea la persecución por su fe: la pérdida de un trabajo o un ascenso simplemente porque es cristiano. O quizás el ridículo y el acoso en la escuela o en el trabajo debido a sus convicciones cristianas. ¿Está su fe lista para la prueba?

La Erosión de la Fe Firme

Muchos cristianos de hoy son presa fácil esperando a que Satanás los elimine cuando la economía se derrumbe. Eso es porque han sido engañados por el popular “evangelio de la prosperidad”. Éste es el falso evangelio que enseña que Dios quiere que todos sus hijos caminen en perfecta salud y prosperidad financiera. Apela a la codicia en los corazones de las personas. Los defensores de este evangelio se pavonean con una riqueza conspicua, viven en mansiones y conducen automóviles de lujo. Sin vergüenza, señalan su riqueza como “prueba” de que la mano de Dios está sobre su ministerio. Sus discípulos siguen su ejemplo codiciando lo que tienen, dando \$100 para que puedan recuperar \$1,000, como si Dios estuviera ejecutando algún tipo de esquema Ponzi.

Cuando la buena salud y la prosperidad no se materializan para los fieles, se les dice que es porque no tienen suficiente fe. Están condenados por su pobreza o mala salud. A su angustia física y mental se suma el sufrimiento espiritual. Es una “doctrina de demonios” engañosa (1 Timoteo 4:1).

La Comunión del Sufrimiento

Dios no ha prometido a Sus hijos un jardín de rosas, al menos no en esta vida. Jesús dijo que Sus seguidores serían odiados por el mundo (Juan 15:18–19). Pablo escribió que aquellos que son “coherederos con Cristo” sufrirán con Él, así como un día serán glorificados con Él (Romanos 8:17). Pablo pidió a Timoteo que se uniera a él en “sufrir por el evangelio” (2 Timoteo 1:8). Cuando el Concilio Sanedrín de los judíos azotó a los apóstoles por predicar el Evangelio, Lucas dice que siguieron su camino “gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre” (Hechos 5:40–41).

La actitud de los apóstoles estaba de acuerdo con las enseñanzas de su Señor. En Su Sermón del Monte, Jesús les había dicho: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:10). Para ser más específico, agregó: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mateo 5:11–12).

Pablo, por supuesto, no fue el único en la iglesia primitiva que sufrió persecución por el Señor. Todos los apóstoles, excepto Juan, fueron martirizados por su fe.³ Un joven diácono de la iglesia primitiva, Esteban, fue apedreado hasta morir (Hechos 7:59). *El Libro de los Mártires de Foxe* está lleno de historias de cristianos que fueron asesinados por su fe durante la historia temprana de la Iglesia.⁴

El martirio cristiano tampoco es cosa del pasado. En 1998, más de 300,000 cristianos murieron por su fe en todo el mundo.⁵ De hecho, más cristianos fueron martirizados por su fe sólo en el siglo XX que en los diecinueve siglos anteriores juntos.⁶ En Sudán, durante 1999, miles de cristianos fueron crucificados y miles de otros fueron vendidos como esclavos.⁷

A los que enseñan la superficial y engañosa doctrina de la prosperidad les encanta hablar de los grandes héroes de la fe: personas como Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas. Les encanta leer en voz alta esa sección de Hebreos 11 que dice que estos santos “conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. . .” (Hebreos 11:32–34).

Pero allí siempre dejan de leer allí, porque detestan los versos que siguen: “otros fueron atormentados...Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados...errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra” (Hebreos 11:35–38).

La Seducción de la Prosperidad

Los Estados Unidos de América es probablemente la única nación del mundo donde se puede predicar la doctrina de la prosperidad sin que el predicador se ría desde el púlpito. Somos un pueblo que ha sido seducido por “profetas de almohada”, que dicen mentiras suaves y cubiertas de azúcar. Los perseguimos, cumpliendo la profecía de que “vendrá tiempo cuando [los cristianos] no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3–4).

No es de extrañar que los cristianos estadounidenses acudan en masa a la Iglesia de la Prosperidad. Quieren bendiciones sin sacrificio. No tienen ningún interés en la Iglesia del Compromiso o la Iglesia del Sufrimiento. La mayoría no podría identificarse de ninguna manera con la declaración de Pablo: “Aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Filipenses 3:8). Pablo fue aún más lejos. Dijo que, al llegar a conocer mejor a Jesús, quería experimentar “la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte” (Filipenses 3:10). Esas palabras suenan como una locura para el cristiano ostentoso de hoy en día atrapado en el evangelio de la prosperidad, o en el tipo de cristianismo “sensible al buscador” que vende suavemente la necesidad de arrepentimiento y sacrificio.

Pero pronto llegará un día en el que éste ya no será el caso. Los días de Estados Unidos están contados, y cuando caiga el martillo del juicio de Dios, los justos sufrirán junto con los injustos. En muchos casos, los justos sufrirán aún, más porque serán perseguidos por su fe.

Un Ejemplo de una Fe Firme

Es por eso que debemos pensar en una fe firme como nunca antes. ¿Qué significa y cómo caminamos en ella? Echemos un vistazo a un ejemplo clásico de las Escrituras. Se encuentra en la vida del profeta Habacuc.

Habacuc fue un profeta a quien Dios levantó para hablarle a Judá durante los últimos años que precedieron a la destrucción de esa nación en el 586 a. C. Fue contemporáneo de Jeremías.

Al igual que el resto de los profetas de Dios, su llamado al arrepentimiento y su amenaza de destrucción inminente eran mensajes que el pueblo judío no quería escuchar. Se burlaban de él y decían que eran palabras huecas.

Finalmente, en un momento de autocompasión, Habacuc clamó a Dios y le pidió al Señor que lo vindicara (Habacuc 1:1–4). “Señor, me has dado ojos sensibles para ver la violencia, la inmoralidad y la anarquía; y he predicado con mi corazón contra estas cosas. Pero los impíos han abrumado a los justos, y nadie me hace caso. ¿Cuándo vas a respaldar mi mensaje con alguna acción? ¿Cuándo me vas a validar como profeta enviando algún juicio?” (paráfrasis del autor en todo momento).

Practicar una Fe Firme

La respuesta del Señor no fue la que Habacuc quería escuchar. (¿Cuántas veces les ha pasado eso?) El Señor le dijo que iba a hacer algo tan asombroso que nadie lo creería si se lo dijera de antemano (Habacuc 1:5–11). “Verás, estoy levantando a los guerreros más salvajes del planeta Tierra: los caldeos. Van a barrer a través de tu nación como un viento y destruir a tu pueblo y tu templo. Voy a usar a los caldeos como espada de mi juicio”.

Habacuc quedó asombrado por la respuesta del Señor. Quería juzgar a su gente para llamar su atención. Pero ciertamente no quería verlos destruidos. ¿Y a manos de los caldeos? ¿Cómo podría ser esto? Eran las personas más malvadas y violentas del mundo.

Preguntas Difíciles

Habacuc clamó nuevamente al Señor con un sentimiento de desesperación (Habacuc 1:12–17). “¿Ciertamente, oh Señor, no tienes la intención de nuestra destrucción! Seguramente sólo quieres proporcionarnos alguna corrección. Después de todo, ¿no eres tú el Santo? Si es así, entonces te pregunto, ¿cómo puede un Dios Santo obrar a través de aquellos que son impíos? Déjame explicártelo de otra manera, Señor: ¿Cómo puedes castigar a los que son malos con los que son más malvados?”.

Eran preguntas profundas. Pero se encontraron con un silencio sepulcral, que es siempre el caso cuando el hombre cuestiona a Dios. Porque, como Dios le dijo a Job, “¿Quién eres tú para cuestionar a tu Creador?” (Job 38-41).

El silencio de Dios hizo enojar a Habacuc. Entonces, elevó su terquedad. Subió a la cima de una torre y anunció que se sentaría allí y haría pucheros hasta que el Señor respondiera su pregunta (Habacuc 2: 1).

Una Respuesta Dura

Finalmente, en el tiempo del Señor, llegó la respuesta (Habacuc 2:2–5). El Señor dijo: “La respuesta que te voy a dar es tan importante que quiero que la escribas en letras grandes en una tablilla, para que una persona que pase por ahí pueda leerla de un vistazo”. Entonces el Señor le dio Su respuesta.

Tenga en cuenta la pregunta: “¿Cómo puedes castigar a los que son malos con los que son más malvados?”.

La respuesta del Señor: “El justo por su fe vivirá” (Habacuc 2:4).

Era una respuesta difícil a una pregunta difícil. Era una respuesta que fue difícil de tragar para Habacuc. “El justo por su fe vivirá”. ¿Qué significaba eso?

Un Mandato Duro

Mientras Habacuc contemplaba la respuesta de Dios, el Señor, en Su misericordia, comenzó a ayudar al profeta a comprender y aceptar Su respuesta. Procedió a señalarle a Habacuc que era plenamente consciente de la codicia, la traición, la crueldad, la

inmoralidad y la idolatría de los caldeos (Habacuc 2:6–20). No había nada que Habacuc pudiera decirle a Dios sobre los caldeos que Él no supiera ya.

El Señor prometió una serie de ayes sobre los caldeos, indicando claramente que el día de su juicio por sus pecados llegaría a su debido tiempo (Habacuc 2:6–20). El Señor concluyó este discurso con las palabras: “El Señor está en su santo templo. Calle delante de él toda la tierra” (Habacuc 2:20).

Ésas son palabras que los cristianos cantan todo el tiempo sin conocer su contexto. Fuera de contexto, suenan tan hermosas. En contexto, son muy penetrantes. Porque, vean, lo que Dios realmente le estaba diciendo a Habacuc era: “Estoy en Mi trono y tengo el control. Yo soy soberano. No tienes derecho a cuestionarme sobre Mis motivos y Mis acciones. Tu responsabilidad no es cuestionarme, sino confiar en Mí. ¡Así que cállate y comienza a confiar!”.

Juego de Rol

Era un mandato duro que requería una fe firme. Para mostrarle lo difícil que era, pongámonos en la posición de Habacuc por un momento. Suponga que es un profeta moderno que clama a Dios con respecto a los Estados Unidos.

“Oh Dios, me has dado un corazón sensible para ver la iniquidad y la injusticia. Dondequiera que mire hoy en Estados Unidos, veo que estos dos males se multiplican. ¿Por qué permites que los pecados de nuestra nación queden impunes? Estamos podridos hasta la médula, afirmando ser una nación cristiana mientras nos deleitamos en los pecados del alcoholismo, la adicción a las drogas, el aborto, la anarquía y cualquier otra abominación conocida por el hombre. Peor aún, tenemos la intención de exportar nuestra pecaminosidad a otras naciones a través de nuestras películas y programas de televisión inmorales y violentos”.

“¿Hasta cuándo, oh Señor, vas a cerrar los ojos ante la violencia de la mafia en Nueva York y Nueva Jersey? ¿Cuánto tiempo vas a tolerar el estilo de vida cambiante de California y el materialismo grosero de Texas? ¿Cuándo vas a hacer algo sobre los juegos de azar en Nevada, el tabaco y el whisky en Kentucky, y el vudú de la Nueva Era en el estado de Washington?”

“¿Cuándo, oh Señor, vas a derramar juicio sobre nuestra nación por nuestro orgullo insufrible y nuestro deseo imperialista de dirigir los asuntos de otras naciones?”

“Y, ¿cuándo, Señor, vas a vengar la sangre de los más de 60 millones de bebés que hemos sacrificado en el vientre de sus madres desde 1973?”

“¿Estás ahí, Señor? ¿Estás prestando atención? ¿Sabes lo que está pasando? ¿Te importa?”.

Y el Señor responde: “Cálmate. Relájate. Lo tengo todo bajo control. Verás, vienen los rusos. Los he despertado para invadir Israel, y mientras lo hacen, van a lanzar un ataque nuclear total contra tu país que los dejará devastados”.

Aturdido, respondes: “Pero Señor, ¿cómo podrías hacer tal cosa? ¡Esos rusos son peores que nosotros! No son más que un montón de bárbaros odiadores de Dios. Somos

malos, pero no somos tan malvados como ellos. ¿Cómo puedes castigar a una nación malvada con otra más malvada?”.

Y el Señor simplemente dice: “El justo por su fe vivirá”.

Respondiendo al Desafío

¿Ve cuán dura es la respuesta del Señor? ¿Cómo respondería usted? ¿Se despojaría de su fe? ¿Se revolcaría en la desesperación? ¿Se retiraría a la autocompasión? Veamos cómo respondió Habacuc.

Lo primero que hizo Habacuc es lo que hace cualquier persona de fe en una crisis. Se arrodilló en oración (Habacuc 3:1–2), y en esa oración, exclamó: “¡Oh Señor, en tu ira acuérdate de la misericordia!”.

Fue una oración muy humana y, por lo tanto, muy lamentable. ¿Pueden imaginar la audacia del profeta al recordarle a Dios que muestre misericordia? Después de todo, le estaba hablando a Aquel que es la fuente de toda gracia y misericordia — el Dios de misericordia (Salmo 86:15). A Dios nunca se le debe recordar que muestre misericordia. Ése es Su corazón y Su carácter. Incluso cuando derrama Su ira, Su propósito fundamental es llevar a las personas al arrepentimiento para que puedan ser salvas (Isaías 26 9; 2 Pedro 3:9).

Una Visión de Esperanza

Incluso cuando Habacuc suplicaba misericordia para su nación, Dios le mostró misericordia personal. Mientras Habacuc luchaba por encontrar palabras, el Señor repentinamente interrumpió su oración con una visión gloriosa diseñada para darle esperanza. Fue una visión de la Segunda Venida del Mesías, cuando vendrá a la tierra para reinar sobre todas las naciones.

La visión es vívida, casi aterradora. Habacuc ve al Mesías viniendo en gloria con “rayos brillantes destellando de Sus manos”, que representan Su gran poder. Viene con ira, con la pestilencia yendo delante de Él y la plaga siguiéndolo. Él marcha por la tierra con indignación, pisoteando a las naciones con ira (Habacuc 3:3–15).

En esta visión, el Señor le está diciendo a Habacuc: “Se acerca el día del juicio final cuando trataré con todas las naciones del mundo en juicio santo” (Hechos 17:31). Cada uno recibirá lo que se merece. Puede que nunca veas justicia y rectitud en tu vida, pero ten la seguridad de que vendrán, porque ‘la tierra será llena del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar’” (Habacuc 2:14).

Al darle una visión del clímax de la historia, Dios está llamando a Habacuc a vivir con una perspectiva eterna. Lo está llamando a creer que “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28).

Un Cántico de una Fe Firme

Con su perspectiva eterna restaurada, Habacuc medita por un momento en la visión, temblando al darse cuenta de que Dios se toma en serio el derramar Su ira sobre Judá (Habacuc 3:16). Entonces, de repente, Habacuc estalla con una canción que seguramente debe pasar a la historia como una de las mayores expresiones de fe firme que un poeta alguna vez haya escrito (Habacuc 3:17–18):

- 17) Aunque la higuera no florezca,
Ni en las vides haya frutos,
Aunque falte el producto del olivo,
Y los labrados no den mantenimiento,
Y las ovejas sean quitadas de la majada,
Y no haya vacas en los corrales;
18) Con todo, yo me alegraré en Jehová,
Y me gozaré en el Dios de mi salvación.

Haga una pausa por un momento y considere lo que el profeta está diciendo aquí. Él proclama que, incluso si todos los cultivos y animales de Judá son destruidos, dejando a la nación devastada, ¡él seguirá alabando el Santo Nombre de Dios!

Confiando en Dios

¿Por qué? Porque ha decidido someterse a sí mismo y a su nación a la voluntad de Dios, creyendo que Dios hará lo mejor para ellos, aunque eso signifique su destrucción inmediata. En definitiva, ha decidido dejar de lloriquear y empezar a confiar. Ha sido necesario mucho ánimo del Señor y un gran acto de fe por parte del profeta. Habacuc ahora está practicando una fe firme.

Y miren lo que pasó. Vinieron los caldeos. La ciudad de Jerusalén y su templo fueron destruidos. La tierra fue devastada y los judíos sobrevivientes fueron llevados cautivos. Pero, 2,600 años después, ¿dónde están los caldeos? En el basurero de la historia. ¿Dónde están los judíos? Reunidos en su tierra, esperando la aparición de su Mesías.

Sólo Dios tiene la perspectiva a largo plazo. Sólo Él sabe cómo orquestará la historia para el triunfo de todos Sus propósitos. Mientras esperamos el cumplimiento de Su voluntad, Él nos llama a caminar con fe firme, con nuestros ojos en Él, en lugar de en nuestras circunstancias variables.

La Fe Firme de Jeremías

Eso es exactamente lo que hizo el profeta Jeremías después de que los caldeos destruyeron su nación, su ciudad natal de Jerusalén y su templo sagrado. Escribió un lamento fúnebre que aparece en la Biblia como el libro de Lamentaciones. Es el libro más triste de la Biblia.

Los primeros dos capítulos y medio están dedicados a una elegía a Jerusalén. Jeremías describe la ciudad como una esposa infiel que ha experimentado la vara de la ira de su marido (Lm. 1:1–2). Habla de cómo su majestad se ha ido porque no consideró su futuro (Lm. 1:6, 9).

Mientras el profeta observa la horrible destrucción que él mismo había profetizado con tanta precisión, personifica a la ciudad como una mujer que clama a Dios: “Sion extendió sus manos; no tiene quien la consuele” (Lm. 1:17).

Llora al ver la evidencia del canibalismo debido al largo asedio que experimentó la ciudad antes de su destrucción. Grita: “¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, los pequeñitos a su tierno cuidado?” (Lm. 2:20).

Él observa que el Señor “derramó como fuego su enojo” (Lm. 2:4). “El Señor destruyó a Israel. . . Quitó su tienda como enramada de huerto; destruyó el lugar en donde se congregaban [el templo]” (Lm. 2:5–6).

La escena abrumba a Jeremías. Su corazón está quebrantado por su pueblo y su nación. Se tambalea al borde de la desesperación mientras clama: “Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien, y dije: Pecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová” (Lm. 3:17–18).

Recordando la Fidelidad de Dios

Pero en ese preciso momento, mediante un monumental acto de voluntad, Jeremiah decidió que no cedería a sus emociones. En lugar de maldecir a Dios, decide alabar a Dios con una magnífica declaración de fe firme (Lm. 3:21–24):⁸

- 21) Esto haré volver a mi corazón, por lo cual tendré esperanza:
- 22) El constante amor del Señor nunca se acaba, Sus misericordias nunca se acaban;
- 23) Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.
- 24) “El Señor es mi porción”, dice mi alma; “por eso, en Él esperaré”.

Las nubes de desesperación se disipan a medida que Jeremías se recuerda a sí mismo la misericordia de Dios en el pasado. La luz del sol de la gracia de Dios irrumpe en su corazón. Su esperanza está restaurada.

Sabe que su nación ha recibido lo que se merecía. Pero también sabe que está tratando con un Dios que nunca cambia. Así como ha sido misericordioso en el pasado, Jeremías confía en que el Señor mostrará misericordia en el futuro. Por eso, proclama: “El Señor es bueno con los que le esperan, con el que le busca. . . El Señor no desecha para siempre, porque si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias” (Lm. 3:25, 31–32).

El Significado de la Fe Firme

Las vidas de Habacuc, Jeremías y Pablo nos revelan el significado de la verdadera fe. Es el tipo de fe que sigue creyendo y confiando incluso cuando todo parece ir mal. Es una fe que no depende de circunstancias externas. Tampoco depende de los sentimientos.

¿Cuál es la clave para desarrollar este tipo de fe, que se necesita tan desesperadamente en estos tiempos del fin? Pablo nos da la respuesta. En su carta desde la prisión a la iglesia de Filipos, escribió (Filipenses 4:11–12):

- 11) No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.
- 12) Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

¿Cuál era el secreto que Pablo había descubierto? Lo revela en su siguiente oración: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). El secreto es confiar en Dios, permanecer enfocado en Jesús y confiar en el poder del Espíritu Santo. Pablo dice que, si hacemos eso, entonces “Dios suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

Sufriendo en la Esperanza

Tenga en cuenta que la promesa es para satisfacer nuestras necesidades, no para proporcionar todos los placeres materialistas que puedan entrar en nuestra imaginación. En ese sentido, en Estados Unidos pronto aprenderemos la diferencia entre las necesidades y los lujos. Cuando Dios juzgue nuestra economía, aprenderemos que podemos vivir sin muchos de los juguetes electrónicos que consideramos tan esenciales hoy en día.

Los cristianos sufrirán junto con el resto de la sociedad. Pero, para aquellos que saben cómo caminar con fe firme, habrá una diferencia. Sufrirán confiados en la esperanza.

Dios nunca promete que su pueblo será inmune a Sus juicios. Él sólo promete que nunca probarán la ira que Él derramará en la gran Tribulación (1 Tesalonicenses 1:10). Pero con respecto a Sus juicios, Dios hace una promesa significativa. Él dice en Su Palabra que atravesará esos juicios con Sus hijos, animándolos constantemente, dándoles esperanza y satisfaciendo sus necesidades básicas. Escriba estas palabras de Isaías en su corazón (Isaías 43:1b–3):

- 1) Ahora, así dice el Señor...No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.
- 2) Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

3) Porque yo soy el Señor tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador. . .”.

Afirmando la protección del Señor, el rey David escribió: “Yo he sido joven y he envejecido; pero no he visto a un justo desamparado ni a sus descendientes mendigando pan” (Salmo 37:25). El rey Salomón lo expresó de esta manera: “El Señor no deja padecer hambre al justo” (Proverbios 10:3).

Ir Contra el Viento

Hace muchos años, una dama llamada Ella Wheeler Wilcox escribió un poema después de que su esposo observara desde la cubierta de su crucero que un velero podía viajar hacia el oeste y otro hacia el este con el mismo viento. Ella escribió:⁹

Un barco se dirige hacia el este y otro hacia el oeste
Con los mismos vientos que soplan.
Es el juego de las velas y no los vendavales
Lo que nos indica el camino a seguir.
Como los vientos del mar son los caminos del destino,
Mientras viajamos por la vida:
Es el juego de un alma
Que decide su objetivo,
Y no la calma o la contienda.

La mayoría de las personas parecen haber decidido que la única forma en que pueden seguir en la vida es la forma en que sopla el viento. En nuestra nación hoy, ese viento sopla hacia la inmoralidad y la violencia, hacia la falta de respeto por la santidad de la vida. Está impulsando a la gente a llamar al mal bien y al bien mal. Desafortunadamente, hay muchos cristianos, incluso líderes cristianos, que han decidido poner sus velas para ir con el viento y no en contra.

Al observar este fenómeno, Don Wildmon, el fundador de la Asociación de la Familia Estadounidense, escribió:¹⁰

Jesús fue contra el viento, y eso significó que terminó en una cruz.
Creo que eso es lo que tememos — una cruz. A nadie le gusta que lo crucifiquen. Así que pusimos nuestras velas de la manera más fácil. . .

Mucha gente ha decidido que quiere a Cristo, pero no la cruz. Es una contradicción. Nunca puede ser. La cruz está en el corazón mismo del cristianismo. Elimínela y no habrá cristianismo.

La fe firme nos llama a poner nuestras velas contra el viento. Hacemos eso poniendo nuestras almas en Jesús. Y así, tenemos esta instrucción en Hebreos 12 (énfasis agregado):

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

- 1) . . .despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos delante de nosotros
- 2) *puestos los ojos en Jesús*, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo que tenía delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios.

Capítulo 7

Ordenar Sus Prioridades

Cada vez que voy a Israel me acuerdo de las prioridades. El recordatorio es lo que los judíos llaman mezuzá. Encontrará uno en cada poste de las puertas en Israel, incluidas las antiguas puertas de la Ciudad Vieja.

Vienen en todos los tamaños y están hechos de una variedad de materiales: piedra, plástico, madera, vidrio, etc. Su diseño varía mucho, desde los muy coloridos hasta los más sombríos.

La mezuzá se fija al poste de la puerta en el lado derecho. Cada vez que un judío ortodoxo entra por una puerta, se detiene y realiza un ritual asociado con la mezuzá. Se lleva los dedos de la mano derecha a los labios y luego toca la mezuzá con esos mismos dedos. En otras palabras, otorga un beso a la mezuzá.

¿Por qué? Por lo que contiene la mezuzá. Verá, cada mezuzá tiene una sección ahuecada debajo de su superficie, y en ese lugar ahuecado hay un pequeño rollo que contiene lo que los judíos llaman, “El Shemá”. Shema es la palabra hebrea para “oír”. El Shemá es una sección de la Escritura tomada de Deuteronomio. Comienza con las palabras: “¡Oye, Israel!”. Continúa con una proclamación profunda: “El SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es. Y amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:4–5).

Estos versículos tratan de prioridades. Son un llamado a poner a Dios en primer lugar en nuestras vidas. La mezuzá es un recordatorio constante de ese llamado.

No se puede dejar de enfatizar la importancia de estos versículos. Son la piedra angular de las Escrituras hebreas. Jesús dio testimonio de esto cuando un abogado le preguntó: “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?” (Mateo 22:36).

Jesús respondió citando el Shemá: “Jesús le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento” (Mateo 22:37–38). Luego añadió: “El segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39, citando Levítico 19:18). Jesús concluyó Su respuesta observando: “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:40).

Nosotros, como cristianos, haríamos bien en tener una mezuzá en cada uno de los postes de nuestras puertas, porque constantemente necesitamos que nos recuerden nuestras prioridades. Eso es particularmente cierto en estos tiempos del fin, cuando somos bombardeados por las prioridades del mundo en publicidad, películas, libros y programas de televisión. Es muy fácil quedar atrapado en el carril rápido y concentrarse en las prioridades del mundo de dinero, fama y poder.

Cuestionando Mis Prioridades

El Señor usó un enfoque novedoso para llamar mi atención hace varios años, cuando estaba permitiendo que mi ministerio tuviera prioridad sobre Él. Cuidaba a nuestro nieto mayor, que en ese momento tenía 6 años. Su primer nombre es Reagan.

Antes de que le cuente lo que sucedió, debe saber que Reagan fue, desde su nacimiento, lo que los tejanos a menudo denominan una “pistola” — lo que significa que era luchadora y siempre estaba segura de sí misma. Ella era del tipo, a los 6 años, que podía escuchar una explicación de la teoría de la relatividad de Einstein y decir: “¡Lo sabía!”.

Bueno, mi esposa y yo nos quedamos con ella durante un fin de semana. Estaba sentado en el estudio leyendo, cuando se acercó y tiró de mi brazo.

“¿Sabes qué, abuelito?”, preguntó ella. “¡Lo tengo todo resuelto!”.

Eso, por supuesto, no fue una sorpresa para mí, pero quería obtener los detalles, así que le pregunté: “Está bien, ¿qué has descubierto?”.

“¡Dios es el jefe de todo!”, proclamó triunfalmente. “Él es el jefe de mi papá. Papá es el jefe de mi madre. Mamá es mi jefa. Soy el jefe de mi perro. Mi perro es el jefe de mi gato. ¡Y mi gato no es el jefe de nadie!”.

Sonreí y pensé: “Ella realmente tiene sus prioridades en orden”.

En ese momento, el Señor habló a mi corazón y dijo: “Sí, David, las tiene, pero, ¿y tú?”

¿Y usted, querido lector? ¿Están sus prioridades en orden? ¿Dios es el primero en su vida? ¿O Dios ha sido reemplazado como la prioridad número uno en su vida por su familia, su carrera o su búsqueda de dinero, poder o fama?

Poniendo a Prueba sus Prioridades

Tengo una prueba para usted, que le ayudará a determinar sus prioridades. Al principio, puede pensar que es una prueba tonta, pero tenga paciencia conmigo, porque creo que puedo demostrarle que no lo es, que es una prueba que debe tomarse en serio.

Supongamos que esta noche, en las primeras horas de la mañana, se le aparece un ángel y le dice: “¡No temas! Tengo buenas noticias para ti. Dios me ha enviado para decirte que puedes tener una petición: cualquier cosa que desees”. ¿Qué pediría? Su respuesta revelará sus prioridades.

Ahora, tómese esto en serio. Deténgase un momento y piénselo. Escriba su solicitud en la parte superior de esta página o en una hoja de papel.

¿Ha hecho una pausa para considerar seriamente su respuesta? ¿Tiene una necesidad personal intensa? ¿Finanzas? ¿Curación? Tal vez desee ser desinteresado y altruista, deseando la paz mundial, o una cura para el SIDA. O tal vez desee una vivienda para las personas sin hogar o comida para los hambrientos. ¿Qué pediría?

Ahora, puede estar pensando: “Esto es una tontería. Ningún ángel se me aparecerá jamás y me preguntará tal cosa”. Bueno, no esté muy seguro de eso porque Dios lo ha

hecho en el pasado, y la Biblia dice que Dios nunca cambia (Malaquías 3:6; Hebreos 13:8). Lo que ha hecho en el pasado, puede que lo vuelva a hacer en el futuro.

Las Prioridades del Rey Salomón

¿Puede pensar en un ejemplo del pasado? Cualquiera que esté familiarizado con el Antiguo Testamento pensará inmediatamente en el rey Salomón. ¿Recuerda la historia?

Salomón había sucedido al rey más grande de la historia judía, su padre, el rey David. Tenía zapatos grandes que llenar y estaba asustado. Como él dijo, “¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?” (2 Crónicas 1:10). Ese es un coloquialismo hebreo para, “¡Ayuda! ¡Estoy hasta el cuello!”.

Entonces, Salomón hizo lo único que se le ocurrió — algo que había visto hacer a su padre en varias ocasiones. Se puso de rodillas en oración. Clamó a Dios: “Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo... Dame ahora sabiduría y ciencia... porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande? (2 Crónicas 1:8–10).

El Señor estaba excepcionalmente complacido con esta humilde oración. Respondió a Salomón con estas palabras (2 Crónicas 1:11–12):

- 11) ...Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,
- 12) sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti.

Jesús iba a hacer eco de estas palabras mil años después, en Su Sermón del Monte cuando, hablando de prioridades, dijo: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [las necesidades de la vida] os serán añadidas” (Mateo 6:33).

El Señor cumplió Su promesa y dotó ricamente a Salomón de gran sabiduría. Fue un gobernante sabio que se convirtió en una leyenda en su propio tiempo. Escribió salmos y proverbios inspirados y el gran “Cantar de los Cantares”. La reina de Saba viajó a Jerusalén para ponerlo a prueba con preguntas difíciles, y él las respondió a todas, lo que la llevó a exclamar: “Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agrado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios” (2 Crónicas 9:8).

La Apostasía de Salomón

Sería maravilloso si pudiéramos concluir la historia de Salomón en ese punto. Porque, a pesar de toda su sabiduría, pronto caería en la apostasía. Iba a darle la espalda a Dios y revolcarse en el pecado hasta el día de su muerte, cuando se arrepintió.

El punto de inflexión se produjo poco después de la visita de la reina de Saba. La Palabra dice que el rey Salomón recibió 666 talentos de oro, y desde ese momento, su corazón se entregó al dinero, las mujeres y el poder militar (2 Crónicas 9:13). Solomon dejó que sus prioridades se revolvieran.

Según su propio testimonio, registrado en el libro de Eclesiastés, Salomón decidió buscar el cumplimiento en las cosas del mundo. En el proceso, descendió a la depravación. Como él dijo, “ni aparté mi corazón de placer alguno. . .” (Eclesiastés 2:10).

Su sabiduría finalmente prevaleció. Se arrepintió de sus pecados y calificó su búsqueda de placer como “vanidad de vanidades”. (Eclesiastés 1:2). En su lecho de muerte, resumió su experiencia con estas perspicaces palabras: “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (Eclesiastés 12:13–14).

Una Evaluación de Salomón

En 1 Reyes 11, el Espíritu Santo presenta un resumen del reinado de Salomón. No es una imagen bonita. Salomón es retratado como un hombre que perseguía a “mujeres extranjeras”, a pesar del hecho de que Dios había ordenado específicamente a los hijos de Israel que no se casaran con extranjeros para que no fueran corrompidos por sus ídolos (1 Reyes 11:1–2). Salomón violó este mandato de una manera poderosa, tomando 700 esposas y 300 concubinas, muchas de naciones extranjeras paganas.

Y tal como el Señor había advertido, las esposas extranjeras volvieron el corazón de Salomón hacia dioses paganos (1 Reyes 11:3–4). Adoró a Astarté, la diosa de los sidonios, y se inclinó ante Milcom, el ídolo detestable de los amonitas (1 Reyes 11:5). Incluso construyó altares para Quemosh, el ídolo despreciable de Moab, y para Molech, el dios pagano de Ammón (1 Reyes 11:7).

El Espíritu Santo lo resume en una frase notable: “Su corazón [el de Salomón] no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David” (1 Reyes 11:4).

¡Guau! ¿Qué dijo el Espíritu Santo? Lea esa oración de nuevo. El Espíritu compara a Salomón con su padre, David, y dice: “Salomón no era nada comparado con David. David es tu modelo porque su corazón estaba totalmente dedicado a Mí”.

¿David? ¿Está hablando el Espíritu del Rey David, que era un mentiroso, adúltero y asesino? Como para enfatizar que no ha habido un desliz, el Espíritu repite la declaración dos versículos después: “E hizo Salomón lo malo ante los ojos del Señor, y no siguió al Señor cumplidamente, como David su padre” (1 Reyes 11:6).

¿Qué está pasando aquí? ¿No estamos tratando aquí con dos pecadores de igual magnitud? ¿Cómo se puede elevar a David a los ojos de Dios sobre Salomón?

Los Pecados de David

Mi estudio me ha convencido de que hay al menos cuatro razones. Primero, David nunca se entregó al pecado como lo hizo Salomón. David pecó poderosamente, pero sus

pecados se cometieron en momentos de desesperación o pasión. Nunca decidió voluntariamente dar su vida al pecado como lo hizo Salomón.

En segundo lugar, David era sensible al pecado. Cuando se apartaba del Señor, siempre regresaba corriendo arrepentido. El Salmo 51, que contiene su confesión y arrepentimiento después de su adulterio con Betsabé, es un ejemplo clásico de su sensibilidad al pecado. También ilustra la profundidad de su notable relación con Dios.

No da excusas por su pecado y reconoce que ha pecado no sólo contra el hombre sino contra Dios mismo (Salmo 51:1–4). Clama a Dios para que lo limpie de su iniquidad y le dé un corazón limpio y un espíritu firme (Salmo 51:2–10). Le ruega al Señor que no le quite la unción del Espíritu Santo (como había visto hacer al Señor con su predecesor, el rey Saúl). Concluye pidiendo al Señor que restaure “el gozo de tu salvación” (Salmo 51:10–12).

Luego hace una declaración notable que revela cuán bien conocía al Señor. Él dice: “Señor, si pensara que te agradaría que haga un montón de sacrificios, te los ofrecería todo el día. Pero te conozco, Señor. Sé que lo que quieres no es un montón de rituales religiosos vacíos. Más bien, lo que deseas es un corazón contrito y humillado. Entonces, querido Señor, aquí está mi corazón. ¡Tómalo y hazlo nuevo!” (Salmo 51:16–17, parafraseado).

¿Ve lo diferente que fue su arrepentimiento de la forma en que nos arrepentimos tan a menudo hoy? Nuestra tendencia es negociar con Dios mediante el uso de un ritual religioso: “Señor, si me perdonas, te prometo que no volveré a saltarme la adoración del domingo por la mañana. ¡Incluso me ofreceré como voluntario para trabajar en el ministerio de niños!”.

Grados de Pecado

La tercera diferencia entre David y Salomón es que David nunca cometió el pecado máximo. Antes de desarrollar este punto, necesito abordar un mito que existe en el cristianismo. Es el mito de que “todos los pecados son iguales”.

Esta afirmación es sólo parcialmente cierta. Todos los pecados son iguales en un solo sentido: cualquier pecado, no importa cuán grande o pequeño sea, lo separará de Dios y requerirá de usted un Salvador que lo reconcilie con Dios (Romanos 6:23). No importa si la infracción es una mentira piadosa o un asesinato, nos condena ante Dios, porque Él es perfectamente santo y no puede tolerar el pecado (Romanos 3:21–24).

Más allá de eso, no todos los pecados son iguales. La Biblia lo dice. Por ejemplo, Proverbios 6:16–19 dice que hay siete pecados que el Señor odia particularmente más que otros, uno de los cuales es “manos derramadoras de sangre inocente”.

Jesús a menudo enfatizó los grados de pecado en sus enseñanzas. A los líderes religiosos de Israel les dijo: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación” (Mateo 23:14). Cuando salió de Galilea por última vez, Jesús pronunció una maldición sobre las tres ciudades en las que había centrado Su ministerio, diciendo: “Más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti”

(Mateo 11:24). Y cuando estaba ante Pilato, Jesús anunció que el pecado del Sumo Sacerdote Caifás, al entregarlo a los romanos era mayor que el pecado de Pilato al condenarlo a muerte (Juan 19:11).

Debido a que hay grados de pecado, habrá grados de castigo en el lago de fuego. Jesús enseñó esta importante verdad en su parábola de los siervos fieles e infieles (Lucas 12:35–48). Hablando del castigo que recibirá la gente, Jesús dice: “Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco” (Lucas 12:47–48).¹

El Pecado Máximo

Ahora, con estos principios en mente, procedamos a considerar lo que quise decir cuando dije: “David nunca cometió el pecado máximo”. Creo que la Biblia indica claramente que a los ojos de Dios el pecado supremo es la idolatría. Esta es la clara inferencia de “El Shemá” (Deuteronomio 6:4–5). Es la razón por la que el primero de los Diez Mandamientos es: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3). Fue el motivo de los ministerios de Elías y Eliseo. Fueron ungidos para llamar al pueblo de Israel a salir de la idolatría, y cuando el pueblo se negó a arrepentirse, fue el pecado lo que llevó a los juicios de Dios sobre Israel y Judá. Es el pecado que el apóstol Juan señaló como advertencia especial cuando escribió: “Hijitos, guardaos de los ídolos” (1 Juan 5:21).

Salomón literalmente se revolcó en la idolatría. Adoraba a Astoret, Milcom, Quemos y Moloc (1 Reyes 11:1–8). David nunca se arrodilló ante ningún dios pagano.

En resumen, David nunca se entregó al pecado; David era sensible al pecado; y David nunca cometió el pecado máximo.

La Gran Pasión

Creo que hay una cuarta razón por la que David se eleva sobre Salomón, y bien puede ser la razón más importante. David tenía una pasión increíble por Dios, y fue esta pasión, más que cualquier otra cosa, la que hizo que se le recordara como “un hombre conforme al corazón de Dios” (1 Samuel 13:14; Hechos 13:22).

Esto me lleva al punto que quiero recalcar. La gran pasión de David por Dios estaba arraigada en sus prioridades. Él reveló sus prioridades cuando Dios le dio la misma oportunidad que Salomón, es decir, pedir una cosa. Es interesante cómo todos los estudiantes de la Biblia saben lo que pidió Salomón, pero parecen ignorar lo que pidió David.

Sin embargo, lo que David pidió fue mil veces más profundo que lo que su hijo, Salomón, pidió más tarde. Lo que David pidió resultó ser el secreto de su grandeza. Salomón pidió sabiduría y conocimiento. ¿Qué pidió cuando le di la prueba del ángel al comienzo de este capítulo? Compare ahora las peticiones de Salomón y las suyas con las de David.

La petición de David se revela en el Salmo 27: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo” (Salmo 27:4). David pidió lo más importante que se podía pedir: ¡pidió una comunión íntima con el Señor! “¡Todo lo que quiero eres Tú, Señor! Sólo quiero estar en tu presencia para contemplar tu belleza”.

Poesía Apasionada

Es un tema que recorre la majestuosa poesía de David. En el Salmo 26:8 dice: “Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria”. ¿Puede decir eso? ¿Se encuentra anhelando durante la semana estar en la casa del Señor el domingo? ¿Tiene hambre de estar en Su presencia en adoración? ¿O asiste a la iglesia por sentido del deber? Y mientras está allí, ¿es un observador del reloj? ¿Su única preocupación es llegar a casa antes de que inicie el partido de fútbol? En el Salmo 69:9, David dice: “me consumió el celo de tu casa”. La principal prioridad de David era Dios.

En el Salmo 63, David habla de su pasión por Dios con palabras que la gente no puede apreciar por completo, a menos que sepan algo sobre el clima y la topografía de Israel. Israel es una tierra árida donde el agua es uno de los bienes más preciados. Durante las dos breves temporadas de lluvias de la tierra, se hace todo lo posible por recolectar y conservar cada gota de agua en preparación para la larga estación seca, que generalmente se extiende por siete meses desde abril hasta octubre.

En Israel, el agua siempre está en la mente de uno. Esto era particularmente cierto en la vida de David, porque pasó muchos de sus primeros años escondiéndose de Saúl, y su escondite favorito estaba en el área del Mar Muerto, un lugar famoso por su escasez de agua potable.

Entonces, en el Salmo 63:1, para enfatizar su pasión por Dios, David escribe: “¡Oh Dios, Dios mío! ¡Cómo te busco! ¡Cómo tengo sed de ti en esta tierra reseca y fatigada donde no hay agua! ¡Cuánto anhelo encontrarte!”.² David está diciendo que su pasión por Dios es tan grande como la de un hombre que anhela el agua en medio de un desierto.

Pasión Infeciosa

Cuando tiene un líder espiritual que está verdaderamente enamorado de Dios, su actitud será contagiosa. Ese fue el caso de David. Su pasión contagió a quienes lo rodeaban. Tomemos, por ejemplo, a su líder de adoración, Asaf. En el Salmo 73, Asaf expresa la misma pasión que su mentor: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. . . Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien” (Salmo 73:25–28).

Así como David infectó a Asaf, Asaf tuvo la misma influencia en los cantantes y músicos con los que trabajaba. El Salmo 42 fue escrito por los hijos de Coré, uno de los grupos corales de Asaf. ¡Es una prueba positiva de que un comité realmente puede producir algo inspirado! El salmo comienza con estas palabras: “Como el ciervo brama

por las corrientes de las aguas, así clama mi alma por ti, oh Dios, por el Dios vivo” (Salmo 42:1–2).

Imaginando la Escena

Cada vez que leo esas palabras, se forma una imagen vívida en mi mente. Recuerdo haber caminado en un bosque denso hace muchos años en las laderas de los Alpes en Austria. El bosque era tan denso que casi estaba oscuro al mediodía. Había poca vegetación en el suelo por falta de luz. Principalmente sólo había una gruesa capa de agujas de pino. Estaba tranquilo, mortalmente silencioso.

Me senté debajo de un árbol y comencé a orar, cuando de repente escuché un leve ruido. Miré por encima del hombro y vi un ciervo caminando por el bosque. Parecía no tener ninguna preocupación en el mundo.

Mientras observaba al ciervo, mi imaginación cobró vida. Empecé a imaginar lo que sucedería si el silencio del bosque fuera repentinamente violado por una fuerte explosión: un disparo. Podía imaginarme al ciervo herido y luego darse a la fuga, corriendo para salvar su vida. Podía imaginarme al ciervo corriendo hasta cubrirse de espuma, hasta que se queda sin aliento con cada paso. Me lo imaginaba corriendo hasta que lo supera una pasión mayor incluso que el miedo a la muerte: la pasión por el agua. “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, mi alma”. Esa era la intensidad de la pasión de David por Dios.

Humildad Apasionada

El Salmo 84 es otra de las composiciones de los hijos de Coré en la que proclaman la pasión de sus líderes espirituales, Asaf y David. El salmo comienza con ellos expresando, como David, su amor por la morada de Dios y su anhelo de estar en la presencia del Señor (Salmo 84:1–2). Luego resumen sus sentimientos en una declaración notable: “Un solo día en tus atrios ¡es mejor que mil en cualquier otro lugar! Prefiero ser un portero en la casa de mi Dios que vivir la buena vida en la casa de los perversos” (Salmo 84:10).³

Están diciendo que preferirían servir como humildes porteros en la casa de Dios que vivir en esplendor en las mansiones de los malvados. Así es como lo expresa Eugene Peterson en su paráfrasis El Mensaje: “Pasar un día en Tu casa, este hermoso lugar de adoración, supera a los miles gastados en las playas de las islas griegas. Prefiero fregar pisos en la casa de mi Dios que ser honrado como invitado en el palacio del pecado”.⁴

Viviendo con Pasión

Una cosa importante a tener en cuenta sobre David es que no sólo expresó su pasión por Dios en sus poemas y cánticos, sino que también la vivió. Sí, hubo momentos en que apartó los ojos del Señor y sus prioridades se confundieron, pero siempre se apresuró a restaurarlas. Además, sus acciones espontáneas parecían siempre expresar la prioridad de Dios en su corazón.

Ordenar sus Prioridades

Un buen ejemplo se encuentra en las prioridades que estableció cuando se convirtió en rey de todos los judíos, tanto de Israel como de Judá. No hizo lo que la mayoría de los reyes hubieran hecho. Su primera prioridad no era un censo, ni un impuesto ni una campaña militar. No, su primera prioridad era espiritual. Su deseo abrumador era restaurar a Dios como el punto focal de su nación. Su primera prioridad fue el avivamiento espiritual.

Su predecesor, el rey Saúl, había sido un rey apóstata que traficaba con el ocultismo. Había ignorado por completo el destino del objeto más sagrado de Israel, el Arca de la Alianza. El arca había sido capturada por los filisteos en la batalla de Ebenezer (1 Samuel 4:1-11). Cuando el Arca finalmente fue devuelta a Israel, terminó en una granja, en una aldea llamada Quiriat-jearim, ubicada a unas cinco millas al noroeste de Jerusalén. Este sitio estaba a sólo dos millas de Gabaón, donde el Tabernáculo de Moisés había sido reconstruido después de su destrucción en Silo por los filisteos, después de que ganaron la batalla de Ebenezer (2 Crónicas 1:13; Salmo 78:60).

Sin embargo, a pesar del hecho de que el Arca estaba a un tiro de piedra de su lugar de descanso apropiado en el Lugar Santísimo, a nadie en Israel le importó lo suficiente como para ponerla en su lugar apropiado. ¡El Arca permaneció olvidada en la casa de la granja durante 67 años! (Los 67 años fueron los últimos 20 años del mandato de Samuel como juez, los 40 años del reinado de Saúl y los primeros 7 años del reinado de David en Hebrón, antes de convertirse en rey de todo Israel y trasladar su trono a Jerusalén).

Pero David no se había olvidado del Arca. Cuando fue coronado rey de todo Israel, anunció que la primera prioridad de su administración sería proporcionar al Arca de Dios un lugar de descanso adecuado. Estaba ansioso por devolver el símbolo de la presencia de Dios a la vida central de la nación.

No sólo anunció que llevaría el Arca a la nueva ciudad capital de Jerusalén, sino que también hizo un voto que debe haber asombrado a su pueblo. Una vez más, fue un voto que demostró su pasión por Dios. ¡Juró que no dormiría en un edificio o en una cama hasta que se le hubiera proporcionado al Arca un lugar de descanso adecuado! (Salmo 132:1-5). Piense en eso: ¡un rey anunciando que iba a dormir afuera en el suelo hasta que toda la nación tuviera sus prioridades en orden!

Pasión Espontánea

Ahora bien, una cosa es expresar la pasión por Dios en la poesía y el canto, e incluso expresarla en los deberes oficiales; otra cosa es vivirlo en privado. Recuerde, cualquiera puede tener sus prioridades en orden cuando está en el centro de atención. La verdadera prueba llega en los momentos sin vigilancia. Este punto se resumió maravillosamente en una declaración que vi en un letrero en una escuela secundaria en Los Lunas, Nuevo México: “El verdadero carácter se revela en la oscuridad”.

Las Escrituras revelan que David vivió con una pasión en su corazón por Dios incluso en sus momentos más desprotegidos. Hay muchos ejemplos de esto en su vida, pero el que siempre me ha impactado más es el que no es muy conocido, aunque está registrado dos veces en las Escrituras (2 Samuel 23:13-17; 1 Crónicas 11:15-19).

El momento de la historia en la vida de David no está del todo claro. En 2 Samuel, la historia se cuenta después del registro de las últimas palabras de David en su lecho de muerte. La historia parece insertarse en este punto como un recuerdo cariñoso de un gran rey. En 1 Crónicas, la historia se inserta inmediatamente después de que David fuera coronado rey de todos los judíos. Pero parece ser un flashback de una época anterior, lo que demuestra tanto la lealtad de los “valientes” de David, como la pasión de David por Dios.

El escenario más probable es poco después de que David fuera coronado rey de Judá y comenzara su reinado en Hebrón, siete años antes de que se convirtiera en rey de todo Israel. Parece que antes de que pudiera formar su ejército y consolidar su poder, los filisteos atacaron y conquistaron su ciudad natal de Belén. David y sus “valientes” aparentemente huyeron a su antigua fortaleza en el Mar Muerto, donde a menudo se había escondido del rey Saúl.

Pasión por el Agua

Una noche, mientras estaban sentados alrededor de una fogata, David comenzó a pensar en el agua, que es una obsesión natural para cualquiera en ese terrible desierto. De repente, se puso nostálgico. “¿Saben lo que me gustaría ahora más que cualquier cosa que se me ocurra?”, preguntó. “Un trago del agua del pozo de mi ciudad natal de Belén”. Luego se estiró y bostezó, dio las buenas noches a sus guerreros y se arrastró de regreso a su cueva para irse a dormir.

Sus soldados se miraron y todos pensaron al mismo tiempo: “Si David quiere un trago del agua de Belén, ¡lo tendrá!”. Verán, David era un tipo simbólico del Mesías, y esos hombres lo amaban con la misma pasión que nosotros debemos amar a nuestro Salvador.

Hablaron de ello y tres de ellos decidieron ir a Belén a buscar un balde de agua para David. Esos tres valientes pasaron las siguientes horas de la noche caminando por el desierto hasta Belén. Luego, arriesgando sus vidas, se escabulleron entre los guardias filisteos apostados alrededor de la ciudad y sacaron un balde de agua del pozo. Luego, una vez más, se escabulleron a través de las líneas enemigas y caminaron de regreso a través del desierto hasta la fortaleza de David. No sólo fue una misión peligrosa, fue agotadora — como cualquiera sabe que alguna vez ha intentado llevar cinco galones de gasolina muy lejos.

Me los imagino llegando a primera hora de la mañana, cansados pero llenos de alegría. Tenían un regalo muy especial para su amado líder y apenas podían esperar a que él lo viera.

Colocaron el cubo justo afuera de su cueva y luego se sentaron en un semicírculo para esperar su aparición. Cuando el sol comenzó a salir sobre el Mar Muerto, escucharon a David moverse dentro de la cueva. Sus corazones comenzaron a latir con anticipación. Finalmente, David emergió, estirándose y frotándose el sueño de los ojos.

Una Sorpresa Apasionada

David miró al otro lado del Mar Muerto, viendo la primera luz del amanecer romper sobre las montañas del otro lado. Luego miró hacia abajo y vio a los tres hombres sentados delante él con sonrisas tontas en sus rostros.

“¿Qué pasa con ustedes?”, preguntó.

Uno de ellos habló y dijo: “Mira tus pies, David”.

David miró hacia abajo y vio el balde de agua. “¿Qué es esto?”.

Casi al unísono, los tres empezaron a exclamar con entusiasmo: “¡Es un balde de agua del pozo de Belén!”.

David estaba incrédulo. “¿Como puede ser?”, preguntó.

“Belén está ocupada por los filisteos”.

“Lo sabemos”, respondieron sus hombres. “Fuimos allí anoche y nos colamos a través de sus líneas de centinelas”.

“¿Quieren decir que arriesgaron su tu vida por esta agua?”, David preguntó con asombro.

Y luego, David espontáneamente hizo algo que impactaría las vidas de esos hombres mientras vivieran. Se agachó, tomó el balde de agua y dijo: “Esta agua es demasiado valiosa para beber. Sólo hay una cosa que se puede hacer con ella”. Luego, ante el asombro total de sus hombres, ¡David derramó el agua en el suelo como ofrenda al Señor!

¿Hay alguna duda de que Dios era la primera prioridad en el corazón de David? ¿Hay alguna duda de que vivió momento a momento para Dios? La Palabra dice: “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). El corazón de David estaba lleno de Dios.

Autoexamen

¿Y usted? ¿Es Dios realmente el primero en su vida, por encima de todo? ¿Tiene pasión por Dios? ¿Anhela tener comunión con Él en Su Palabra, en oración y en adoración? ¿Pasa tiempo especial con Él todos los días? ¿Su corazón clama por el regreso de Su Hijo?

Si no es así, entonces ore a Dios para que le dé el corazón de David. Ore para que Él lo lleve a tener la misma pasión por la comunión con Él que tenía David. Pídale que le dé un apetito insaciable por Su Palabra, para que pueda ser atraído a una relación más íntima con Él. Pídale que diariamente le dé poder a través de Su Espíritu para mantener sus prioridades en el orden correcto.

Debido a que David tenía sus prioridades en orden, no temía las dos cosas que más teme la humanidad — la vida y la muerte. Dado que David estaba seguro de su relación con el Señor, podía hablar de afrontar los desafíos de la vida con confianza: “Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?” (Salmo 27:1).

Asimismo, podía mirar a la muerte a los ojos y no temblar. Hablando de la resurrección en uno de los pocos pasajes del Antiguo Testamento que se refieren a ella,

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

David escribió: “Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes. Aguarda a Jehová; esfuérate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová” (Salmo 27:13–14).

Lo desafío a que ponga sus prioridades en orden hoy, poniendo a Dios primero, la familia en segundo lugar y la carrera en tercer lugar. Y lo desafío a que confíe diariamente en el Espíritu Santo para ayudarlo a mantener sus prioridades en ese orden.

Capítulo 8

Mantener una Perspectiva Eterna

Uno de los servidores públicos más grandes en la historia de Inglaterra fue William Gladstone (1809-1898), quien sirvió como Primer Ministro cuatro veces durante la segunda mitad del siglo XIX.

Gladstone era un cristiano comprometido, quien siempre asistía a la iglesia. También enseñó clases de la escuela dominical durante toda su vida adulta. De hecho, su objetivo temprano en la vida era convertirse en un clérigo anglicano, pero después de su graduación de Oxford, su obstinado padre insistió en que entrara en la política.¹

Poco antes de morir, Gladstone pronunció un discurso en el que contó que había sido visitado por un joven ambicioso que buscaba su consejo acerca de la vida. El muchacho le dijo al anciano estadista que lo admiraba más que a nadie y quería pedirle sus consejos con respecto a su carrera.²

Una Entrevista Extraordinaria

“¿Qué esperas hacer cuando te gradúes de la universidad?”, le preguntó Gladstone.

El joven respondió: “Espero poder asistir a la facultad de Derecho, señor, tal como usted lo hizo”.

“Ésa es una meta noble”, dijo Gladstone, “¿y luego qué?”.

“Espero practicar la ley y hacerme un buen nombre, al defender a los pobres y a los marginados de la sociedad, tal como usted lo hizo”.

“Ése es un propósito noble”, respondió Gladstone. “¿Y luego qué?”.

“Bueno, señor, espero un día postularme para el Parlamento y convertirme en un servidor del pueblo, tal como usted lo hizo”.

“Ésa también es una esperanza noble. ¿Luego qué?, preguntó Gladstone.

“Espero poder servir en el Parlamento con gran distinción, al evidenciar integridad y preocupación por la justicia, así como usted lo hizo”.

¿Luego qué?, preguntó Gladstone.

“Espero servir al gobierno como Primer Ministro, con los mismos vigor, dedicación, visión e integridad que usted”.

“¿Y luego qué?”, preguntó Gladstone.

“Espero retirarme con honores y escribir mis memorias — así como usted lo está haciendo actualmente — para que otros puedan aprender de mis errores y triunfos”.

“Todo eso es muy noble”, dijo Gladstone, “¿y luego qué?”.

El joven pensó por un momento. “Bueno, señor, supongo que entonces moriré”.

“Eso es correcto”, dijo Gladstone. “¿Y luego qué?”.

El joven estaba perplejo. “Bueno, señor”, respondió con vacilación, “nunca he pensado en eso”.

“Joven”, respondió Gladstone, “el único consejo que tengo para ti es que vayas a casa, leas tu Biblia y *pienses en la eternidad*”.

Un Buen Consejo

¡Piensa en la eternidad! Qué buen consejo. La vida pasa muy rápidamente. Es como un vapor que está aquí en un momento y se evapora el siguiente. Nos estamos preparando para la eternidad. ¿Está usted listo?

O, ¿está viviendo como si esperara vivir para siempre? ¿Está enfocado en esta vida, determinado a acumular todo el dinero, el poder y la fama que pueda? ¿Es usted como el joven que visitó a Gladstone: es usted una persona que nunca ha pensado en la eternidad? Si es así, la Palabra de Dios tiene una severa advertencia para usted (Jacobo 4:13–15):³

Presten atención, ustedes que dicen: “Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y nos quedaremos un año. Haremos negocios allí y ganaremos dinero”.

¿Cómo saben qué será de su vida el día de mañana? La vida de ustedes es como la neblina del amanecer: aparece un rato y luego se esfuma.

Lo que deberían decir es: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”.

La Naturaleza Fugaz de la Vida

Este pasaje siempre me recuerda un incidente que ocurrió en mi vida hace varios años. Un querido amigo mío, con quien había enseñado en una universidad de Texas, me llamó un día y me dijo que le habían diagnosticado cáncer de próstata.

“El doctor me ha dado sólo seis meses de vida”, indicó.

Le dije que sentía mucho escuchar esas noticias, y le prometí que oraría por él y su familia. Luego, añadí: “Pero ten en cuenta que puedo estar muerto antes que tú”.

“Oh, ¿tienes cáncer también?”, preguntó.

“No”, respondí, “es sólo que no tengo la promesa de siquiera un solo día de vida, mucho menos de seis meses”.

Irónicamente, la Biblia nos dice que debemos vivir como que si fuéramos a vivir para siempre — pero no en esta tierra —. Debemos vivir en preparación para la eternidad, con esperanza, una eternidad con Dios.

Lo más probable es que usted sea un creyente nacido de nuevo que ha pensado seriamente en la eternidad, pero a quien se le hace difícil mantener una perspectiva eterna. Usted repetidamente se encuentra atrapado con los problemas de la vida, y el resultado es estrés, ansiedad e incluso depresión.

Vivir con una perspectiva eterna es una de las claves para vivir como un vencedor. Es una virtud que va a ser cada vez más importante a medida que la sociedad continúe desintegrándose y los cristianos sufran cada vez más ataques.

¿Cuál es el secreto para mantener una perspectiva eterna? Gran parte de la respuesta está en su actitud acerca de este mundo.

Su Actitud Hacia el Mundo

Deténgase por un momento y piense. ¿Cuál es su actitud respecto a este mundo? ¿Está entusiasmado con él? ¿O se siente incómodo con él? ¿Ama al mundo? ¿O se siente a menudo alienado de él? ¿Está en casa en este mundo? ¿O se siente como un extraño?

Hay una antigua canción espiritual de los negros que siempre me desafía a examinar mi actitud hacia el mundo. El primer verso es el siguiente:⁴

Este mundo no es mi hogar,
Sólo estoy de paso
Mis tesoros están guardados
En algún lugar más allá de lo azul.
Los ángeles me llaman
Desde la puerta abierta del cielo
Y no puedo sentirme como en casa
En este mundo ya.

¿Expresan esas palabras su sentimiento acerca de este mundo? ¿Qué palabra usaría para resumir su sentimiento? ¿Celoso? ¿Ansioso? ¿Enamorado? ¿Separado? ¿Está cómodo o se siente a disgusto?

Mi Actitud

Permítanme pedirles su indulgencia por un momento, mientras les comparto mis sentimientos personales sobre este mundo. La palabra que usaría es “odio”. Sí, odio este mundo. Lo odio con una pasión tan fuerte y tan intensa que me cuesta expresarlo con palabras.

Ahora, permítanme apresurarme a aclarar mi sentimiento afirmando que no odio la hermosa y maravillosa creación de Dios. He tenido el privilegio de ver la majestuosidad de los Alpes. Me ha impresionado la belleza escarpada de Alaska. Nunca dejo de asombrarme por las maravillas creativas de Dios en el gran suroeste de Estados Unidos. He tenido la suerte de ver la increíble belleza de Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Y me he sentido abrumado una y otra vez por la cruda y casi mística desnudez del desierto de Judea en Israel.

Cuando digo que “odio” este mundo, no me refiero a la creación de Dios. Me refiero, en cambio, al malvado sistema mundial en el que vivimos. Permítanme darles algunos ejemplos de lo que estoy hablando:

Vivir para Cristo en los Tiempos del Fin

- Odio un mundo donde miles de bebés son asesinados todos los días en el útero de sus madres.
- Odio un mundo donde las drogas ilícitas destruyen la vida de los jóvenes en la flor de la vida.
- Odio un mundo que mimra a los criminales y se burla de la justicia.
- Odio un mundo que glorifica el crimen en sus películas y programas de televisión.
- Odio un mundo que aplaude a artistas indecentes y vulgares como Lady Gaga.
- Odio un mundo donde el gobierno ha convertido el juego de un vicio en una virtud.
- Odio un mundo en el que a los atletas profesionales se les paga millones de dólares al año, mientras cientos de miles duermen sin hogar en las calles todas las noches.
- Odio un mundo en el que las personas se juzgan y se condenan unas a otras por el color de la piel.
- Odio un mundo que llama al mal bien al exigir que la homosexualidad sea reconocida como un estilo de vida alternativo legítimo.
- Odio un mundo en el que las madres se ven obligadas a trabajar, mientras sus hijos crecen en guarderías impersonales.
- Odio un mundo en el que la gente muere atrocemente a causa de enfermedades como el cáncer y el SIDA.
- Odio un mundo donde las familias están destrozadas por el abuso del alcohol.
- Odio un mundo donde todas las noches veo informes en las noticias de la televisión sobre abuso infantil, atracos, secuestros, asesinatos, terrorismo, guerras y rumores de guerras.
- Odio un mundo que usa el nombre de mi Dios, Jesús, como una mala palabra.

Espero que ahora entiendan a qué me refiero cuando digo: “¡Odio este mundo!”.

El Punto de Vista de Jesús

Pero, cómo me siento personalmente sobre este mundo no es importante. El punto crucial que debe considerar es el punto de vista bíblico. Veámoslo y, mientras lo hacemos, compare el punto de vista bíblico con el suyo.

Comencemos con el punto de vista que Jesús nos dijo que deberíamos tener. Está registrado en Juan 12:25: “El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará”.

Ésas son palabras fuertes. Son del tipo que nos hacen estremecernos y pensar: “Seguramente no quiso decir lo que dijo”. Pero el contexto indica que Jesús quiso decir exactamente lo que dijo. Entonces, ¿qué pasa con eso? ¿Odia su vida en este mundo o la ama?

El Punto de Vista de los Apóstoles

El apóstol Pablo dio una advertencia muy fuerte acerca de sentirse cómodo con el mundo. En Romanos 12:2, escribió: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente”. ¿Cómo se evalúa con respecto a esta exhortación?

¿Está conformado al mundo? ¿Ha adoptado la forma de vestir del mundo? ¿Qué pasa con la forma de hablar del mundo, o el amor del mundo por el dinero? ¿Son sus metas las metas del mundo — poder, éxito, fama y riquezas?

El hermano de Jesús expresó el asunto en un lenguaje muy directo. Él dijo: “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Jacobo 4:4).

¿Es amigo del mundo? ¿Se siente cómodo con lo que el mundo tiene para ofrecer en música, películas, programas de televisión y libros más vendidos? ¿La amistad con el mundo es enemistad contra Dios!

De hecho, Jacobo lo pone aún más fuerte que eso, porque al comienzo del pasaje que cité anteriormente (Jacobo 4:4), dice que aquellos que son amigos del mundo son adúlteros espirituales.

El apóstol Juan argumenta eso con la misma fuerza en 1 Juan 2:15–16:

- 15) No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre.
- 16) Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida— proviene del Padre, sino del mundo.

No hay forma de escapar de la triste realidad de estas palabras. ¿Ama el mundo? Si es así, ¡el amor del Padre no está en usted!

El Enfoque de su Mente

Pablo nos dice cómo evitar sentirnos cómodos con el mundo. En Colosenses 3:2 dice: “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. En Filipenses 4:8, expresa la misma advertencia en estas palabras:

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Como indican estos versículos, una de las claves para vivir una vida triunfante en Cristo — para vivir una vida gozosa y victoriosa en medio de un mundo que se revuelca en la desesperación — es vivir con una perspectiva eterna consciente.

¿Qué significa eso? En palabras de Pedro, eso significa vivir como “extranjeros y peregrinos” en este mundo (1 Pedro 2:11). De manera similar, en palabras del escritor de Hebreos, significa vivir como “extranjeros y peregrinos” (Hebreos 11:13). Pablo lo expresó de esta manera: No piensen en las cosas terrenales porque, “nuestra ciudadanía está en los cielos” (Filipenses 3:19–20).

El gran escritor cristiano, C. S. Lewis, explicó que vivir con una perspectiva eterna significa “vivir como comandos que operan detrás de las líneas enemigas, preparando el camino para la llegada del Comandante en Jefe”.⁵

Un Ejemplo Bíblico

Hay un poderoso ejemplo bíblico de lo que puede suceder cuando un creyente aparta los ojos del Señor y comienza a enfocarse en cosas transitorias, en lugar de en los asuntos eternos. Se encuentra en el Salmo 73.

Todos los estudiantes de la Biblia están familiarizados con el Salmo 51, en el que David confesó su pecado de adulterio con Betsabé. Pero pocos parecen estar al tanto del Salmo 73, que contiene la confesión del líder de adoración de David, Asaf.

En este notable salmo, Asaf confiesa que casi perdió la fe cuando perdió su perspectiva eterna. Sucedió cuando hizo algo que todos solemos hacer de vez en cuando — es decir, apartó los ojos del Señor y los puso en los malvados. Cuando lo hizo, notó la prosperidad de los malvados y comenzó a preguntarse si su devoción a Dios realmente valía el esfuerzo (Salmo 73:1–3).

¿Le ha pasado alguna vez? Seguro que sí. Creo que nos ha pasado a todos de vez en cuando.

Luchando con la Prosperidad de los Malvados

Es fin de mes y las facturas están vencidas. Está sentado en su escritorio escribiendo cheque tras cheque. De repente, alcanza ese saldo mínimo que debe mantener para poder pagar las facturas diarias del nuevo mes — comida, gasolina, ropa, reparaciones, etc.

¡Pero aún tiene un montón de facturas por pagar! Suspira exasperado, preguntándose cuándo podrá ponerse al día con lo que debe.

Mientras se sienta allí, mirando abatido su escaso equilibrio, comienza a pensar en un amigo suyo en el trabajo. Es un hombre vanidoso y profano, con una boca de alcantarilla. Al que no le importa nada Dios. Le es infiel a su esposa. Ignora a sus hijos. Está consumido por los deportes, y apuesta constantemente. Sin embargo, nunca parece preocuparse. Vive en una hermosa casa, conduce un automóvil elegante y come en los mejores restaurantes.

Su corazón comienza a llenarse de envidia e ira. Siente ganas de clamar: “Señor, te sirvo fielmente, y todo lo que parece que obtengo a cambio son problemas. Mi colega en el trabajo es un completo réprobo, ¡y no parece tener ninguna preocupación en el mundo! ¿Qué ocurre? ¿Me estoy esforzando para nada? ¿Es mi diezmo una pérdida de mi dinero? ¿No te importa mi fidelidad? De la forma en que van las cosas, ¡también podría servir al diablo y disfrutar un poco de la vida!”.

¿Suenan familiares? Bueno, esto es exactamente lo que le pasó a Asaf. Perdió su perspectiva eterna, puso sus ojos en los malvados y comenzó a revolcarse en la autocompasión (Salmo 73:2–3).

El Pecado de Asaf

Es sorprendente lo irracionales que nos volvemos cuando permitimos que la autocompasión se apodere de nuestro pensamiento. Cuando le sucedió a Asaf, comenzó a fantasear con los ricos. Comenzó a decirse a sí mismo que “siempre están a gusto”, siempre aumentando en riqueza, sin enfrentarse nunca a los problemas de otras personas (Salmo 73:4–5, 12). Todo lo cual, por supuesto, es una absoluta tontería. De hecho, lo opuesto es verdad. Los ricos suelen tener muchos más problemas que otras personas. Por un lado, deben estar constantemente preocupados por su dinero: cómo protegerlo y multiplicarlo.

Fue mientras Asaf estaba atrapado en este mundo de fantasía que cometió un pecado grave contra Dios. Blasfemó contra el amor y la fidelidad de Dios al exclamar: “Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón y lavado mis manos en inocencia, pues he sido azotado todo el día y castigado todas las mañanas” (Salmo 73:13–14).

El Punto de Inflexión de Asaf

Asaf estaba literalmente a punto de perder su fe. Su espíritu estaba agitado. Estaba luchando con una duda monstruosa. El combate de lucha continuó hasta... “hasta que, entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos [el fin de los impíos]” (Salmo 73:17).

Asaf es exasperantemente vago en este punto. No nos dice qué le sucedió cuando fue a la casa del Señor, excepto que su perspectiva eterna fue restaurada. ¿Fue un cántico que tocó su corazón? ¿Podría haber sido una lectura de las Escrituras o un sermón? Quizás fue una palabra de aliento de un amigo entendido. Incluso podría haber sido una muerte en su

familia. Simplemente no lo sabemos. Todo lo que sabemos con certeza es que algo tocó su corazón y le recordó el destino eterno de los malvados.

Afirma que se le recordó que los malvados caminan en “lugares resbaladizos” y que Dios puede hacer que sean arrojados en cualquier momento, arrastrados por un “terror repentino” (Salmo 73:18–19). En otras palabras, a Asaf se le recordó que la vida es muy tentativa —aquí en un momento y desaparece en el siguiente.

El Impacto de la Muerte

Creo que ésta es la razón por la que la muerte de la princesa Diana tuvo un impacto tan enorme en el mundo. Aquí estaba una mujer que lo tenía todo, todo lo que el mundo sueña con tener. Tenía belleza, encanto, riqueza, fama e influencia. Ella tenía la “buena vida”. Sin embargo, en un momento aterrador, todo desapareció. Ella fue reducida a la igualdad con todos nosotros — una persona mortal que fue a encontrarse con su Creador.

Fue un evento aleccionador. Hizo entender la naturaleza transitoria de la vida. Estoy seguro de que hizo que muchas personas se detuvieran y pensarán en la eternidad por primera vez en sus vidas.

La Biblia dice que la mayoría de la gente vive con el miedo a la muerte de por vida. De hecho, la Biblia lo pone aún más fuerte que eso. Dice que la mayoría de la gente vive en “esclavitud” del miedo a la muerte (Hebreos 2:15). Ésta es la razón por la que una muerte en la familia, o la muerte de un amigo o una celebridad, siempre tiene tanto impacto. Nos recuerda nuestra mortalidad y activa nuestra perspectiva eterna.

Una Experiencia Personal con la Muerte

Tuve una experiencia con la muerte hace muchos años que nunca olvidaré. Me enfatizó la fragilidad de la vida y la inevitabilidad de la eternidad. También me impactó con la importancia de mantener en orden mis prioridades en todo momento.

El escenario fue el país cajún del sur de Luisiana. Tenía una reunión en una iglesia bastante grande en Jennings, Louisiana. Después del servicio del domingo por la noche, fui a la puerta para saludar a las personas que se iban. Una joven de unos 30 años se me acercó y me agradeció con entusiasmo el mensaje. Dijo que no podía esperar hasta el servicio del lunes por la noche. Estuve hablando de las “Señales de los Tiempos”, que apuntan al pronto regreso de Jesús. El mensaje del domingo había capturado su imaginación y estaba emocionada.

“Tengo tantas preguntas”, dijo, “pero tendré que dejarlas para más tarde porque tengo que apresurarme hacia mi trabajo”.

“¿Oh?”, respondí. “¿Qué tipo de trabajo tienes el domingo por la noche?”.

“Opero la pista de patinaje”, respondió, “y tenemos muchos niños de la iglesia que vendrán a patinar esta noche. Tengo que darme prisa y abrir el lugar”.

Le agradecí sus amables comentarios y la insté a no olvidar sus preguntas. Ella se fue apresuradamente.

Una Llamada Impactante

Alrededor de las 10:30 de la noche sonó el teléfono en la casa donde me estaba quedando. Escuché a mi anfitrión, uno de los ancianos de la congregación, exclamar de repente: “¡Oh, no! ¡Oh no!”. Colgó el teléfono y me gritó: “Tome su abrigo. Tenemos que ir al hospital”.

Mientras atravesábamos la ciudad en su camioneta, explicó que la llamada había sido sobre la joven que administraba la pista de patinaje. Había estado patinando con los niños cuando de repente se cayó al suelo. La habían llevado de urgencia al hospital. La situación parecía crítica.

En el momento en que entramos en el vestíbulo del hospital, supimos que estaba muerta. Grupos de jóvenes y amigos de la iglesia se reunieron en pequeños grupos por todo el vestíbulo y por el pasillo principal. Algunos estaban orando. Algunos cantaban suavemente. Algunos simplemente se consolaban unos a otros con abrazos de consuelo.

Había sufrido una hemorragia cerebral masiva. Ella tenía sólo 32 años. La muerte había llegado instantáneamente. El médico dijo que probablemente estaba muerta antes de caer al suelo.

Reaccionando en el Señor

Su hermana mayor llegó y recibió la terrible noticia. Era conocida como una mujer de gran fe. Intentamos consolarla, pero ella seguía consolándonos, recordándonos que su hermana ahora estaba con el Señor. Iba de grupo en grupo animándolos con la victoria que su hermana ahora disfrutaba.

Luego llegó su hermano. Él era un hombre de mundo. Había tratado a sus hermanas con dureza debido a sus convicciones religiosas.

Cuando se enteró de la muerte de su hermana, se sintió abrumado por el dolor y la culpa. Cayó al suelo en un grupo y comenzó a llorar y gemir en voz alta.

Su hermana corrió hacia él, lo agarró por los hombros y literalmente lo levantó del suelo. Ella lo golpeó contra la pared y lo sostuvo allí con el antebrazo. Mirándolo directamente a los ojos, dijo: “No llores por tu hermana. Lloro por ti mismo. Ella está en el cielo con el Señor. Pero si estuvieras ahí en esa mesa, ¡estarías en el infierno!”.

Me sorprendió lo que parecía ser un enfoque brutal hacia una persona en duelo. Pero debe haber tenido el impacto correcto porque en un año ese hermano había aceptado al Señor.

Reaccionando Fuera del Señor

Comencé a moverme por el pasillo de un grupo a otro, orando con ellos e intentando lo mejor que podía ofrecer algunas palabras de consuelo. De repente, se abrió una puerta lateral y entraron dos paramédicos corriendo y empujando una camilla con ruedas. En la camilla había un hombre que parecía tener 60 años. Estaba vestido con un esmoquin. Lo llevaron a una sala de emergencias.

Unos minutos más tarde llegó un gran séquito de “gente guapa”, todos vestidos con esmoquin y vestidos de noche. Se reunieron frente a las puertas de la sala de emergencias y esperaron alguna noticia. Me enteré de que habían estado de fiesta en un club nocturno, y que el hombre se había derrumbado en la pista de baile. Pensaron que había sufrido un infarto.

Tenían razón. El médico salió al pasillo y dio la triste noticia. El hombre murió de un ataque al corazón. Todos se quedaron allí por un momento aturcidos, y luego se volvieron el uno contra el otro como una manada de animales salvajes.

Una hija, vestida con un traje de noche rojo, se volvió hacia una mujer mayor y comenzó a gritarle maldiciones. La mujer era su madre, la viuda del hombre que acababa de morir. No hubo consuelo de hija a madre. Sólo maldiciones y acusaciones.

“Todo es culpa tuya”, gritó la hija. “Tú eres la causa de su ataque al corazón. Nunca le has dado nada más que dolor”.

“Mira quién está hablando”, gritó la madre, “la ramera más grande del sur de Luisiana”. Era una escena horrible. Los miembros de la familia se maldecían y se culpaban unos a otros.

Un Contraste Sorprendente

Estaba parado en una esquina del pasillo. En un pasillo vi gente que se maldecía y se arañaba unos a otros. Al otro lado del pasillo vi gente que se consolaba y se amaba. Vi la muerte en un pasillo. Vi vida en el otro. Vi la gloria de morir en el Señor y vi la triste realidad de morir sin esperanza.

Una experiencia así puede sacarte de tu rutina. Puede agarrarte por la garganta y volverte en todos los sentidos menos suelto. Sin duda, puede obligarte a pensar en la eternidad.

Sospecho que Asaf tuvo una experiencia similar que lo impulsó a la casa del Señor y lo obligó a volver a mirar al Señor. Creo que es interesante notar que una vez que su perspectiva eterna fue restaurada, miró hacia atrás en su combate con las dudas y se maravilló de lo estúpido que había sido. Concluyó que era tan “insensato e ignorante” como una bestia (Salmo 73:21–22).

La Fe de Asaf es Restaurada

Asaf concluyó su salmo alabando al Señor por su fidelidad con palabras que recuerdan a las de Pablo cuando escribió: “Si somos infieles, él permanece fiel; porque no puede negarse a sí mismo” (2 Timoteo 2:13).

Asaf expresó sus prioridades restauradas en palabras memorables (Salmo 73:25–28):

25) ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?

Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

26) Mi carne y mi corazón desfallecen;

mas la roca de mi corazón y mi porción
es Dios para siempre.

27) Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán;
tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.

28) Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien.
He puesto en Jehová el Señor mi esperanza,
para contar todas tus obras.

La solución a la agonía espiritual de Asaf fue la restauración de su perspectiva eterna. Se le recordó que esta vida es fugaz y que se acerca un día de juicio. Se dio cuenta de que es posible que nunca vea justicia en esta vida, pero un día la justicia prevalecerá. Se dio cuenta de que había sido llamado a vivir por fe y no por vista.

Otra Prueba de Actitud

Permítame darle una prueba para determinar si está viviendo con una perspectiva eterna o no: ¿Cómo se siente acerca del regreso del Señor? Ésta es una prueba de fuego que determinará si está enamorado del mundo o del Señor.

La actitud de la persona que está enamorada del mundo se puede expresar mejor con estas palabras: “Quiero que el Señor vuelva, pero. . .”. Siempre hay un “pero”.

- “Quiero que el Señor regrese, pero quiero que Él venga después de haber ganado un millón de dólares”.
- “Quiero que el Señor venga, pero quiero que Él venga después de haber escrito una gran novela”.
- “Quiero que el Señor venga, pero quiero que Él venga después de que yo aparezca en la portada de la revista *Time*”.
- “Quiero que el Señor venga, pero quiero que Él venga después de que haya construido una gran iglesia”.
- “Quiero que el Señor venga, pero quiero que Él venga después de que tenga 85 años y haya experimentado todo lo que la vida tiene para ofrecer”.

Lo que esta gente realmente está diciendo es: “¡Quiero que venga Jesús, pero no quiero que arruine mi vida!”. Están enamorados del mundo.

Verá, cuando estás enamorado de alguien, quieres estar con él. Eso es un hecho de la vida. Observe a las personas que se acaban de enamorar. Quieren estar juntos todo el tiempo. Cuando están separados, ¡están constantemente hablando por teléfono sobre cuándo volverán a estar juntos!

Lo mismo ocurre con el Señor. Si realmente amas a Jesús, querrás estar con él. Hablarás con él en oración. Tendrás comunión con Él en Su Palabra y en adoración. Pero estas formas de comunicación nunca satisfarán su anhelo de estar en Su presencia, de tener una comunión personal e íntima con Él, cara a cara.

La Actitud Bíblica

Será como Pablo, dispuesto a permanecer en este mundo sirviendo al Señor, pero anhelando el día en que estará unido a Él, ya sea a través de la muerte o Su regreso (2 Corintios 5:8; Filipenses 1:23–24).

Un sentimiento de anhelo es característico de quienes viven con una perspectiva eterna. Se puede encontrar expresado en toda la Biblia:

El patriarca Job declaró que esperaba el día en que su Redentor estuviera sobre la tierra, porque sabía que cuando eso sucediera, él, Job, recibiría un nuevo cuerpo y vería al Señor. ¡Añadió que el solo pensamiento era suficiente para hacer que se desmayara! (Job 19:25–27).

Abraham “habitó como extranjero en la tierra prometida” porque anhelaba “la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:9–10).

Moisés pensó que era mejor ser maltratado por causa del Mesías prometido, que poseer todas las riquezas de Egipto porque esperaba su recompensa celestial (Hebreos 11:26).

David se deleitó en la promesa de Dios de que un día enviaría a Su Hijo para aterrorizar a las naciones con su ira y reinar como Rey en el monte Sion (Salmo 2:5–6).

El corazón de Isaías estaba tan lleno de deseo de estar con el Señor que gritó: “¡Oh, si Oh, si rompieras los cielos, y descendieras. . . ¡para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia!”. (Isaías 64:1–2).

Jeremías soñó cuando el Señor “rugiría desde lo alto y daría su voz desde su santa morada” (Jeremías 25:30).

Ezequiel pasó nueve capítulos (40–48) describiendo en detalle el glorioso Templo Milenial del Señor, obviamente anhelando el día en que sería construido. Concluyó la descripción con el motivo de su anhelo. Reveló que la ciudad tendrá un nuevo nombre: “Jehová-Sama”, que significa, “El Señor está allí” (Ezequiel 48:35).

Daniel tuvo visiones acerca del regreso del Señor para reinar sobre toda la tierra, junto con Sus santos (Daniel 7:13–14, 18, 27).

Miqueas clamó por el día en que el Señor habitará una vez más en Jerusalén y “nos enseñará en sus caminos” y “andaremos por sus veredas” (Miqueas 4:2).

El Antiguo Testamento termina con Malaquías esperando el día en que “nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación”. ¡Él dice que su respuesta será salir y saltar como un becerro liberado de un establo! (Malaquías 4:2).

Este anhelo de estar con el Señor continúa a lo largo del Nuevo Testamento. Pedro nos exhortó a vivir con nuestra esperanza fijada con confianza en el regreso de Jesús (1 Pedro 1:13–16).

Pablo nos instó a vivir con el amor de la aparición del Señor en nuestro corazón (2 Timoteo 4:8). También le dijo a la Iglesia que orara: “¡Maranata!”, es decir, “¡El Señor viene!” (1 Corintios 16:22).

El Nuevo Testamento termina con las palabras de Juan clamando: “¡Amén!; ¡sí, ven, Señor Jesús!” (Apocalipsis 22:20).

De principio a fin, encontramos personas a lo largo de las Escrituras que están enamoradas de Dios y que expresan ese amor al anhelar estar con Él.

En contraste, encontramos a la Iglesia del siglo XXI bostezando sobre el regreso del Señor. Somos la iglesia de Laodicea: penetrada por el mundo, ricos y sin necesidad de nada — ni siquiera del Señor, que está a la puerta llamando, pidiendo que lo dejen entrar (Apocalipsis 3:14–17). Como esa iglesia, no somos “ni fríos ni calientes”. Somos tibios. Y el resultado es que somos apáticos y mundanos. Necesitamos desesperadamente que nuestra perspectiva eterna sea restaurada.

Una Sugerencia Práctica

Le sugiero que la próxima vez que deje escapar su perspectiva eterna, recuerde el Salmo 73 y léalo. Cuando termine, invierta los números y vaya al Salmo 37. Allí encontrará un poderoso resumen de lo que Asaf aprendió. Es un salmo del mentor de Asaf, el rey David.

David dice: “No te impacientes a causa de los malignos...porque como la hierba serán pronto cortados y como la hierba verde se secarán” (versículos 1–2). Nos dice qué hacer en su lugar: “Confía en Jehová y haz el bien...Deléitate asimismo en Jehová” (versículos 3–4). Una y otra vez nos advierte que no nos preocupemos por los

malhechores, porque dice que llegará el día cuando serán “cortados” (v. 9). En contraste, “los que esperan en Jehová heredarán la tierra” (v. 9).

¿Cuál es su Actitud?

¿Está enfocado en este mundo? ¿Está apegado a él o tiene la sensación de que sólo está de paso, en dirección a un hogar eterno?

Esta vida es transitoria. Esta vida es sólo el preludio de la eternidad.

El compositor de canciones, Tillit S. Teddlie lo puso todo en perspectiva cuando escribió:⁶

La tierra no tiene tesoros
Pero perecen con el uso,
Por muy preciosos que sean;
Sin embargo, hay un país
Al que voy:
El cielo tiene todo para mí.
¿Por qué debería anhelar
Al mundo con sus dolores,
Cuando en esa casa sobre el mar
Millones están cantando
La maravillosa historia?
El cielo tiene todo para mí.
El cielo tiene todo para mi
Más brillante será su gloria;
Gozo sin igual
Será mi tesoro:
El cielo tiene todo para mí.

Hay otro cántico que resume toda la esencia de lo que significa vivir con una perspectiva eterna:⁷

Vuelve tus ojos a Jesús
Míralo de lleno en Su rostro maravilloso,
Y las cosas de la tierra
Se volverán extrañamente oscuro
A la luz de Su gloria y gracia.

Hace algunos años recibí la bendición de conocer a un gran hombre de Dios llamado Leonard Ravenhill, un predicador profético de Inglaterra. Después de nuestra reunión, mantuvimos una breve correspondencia. Justo antes de morir, en la última carta que me envió, adjuntó una pequeña tarjeta que contenía un breve mensaje de una oración. Me instó a memorizar el mensaje y vivirlo a diario.

Mantener una Perspectiva Eterna

Eso fue en julio de 1988. Todavía tengo la tarjeta. Está desgastada y hecha jirones, porque me he propuesto mantenerla en el bolsillo de mi camisa en todo momento. El mensaje impreso en ella es simple pero profundo: “Señor, mantenme consciente de la eternidad”.

Capítulo 9

Defender la Justicia

Isaías profetizó que llegaría el día en que la gente llamaría “a lo malo bueno, y a lo bueno malo” (Isaías 5:20). Ese día ha llegado. Como prueba, simplemente encienda cualquiera de los programas de entrevistas de televisión, que han sido denominados más apropiadamente como “Basura TV”. Me refiero a programas como los presentados por Jerry Springer, Geraldo Rivera, Montel Williams y Jenny Jones. En estos programas, verá un desfile de perversos morales, como, por ejemplo, “madres que se acuestan con los novios de su hija”. Y si alguien en la audiencia tiene la audacia de ponerse de pie y decir: “Creo que lo que estás haciendo está mal”, la audiencia se volverá contra esa persona furiosa, denunciándola como un “fanático intolerante”.

El Llamado a la Virtud

A través de las Escrituras se amonesta a los cristianos a ser virtuosos. Pedro escribe: “poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor” (2 P. 1:5–7). Pablo cita una lista similar de virtudes en Gálatas 5:22–23 y se refiere a ellas como el “fruto del Espíritu”.

No hace falta decir que se supone que las virtudes son rasgos de carácter que son buenos. El diccionario define una virtud como “una característica de la excelencia moral o bondad”. Pero la virtud número uno que se promociona en Estados Unidos hoy en día es cualquier cosa menos buena. Amenaza con destruir tanto a Estados Unidos como a la Iglesia.

Un Cambio de Valores

Nuestra virtud nacional número uno solía ser la justicia. Ésa es la virtud que Martin Luther King, Jr. usó para condenar nuestras conciencias, y llamarnos al arrepentimiento por la injusticia racial.

Pero la justicia ya no es la virtud principal en Estados Unidos. Si quiere saber cuál es esa virtud, pregúntele a sus hijos, porque a diario se les está metiendo en la cabeza en las aulas de las escuelas públicas.

¿Qué es? ¡Es *la tolerancia*!

Suena tan bien. Suena tan inspirador, de naturaleza tan positiva. Su respuesta más probable a sus hijos será decir: “¡Oh, eso es maravilloso! Presta mucha atención a tu

maestro”. Pero antes de hacer eso, déjeme advertirle. El concepto de tolerancia que se enseña a nuestros hijos hoy en día no es nada maravilloso. Es francamente peligroso.

La Nueva Tolerancia

¿Cómo puede ser tan terrible algo que parece tan bueno? Después de todo, ¿no es la tolerancia una virtud necesaria para prevenir los prejuicios, la intolerancia y el odio? El problema tiene sus raíces en el hecho de que el concepto tradicional de tolerancia — el tipo con el que crecieron los adultos en Estados Unidos — se ha redefinido en una perversión moral.

La tolerancia con la que crecimos era del tipo que fomentaba el respeto por los diferentes puntos de vista, religiones y estilos de vida. Era la idea de tratar con dignidad y respeto a quienes pudieran estar en desacuerdo con nosotros en conceptos fundamentales de la vida.

Este concepto tradicional de tolerancia es una de las piedras angulares de la democracia estadounidense. Produjo la actitud de libertad de diversidad — una libertad que ha hecho posible que católicos, protestantes y judíos vivan juntos en paz.

Pero este concepto tradicional de tolerancia ha sido reemplazado por la “Nueva Tolerancia”, que se les está enseñando a nuestros niños hoy. La “Nueva Tolerancia” exige no sólo respeto, sino también *respaldo* y *alabanza*. Por lo tanto, ya no me basta simplemente con tolerar el estilo de vida homosexual. Para ser verdaderamente tolerante, también debo *respaldarlo* y *alabar*lo. Si me niego a hacerlo, ¡soy un fanático!

Una “Virtud” Retorcida

La nueva forma de tolerancia no es ninguna virtud en absoluto, porque se basa en una mentira. La mentira que le sirve de fundamento es la creencia de que todos los valores, creencias y estilos de vida son igualmente válidos.

Por lo tanto, la democracia no se considera mejor que una dictadura. El capitalismo no se considera mejor que el socialismo. Se considera que el cristianismo no es mejor que el hinduismo.

Para resumirlo en la jerga moderna: “Cada loco con su tema”, dejando de lado todo juicio.

Pero hay una ironía en esta “Nueva Tolerancia”. ¡La ironía es que todo se tolera menos la intolerancia!

La Raíz del Problema

Esta “Nueva Tolerancia” es producto del rechazo de Dios por parte de la sociedad moderna. Verá, si no hay Dios, entonces no hay estándares objetivos. La opinión de cada persona es tan buena y válida como la de cualquier otra persona. Nadie tiene derecho a juzgar o condenar a nadie más — a menos que, por supuesto, ¡la persona muestre alguna forma de intolerancia!

Ésa es la razón por la que la sociedad moderna odia tanto los Diez Mandamientos. La prensa los ridiculiza constantemente. Ted Turner, el magnate de los medios de comunicación, los ha reescrito, convirtiéndolos en tópicos humanistas que él llama “Las Diez Sugerencias”.¹

En los colegios y universidades de todo Estados Unidos, lo peor que le puede pasar a un estudiante es ser acusado de intolerancia. La mera acusación a menudo dará como resultado que la persona acusada deba tomar un curso de capacitación en sensibilidad, ¡y este curso debe terminarse antes de que se pueda tomar cualquier otro curso de crédito! ¿Y qué pasa en el curso? La persona es bombardeada con propaganda en un intento de lavarle el cerebro para que crea que todos los estilos de vida tienen el mismo mérito.

Las Consecuencias Morales

La “Nueva Tolerancia” ha creado un vacío moral que, a su vez, ha producido unas consecuencias muy extrañas.

Un buen ejemplo de lo que estoy hablando se puede encontrar en el incidente del “Chico Desnudo”, que ocurrió en el campus de la UCLA en 1992. Probablemente recuerde haber visto informes sobre ello en la televisión.

Un estudiante decidió que comenzaría a asistir a clases desnudo. Durante días fue de clase en clase completamente desnudo, y nadie estaba dispuesto a ponerse de pie y decir: “Lo que estás haciendo está mal. Es inmoral. ¡Vuelve a ponerte la ropa!”. Después de todo, hacer tal declaración habría sido intolerante.

Pero cuando el incidente atrajo la atención nacional a través de los medios de comunicación, la administración decidió que había que hacer algo. Entonces, el tipo finalmente fue disciplinado por la acusación políticamente correcta de “acoso sexual”.

Una vez más, cuando se quita a Dios del cuadro, las normas objetivas se derrumban y toda la verdad se vuelve relativa.

Esto se ilustró vívidamente en un artículo de *The Journal of Higher Education*. Dos profesores universitarios informaron, independientemente el uno del otro, que habían descubierto que sus estudiantes no estaban dispuestos a emitir juicios morales, incluso con respecto a las cosas más obscenas. Uno informó que sus estudiantes no estaban dispuestos a condenar el Holocausto; ¡el otro informó que sus estudiantes no se atrevían a condenar la práctica azteca del sacrificio humano!²

La Nueva Atmósfera Académica

Josh McDowell ha pasado treinta años proclamando a Cristo en las facultades y campus universitarios en todo Estados Unidos, y en todo el mundo. Recientemente, comentó sobre el impacto de la “Nueva Tolerancia”, al observar que los estudiantes ahora responden a su mensaje de una manera completamente diferente.

En el pasado, cuando él presentaba la afirmación de que Jesús es la única esperanza para el mundo, la respuesta de los estudiantes era: “¡Pruébalo!”. Hoy la respuesta es: “¡No tienes derecho a decir eso! ¡Eres un fanático!”.

Josh resumió la nueva atmósfera en los campus diciendo: “La afirmación de un imbécil de que Ronald McDonald es la única esperanza para la humanidad se vuelve igualmente válida con mi afirmación de que no hay esperanza aparte de Jesús. No tengo derecho a juzgar o condenar su afirmación, ni tengo derecho a señalar que es un idiota”.³

Solía enseñar gobierno comparado y filosofía política comparada a nivel universitario. En ambos cursos, el propósito era evaluar las afirmaciones de verdad en competencia. Consideraríamos preguntas como éstas: ¿Es la democracia más válida que la oligarquía? ¿Es el comunismo más válido que el capitalismo? ¿Es el existencialismo más válido que el racionalismo?

¡Hoy en día, tal enfoque se consideraría intolerancia acérrima! El propósito de los estudios comparativos en la actualidad es “comprender, apreciar y aceptar sistemas competidores”.

Por lo tanto, un curso de religión comparada ya no evaluaría las afirmaciones de verdad de las religiones en competencia. En cambio, se esforzaría por mostrarle que el hinduismo es una religión tan válida como el cristianismo, o cualquier otra religión en el mundo.

La Plaga del Multiculturalismo

Esto explica el peligro de la moda actual del multiculturalismo — la palabra más popular en la educación estadounidense.

De nuevo, suena muy bien. Pero tiene dos serios problemas. Primero, es un intento apenas velado de prescindir de las enseñanzas de la civilización occidental. Los defensores de la “Nueva Tolerancia” detestan el estudio de la civilización occidental, porque enfatiza la influencia civilizadora del cristianismo, una religión que desprecian porque es considerada “intolerante”.

El segundo problema del multiculturalismo es que enseña que una cultura es tan buena como otra, ¡y eso es mentira! La cultura azteca, que enfatizaba los sacrificios humanos, no era tan buena como una cultura cristiana que enfatiza la santidad de la vida. La cultura india, que se basa en una gran idolatría en la forma de adorar todos los aspectos de la creación, no es tan buena como una cultura cristiana que se centra en la adoración del único Dios verdadero.

Considere por un momento los diferentes resultados de la cultura de la India, que se basa en el hinduismo, y la cultura de América, que se ha basado en los principios judeocristianos.

En India, cientos de millones de personas mueren de hambre como resultado de su creencia de que todos los animales vivos son seres humanos reencarnados. Debido a esta creencia, no matarán a los animales para comer. La gente muere de hambre, mientras animales de todo tipo deambulan por las calles. Por el contrario, los principios

judeocristianos, sobre los que se fundó Estados Unidos, han producido la sociedad más abundante que el mundo haya conocido.

Estas diferencias en India y Estados Unidos son obvias, pero no se pueden emitir juicios de acuerdo con las reglas de la “Nueva Tolerancia”. Eso es porque la “Nueva Tolerancia” requiere el abandono de las convicciones. Exige indiferencia ante el mal. Ésa es la razón por la que la prensa condenó tan rotundamente al presidente Reagan cuando tuvo la audacia de caracterizar a la Unión Soviética como “el Imperio del Mal”.

Implicaciones para el Cristianismo

El cristianismo se ha visto muy afectado por la “Nueva Tolerancia”. Consideremos algunas de las formas. Por un lado, la “Nueva Tolerancia” ha sido adoptada por muchas denominaciones cristianas principales, y esto ha resultado en la dilución de su posición contra los pecados de la sociedad.

Juan 3:16 ha sido reemplazado como el versículo central en estas iglesias con Mateo 7:1, que dice: “No juzguéis, para que no seáis juzgados”. El resultado es que hoy en día hay decenas de miles de púlpitos silenciosos en Estados Unidos, porque los pastores no están dispuestos a denunciar los juegos de azar, el aborto, la homosexualidad, la eutanasia, la pornografía o cualquier otro mal social.

Alguien necesita señalar a estos predicadores que Mateo 7:1 se aplica a los motivos, no a las palabras y acciones. Sólo Dios conoce los motivos, pero ciertamente podemos juzgar las palabras y acciones contra las normas de la Palabra de Dios. De hecho, estamos obligados a hacerlo. La Biblia les dice a los cristianos que prueben todas las cosas, incluidos nosotros mismos (2 Co. 13:5; 1 Juan 4:1). Jesús mismo nos *ordenó* “juzgar con justo juicio” (Juan 7:24).

El Impacto en las Iglesias Liberales

Otra forma en que la “Nueva Tolerancia” ha impactado al cristianismo se encuentra entre las principales denominaciones liberales. Me refiero a su creciente actitud de aceptación de las religiones paganas como avenidas legítimas hacia Dios y la salvación. Como he señalado anteriormente, esta actitud domina tanto en el Consejo Nacional como en el Consejo Mundial de Iglesias.

La actitud generalmente se expresa de la siguiente manera: “Hay muchos caminos hacia Dios porque Él se ha revelado de muchas maneras diferentes”. Debido a esta apostasía, muchos líderes cristianos ahora están asumiendo la posición de que está mal enviar misioneros, porque violan las sensibilidades culturales de los pueblos extranjeros, y porque comunican la idea de que hay algo superior acerca del mensaje cristiano.

Todo lo cual convierte a Jesús en un mentiroso, quien dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). También hace que el apóstol Pedro sea un mentiroso, quien proclamó en Hechos 4:12 que: “en ningún otro hay salvación [sino en Jesús]; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”.

El Impacto en la Sociedad

Un tercer impacto en el cristianismo de la “Nueva Tolerancia”, es el hecho de que está poniendo a la sociedad en contra del cristianismo evangélico. De hecho, lo diría aún más fuerte que eso. Yo diría que está alimentando el odio y la persecución de los evangélicos.

La razón, por supuesto, es simple. Los evangélicos se basan en la Palabra de Dios como su autoridad para todas las cosas, y debido a que lo hacen, se sienten obligados a hablar con indignación moral contra los pecados de la sociedad.

La sociedad responde gritando “¡intolerantes!”. Los evangélicos son descartados y denunciados públicamente como “golpeadores de la Biblia”, “fanáticos ultraconservadores” y “mojigatos moralistas”.

Considere, por ejemplo, la respuesta de la prensa y el público en general a la decisión de 1997 de los Bautistas del Sur de boicotear a la Corporación Disney. Los bautistas fueron castigados con el lenguaje más severo posible por adoptar las siguientes resoluciones:⁴

- 1) Que debería existir el derecho a exhibir los Diez Mandamientos en todas las oficinas gubernamentales, juzgados y escuelas.
- 2) Que los publicadores de la Biblia deben abstenerse de adaptar sus traducciones a las presiones culturales contemporáneas.
- 3) Que los cristianos deberían boicotear a la compañía Walt Disney, por su flagrante promoción de la homosexualidad, el adulterio, la infidelidad y la violencia.
- 4) Que el gobierno de Estados Unidos debe tomar sanciones contra gobiernos extranjeros que promuevan la persecución religiosa.

¿Qué tienen de terrible estas resoluciones? ¿Por qué resultaron en una tormenta de críticas? La respuesta es simple. Las resoluciones emiten juicios morales.

Un Doble Rasero

¿Ve un doble rasero aquí? Piénselo: está bien criticar a los cristianos, pero es moralmente incorrecto criticar a los homosexuales. Está bien poner un crucifijo en un frasco de orina y llamarlo arte, pero sería totalmente inaceptable poner un alfiler de arco iris en el mismo frasco (porque simboliza el movimiento homosexual). Está bien boicotear a una corporación estadounidense que contamina la atmósfera o explota a los trabajadores extranjeros, pero es totalmente inaceptable boicotear a una corporación que promueve la crasa inmoralidad.

Obviamente, vivimos en una época en la que los cristianos deben defender la justicia. También es un momento en el que a los cristianos les resulta cada vez más difícil hacerlo, debido a la condena que enfrentarán.

A veces, las consecuencias son peores que la condena. Pueden significar el final de una carrera. Estoy pensando en un incidente que leí hace algunos años sobre un alguacil adjunto en Nevada.⁵ Le ordenaron ir a una clínica de abortos, junto con otros oficiales, y le dijeron que disolviera una protesta contra el aborto. Cuando llegó, su corazón se sintió conmovido por la escena que tenía ante él. Vio a compañeros cristianos cantando himnos mientras estaban sentados frente a la entrada de la clínica. Otros caminaban leyendo las Escrituras en voz alta. Algunos mostraban carteles con fotos espantosas de bebés abortados.

Mientras el oficial inspeccionaba la escena, decidió que estaba en el lado equivocado. Se quitó la pistola y la placa, las dejó en el suelo y luego se sentó con los manifestantes. Fue arrestado junto con ellos y perdió su trabajo. Pero había sido fiel a sí mismo y a su Señor.

Más cristianos profesantes deberían (y deben) seguir el ejemplo de este hombre, dispuestos a arriesgar su reputación y sus trabajos a favor de la justicia. Hacerlo es una responsabilidad cristiana que no se enfatiza mucho en la predicación moderna.

La Importancia de las Buenas Obras

Parte del problema tiene sus raíces en la Reforma. Ese movimiento transformador se peleó por el tema de la salvación. ¿Es por gracia o por obras? La gracia triunfó, como debería haberlo hecho, pero, en el proceso, la comunidad cristiana pareció olvidarse de la importancia de las buenas obras.

Uno de los pasajes fundamentales de la Reforma se encuentra en Efesios 2:8-9, donde Pablo escribió: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe. . . no por obras, para que nadie se gloríe”. Pero el siguiente versículo dice que somos “creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). El punto: No somos salvos por las obras, pero somos salvos para hacer buenas obras.

Pablo repitió el punto en Tito 2:14, donde declaró que Dios nos ha redimido y nos está purificando como pueblo “celoso de buenas obras”. Jacobo, el hermano de Jesús, resumió bien el tema cuando escribió: “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Jacobo 2:26).

El Significado de las Buenas Obras

Las obras son importantes porque manifiestan nuestra salvación. También son importantes porque manifiestan el amor de Dios a través de nosotros. También son importantes porque cada uno de nosotros algún día será juzgado por nuestras obras, no para determinar nuestro destino eterno, sino para determinar nuestros grados de recompensa (2 Corintios 5:10).

La Biblia revela que hay una variedad de buenas obras que estamos llamados a hacer. Se nos exhorta a mostrar santidad en nuestra vida personal (1 Pedro 1:13–16). Estamos llamados a mostrar compasión por los menos afortunados, como las viudas y los huérfanos, los desamparados, los hambrientos y los oprimidos (Salmos 41:1; Is. 58:6–7; Jacobo 1:27). En muchos otros pasajes, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, se nos ordena defender la justicia.

La Preocupación Divina por la Justicia

El Creador de este universo es un Dios que está apasionadamente preocupado por la justicia. Esta preocupación se expresa vívidamente en Amós 5:21–24, donde el profeta habla en contra de la hipocresía religiosa. Afirma que hay algo más importante para Dios que las fiestas religiosas, las asambleas solemnes, los holocaustos y los cánticos de alabanza. ¿Qué es? Amós truena la respuesta: “Que corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo” (Amós 5:24).

Este tema se encuentra en toda la literatura profética de los profetas hebreos. Miqueas lo expresó en forma de pregunta retórica: “¿Qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8). Hablando en nombre del Señor, Isaías declaró: “Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda” (Isaías 1:17).

La Preocupación Bíblica por la Justicia

De la misma manera, la literatura de sabiduría de la Biblia está llena de amonestaciones para defender la rectitud y la justicia:

¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad? (Salmos 94:16).

“Los que amáis a Jehová, aborreced el mal...” (Salmos 97:10).

“Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos que dejan tu ley” (Salmos 119:53).

“Rescata a los injustamente condenados a muerte; no te quedes atrás y los dejes morir” (Proverbios 24:11).⁶

Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso” (Proverbios 31:8–9).

Otra forma en que el Señor nos hace saber acerca de Su pasión por la justicia es a través de las descripciones que nos da de cómo será la vida durante el reinado milenal de

Su Hijo. En el pasaje clásico de Isaías 11:3–5, el énfasis está en la justicia, la equidad y la fidelidad. En Isaías 9:7 se nos dice que el reino del Señor abarcará toda la tierra y que se caracterizará por el “juicio y la justicia”. Miqueas enfatiza que no habrá personas sin hogar ni hambrientas, y la tierra será bendecida con paz (Miqueas 4:1–4).

Las enseñanzas de Jesús están llenas de llamados a defender la justicia. En su Sermón del Monte, llamó a Sus seguidores a ser la sal y la luz del mundo (Mt. 5:13–14). Resumió Su amonestación diciendo: “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16). También dijo que aquellos que padecieran “persecución por causa de la justicia” serían grandemente bendecidos (Mateo 5:10).

Nuestra Respuesta Incrédula

Muy a menudo respondemos a versículos como éstos diciendo: “¿Quién soy yo? No soy nadie. Nadie me escuchará. El mal es tan grande, y yo soy tan pequeño. ¿De qué me servirá hablar?”.

Tendemos a ver a los personajes bíblicos como personas que tenían una línea directa especial con Dios. Los ponemos en un pedestal y asumimos que las cosas increíbles que hicieron son imposibles para nosotros. Tomemos a Elías, por ejemplo. Se enfrentó a un rey malvado y a su esposa depravada. También estuvo cara a cara con los sacerdotes paganos de Baal. Un hombre contra el sistema. Sin embargo, prevaleció.

Miramos a Elías y sacudimos la cabeza con asombro, sin sospechar nunca que podríamos hacer algo equivalente. Sin embargo, el Nuevo Testamento hace una declaración sorprendente: Elías era un hombre con una naturaleza como la nuestra, y oró fervientemente para que no lloviera; y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Y volvió a orar, y el cielo derramó lluvia” (Jacobo 5:17–18).

Mírelo de nuevo: “*Elías era un hombre con una naturaleza como la nuestra*”, pero era un hombre de fe, y esa fe marcó la diferencia. También era un hombre justo, y eso era importante, porque la oración inicial de este pasaje es: “La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (Jacobo 5:16).

Aquellos de nosotros que hemos nacido de nuevo, somos personas justas, no por nuestra propia justicia, sino porque hemos sido revestidos con la justicia de Jesús (Romanos 4:1–10; Gálatas 3:27).

El Poder de Una Persona

La Biblia enseña que nunca debe subestimar el impacto de una persona llamada por Dios y empoderada por Su Espíritu Santo. Se nos dice que “lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar lo fuerte” (1 Corintios 1:27).

Un hombre piadoso en Ft. Worth, Texas, un dentista llamado Richard Neill, logró que el programa de Phil Donahue fuera cancelado de la televisión. Lo hizo en primer lugar poniéndose de pie y hablando en contra de la inmundicia que se exhibía en el programa.

Cuando no hubo una respuesta positiva de la estación, lanzó una campaña de envío de cartas a los patrocinadores del programa. Instó a otros a unirse a él para escribirles. Los patrocinadores comenzaron a quedarse a medio camino, hasta que el programa fue cancelado en 1996.⁷

Un hombre contra una estación. Parecía no tener ninguna posibilidad. Pero tampoco David contra Goliat. Mientras los filisteos se reían, David avanzó sin miedo para enfrentarse al gigante. Gritó a Goliat: “Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos. . .” (1 Samuel 17:45). ¡Un niño pequeño contra un ejército, armado con el nombre de Dios!

Ejemplos Bíblicos

La Biblia está llena de ejemplos de individuos, como David, que se puso de pie e hizo una diferencia. A lo largo del libro de Jueces hay historias de personas, tanto hombres como mujeres, que se opusieron al mal y trajeron renovación a su nación. Lo mismo es cierto durante el período de los reyes, cuando Natán se enfrentó a David, Elías enfrentó a Acab y Josías (¡de 16 años!) dirigió a su nación hacia Dios, purgando su tierra de falsos sacerdotes y sus ídolos.

A medida que avanzamos hacia el Nuevo Testamento, nos enfrentamos al ejemplo más grande de todos: Jesús de Nazaret. Su impacto en la historia se ha resumido de manera contundente en un ensayo titulado “Una Vida Solitaria”.⁸

Nació en una oscura aldea, hijo de una campesina. Creció en otra aldea desconocida, donde trabajó en una carpintería hasta los treinta años. Luego, durante tres años, fue un predicador itinerante.

Nunca escribió un libro. Nunca tuvo un cargo público. Nunca tuvo una familia o fue dueño de una casa. Nunca visitó una gran ciudad. Nunca viajó más de 300 kilómetros desde el lugar donde nació. No hizo ninguna de las cosas que suelen acompañar a la grandeza. No tuvo otra carta de presentación más que Sí mismo.

Tenía sólo 33 años cuando la marea de la opinión pública, se volcó en contra de él. Sus amigos lo abandonaron. Uno lo traicionó, otro lo negó. Fue entregado a sus enemigos, y pasó por la farsa de un juicio. Fue clavado a una cruz entre dos ladrones.

Mientras moría, sus verdugos sortearon la única propiedad que tenía en esta tierra. Cuando murió, fue sepultado en una tumba prestada, gracias a la compasión de un amigo.

Han pasado 20 siglos, y hoy es la figura central de la raza humana.

Todos los ejércitos que han marchado, todas las armadas que han navegado, todos los parlamentos que alguna vez han legislado, todos los reyes que han reinado, puestos juntos, no han afectado tanto la vida del hombre sobre la tierra como esta sola vida solitaria.

Puede que esté pensando: “Sí, pero Él era Dios encarnado”. Sí, lo era. Pero recuerde, Él se despojó de Su gloria y poderes divinos cuando se hizo carne, y vivió Su vida confiando en el poder del Espíritu Santo (Filipenses 2:6–7; Juan 5:19). Es por eso que pasaba gran parte de Su tiempo en oración (Lucas 11:1). Cuando dejó esta tierra, nos dio ese mismo Espíritu para empoderarnos y guiarnos (Juan 16:7, 13–14).

Fue el empoderamiento del Espíritu Santo lo que permitió a un hombre, Pablo, evangelizar el mundo entonces conocido. El Espíritu Santo lo llamó mientras estaba en una reunión de oración en Antioquía (Hechos 13:2). Lucas dice que, cuando Pablo comenzó su primer viaje misionero, fue “enviado por el Espíritu Santo” y fue “lleno del Espíritu Santo” (Hechos 13:4, 9).

Fuera de la Biblia, la historia está repleta de ejemplos de cristianos individuales que cambiaron el mundo al defender la justicia.

Un Hombre contra la Esclavitud

Uno de los ejemplos clásicos es William Wilberforce, quien nació en Inglaterra en 1759. Heredó una gran riqueza y se convirtió en un playboy. Pero, en 1784, a la edad de 25 años, encontró a Jesús y su vida se transformó. Comenzó a hablar en contra de la trata de esclavos y a exponer sus horrores en la Cámara de los Comunes, donde se desempeñó como representante.⁹

Wilberforce fue burlado, ridiculizado, castigado y amenazado con su vida, pero nadie pudo silenciarlo. En un momento, cuando se desanimó, John Wesley, que estaba en su lecho de muerte, se enteró. Wesley pidió lápiz y papel, y le escribió a Wilberforce la siguiente nota:¹⁰

A menos que Dios te haya levantado para esto mismo, serás agotado por la oposición de los hombres y los demonios. Pero si Dios es por ti, ¿quién puede estar contra ti? ¿Son todos más fuertes que Dios? ¡No te canses de hacer el bien! Continúa, en el nombre de Dios y en el poder de Su poder, hasta que incluso la esclavitud estadounidense desaparezca.

Wesley murió seis días después (1791). Wilberforce tomó en serio sus palabras de aliento y persistió en su cruzada. Dieciséis años más tarde, en 1807, logró que se aboliera la trata de esclavos inglesa. Le tomó otros 26 años lograr la abolición de la esclavitud en Inglaterra. El proyecto de ley se aprobó en 1833, el año en que Wilberforce murió a los 74 años.

Un Hombre contra una Industria

Un ejemplo moderno de un líder cristiano con un espíritu tenaz similar es Don Wildmon, fundador de la American Family Association. A mediados de la década de 1970, era pastor de una pequeña iglesia metodista en Tupelo, Mississippi, cuando el Señor le habló a su corazón, llamándolo a dar un paso de fe y tomar una posición contra la

creciente inmoralidad, violencia y blasfemia en las películas estadounidenses y programas de televisión.

El resto es historia. Hoy su ministerio encabeza la lucha contra la degradación que caracteriza a la industria del entretenimiento. La sola mención de su nombre hace temblar las salas de juntas de Hollywood y Nueva York. Sus boicots y campañas de redacción de cartas han puesto de rodillas a una gran corporación tras otra, rogándole que retroceda.

Recuerdo bien cuando lanzó una campaña contra los Holiday Inns. Aquí estaba una corporación que había construido su imperio como un negocio orientado a la familia, y luego comenzó a presentar películas con clasificación X en sus cuartos. Me uní a la protesta y escribí una carta a la sede corporativa expresando mis objeciones y dejando en claro que boicotearía el uso de sus instalaciones.

Normalmente, estas cartas provocan una respuesta de relaciones públicas en forma de palabras endulzadas que le agradecen su contribución, pero que rara vez abordan el problema. Pero mi carta debe haber tocado un punto delicado. ¡Uno de los vicepresidentes de la empresa me envió una diatriba escrita a mano en la que me denunciaba como un “tonto fundamentalista”, que seguía ciegamente el liderazgo de un charlatán! Dijo que habían investigado a fondo a Don Wildmon y habían descubierto que era una “persona poco distinguida”, sin credenciales académicas particulares. Dijo que no podían encontrar ninguna razón para su influencia y poder.

Usando lo Débil y lo Necio

Las palabras del hombre me recordaron lo que Pablo escribió en 1 Corintios 1:27: “Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte”. Pablo agregó: “El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14).

A menudo me he preguntado a cuántas personas llamó Dios antes de llegar a Don Wildmon. Puedo imaginarlo hablando al corazón de algún pastor de una gran ciudad de una mega-iglesia, y el pastor respondiendo: “Señor, ¿quién me escuchará? Sólo tengo una iglesia de 5,000. No tengo una lista de correo nacional ni un ministerio de televisión”.

Pero Don Wildmon, quien era totalmente desconocido y no tenía recursos en absoluto, ni siquiera una gran iglesia, dijo: “Aquí estoy, Señor, úsame”, y la unción de Dios cayó sobre él. Sucedió porque la Biblia dice: “Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con Él” (2 Crónicas 16:9).

La Iglesia Burlona

En la publicación de su ministerio, *The AFA Journal*, Don Wildmon a menudo informa que sus críticos más severos son clérigos que le escriben cartas burlonas, ridiculizando su lucha contra la inmundicia en la industria del entretenimiento. Wildmon usa estas cartas para señalar que el mayor problema en Estados Unidos hoy en día es

“300,000 púlpitos silenciosos”. Argumenta que guardan silencio sobre cuestiones morales porque demasiados pastores tienen miedo de pisar los dedos de los pies sensibles. En respuesta a sus alegaciones de que sus esfuerzos son “inútiles”, responde que Dios no nos ha llamado a ganar las batallas, sino que nos ha llamado a tomar una posición. La victoria no vendrá hasta que Jesús regrese. Pero mientras tanto, no debemos quedarnos de brazos cruzados y permitir que el mal se multiplique.

De lo contrario, terminaremos con tragedias como el Holocausto. La gente olvida que Alemania estaba llena de iglesias, tanto protestantes como católicas. Pero la actitud predominante fue la de “no ver ni oír el mal”. Por eso, seis millones de judíos fueron llevados a los hornos mientras los cristianos miraban hacia otro lado.

Un Llamado a la Acción

¿Cómo se aplica todo esto a usted y a mí? Dios nos está llamando a defender la justicia en medio de una sociedad que se ha vuelto tan malvada que ha olvidado cómo sonrojarse. Hay tres cosas que cada uno de nosotros debe hacer para defender la justicia.

Primero, necesita orar para que Dios ponga un problema en su corazón. No puede oponerse activamente a todo el mal, porque es demasiado grande. Debe concentrar su tiempo y energía. Piénselo de esta manera: si vierte agua en el suelo, corre en todas direcciones; pero, si la vierte en un canal que la haga correr sobre una rueda hidráulica, puede generar electricidad.

Entonces, ore para que Dios cargue su corazón con un tema en particular. Puede que se despierte en la noche llorando por aquellos que están esclavizados por la homosexualidad. O, mientras ora, puede comenzar a sentir una gran compasión por las mujeres que están contemplando un aborto.

Una vez que Dios le dé la carga, cambie su oración y comience a preguntar qué quiere Él que haga al respecto. Recuerde, Dios no llama a todos a hacer lo mismo. Tomemos el tema del aborto, por ejemplo. Podría llamar a una persona para que sea un soldado de primera línea que se sienta en la entrada de una clínica y corre el riesgo de ser arrestada. Puede llamar a otro para que se pare al otro lado de la calle y ore o sirva como consejero en la acera. Podría motivar a otro a escribir cartas a periódicos y políticos. A otros podría llamar para que sirvan como contribuyentes financieros. Incluso podría llamarte para adoptar un bebé que alguien quiere abortar.

Finalmente, después de que el Señor haya identificado su problema y le haya dicho lo que debe hacer, siga ese lema popular que dice: “¡Sólo hazlo!”. Él le dará los dones que necesita para hacer el trabajo y le dará las oportunidades. Recuerde, Él está buscando activamente en la tierra a personas que le hayan entregado su corazón para que Él pueda apoyarlos firmemente (2 Crónicas 16:9). “El requisito para la utilidad no es la habilidad, sino la disponibilidad y la confianza en el poder habilitador de Dios”.¹¹

Así lo expresó Pablo: “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio” (1 Timoteo 1:12).

Un Monje que Desafió a un Imperio

En el siglo IV, había un monje llamado Telémaco. Vivía solo como un ermitaño en el desierto buscando a Dios. Un día se convenció de que era egoísta en lugar de desinteresado, y decidió que pasaría el resto de su vida sirviendo a la gente, permitiendo que Dios los tocara a través de él.

Se dirigió a Roma. Llegó cuando los romanos celebraban una victoria militar sobre los godos. Los prisioneros de guerra marchaban por las calles. Escuchó que iba a haber una gran celebración de la victoria en el Coliseo y decidió ir.

Se asombró al encontrar 50,000 personas vitoreando mientras los prisioneros de guerra luchaban entre sí hasta la muerte en juegos de gladiadores. (Tenga en cuenta que Roma se había convertido oficialmente en cristiana en ese momento). Telémaco no pudo soportar lo que estaba presenciando. Estaba moralmente indignado y decidió actuar.

Bajó corriendo los escalones, saltó el muro de contención y se interpuso entre dos gladiadores, indicándoles que detuvieran el combate. La multitud se enfureció. Comenzaron a cantar por la vida del monje. Finalmente, el comandante de los juegos se rindió a la sed de sangre de la multitud y dio la señal para que Telémaco fuera masacrado.

De repente, el silencio se apoderó de la multitud cuando la gente comenzó a darse cuenta de que habían alentado la muerte de un hombre santo, un ministro de Cristo. Los juegos terminaron y nunca se reanudaron. Edward Gibbon escribió: “Su muerte fue más útil para la humanidad que su vida”.¹²

Nunca subestime lo que una persona puede lograr, cuando esa persona es llamada y empoderada por Dios.

Capítulo 10

Persistir en la Oración

Una de las armas espirituales más grandes que deberíamos usar en estos tiempos del fin es la oración, pero es una que rara vez usamos. Es un viejo problema. En Jacobo 4:2, encontramos estas palabras: “No tenéis lo que deseáis, porque no pedís”.

Déjeme hacerle una pregunta: si dejara de orar, ¿afectaría radicalmente su vida? ¿O esa pregunta es una que no puede responder porque es como esa vieja pregunta con trampa: “¿Ha dejado de golpear a su esposa?”. En otras palabras, ¿es posible que usted sea uno de esos cristianos que no puede dejar de orar porque nunca ha comenzado realmente?¹

Por otro lado, ¿es usted uno de esos cristianos que ora regularmente por un sentido del hábito o del deber — pero que duda seriamente del poder de la oración porque nunca ha sentido su efecto en su vida?

Nuevamente, pregunto: si dejara de orar, ¿afectaría radicalmente su vida?

Una Era de Incredulidad

Tal vez usted sea uno de esos cristianos a los que realmente les gustaría orar, pero ha sido víctima del concepto moderno y “sofisticado” de que la oración es simplemente un ejercicio psicológico de autoayuda y — por lo tanto, lo desanima el concepto de participar en una farsa — al, de hecho, orarse a sí mismo.

No hay duda de que vivimos en una época que no cree en la oración. El mundo se burla de la idea misma de la oración. ¿Cuántos programas de televisión o películas has visto en los que, en medio de una gran crisis, los personajes recurren a la oración? No, recurren normalmente a las armas.

La gran tragedia es que los cristianos han quedado atrapados en la filosofía de nuestra época, una filosofía que ha entronizado a la ciencia como dios. Por todos lados se nos enseña que vivimos en un universo impersonal, un mundo que es una gran máquina despiadada que obedece leyes implacables. En medio de todo esto, los pequeños humanos no somos más que pigmeos transitorios.

El resultado es que tenemos un dios vacío — un dios que no tiene corazón ni compasión, porque la ciencia no puede sentir, reír ni mostrar misericordia. La ciencia sólo puede analizar, medir, diseccionar, pesar y especular. Entonces, sentimos una sensación de falta de sentido; una pérdida de significado; una erosión de la esperanza; una falta de poder.

Rituales Sin Sentido

Oh, muchos de nosotros, que nos llamamos cristianos, pasamos por los movimientos de la oración. Pero nuestras oraciones son a menudo poco frecuentes, vagas e incrédulas. La mayoría de nosotros hacemos oraciones que un dios de piedra podría responder:

“Padre, oramos por todos aquellos por quienes tenemos el deber de orar”.

“Padre, perdónanos todos nuestros pecados no perdonados”.

Nuestras oraciones tienden a ser rituales vacíos y sin sentido. Somos como el rey del *Hamlet* de Shakespeare, que trató de orar por el perdón de su pecado de asesinato para purgar su sentimiento de culpa. Su oración fue ineficaz. Como él dijo, “Ni siquiera llegó al techo”.

Cuando el rey analizó su problema, Shakespeare puso en su boca palabras de sabiduría que son tan profundas como cualquiera que el simple hombre haya escrito sobre la oración: “Mis palabras vuelan; mis pensamientos permanecen abajo. Las palabras sin pensamientos nunca van al cielo”.²

Como este rey, a menudo somos culpables de orar sin sentido. Considere, por ejemplo, las oraciones que cantamos como canciones, pero que no queremos decir en absoluto. De hecho, nos horrorizaríamos si el Señor les respondiera. Un buen ejemplo se encuentra en la popular canción de oración, “Toma mi vida y déjala ser”.³ Uno de los versos comienza con esta súplica: “Toma mi plata y mi oro, ni una pizca retendré”.

Incluso cuando ocasionalmente oramos con honestidad, fervor y específicamente por algo, la mayoría de nosotros oramos con poca o ninguna expectativa de realización. La prueba de esto es que, cuando nuestras oraciones son respondidas, o reaccionamos con asombro, o bien reaccionamos con burda incredulidad, atribuyendo la respuesta a alguna causa o proceso natural — como la suerte.

¿Un Dios Impotente?

Existe un problema muy especial con la oración que existe en toda la cristiandad. A muchos cristianos se les ha enseñado en un momento u otro que, aunque Dios una vez obró de manera maravillosa, directa e incluso milagrosa en respuesta a la oración para ordenar los eventos del hombre, ya no lo hace. Dios es diferente ahora, porque al final del primer siglo puso el universo bajo la operación de ciertas leyes inmutables de la naturaleza y, por lo tanto, los milagros ya no son posibles. La era de lo sobrenatural ha pasado para siempre. Dios ahora está limitado en lo que puede hacer.

Conozco bien esta actitud porque crecí con ella y porque todavía la encuentro todo el tiempo. En la iglesia de mi infancia, si se les pedía a los ancianos que oraran por una persona que estaba enferma, siempre oraban: “Señor, por favor ayuda a los médicos a diagnosticar este problema correctamente y, por favor, ayúdalos a recordar cómo tratarlo correctamente”. Si hubieran orado, “Señor, estamos preocupados por esta persona, por

favor sánalo”, ¡habría habido varios infartos en la congregación porque se había usado la palabra “sanar”! Simplemente no creíamos en la sanidad sobrenatural.

¡Qué clase de herejía es todo esto! Puedo pensar en algunos conceptos menos bíblicos. ¿Cómo puedes creer en un Dios que se retiró en el primer siglo cuando la Palabra dice que Él es “el mismo ayer y hoy, sí y por los siglos” (Hebreos 13:8)?

¡No es de extrañar que las oraciones de tantos cristianos carezcan de poder! Como los deístas de antaño, han negado, en efecto, que Dios todavía tenga algún interés personal e íntimo en Su creación. Niegan lo sobrenatural y lo milagroso — y muchos incluso niegan la realidad del Espíritu Santo como la presencia sobrenatural de Dios en el mundo de hoy.

En el proceso, niegan el poder de la oración, porque les pregunto: ¿Por qué orar si Dios es distante, lo sobrenatural es una farsa, la era de los milagros ha cesado y el Espíritu Santo no es más que un símbolo de Dios?

¡Un Dios que Nunca Cambia!

Amigos míos, debemos despertar al hecho bíblico de que Dios sigue siendo el mismo hoy que en los tiempos bíblicos. No ha cambiado. En Malaquías 3:6 Él dice: “Yo, el Señor, no cambio”.

Necesitamos despertar al hecho de que el poder de Dios no es limitado. Necesitamos creer en el hecho de que Dios todavía está intensamente interesado en cada pequeño detalle de Su creación. Además, debemos entender que Dios todavía tiene el control de la historia. En resumen, *Dios todavía está en el trono, todavía escucha las oraciones y todavía realiza milagros.*

¡Qué tontería es cuando los cristianos niegan lo sobrenatural y la posibilidad de milagros y luego inclinan la cabeza y oran! Les digo, si la era de los milagros ha cesado, entonces la oración es una farsa. Porque, ¿cómo puede Dios escucharnos en oración si no ocurre algo milagroso? ¡Después de todo, usted y yo no somos transmisores de radio!

El poder de Dios es ilimitado, sin embargo, usted y yo, tan débiles, frágiles y tontos como somos, tenemos el poder de limitar la acción de Dios en nuestras propias vidas a través de nuestra incredulidad. No tenemos porque no pedimos, y cuando pedimos, no pedimos con fe.

El Ejemplo de Jesús

En Lucas 11:1 se nos dice que los discípulos de Jesús le pidieron que les enseñara a orar. ¿Alguna vez se ha detenido a pensar en el significado de esa petición?

No tenemos registro de que los discípulos le pidieran a Jesús que les enseñara cómo enseñar, predicar o interpretar las Escrituras. Pero se le acercaron y le dijeron: “Señor, enséñanos a orar”. ¿Por qué?

Creo que fue porque habían concluido en sus observaciones de Jesús que Su notable poder estaba relacionado con Su vida de oración. Creo que vieron que para Jesús la oración era una necesidad. Era más que una práctica ocasional de Su parte, era un hábito de toda la vida.

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

De hecho, era una actitud de Su mente y Su corazón. Era una atmósfera en la que vivía. Él literalmente “oraba sin cesar” — como el apóstol Pablo nos instó a hacer (1 Tes. 5:17).

Jesús oró mientras sanaba a los enfermos. Oró mientras alimentaba a los hambrientos. Oró mientras resucitaba a los muertos. Oró por Sus discípulos. Oró por sí mismo. Y oró por nosotros — por usted y por mí — en la última cena cuando oró para que todos los que pudieran creer en él fueran uno (Juan 17).

La vida del hombre más grande que jamás haya vivido fue una vida de oración. Oró porque creyó lo que predicó cuando dijo: “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo” (Juan 5:19). También dijo: “El Padre que mora en mí, hace las obras” (Juan 14:10). Jesús tenía un sentido de *necesidad* consciente y constante, y de ese sentido surgió una actitud continua de oración.

Nuestra Autosuficiencia

Por el contrario, ¡cuán diferentes son nuestras actitudes! Nuestro problema es que tenemos una actitud tan inexplicable de autosuficiencia. Por lo tanto, tendemos a pensar en la oración como una medida de emergencia, algo a lo que recurrir cuando todos nuestros propios esfuerzos han fallado.

Pero, como ve, el secreto de la vida de Jesús es que nunca pensó en manejar las cosas por su cuenta. Nunca se dijo a sí mismo: “Sólo confiaré en mi entrenamiento, mi experiencia, mi conocimiento o la habilidad natural con la que nací”. No, dijo: “No puedo yo hacer nada por mí mismo” (Juan 5:30).

Esa actitud debería darnos una pista de por qué tantos de nosotros tenemos una vida de oración mediocre. Piense por un momento en el momento en que vino a Cristo. Piense cómo lo hizo. Si lo hacía con sinceridad y convicción, tenía que hacerlo con la actitud de un niño pequeño. Tenía que ser un momento de humillación en el que dejaba a un lado todo su orgullo — toda su ventaja, toda su riqueza y toda su influencia. Sólo podía venir con la humildad de un niño.

Ése es el “estigma” de la oración. Porque ya ve, cada vez que ora a Dios con honestidad y sinceridad, está admitiendo su necesidad de Él. Está admitiendo que no puede manejar la situación. Está confesando que no tiene el apalancamiento adecuado para hacer frente al problema. No nos gusta hacer eso porque hiere nuestro tonto orgullo.

Aplicar la Oración a Todo

Otra cosa que podemos aprender de la vida de oración de Jesús es que Él consideró que valía la pena orar por *todo* en la vida. No guardó la oración sólo para los “grandes” problemas de la vida — para las emergencias. Como Jesús, usted y yo debemos aplicar la oración a todos los aspectos de nuestra vida:

A la llamada telefónica que estamos haciendo

A la carta que estamos escribiendo

Persistir en la Oración

A las vacaciones que estamos planeando
Al informe escolar que estamos preparando
Al juego que estamos jugando
Sí, incluso a la habitación que estamos limpiando.

Carl Sandburg lo resumió maravillosamente en su poema, “Lavandera”:⁴

La lavandera es miembro del Ejército de Salvación.
Y sobre la tina de espuma frotando la ropa interior limpia,
Ella canta que Jesús lavará sus pecados
Y los agravios rojos que ella ha hecho a Dios y al hombre,
Serán blancos como la nieve.
Frotando la ropa interior, canta sobre el Último Gran Día de Lavado.

La lavandera en este poema es un buen ejemplo del mandato bíblico de que debemos “orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Vivir en actitud de oración es algo que debemos aprender a practicar momento a momento en estos tiempos del fin.

Orar con Confianza

Otra cosa que caracterizó la vida de oración de Jesús es que oró con confianza. Considere, por ejemplo, Su oración en la tumba de Lázaro (Juan 11:41–42):⁵

Padre, gracias por escucharme. (Siempre me escuchas, por supuesto, pero lo dije por todas estas personas que están aquí, para que crean que me enviaste). Luego gritó: “¡Lázaro, sal!”.

¡Qué maravillosa oración! Jesús agradeció a Dios de antemano por escuchar y responder a su oración. Eso es verdaderamente orar con confianza.

La tragedia es que, aunque se supone que Jesús es nuestro ejemplo perfecto en todas las cosas, a menudo respondemos a ejemplos como este encogiéndonos de hombros y diciendo: “Bueno, tenía algún tipo de canal muy especial hacia Dios”. Descartamos Su humanidad y pasamos por alto docenas de otros ejemplos bíblicos de confianza en la oración por parte de personas aparte de nuestro Señor.

Tomemos a Abraham, por ejemplo. Él oró a Dios para que perdonara a Sodoma y Gomorra si se podían encontrar 50 personas justas, y Dios estuvo de acuerdo. Cuando Abraham encontró que el Señor estaba tan dispuesto a ceder, decidió entablar una negociación bastante audaz. “¿Qué hay de 45?”, preguntó. “Seguramente no destruirás las ciudades por la falta de cinco personas”. Una vez más, el Señor estuvo de acuerdo. Entonces, Abraham presionó la gracia del Señor. Oró de nuevo por 30, y luego 20, y

finalmente, 10. Cada vez, Dios en Su gracia estuvo de acuerdo con la petición de Abraham (Génesis 18:20–33). Fue un notable ejercicio de oración audaz, si no atrevida.

O considere al rey Ezequías, el rey más grande en la historia de Judá. Cuando se enfermó gravemente, Isaías se acercó a él y le dijo que pusiera su casa en orden porque era la voluntad de Dios que muriera. Ezequías respondió clamando intensamente a Dios en oración, pidiéndole que cambiara de opinión. Le recordó al Señor su gobierno piadoso y le pidió al Señor que lo sanara. Dios respondió misericordiosamente otorgándole 15 años más de vida (Isaías 38:1–5).

La Relevancia de los Ejemplos Bíblicos

Nuevamente, tendemos a responder a estos ejemplos como si fueran irrelevantes para nosotros. “Después de todo”, pensamos, “Abraham y Ezequías eran hombres santos que tenían un favor especial a los ojos de Dios. Tenían números especiales directamente al trono de Dios. ¿Quién soy yo en contraste?”

La Biblia responde a esa pregunta si es cristiano. Dice que “la oración eficaz del justo puede lograr mucho” (Jacobo 5:16). Puede estar pensando, “pero no soy tan justo”, y tiene razón. Pero si es cristiano, has sido revestido con la justicia de Jesús (Romanos 5:17–19). Además, Él sirve como su Sumo Sacerdote ante el trono de Dios, intercediendo en su favor (Hebreos 8:1–2).

Las Oraciones de los Injustos

A veces, Dios responde de manera notable incluso a las oraciones de los injustos. No promete escuchar sus oraciones, en el sentido de que las responderá, pero a veces lo hace en Su gracia y misericordia.

Un ejemplo clásico se puede encontrar en la vida de uno de los hombres más malvados que jamás haya ocupado el trono de Israel — el rey Acab. En 1 Reyes 16:33 el escritor dice que “Acab hizo más para provocar al Señor Dios de Israel que todos los reyes de Israel que fueron antes de él”.

El profeta Elías fue enviado por Dios para confrontar a Acab con un mensaje de juicio. Elías le dijo que perdería su trono y su vida y que los perros lamerían su sangre en las calles (1 Reyes 21:17–19). Sorprendentemente, este hombre malvado no respondió al mensaje de Elías maldiciendo a Dios. En cambio, se rasgó la ropa y se vistió de cilicio en señal de arrepentimiento. Luego ayunó y se humilló ante Dios, orando por misericordia (1 Reyes 21:27).

El Señor estaba tan conmovido por las acciones de Acab que le envió a Elías de regreso con un mensaje de misericordia. Elías recibió instrucciones de decirle a Acab que, debido a que se había humillado ante el Señor, el mal que Dios había planeado para sus días se retrasaría hasta los días de sus hijos (1 Reyes 21:28–29).

Ahora, tenga en cuenta que Acab no era un hombre de Dios. Su arrepentimiento no duró. Era un hombre completamente malvado cuyo remordimiento duró sólo un

momento. Pero de ese momento surgió una oración ferviente que Dios reconoció en su misericordia.

La Audacia de David en la Oración

De la misma manera, cuando el rey David fue visitado por el profeta Natán y se le informó que su hijo concebido con Betsabé moriría debido a su pecado contra Dios, las Escrituras nos dicen que David se arrodilló inmediatamente en oración. Tan grande fue su remordimiento que se postró en el suelo, ayunó, lloró y clamó al Señor que perdonara a su hijo (2 Samuel 12:1–16).

Cuando David fue informado de que su hijo había muerto, tal como Natán había profetizado, sus siervos le preguntaron por qué había orado a Dios para que perdonara a su hijo cuando un profeta de Dios le había dicho claramente que el niño moriría. La notable respuesta de David fue: “Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño?” (2 Samuel 12:21–22).

El rey David creía en la oración. Él no tenía todos los complejos teológicos que tenemos hoy sobre la presciencia de Dios, o la voluntad ordenada de Dios, o la inmutabilidad de Dios. Lo que sí tenía era una hermosa relación personal con Dios a través de la comunión en la oración.

La Oración en la Historia Cristiana

Ahora, para que no llegue a la conclusión de que la confianza en la oración es algo confinado a los reyes y profetas del Antiguo Testamento, o a la vida de Jesús, o incluso a los tiempos del Nuevo Testamento, permítanme apresurarme a señalar que los testimonios del poder de la oración resuenan a lo largo de toda la historia del cristianismo — desde el cristiano que lucha en una banca de la iglesia, hasta el mártir triunfante ardiendo en la hoguera.

El más grande de los Padres de la Iglesia, Agustín, es un buen ejemplo. Este hombre, que vivió unos 350 años después de Jesús, era, según él mismo admitió, un pecador de enorme magnitud.⁶ Era un mujeriego que viajaba de pueblo en pueblo participando en todas las formas de depravación sexual. Finalmente decidió dejar su hogar en el norte de África para ir a Roma, el centro del libertinaje.

La clave de su vida fue su madre, Santa Mónica, que era una devota cristiana. Ella había orado durante años por su salvación. Cuando se enteró de sus planes de partir hacia Roma, comenzó a orar fervientemente durante todo el día, pidiendo a Dios que le impidiera ir. Él fue de todos modos y ella continuó orando.

Sus oraciones fueron respondidas cuando Agustín se reunió con el obispo Ambrosio en Milán y fue llevado a una fe profunda y duradera en Jesús. Agustín escribió más tarde sobre las oraciones de su madre con estas palabras: “Lo que ella pidió, que me quedara en el norte de África, fue negado. Lo que ella esperaba, mi conversión, fue concedido”.⁷ Agustín describió entonces la naturaleza de la oración en una parábola. Escribió:⁸

Un hombre en un bote que lanza una cuerda a una roca; no es con la idea de tirar de la roca al bote, sino con la idea de tirar del bote a la roca. Cristo es la roca y tiramos la cuerda en oración.

La Oración de un Gran Científico

Recuerdo que cuando era niño leía la inspiradora autobiografía de George Washington Carver, el eminente científico negro.⁹ Carver era un cristiano dedicado que tenía una vida de oración activa. Esto es lo que tenía que decir sobre la relación de la oración con su investigación:¹⁰

Entré en mi laboratorio y oré: “Gran Creador, háblame del universo”.
El Señor respondió: “Quieres saber demasiado”.
Le pregunté: “Gran Creador, háblame del mundo”.
Él respondió: “George, elige algo de tu tamaño”.
El Señor respondió: “Ahora, George, tienes algo de tu tamaño. ¡Te contaré sobre eso!”.

Dios procedió a revelarle a George Washington Carver más información sobre el maní de la que cualquier persona había descubierto.

La Vida de Oración de George Mueller

El mayor ejemplo del poder de la oración en los tiempos modernos que conozco se encuentra en la vida de George Mueller.¹¹ Este hombre extraordinario vivió 93 años, de 1805 a 1898. Durante 60 años de ese tiempo, dirigió un orfanato en Bristol, Inglaterra, atendiendo a un total de 10,000 huérfanos.

Cuando Mueller estableció su orfanato, decidió que lo dirigiría completamente por fe y oración. Ni una sola vez durante los siguientes 60 años le pidió nada a nadie, excepto a Dios. No hizo publicidad. No envió solicitudes para recaudar fondos. Simplemente confió en la gracia y la misericordia de Dios.

Dios bendijo su fe y respondió fielmente a sus oraciones. Mueller recibió un total de \$7.2 millones de dólares (en un momento en que el dólar valía cien veces su valor actual). Construyó cinco grandes edificios capaces de albergar a 2,000 huérfanos.

Sorprendentemente, sus huérfanos nunca se perdieron una comida, aunque estuvieron a punto de hacerlo algunas veces. En una ocasión, al principio de la historia del orfanato, todos los niños se reunieron para desayunar, y mientras cientos de niños hambrientos se sentaban expectantes, Mueller anunció que no había comida. Luego pidió a los niños que se unieran a él en oración. Él oró: “Padre, te damos gracias por la comida que nos vas a dar”. (¿Le suena familiar esa oración? Debería hacerlo. Es el tipo de oración confiada que hizo Jesús).

Se sentaron y esperaron. A los pocos minutos llamaron a la puerta. Era un panadero: “Me desperté temprano esta mañana con la idea de hornear un poco de pan para ustedes”.

Unos minutos más tarde hubo otro golpe. Era un lechero que anunciaba que su carro de reparto se había averiado frente al orfanato. Explicó que necesitaba deshacerse de su leche antes de que se echara a perder.

Cuando Mueller oraba, siempre se convencía primero de que lo que estaba orando era la voluntad de Dios. Luego, descansando en las promesas de la Biblia, se presentaría confiadamente ante el trono de Dios en oración como Abraham, defendiendo su caso argumentativamente, dando razones por las cuales Dios debería responderle.

Una vez que estaba convencido de que algo estaba bien, seguiría orando por ello hasta que llegara la respuesta.

Mantuvo un registro completo de sus oraciones. Abarca 3,000 páginas y contiene casi un millón de palabras. Relata más de 50,000 respuestas específicas a las oraciones.

También registra oraciones que parecían no tener respuesta, lo que nos lleva a uno de los mayores problemas de las oraciones. ¿Por qué a menudo parece que las oraciones no reciben respuesta? Es una pregunta con la que todos los cristianos luchan de vez en cuando, a menudo desafiando su fe en Dios.

El Misterio de la Oración sin Respuesta

El rey David disfrutó de muchas respuestas notables a sus oraciones. Pero, de vez en cuando, Dios le parecía distante. El Salmo 6 lo presenta clamando a un Dios distante, suplicando curación. “Me he consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo de llanto mi lecho, riego mi cama con mis lágrimas. Mis ojos están gastados de sufrir; se han envejecido a causa de todos mis angustiadores” (Salmos 6:6–7).¹² En otra ocasión se lamentó: “¿Por qué estás lejos, oh Señor, y te escondes en el tiempo de la tribulación?” (Salmos 10:1). Se pueden encontrar palabras similares en el Salmo 13:1: “¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?”.

¿Ha estado alguna vez en esa posición? ¿Alguna vez sintió que no había nadie al otro lado de la línea cuando estaba orando? Si ora con regularidad, habrá experimentado el silencio de Dios. Era una experiencia común en los tiempos bíblicos, y creo que es aún más común hoy por varias razones.

Viviendo Velozmente

Una razón se relaciona con la naturaleza del mundo en el que vivimos. Nuestra sensibilidad espiritual ha sido embotada por la tecnología moderna. Debido al rápido ritmo de vida en la sociedad industrializada moderna, a menudo es difícil escuchar a Dios cuando responde. ¿Cómo podemos escucharlo cuando vivimos en el carril rápido, corriendo locamente de una cita a otra? ¿Cómo podemos escuchar a Dios cuando una radio, televisión o reproductor de CD suena constantemente? ¿Cómo podemos escuchar cuando siempre estamos agotados por el estrés? ¿Cómo podemos escuchar cuando simplemente nos negamos a tomarnos el tiempo para escuchar? El punto es que Dios puede estar respondiendo, pero no podemos escuchar.

Hemos desarrollado una mentalidad de comida rápida sobre todo en la vida. Queremos transporte rápido, comunicación rápida, medicina rápida, educación rápida — y sí, queremos religión rápida. No tenemos la paciencia para esperar en Dios. Queremos presionarlo en nuestro propio horario.

Lidiando con la Teología

La teología moderna es otro problema. Nos ha insensibilizado a la voz de Dios al decirnos que Dios ya no habla a la gente como lo hizo en los tiempos bíblicos. Se refleja en el sentimiento de malestar que experimentamos cuando una persona nos dice que Dios le ha “hablado”. El mundo considera a esas personas como “fanáticos religiosos”, por lo que los creyentes tienden a evitar escuchar la voz de Dios, ya sea audible o expresada en sueños, visiones y otras formas de revelación, incluso una palabra especial de las Escrituras.

En el extremo opuesto del espectro teológico están aquellos que creen que el Dios de la Biblia todavía opera hoy, pero sienten que pueden manipularlo para que haga lo que quieran, a través de la recitación de frases mágicas de oración. Actúan como si tuvieran a Dios en una cuerda, ordenándole que sane o proporcione las finanzas. En el proceso, hacen promesas a su pueblo que Dios nunca hizo — promesas como, “Siempre es la voluntad de Dios sanar”. Entonces, cuando Dios falla en honrar esas “promesas”, la gente se ve afectada espiritualmente cuando se les dice que tienen la culpa. Se les culpa por su falta de fe, o se les dice que tienen pecado en sus vidas.

¿Cuál es la verdadera razón por la que las oraciones a veces quedan sin respuesta? La Biblia enseña que hay varias razones. Ciertamente, la incredulidad y el pecado son dos de las razones, pero no siempre son la razón.

Las Barreras del Pecado y la Incredulidad

La importancia de orar con fe se enfatiza en toda la Biblia. Jesús dijo: “Todo lo que pidan en oración, lo recibirán, si tienen fe” (Mateo 21:22).¹³ Jacobo enseñó que cuando oremos debemos pedir “con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento”. Agrega: “Ese hombre no debe esperar recibir nada del Señor” (Jacobo 1:6–7). Él llama a esa persona “de doble ánimo” (Jacobo 1:8).

El pecado también se describe en toda la Biblia como un obstáculo importante para la oración. Una declaración poderosa sobre este punto se puede encontrar en Isaías 59:

- 1) He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír;
- 2) pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

David enfatizó este punto en el Salmo 66:18: “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado”. El escritor de Proverbios lo expresó de otra manera: “Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos” (Proverbios 15:29). En el Nuevo Testamento, un ciego sanado por Jesús resumió este principio de manera sucinta cuando dijo a los fariseos: “Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ese oye” (Juan 9:31).

Las Barreras de la Arrogancia y el Egoísmo

La arrogancia y el egoísmo también son grandes barreras para la oración eficaz. La humildad al acercarse a Dios es una necesidad absoluta. En el Antiguo Testamento se le dijo al pueblo de Dios que “se humillara y orara” (2 Crónicas 7:14). En el Nuevo Testamento se nos dice: “Humillaos. . .bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:6–7).

Jesús ilustró la importancia de la humildad en la oración de una manera vívida en su parábola del fariseo y el recaudador de impuestos (Lucas 18:9–14). El fariseo hizo una oración en la que se felicitó por su justicia. En contraste, el recaudador de impuestos oró: “Dios, se propicio a mí, pecador”. Jesús dijo que el fariseo estaba orando para sí mismo mientras que el recaudador de impuestos “descendió a su casa justificado”. Jesús resumió el punto de su parábola con estas palabras: “cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (Lucas 18:14).

Jacobo pronuncia condena a las oraciones egoístas de “dame”, en Jacobo 4:3: “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”. Esa afirmación siempre me recuerda al tipo que necesitaba un automóvil para ir al trabajo. Oró: “Señor, sabes que necesito un coche. Sabes que es esencial para mi sustento. Entonces, Señor, por favor dame un Corvette rojo nuevo”. Dios promete suplir nuestras necesidades, no nuestros deseos.

La Barrera de la Voluntad de Dios

La barrera más difícil de entender y aceptar para la oración es la voluntad de Dios. Dios es soberano. No puede ser manipulado ni engañado. Su sabiduría está muy por encima de la nuestra, y sus caminos no son los nuestros (Romanos 11:33).

No siempre sabemos qué es lo mejor para nosotros. De hecho, si se supiera la verdad, probablemente rara vez sepamos qué es lo mejor para nosotros. Debemos tener en cuenta que el propósito de Dios es moldearnos a la imagen de Jesús (2 Corintios 3:18). Para hacer eso, Dios en ocasiones debe permitir que la adversidad entre en nuestras vidas, primero para llamar nuestra atención y luego para desarrollar cualidades como la perseverancia, la paciencia y la compasión. ¿Cómo, por ejemplo, podría tener verdadera compasión por una persona enferma si nunca ha estado enfermo?

La eficacia de toda oración está condicionada por la voluntad de Dios. El apóstol Juan escribió: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa

conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Juan 5:14). No nos gusta esta condición, porque la mayoría de nosotros realmente no queremos la voluntad de Dios; queremos la nuestra.

A menudo me encuentro con este problema cuando me contactan mujeres con úteros estériles que quieren que ore para que puedan concebir un hijo. A veces me dejarán claro que están decididas a tener un hijo, aunque tengan que recurrir a la inseminación artificial. Cuando esto sucede, les señalo que están tratando de jugar a ser Dios y que mis oraciones por ellas no servirán de nada a menos que estén dispuestas a decir: “Señor, hágase tu voluntad”. Ese consejo generalmente las enoja, porque no están dispuestas a someterse a la voluntad de Dios.

Conocer la Voluntad de Dios

El otro tipo de persona problemática con la que me encuentro a menudo es la que piensa que conoce la voluntad de Dios, cuando en realidad no es así. Recuerdo bien la primera vez que me encontré con una de estas personas. Estaba en una clase de escuela dominical y estábamos en un círculo de oración, orando por peticiones específicas de oración. Cuando llegó mi turno, comencé a orar por una persona gravemente enferma. Le pedí al Señor que sanara a la persona y luego agregué: “si es Tu voluntad”.

Una mujer en el círculo explotó por esas palabras. Ella interrumpió groseramente mi oración burlándose, “¿Si es la voluntad de Dios? ¿Qué quieres decir? Por supuesto que es la voluntad de Dios. ¡No estás orando con fe!”.

Bueno, el hecho es que nadie en ese círculo de oración sabía con certeza cuál era la voluntad de Dios para esa persona críticamente enferma. Puede haber sido su voluntad llamar a esa persona a casa para estar con Él.

A veces confío en la voluntad de Dios. Me encanta orar por las personas perdidas porque sé con certeza que es la voluntad de Dios que sean salvas (2 Pedro 3:9). Me encanta orar por los descarriados, porque sé que es la voluntad de Dios que se arrepientan y sigan adelante con su santificación (Romanos 6:19–23). Me encanta orar por los matrimonios con problemas, porque sé que es la voluntad de Dios sanarlos, ya que Él odia el divorcio (Malaquías 2:16).

Pero a menudo, simplemente no conozco la voluntad de Dios, por lo que oro para que se haga Su voluntad, sabiendo que Él está ansioso por hacer que todas las cosas obren para bien para aquellos que lo aman (Romanos 8:28).

La Voluntad Permisiva de Dios

Exigir su propia voluntad en oración puede meterlo en un gran problema, porque Dios puede decidir en Su voluntad permisiva dejar que se salga con la tuya. Verá, Dios tiene una voluntad perfecta y una voluntad permisiva. Por ejemplo, es Su perfecta voluntad que todas las personas se salven. Pero, en Su voluntad permisiva, permite que los rebeldes que no se arrepientan se pierdan.

Como vimos anteriormente, Ezequías no estaba dispuesto a aceptar la perfecta voluntad de Dios de que él muriera. Se quejó, lloró y suplicó por una vida más larga. Dios

le concedió su deseo, dándole 15 años más. Pero miren lo que pasó durante esos años. Él engendró a Manasés, quien se convirtió en el rey más malvado en la historia de Judá (2 Reyes 21:1–2), y, en un momento de orgullo, mostró las riquezas del Templo a los representantes del rey de Babilonia, abriendo su apetito por conquistar Jerusalén (Isaías 39:1–6).

Discernir la Voluntad de Dios

¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios? Una forma de buscar la voluntad de Dios es escudriñar Su Palabra, orando para que Él le dé perspicacia y discernimiento. La Palabra es “viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos...y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

Otra forma es llegar a conocer a Dios. Cuanto mejor lo conozca, más fácil le resultará discernir Su voluntad. Y la única manera de llegar a conocerlo es pasar tiempo con Él en Su Palabra y en oración. Es como conocer a alguien. Tiene que pasar tiempo con ellos. Al hacerlo, llegará a conocer sus gustos y disgustos.

Dios escucha la oración y responde a la oración. Cuando parece que no responde, cuando parece estar en silencio, debemos revisar los obstáculos a la oración para ver si existe alguno en nuestras vidas. Si no lo hacen, entonces debemos ejercer fe en que Dios ha escuchado y responderá en Su propio tiempo y en Su propia manera.

Varias Respuestas a la Oración

La respuesta puede ser “Sí”, como suele ocurrir. Pero la respuesta puede ser “No”, como lo fue cuando Pablo oró por la liberación de su “aguijón en la carne” (2 Corintios 12:7). Dios se negó a eliminar el problema, pero le concedió a Pablo la gracia de afrontarlo (2 Corintios 12:9). La respuesta también puede ser “¡Espera!”. En ese caso, el Señor puede estar llamándonos a la paciencia y la perseverancia, e incluso al sufrimiento. O puede que tenga en mente algo mejor para nosotros de lo que creemos que es mejor.

La respuesta podría ser incluso una que no comprendamos, o una que aparentemente parezca desagradable o tonta. Este tipo de respuesta a menudo requiere la mayor fe, como cuando Dios le dijo a Abraham que levantara estacas y se fuera al desierto a un destino desconocido para que él, que era demasiado viejo para tener hijos, pudiera convertirse en el padre de una gran nación. O considere la locura de Dios, cuando le dijo a Moisés en el Mar Rojo, que levantara su vara cuando no había forma de escapar del ejército egipcio. O piense en Josué, a quien se le dijo que conquistara Jericó marchando y tocando cuernos.

¿Su Voluntad o la de Dios?

La conclusión es si siempre quiere lo que pide o si quiere que se haga la voluntad de Dios en su vida. La voluntad de Dios es siempre lo mejor para usted. Considere la siguiente oración:¹⁴

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

Pedí fuerza, para tener éxito.
Me debilitó, para que pudiera obedecer.

Pedí salud, para poder hacer grandes cosas.
Me fue dada la gracia, para poder hacer mejores cosas.

Pedí riquezas, para ser feliz.
Se me dio pobreza, para que pudiera ser sabio.

Pedí poder, para tener la alabanza de los hombres.
Se me dio debilidad, para sentir la necesidad de Dios.

Pedí todas las cosas, para poder disfrutar de la vida.
Se me dio la vida, para que pudiera disfrutar de todas las cosas.

No recibí nada de lo que pedí;
Todo lo que esperaba.

Mis oraciones fueron respondidas.

Una “oración sin respuesta” resultó en la mayor bendición que el mundo haya recibido. La oración fue hecha con angustia por un hombre desesperado en un jardín solitario hace 2,000 años: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa” (Mateo 26:39). Pero esta oración realmente fue respondida, porque cuando Jesús la oró, agregó: “No sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39).

Alabemos a Dios por la respuesta que dio a esa oración. Alabemos a Dios por las respuestas que todavía da a la oración.

Orando en los Tiempos del Fin

¿Cómo, pues, oraremos en estos tiempos del fin? La respuesta es fervientemente, persistentemente, específicamente y con fe. En cuanto al tema, hay dos cosas en particular por las que debemos orar. Uno es el avivamiento nacional. El otro es para quienes ocupan puestos de autoridad.

La Biblia nos insta encarecidamente a orar por nuestros funcionarios públicos (1 Timoteo 2:1-3); desde el ayuntamiento hasta el Congreso; desde los alcaldes hasta el presidente; y desde los tribunales locales hasta la Corte Suprema. La oración por los funcionarios públicos es especialmente importante porque Satanás es el “príncipe de este mundo” (Juan 12:31). Sí, fue derrotado en la Cruz, pero aún no se han actualizado todos los aspectos de su derrota. Es por eso que Juan escribió mucho después de la Cruz: “El mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19).

Dios es quien pone a todos los líderes gubernamentales en sus posiciones de autoridad, y es quien los quita (Daniel 2:21). Pero, en el momento en que Él confía la

Persistir en la Oración

autoridad gubernamental a cualquier persona, Satanás mueve a esa persona hacia arriba en su lista de blancos y se pone en contra de ellos, buscando que hagan concesiones y controlarlos. Por eso siempre ha habido una corrupción política generalizada y siempre la habrá. Por eso se nos exhorta a orar por nuestras autoridades gobernantes.

Orando por Avivamiento

También necesitamos orar fervientemente por un avivamiento nacional. Es posible que nuestra nación haya descendido al paganismo, pero aún existe la oportunidad de un avivamiento espiritual. El avivamiento nacional más grande registrado en la Biblia fue el que ocurrió en Judá, durante el reinado de Josías. Ocurrió después del reinado del rey más malvado de Judá, Manasés, un hombre que reinó durante 55 años, más que cualquier otro de los reyes de Judá (2 Crónicas 33:1–2).

Cuando Josías ascendió al trono a la edad de 8 años, parecía no haber esperanza para su nación. Pero la Biblia dice que cuando tenía 16 años, "comenzó a buscar al Dios de David su padre" (2 Crónicas 34:3). Purgó la tierra de los ídolos y mató a los sacerdotes de las religiones falsas. Reparó el templo, restauró la Palabra de Dios a su pueblo y se arrepintió públicamente por su nación (2 Crónicas 34:3–21).

En respuesta, Dios derramó Su Espíritu, tal como había prometido que haría muchos años antes cuando le dijo a Salomón: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2 Crónicas 7:14).

Un Llamado a la Oración

En estos tiempos del fin, oremos como nunca antes lo habíamos hecho, para que Dios levante líderes gubernamentales justos que gobiernen de acuerdo con Su Palabra, y no de acuerdo con las encuestas de opinión pública. Oremos con mayor celo para que el Señor levante líderes espirituales piadosos, para llamar a nuestra nación al arrepentimiento y guiarnos hacia un avivamiento nacional.

Ese avivamiento puede comenzar contigo, en tu corazón. Lo que debe hacer es humillarse, arrepentirse y buscar al Señor en oración por usted mismo, su familia, su iglesia, su estado y su nación.

Si Dios pudo lanzar un avivamiento nacional a través de un chico de 16 años, ¿por qué no podría hacer lo mismo a través de ti? Quizás esté pensando: "Pero Josías era un rey, y yo sólo soy un ama de casa o un simple jornalero". Pero, si ha nacido de nuevo, entonces es hijo de un Rey, el Rey de este universo. Eso lo hace realeza espiritual, así que no subestime lo que puede lograr a través del poder del Espíritu de Dios. ¡Deje a un lado las dudas y las excusas, y **ore!**

Capítulo 11

Rendirse en Adoración

Un niño estaba fascinado por la enorme bandera estadounidense que su pastor siempre tenía en exhibición en la pared detrás del púlpito. Un domingo por la mañana, el niño se acercó a su pastor y le preguntó: “Pastor, ¿por qué siempre tiene esa gran bandera estadounidense en la pared?”.

El pastor se inclinó, le dio unas palmaditas en la cabeza al niño y respondió: “Hijo, esa bandera es para honrar a los que han muerto en el servicio”.

A lo que el niño respondió: “¿Qué servicio? ¿El de la mañana o el de la tarde?”

Muerte en la Adoración

¿Alguna vez ha experimentado eso? Los servicios de adoración muertos ciertamente no son un problema nuevo en la Iglesia. Han sido un problema a lo largo de la historia de la Iglesia.

Lucas nos dice que la Iglesia del primer siglo sufrió este problema. En Hechos 20 él dice que cuando él y Pablo estaban en Troas, ¡experimentaron una baja en la adoración!

Pablo se puso prolijo y predicó hasta la medianoche, y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en el alféizar de una ventana en el tercer piso, se durmió y cayó al suelo. Lucas dice que fue “levantado muerto”, pero Pablo lo resucitó (Hechos 20:7–12).

Vida en la Adoración

En contraste, la Biblia también registra algunas experiencias gloriosas de adoración. Una que me viene a la mente es la que experimentó Isaías cuando, siendo adolescente, fue al templo en Jerusalén para lamentar la pérdida del único rey que había conocido — el rey Uzías (Isaías 6:1–8).

Mientras Isaías lamentaba la pérdida de su rey, ¡de repente descubrió al Rey de reyes! Juan nos dice que Isaías recibió la bendición de ver a Jesús en una apariencia pre-encarnada (Juan 12:41).

Como dijo Isaías, “vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo” (Isaías 6:1). Seres angelicales llamados serafines volaban alrededor del trono del Señor clamando: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria” (Isaías 6:3).

Isaías se dio cuenta instantáneamente de su pecaminosidad mientras estaba en la presencia de la santidad pura. Se cubrió el rostro con las manos y gritó: “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo

que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Isaías 6:5). Pero, entonces, ocurrió algo transformador.

Uno de los serafines tomó un carbón encendido del altar del templo, tocó con él la boca de Isaías y proclamó: “He aquí. . . es quitada tu culpa, y limpio tu pecado” (Isaías 6:6–7). ¡Isaías experimentó la gracia de Dios!

Entonces el Señor preguntó: “¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?”.

En ese momento, Isaías se rindió al Señor. Extendiendo la mano a Dios, gritó: “Heme aquí, envíame a mí” (Isaías 6:8).

Creados para Adorar

Qué contraste tenemos en estos dos servicios de adoración. En uno estaba la muerte; en el otro, el renacimiento. ¿Qué caracteriza su experiencia de adoración habitual? ¿Cómo describiría lo que ha experimentado recientemente en la adoración? ¿Estimulante o adormecedor? ¿Emocionante o aburrido? ¿Íntimo o impersonal? ¿Participativo o pasivo? ¿Alegre o sombrío?

La adoración es un asunto serio, y la Iglesia debió tomarse en serio el tema desde hace mucho tiempo. Fuimos creados con el propósito de adorar. Para enfatizar este punto, Jesús dijo que Dios el Padre busca activamente adoradores que lo adoren “en espíritu y en verdad” (Juan 4:23–24). El rey David, que fue uno de los adoradores más apasionados que jamás haya existido, escribió en el Salmo 22 que Dios habita en las alabanzas de Su pueblo (Salmos 22:3).

La adoración es esencial para nuestro crecimiento espiritual. Nuestros espíritus fueron diseñados para alimentarse de ella, así como se alimentan de la Palabra. Ésta es una de las razones por las que el autor de Hebreos nos advirtió que nunca abandonemos la reunión de los santos (Hebreos 10:25).

A pesar de la importancia que las Escrituras le dan a la adoración, la mayoría de los servicios de adoración hoy en día parecen contribuir más a la apatía que cualquier otra cosa. En palabras de Pablo, tienen “apariencia de piedad” pero “han negado su poder” (2 Timoteo 3:5). Hay religión, pero no hay Espíritu, y en ausencia del Espíritu, hay muerte.

Dirigir Cantos vs. Dirigir Adoración

Cuando llevo a cabo una reunión en una iglesia, siempre le envío al pastor una carta en la que le explico que hay dos claves para una reunión exitosa. Una es la oración antes de que yo llegue; el otro es adorar mientras estoy allí. Para implementar esto último, siempre le digo al pastor que busque un líder de adoración en lugar de un líder de canto.

¡Lo triste es que el pastor a menudo me llama y me pregunta la diferencia entre un líder de canto y un líder de adoración! Hay una diferencia enorme. Un líder de canto guía a la gente en el canto, como el director de un coro. Un líder de adoración lleva a las personas a la presencia de Dios.

Rendirse en Adoración

Un buen líder de adoración debe ante todo ser una persona llena del Espíritu. Debe ser humilde y debe tener pasión por Dios. Debe estar dispuesto a ser transparente ante la congregación, dejando de lado toda pretensión mientras se entrega en adoración al Señor.

Uno de los líderes de adoración más efectivos que encontré fue un hombre que guiaba a los adoradores en una canción y luego desaparecía en la congregación con su micrófono, siguiendo guiando el servicio, pero determinado a que la gente se enfocara en el Señor y no en él.

¡Podías escuchar su voz, pero no podías verlo! Me recordó al humilde hombre negro, William J. Seymour, quien dirigió el avivamiento de la Calle Azusa, que dio origen al Movimiento Pentecostal a principios del siglo XX. Oraba con una caja de zapatos en la cabeza y siempre predicaba desde detrás de una sábana que colgaba del techo, porque quería que la gente se concentrara en la Palabra de Dios y no en él.¹

Problemas con la Adoración Hoy

¿Qué hay de malo en la adoración de la Iglesia hoy? ¿Por qué le falta energía con tanta frecuencia? ¿Por qué rara vez nos lleva a la presencia de Dios?

Bueno, por un lado, la tradición suele sofocarlo. Pocas cosas en la vida son tan poderosas como la tradición. Jesús fue crucificado por violar las tradiciones sagradas de los líderes religiosos de Su época. Se indignaron cuando los llamó hipócritas por descuidar los mandamientos de Dios para aferrarse a las tradiciones de los hombres (Marcos 7:6–8).

Todos tendemos a ser esclavos de la tradición en un grado u otro. Nos metemos en una rutina y nos sentimos cómodos en ella. La adoración se convierte en un hábito sin sentido de un ritual vacío que tiene un efecto adormecedor. Seguimos los movimientos, pero no hay sustancia. Terminamos adorando nuestras tradiciones en lugar de a Dios.

Las ocho palabras más mortíferas en la Iglesia son: “Nunca antes lo habíamos hecho de esa manera”. Vi una caricatura que me recordó estas palabras. Mostraba a un tipo subiendo los escalones de una horca. Tenía las manos atadas a la espalda. El verdugo esperaba arriba. El tipo se había detenido a mitad de camino y estaba mirando a la multitud de espectadores. Con incredulidad, dice: “¡Todo lo que hice fue sugerir un cambio en la adoración!”.

También recuerdo la historia del vendedor ambulante que se detuvo para asistir a una iglesia que nunca había visitado antes. A mitad del sermón, gritó: “¡Alabado sea el Señor!”. Unos momentos después, un acomodador le dio una palmada en el hombro y le susurró al oído: “No alabamos al Señor en esta iglesia”.

¿Tiene algunas tradiciones sagradas de adoración que no está dispuesto a renunciar?
¿El ritual significa más para usted que una relación? ¿Se han convertido tus tradiciones en ídolos que se interponen entre usted y Dios?

Endurecida por la Doctrina

Otro problema con la adoración hoy en día es que a menudo se ha endurecido por la doctrina. La iglesia en la que crecí ponía su énfasis en la adoración, en lo que se conoce como “el modelo del Nuevo Testamento”. Pero ese patrón era más imaginario que real.

El hecho es que no existe un ritual o patrón de adoración prescrito en el Nuevo Testamento. Es muy dudoso que la iglesia judía en Jerusalén adorara de la misma manera que la iglesia gentil en Antioquía. ¿Y qué hay del eunuco etíope que regresó a África con sólo las Escrituras hebreas? Me imagino que el culto que estableció en la primera iglesia africana se inspiró en gran medida en la adoración ritual del templo judío.

Lo más parecido a un patrón de adoración que existe en el Nuevo Testamento se encuentra en 1 Corintios 14:26. Sin embargo, es uno que la iglesia de mi niñez nunca habría considerado seguir, ya que menciona el hablar en lenguas: “Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación” (1 Corintios 14:26).

Libertad en Cristo

El hecho del asunto es que tenemos la libertad en Cristo para adorar como el Espíritu Santo nos guíe (Romanos 14:1–15:7). Si algún grupo desea dar un significado espiritual especial al sábado en lugar del domingo, tiene derecho a hacerlo. Nadie tiene derecho a condenarlos, y no tienen derecho a condenar a quienes no honran el mismo día.

Lo mismo ocurre con el uso de instrumentos musicales. Crecí en una iglesia que condenaba el uso de instrumentos musicales en la adoración. Eso estaba mal. Teníamos la libertad en Cristo de cantar a capela, pero no teníamos la libertad de condenar a quienes usaban instrumentos musicales.

Lo mismo ocurre con muchos otros aspectos de la adoración, como la frecuencia de la comunión. Algunas iglesias celebran la Cena del Señor anualmente, otras la celebran trimestralmente, otras semanalmente y algunas diariamente. Jesús dijo: “Todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa”, debemos hacerlo en memoria de Él (1 Corintios 11:25–26). No prescribió con qué frecuencia. Su enfoque estaba en el significado, más que en la frecuencia.

Disputas Legalistas

Cuando el enfoque cambia del significado al método, nos convertimos en fariseos modernos. La iglesia en la que crecí es un buen ejemplo de esto. Dividíamos en todas las formas imaginables — y algunas inimaginables — acerca del método de la comunión. Teníamos hermanos de una taza que no se asociaban con los que usaban varias tazas. Teníamos los hermanos del vino antes que el pan, que se desvincularon de los que tomaban el pan primero. Hubo quienes insistieron en que el símbolo de la sangre del Señor tenía que ser el vino, mientras que la mayoría insistió en el jugo de uva. Algunos

exigían que la comunión fuera antes del sermón, pero otros insistían en que fuera lo último en el servicio, para darle más importancia.

Al observar todas estas disputas legalistas, un amigo mío expresó la opinión de que estaba muy contento de que el lavado de pies nunca se hubiera convertido en una ordenanza en nuestra iglesia. “Piensa”, dijo, “si hubiéramos practicado el lavado de pies, ¡sin duda nos habríamos dividido sobre cosas tales como si los pies deberían secarse o no con una toalla o secarse con secador de pelo!”.

Suprimida por el Prejuicio y el Miedo

Otro obstáculo importante para la adoración en estos tiempos del fin es el prejuicio y el miedo. A menudo nos encontramos evitando prácticas de adoración bíblica perfectamente legítimas porque algún otro grupo las hace. En la iglesia de mi herencia, no podríamos tener vidrieras o coros porque “las denominaciones los tienen”. (Nos considerábamos “no confesionales”). No podíamos aceptar ofrendas de amor porque esa práctica se consideraba “bautista”. Se pensaba que arrodillarse era “episcopal”, y la banca del doliente era un tabú porque era “metodista”.

Todo eso suena francamente tonto. Pero no es más tonto que las denominaciones principales de hoy que se niegan a aplaudir porque es “pentecostal”, o que se abstienen de levantar la mano porque es “carismático”, o se resisten a danzar porque es “mesiánico”.

La iglesia en la que crecí nunca era expresiva en la adoración, a menos que un famoso evangelista negro viniera a la ciudad, que siempre traía su propio líder de canto. Entonces, aplaudíamos tentativamente mientras cantábamos, porque “la gente negra espera eso”.

Me alegro de que Dios tenga sentido del humor; de lo contrario, no sé cómo podría soportarnos cuando se trata de nuestros complejos prejuiciosos sobre la adoración. Necesitamos dejar a un lado el prejuicio y el miedo con respecto a los métodos de adoración y enfocarnos en cambio en el significado.

Eso es lo que hizo David cuando danzó ante el Arca de la Alianza, cuando era llevada a Jerusalén. Lanzó la tradición al viento mientras exhortaba a la gente a gritar, cantar, tocar trompetas y tocar címbalos mientras él giraba y saltaba ante el Arca en un frenesí de celebración. Su esposa se sintió avergonzada por este comportamiento y lo reprendió por ello. La respuesta de David, expresada en español moderno, fue: “¡Cariño, aún no has visto nada!” (2 Samuel 6:12–23; 1 Crónicas 15:25–29).

Victimizada por el Tiempo

Nuestra adoración ha sido sofocada por la tradición, endurecida por la doctrina y reprimida por el prejuicio y el miedo. También ha sido victimizada por el tiempo.

Vivimos en un mundo acelerado de comida rápida y medicina rápida. También queremos una adoración rápida, ¡especialmente si la hora de inicio del partido de fútbol por televisión es a las doce del mediodía! En lo que respecta a la adoración, la actitud de muchos cristianos parece ser “cuanto menos, mejor”. Es tan asombroso cuando uno se

detiene a pensar en ello. Parece que nos falta conciencia del tiempo sobre todas las demás actividades. Nos regocijamos cuando asistimos a un evento deportivo y se extiende a tiempo extra. Sentimos que obtenemos más por nuestro dinero. Pero no es así en la iglesia.

La mayoría de los cristianos parecen querer el tipo de iglesia que vi en una caricatura. Tenía un letrero en el frente que decía: “La Iglesia Ligera”. El letrero deletreaba el significado del nombre especificando que era la iglesia del “diezmo del 7.5%, el servicio de adoración de 45 minutos, el sermón de 12 minutos, los 8 mandamientos, las 3 leyes espirituales y el milenio de 800 años”.

¿Es usted un observador espiritual del reloj? Si es así, tengo una pregunta para usted. Si se siente desdichado una hora a la semana en la presencia del Señor, ¿por qué cree que disfrutará estando en Su presencia por la eternidad? Sospecho que aquellos de ustedes que son conscientes del tiempo, nunca tendrán que preocuparse por ese problema. La razón, por supuesto, es que, si se siente incómodo una hora a la semana en la presencia del Señor, es porque no tiene una relación personal con Él — lo que significa, a su vez, que no ha nacido de nuevo, ya que la esencia de la salvación es conocer al Señor. Esa no es mi opinión. Es la Biblia. Jesús dijo: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Distorsionada por la Actitud

Otro problema con la adoración contemporánea es que ha sido distorsionada por la actitud — por la actitud que le damos. Muchos creen que la esencia del culto es una cara larga, revestida de dignidad, piedad y liturgia.

El resultado es que nuestros servicios de adoración a menudo se parecen más a un funeral que a cualquier otra cosa, y eso es una tragedia, porque comunica una mentira. No adoramos a un Señor que está colgado en una cruz. Ni está acostado en un sepulcro en Israel. ¡Nuestro Señor está vivo! Está sentado a la diestra de Su Padre Celestial. Necesitamos celebrar Su victoria sobre la muerte.

Sí, hay un tiempo en la adoración para pasar de la celebración a la adoración, del regocijo al amor, de la acción de gracias a la entrega, de la exclamación a la introspección y del aplauso al llanto. Pero la adoración debe comenzar con la celebración — la celebración de quién es Dios y lo que ha hecho por nosotros. El salmista expresó esto en el Salmo 105:1–2 (RVA-2015) donde nos exhortó: “¡Den gracias al SEÑOR! . . .Cántenle. . . Hablen de todas sus maravillas [lo que ha hecho]. Gloriense en su santo nombre [quién es Él]”.

No somos los “Elegidos Congelados”. Estamos llamados a ser un “Remanente Gozoso” (Isaías 35:10):

Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Una Experiencia de Adoración Negativa

En todos mis años de viajar entre una gran variedad de iglesias, he experimentado algunos servicios de adoración gloriosos, pero también he tenido que pasar por algunos que fueron horribles. Recuerdo una iglesia en Kentucky donde el líder de canto (¡que era cualquier cosa menos un líder de adoración!) se levantó un domingo por la mañana y literalmente gruñó a la congregación. Supuse que debió haber tenido una pelea con su esposa camino a la iglesia. Ladrandos órdenes como un sargento de instrucción de la infantería de marina, espetó: “¡Vayan todos al número 254! ¡Eso es 2-5-4!”. Luego, para mi total asombro, gruñó: “El nombre de esta canción es ‘Levántate, Levántate, por Jesús’, pero no quiero molestar a ninguno de ustedes, así que la vamos a cantar sentados”. Fue todo menos un momento inspirador.

Cuando me levanté para predicar, fue como picar hielo. Decidí que tenía que tomar medidas drásticas. Entonces, cuando regresé a mi motel, me arrodillé y oré: “Señor, haz algo con el líder de la canción irritable. Líbranos de él”.

Esa noche, cuando regresé para el servicio vespertino, los ancianos de la iglesia estaban acurrucados en el vestíbulo para tener una reunión. Pregunté qué estaba mal. Explicaron que el líder de la canción había sido llamado por su jefe y le dijo que debía ir a Tennessee de inmediato para ocuparse de algunos asuntos. ¡Mi oración lo envió fuera del estado! Me resultó difícil ocultar mi alegría. Luego convencí a los ancianos de que me dejaran hablar por teléfono y encontrar un verdadero líder de adoración.

Pervertida por Conceptos

A veces nuestra adoración está pervertida por conceptos. Muchos cristianos consideran que la adoración es un deporte para espectadores, por lo que vienen como audiencia esperando ser entretenidos. Su actitud es: “Pago mi dinero y espero que los profesionales cumplan”.

Pero la verdadera adoración requiere participación. Para adorar, uno debe involucrarse. Si alguien es la audiencia, es Dios, pero en la adoración verdadera, ni siquiera Dios es una audiencia. Él se involucra. Él se entroniza en nuestras alabanzas (Salmos 22:3). Ministra a nuestro espíritu. Nos anima y nos da poder. Incluso he estado en servicios de adoración donde la gente fue sanada por el Señor sin que nadie los tocara ni orara por ellos.

Dios no se sienta al margen en Su trono analizando nuestra adoración y luego calificándola sosteniendo una tarjeta con un número — como un juez en una competencia de patinaje sobre hielo. Es un Dios personal que desea intimidad con nosotros. Él es receptivo. ¿No se sentiría extraño si le dijera a la persona que ama cuánto la ama y continúa haciéndolo durante una hora — sólo para que esa persona se quede sentada con la cara de piedra sin dar ninguna respuesta? Creo que se desconectaría muy rápido. Eso es lo que sucede cuando las personas se acercan a Dios en una adoración rígida y estilística que se basa en una concepción de que Dios es distante, intransigente e indiferente.

Hay otro concepto que a menudo llevamos a la adoración que tiene un efecto de estancamiento. Es el concepto egocéntrico de que le estamos dando a Dios la oportunidad de ministrarnos. Este concepto da como resultado que el adorador venga egoístamente a recibir en lugar de dar.

La paradoja de la adoración es que Dios puede ministrarnos sólo en la medida en que estemos dispuestos y podamos perdernos en alabanza y adoración de Él. Debemos humillarnos y acercarnos al Padre como niños, clamando “¡Abba! ¡Padre!” (Romanos 8:15).

Remedios para los Problemas

Repasemos. He señalado que la adoración de la Iglesia contemporánea ha sido sofocada por la tradición, endurecida por la doctrina, reprimida por el prejuicio y el miedo, victimizada por el tiempo, distorsionada por la actitud y pervertida por los conceptos. ¿Qué podemos hacer con estos problemas? ¿Cómo podemos renovar la adoración de la Iglesia del siglo XXI?

Lo primero que debemos hacer es enfocarnos en desarrollar una relación personal con Dios. La razón por la que esto es tan importante es porque la verdadera adoración se basa en la intimidad. No puedes realmente adorar a Dios, sino hasta que lo conoces — no conocer *acerca de* Él, sino conocerlo.

Conocer a Dios

Crecí en una atmósfera en la que sabía mucho acerca de Dios, pero realmente no lo conocía. No tenía una relación personal con él. Déjenme darles un ejemplo de lo que estoy hablando. Soy un admirador de Billy Graham. He escuchado muchos de sus sermones. He leído todos sus libros y he leído varias de sus biografías. Sé mucho *acerca de* Billy Graham, pero no lo conozco. Nunca lo he conocido. Nunca me senté con él, mirarlo a los ojos y hablar con él sobre asuntos personales. Asimismo, es posible saber mucho acerca de Dios, pero no conocer realmente a Dios en absoluto.

Ésta es una de las principales razones por las que los cambios en la adoración pueden causar problemas tan importantes en una iglesia. Verá, una cosa es cantar canciones *acerca de* Dios. Otra muy distinta es cantarle canciones de amor *a* Dios. Una persona que sólo conoce acerca de Dios no tiene problemas para cantar una canción como “La Fe de Nuestros Padres”. Pero si de repente le pide a esa persona que cante una canción como “Te Amo, Señor”, la persona se sentirá muy incómoda. ¡Piense cómo se sentiría si alguien le pidiera que le cantara una canción de amor a alguien que nunca ha conocido!

La introducción de la adoración verdadera en cualquier iglesia lleva tiempo. Debe ir precedida y acompañada de mucha enseñanza y predicación acerca de Dios y la adoración. Desafortunadamente, lo que suele suceder es que un pastor joven que está hambriento de intimidad en la adoración va a una conferencia donde experimenta dos o tres días de adoración divinamente inspirada. Regresa a casa ansioso por que su

Rendirse en Adoración

congregación tenga la misma experiencia. Luego, sin ninguna enseñanza preparatoria, esconde los cancioneros, proyecta coros en una pantalla y exige que su congregación permanezca de pie durante 30 minutos mientras cantan. Para consternación del pastor, la congregación no se edifica en lo más mínimo. Por el contrario, se desata el infierno y se encuentra buscando una nueva iglesia.

La Iglesia de hoy está llena de cristianos carnales y mundanos que no desean la intimidad con Dios. Prefieren un Dios ritual al alcance de la mano que no se preocupe por sus pecados.

Abriéndonos al Espíritu

Otra clave importante para la renovación de la adoración es abrirnos al derramamiento del Espíritu Santo que caracteriza estos tiempos del fin. A menos que hagamos eso, nuestras actitudes nunca cambiarán.

El Espíritu Santo desea levantar una Iglesia en estos tiempos del fin que haya entregado su corazón a la adoración. Jesús está a punto de regresar y el Padre desea que regrese en una nube de alabanza.

La Biblia profetiza claramente que una de las características o señales de los tiempos del fin será un avivamiento de la adoración. Específicamente, la Biblia dice que habrá un avivamiento de la adoración de alabanza davídica con el levantamiento de manos, aplausos, gritos, ondear banderas y danzas. La profecía se encuentra en Amós 9:11–12:²

- 11) “En aquel día levantaré el tabernáculo caído de David, repararé sus brechas, levantaré sus ruinas, y lo reedificaré como en el tiempo pasado,
- 12) Para que tomen posesión del remanente de Edom y de todas las naciones donde se invoca Mi nombre”, declara el Señor, que hace esto.

Cumplimiento Profético

La mayoría de los cristianos están familiarizados con esta profecía, porque se cita en Hechos 15. La ocasión fue una conferencia especial de líderes de la Iglesia, que se convocó en Jerusalén para considerar las implicaciones trascendentales de la adición de gentiles a la Iglesia. En medio del debate, Jacobo, el líder de la Iglesia de Jerusalén, citó esta profecía de Amós para demostrar que era la intención de Dios incluir algún día a los gentiles en Su plan de redención.

Este uso de la profecía históricamente ha llevado a la conclusión de que el término “el tabernáculo de David” se refiere a la Iglesia. Pero el contexto del pasaje en el libro de Amós, y su significado literal, deja en claro que la profecía encontrará su cumplimiento final en algo diferente al establecimiento de la Iglesia.

Tenga en cuenta que la profecía comienza con las palabras “En aquel día”. ¿Qué día? Un vistazo rápido a la profecía en su contexto muestra que el “día” al que se hace referencia es el período de tiempo en que los judíos se reúnen en la tierra de Israel (ver Amós 9:14–15). Eso comenzó en el siglo XX. Había 40,000 judíos en Israel en 1900. Hoy

en día, hay un poco más de seis millones [2015]. Reestablecieron su Estado el 14 de mayo de 1948, y han reunido a su pueblo de los cuatro rincones de la tierra.

¿Ha sucedido algo desde 1948 que pueda constituir un cumplimiento literal de la restauración del “tabernáculo de David”? Para responder a esta pregunta, primero debemos tratar de comprender el significado del término “tabernáculo de David”. ¿Qué tenía en mente Amós cuando usó este término?

El Tabernáculo de Moisés

Para entender completamente el Tabernáculo de David, primero debemos comenzar con una consideración del Tabernáculo de Moisés. Era un templo nómada que se movía con los hijos de Israel mientras cruzaban el desierto del Sinaí en busca de la Tierra Prometida. Su Lugar Santísimo contenía el Arca de la Alianza donde residía la Gloria Shejiná de Dios.

Cuando los Hijos de Israel entraron en la Tierra Prometida, establecieron el Tabernáculo de Moisés en Silo, en Samaria. Allí, las ceremonias de sacrificio se llevaron a cabo durante 400 años durante el período de los Jueces. Al final de ese período caótico, los hijos de Israel estaban sumidos en la oscuridad espiritual, habiendo sido víctimas de la idolatría y la inmoralidad.

Un día, durante el mandato de Samuel, mientras los israelitas se preparaban para luchar contra los filisteos, decidieron llevarse el Arca de la Alianza a la batalla con ellos, como si fuera una especie de amuleto de la buena suerte. Evidentemente, razonaron que Dios nunca permitiría que los filisteos capturaran el Arca y, por lo tanto, ganarían la batalla. Al Señor no le agradó esta acción, por lo que permitió que los filisteos derrotaran a los israelitas y capturaran el Arca sagrada (1 Samuel 4:1–11). También procedieron a destruir el Tabernáculo de Moisés en Silo (Jeremías 7:12). Israel se había convertido en “Icabod” (es decir, “sin gloria”) porque la gloria de Dios se había ido (1 Samuel 4:21).

La Odisea del Arca

Las plagas afligieron a los filisteos, por lo que enviaron el arca de regreso a Israel en una carreta de bueyes. Finalmente se detuvo a ocho millas al oeste de Jerusalén, en una ciudad llamada Quiriat-jearim (llamada hoy Abu Gosh), donde permaneció durante aproximadamente 70 años (20 años bajo el gobierno de Samuel, 40 años bajo el reinado de Saúl y casi 10 años en el reinado de David). El tabernáculo de Moisés se trasladó a Nob por un tiempo (1 Samuel 21:1), y luego a Gabaón (unas diez millas al noroeste de Jerusalén) donde permaneció hasta que el Templo de Salomón fue construido (2 Crónicas 1:3).

Ahora note algo muy importante. Durante este período de transición de 70 años, entre los Jueces y los Reyes, no hubo Gloria Shejiná en el tabernáculo de Moisés ubicado en Gabaón. El Lugar Santísimo estaba vacío. Los sacerdotes continuaron ministrando en el tabernáculo, ofreciendo sacrificios diarios, pero todo era un ritual muerto, porque la gloria se había ido.

Lo asombroso es que el Arca estaba ubicada en una granja situada a sólo cinco millas de Gabaón. Habría sido muy fácil restaurar el Arca en el Tabernáculo de Moisés, pero a nadie le importó lo suficiente como para hacerlo. El Arca fue ignorada y se convirtió en un símbolo de la apostasía de Israel.

Saúl vs. David

Saúl no tenía un corazón para el Señor, por lo que ignoró el alejamiento del Arca de su lugar de descanso apropiado. Pero cuando David se convirtió en rey, estaba decidido a corregir esta situación, porque era un hombre conforme al corazón de Dios (1 Samuel 13:14). David tuvo que esperar siete años y medio hasta convertirse en rey de todo Israel (sólo fue rey de Judá durante sus primeros años en el poder — ver 2 Samuel 5:5).

David estaba decidido a traer a Dios de regreso al corazón de su nación, y reconoció el significado simbólico del Arca para lograr este propósito. Estaba tan decidido a proporcionar un lugar de descanso adecuado para el Arca, que se convirtió en la principal prioridad de su reinado. A este respecto, se nos dice en el Salmo 132 que, cuando David se convirtió en rey de todo Israel, “juró al Señor” que no dormiría en una cama hasta que pudiera proporcionar una “morada para el Poderoso de Jacob” (Salmos 132:1–5).

El Tabernáculo de David

Lo asombroso es que David llevó el Arca a Jerusalén en lugar de devolverla al Lugar Santísimo en el Tabernáculo de Moisés en Gabaón. David instaló una tienda en Jerusalén (probablemente en la ladera del monte Moriah), colocó el Arca en el interior e instituyó un concepto completamente nuevo de adoración de alabanza.

Se introdujeron los instrumentos de adoración. Se escribieron y cantaron salmos especiales de alabanza. Increíblemente, se nombraron sacerdotes especiales para ministrar música delante del arca continuamente (1 Crónicas 16:6, 37) — mientras que sólo al Sumo Sacerdote se le había permitido ministrar ante el Arca una vez al año en el Tabernáculo de Moisés.

De hecho, las Escrituras indican que había una intimidad tan grande con el Señor, que David realmente se recostaba ante el Arca (1 Crónicas 17:16). Probablemente fue durante estos momentos de intimidad cuando escribió nuevos cánticos al Señor (Salmo 40:3).

La revolución de David en la adoración fue muy radical. No había cánticos ni celebraciones en el Tabernáculo de Moisés. El culto allí era de ritual solemne centrado en los sacrificios. El único gozo que se había evidenciado en la adoración de los israelitas había ocurrido espontáneamente, como cuando Miriam bailó con una pandereta y se regocijó por la destrucción de Faraón y su ejército (Éxodo 15).

Los Salmos dejan en claro que la adoración de alabanza inaugurado por David fue una adoración de gran gozo que se caracterizaba por aplaudir (Salmos 47:1), gritar (Salmos 47:1), cantar (Salmos 47:6–7), danzar (Salmo 149:3), agitar las manos (Salmos 134:2) y desplegar estandartes (Salmos 20:5). Se animaba a los adoradores a alabar a Dios

con toda forma de instrumento musical, desde la suave lira hasta los “címbalos resonantes” (Salmo 150:3, 5).

La Revolución Davídica

Pero, ¿por qué? ¿Por qué David cambió tan radicalmente la adoración de Israel? Se nos dice en 2 Crónicas 29:25 que lo hizo en respuesta a los mandamientos que Dios le dio a través de los profetas Natán y Gad. Pero, ¿por qué el Señor no le dijo simplemente a David que devolviera el arca al Lugar Santísimo en Gabaón? ¿Por qué le dijo Dios que revolucionara la adoración de Israel?

La Biblia no nos dice por qué. Sólo podemos suponer. Mi conjetura es que Dios quería darle a David un vislumbre profético de la gloriosa Era de la Iglesia que vendría cuando los sacrificios de animales cesarían, los adoradores tendrían acceso directo a Dios y los adoradores vendrían ante el Señor regocijándose con un sacrificio de alabanza.

Creo que también había otra razón. Creo que el Señor quería darle a la Iglesia un modelo para la adoración llena del Espíritu.

Durante una generación (aproximadamente 30 años bajo David y 12 años después del reinado de Salomón), existieron dos tabernáculos en Israel. En Gabaón estaba el culto litúrgico muerto que caracterizaba al Tabernáculo de Moisés. En Jerusalén, estaba el culto vivo y espontáneo que caracterizaba al Tabernáculo de David. El culto en Gabaón era la realización de un simbolismo ritual. La adoración en Sion era la experiencia de la presencia de Dios. En Gabaón, los sacerdotes ofrecían sacrificios de animales. En Sion, la ofrenda era el sacrificio de alabanza: “Venid ante Él con cánticos de júbilo. . . Entrad por sus puertas con acción de gracias, y por sus atrios con alabanza” (Salmos 100:2, 4). Estudie por un momento la lista de diferencias entre las dos formas de adoración como se describe en la Tabla 2.

Cuadro 2 Una Comparación de la Adoración en Gabaón y Sion

El Tabernáculo de Moisés en Gabaón	El Tabernáculo de David en Jerusalén
1) Forma	1) Sustancia
2) Tipo	2) Realidad
3) Liturgia	3) Espontaneidad
4) Ritual	4) Celebración
5) Sacrificio de Animales	5) Sacrificio de Alabanza
6) Tradición	6) Innovación
7) Falta de Vida	7) Vida
8) Pesadez	8) Alegría
9) Religión	9) Relación
10) Intercesión	10) Intimidad
11) Símbolos	11) Dios

La Importancia Profética

El Tabernáculo de David sirvió como un puente gozoso entre la muerte espiritual, que había llegado a caracterizar el Tabernáculo de Moisés, y la gloria llena del Espíritu que caracterizaría al Templo de Salomón.

De la misma manera, desde el restablecimiento de la nación de Israel en 1948, Dios ha estado levantando el Tabernáculo de David nuevamente para que sirva como un puente gozoso de transición entre la adoración muerta de la cristiandad tradicional y la adoración gloriosa que caracterizará al Templo Milenario de Jesucristo. Como dije antes, Dios quiere que Su Hijo regrese en una nube de alabanza.

La Propagación Mundial

De manera apropiada, Dios comenzó a enfocar Su reavivamiento del Tabernáculo de David en Jerusalén a principios de la década de 1980. Ocurrió cuando la Embajada Cristiana Internacional decidió realizar una celebración de la Fiesta de los Tabernáculos.

Zacarías 14 dice que, durante el reinado milenial, de Jesús las naciones enviarán representantes a Jerusalén cada año para celebrar esta fiesta, y que cualquier nación que no lo haga no recibirá lluvia. La Embajada decidió que sería apropiado que los gentiles comenzaran a ensayar para el Milenio, por lo que enviaron un llamado a todo el mundo para que los cristianos vinieran a Jerusalén para celebrar la fiesta y mostrar su apoyo a Israel.³

La Embajada también decidió dar énfasis a la adoración de alabanza davídica que estaba surgiendo en todo el mundo en ese momento. a través de un movimiento soberano del Espíritu Santo. Reunieron a los mejores practicantes de la adoración de celebración de la cristiandad.⁴

El resultado fue una explosión de adoración davídica en todo el mundo, ya que los miles de cristianos que llegaron a Jerusalén se llevaron a casa lo que habían experimentado en sus corazones y en videos. La celebración de la Embajada ha continuado hasta el día de hoy, con la asistencia anual de 4,000 a 6,000 cristianos de todos los continentes.

Un Movimiento del Espíritu

El Tabernáculo de David literal de hoy consiste en aquellas iglesias que han redescubierto el verdadero significado de la adoración y le han dado a su gente la libertad en Cristo para adorar a Dios con toda su energía, recursos, dones y talentos.

Esa es la razón por la que la renovación en la adoración está barriendo a la cristiandad en todo el mundo. Es un mover del Espíritu. Es el cumplimiento de una profecía. Es una señal de los tiempos del fin. Es una señal del pronto regreso de Jesús. Es una preparación para ese día muy pronto cuando (Isaías 55:12):

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

Ese es el día en que el Tabernáculo de David será restaurado por completo. Mientras oramos por ello y nos preparamos para ello, clamemos desde lo más profundo de nuestro corazón: “¡Maranata!” (1 Corintios 16:22).

Capítulo 12

Aferrarse a la Esperanza

La esperanza es esencial para la vida. Sin ella, las personas descienden a una profunda depresión, o se suicidan, o simplemente se tumban y mueren.

Durante el Holocausto, Viktor Frankl, quien luego se convirtió en un renombrado psiquiatra mundial, era un prisionero en uno de los campos de la muerte de los nazis. El observó que cada año, mientras Navidad se aproximaba, la esperanza de que los prisioneros fueran liberados el día de Navidad se extendía por todo el campamento. Era una esperanza irracional, pero era esperanza. Luego, cuando la Navidad llegaba y se iba sin ninguna liberación, cientos de prisioneros se tumbarían y morirían. Sin esperanza, ellos no podían vivir.¹ Frankl concluyó, “Es una peculiaridad del hombre que él sólo puede vivir mirando hacia el futuro”.²

Una Necesidad Desesperada

El mundo necesita desesperadamente esperanza en estos tiempos del fin. Vivimos en un mundo de temores crecientes — temor a un holocausto nuclear, temor a un colapso económico, temor a plagas como el SIDA, temor al terrorismo, temor a la guerra y — por supuesto — temor a la vida y a la muerte. Los cristianos también necesitan esperanza, especialmente cuando enfrentan una persecución cada vez mayor.

Algunos podrían responder diciendo: “¡Los cristianos son los únicos que tienen alguna esperanza!”. Eso es cierto, pero el problema es que la mayoría de los cristianos profesantes no pueden articular su esperanza más allá de una declaración vaga como: “Mi esperanza es el cielo”.

Una Virtud Ignorada

Me di cuenta de esto un día cuando estaba leyendo el gran poema de amor de Pablo en 1 Corintios 13. Termina con la famosa frase: “Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (1 Corintios 13:13).³

Mientras pensaba en estas palabras, de repente se me ocurrió que había escuchado cientos de sermones acerca de la fe y cientos acerca del amor, pero no pude pensar en uno solo acerca de la esperanza. En ese momento el Señor grabó en mi corazón que la esperanza es la más ignorada de las virtudes cristianas.

Supe instantáneamente por qué eso es cierto. Es porque la esperanza está relacionada directamente con el conocimiento que uno tiene de la profecía bíblica, y no hay un tema en la Iglesia moderna que sea más ignorado que la profecía.

Deténgase y piense en ello por un momento. ¿Cuál es su esperanza? ¿Cómo se la explicaría a un incrédulo? ¿Podría ir más allá de las palabras, “Mi esperanza es el cielo”?

Mi Herencia

Durante los primeros 30 años de mi vida, casi no recibí enseñanza acerca de la profecía bíblica, y vivía con poca esperanza. Si usted me hubiera pedido que definiera mi esperanza, le habría dado una respuesta patética, basada más en la filosofía griega que en la teología hebrea.

Se me enseñó que, si moría antes que el Señor volviera, experimentaría “el sueño del alma”. En otras palabras, caería en la inconsciencia total y yacería en mi tumba hasta que el Señor volviera. A Su regreso, me enseñaron que ocurriría un “big bang” que vaporizaría el universo. Mi alma sería resucitada, y me marcharía hacia un mundo etéreo llamado Cielo, donde flotaría por ahí en una nube y tocaría un arpa eternamente.

Para mí, era un cuadro sombrío. No me agradaba la idea de yacer comatoso en una tumba por eones de tiempo. El “big bang” me asustaba hasta la muerte. Me repulsaba la idea de convertirme en alguna clase de espíritu incorpóreo sin ninguna individualidad o personalidad. Ciertamente no podía emocionarme tener que tocar un arpa por siempre. De hecho, encontraba esa idea francamente hilarante.

Verá, crecí en una iglesia que creía que es un pecado terrible tocar un instrumento musical en un servicio de adoración. Sin embargo, ¡íbamos a tocar arpas en el Cielo eternamente! No tenía sentido para mí, así que lo descarté como un montón de tonterías sin sentido.

No tenía a quien culpar sino a mí mismo, porque no estudiaba la Palabra de Dios como debía hacerlo. Cuando finalmente empecé a hacer eso, y el Espíritu Santo comenzó a dirigirme hacia el estudio de la profecía bíblica, comencé a hacer descubrimientos acerca del futuro que ministraron gran esperanza a mi espíritu. De hecho, llegué a estar tan emocionado acerca de mis descubrimientos que empecé a saltar las bancas de la iglesia y a colgarme de los candeleros gritando “¡Aleluya!” y “¡Alabado sea el Señor!” ¡La gente pensó que me había convertido en pentecostal de la noche a la mañana! No, sólo había descubierto las maravillosas promesas de Dios para el futuro, que están diseñadas para darnos esperanza en el presente.

La Falacia del Sueño del Alma

El primer descubrimiento que hice se refería al “sueño del alma”. Descubrí que es un concepto no bíblico. Es cierto que cuando morimos, nuestros cuerpos “duermen” metafóricamente, pero los espíritus de los muertos nunca pierden su conciencia.

Jesús enseñó esto claramente en Su historia acerca del hombre rico y Lázaro (Lucas 16:19–31). Cuando murieron, sus espíritus fueron al Hades. El espíritu del hombre rico fue a un compartimento en el Hades llamado “Tormento”. El espíritu de Lázaro fue a un

compartimento llamado “el seno de Abraham”. En la Cruz, Jesús se refirió al seno de Abraham como el “Paraíso” (Lucas 23:43). Los dos compartimentos estaban separados por una “gran sima”, que no podía cruzarse.

En la historia de Jesús, ambos hombres son descritos totalmente conscientes. Incluso sostienen una conversación entre ellos. Sus almas no están dormidas.

Evidencia adicional de la conciencia después de la muerte puede encontrarse en Apocalipsis 7. Juan ha sido llevado al Cielo y se le está dando un recorrido del salón del trono de Dios. Él mira “una gran multitud...de cada nación y de todas las tribus y pueblos y lenguas”, de pie ante el trono de Dios, “vestida con ropas blancas” y batiendo palmas en adoración (Ap. 7:9). Ellos están completamente conscientes mientras cantan, “La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero” (Ap. 7:10).

Juan quiere saber la identidad de estas personas. Se le dice que son mártires de Cristo que han salido de la “gran tribulación” (Ap. 7:14).

Aquí hay dos escenas en las Escrituras de personas que están totalmente conscientes después de la muerte. Pero note que hay una diferencia muy importante en las dos escenas. En la historia de Jesús, los salvos están en el Hades, en un compartimento llamado “el seno de Abraham”, o “Paraíso”. En la visión de Juan, los salvos están en el cielo. ¿Por qué las dos ubicaciones diferentes?

El Hades y el Cielo

La respuesta es que, antes de la Cruz, las almas de los salvos no iban directamente al Cielo. No podían ir allí porque sus pecados no habían sido perdonados. Sus pecados sólo fueron cubiertos por su fe, no perdonados. No puede haber perdón de pecados sin el derramamiento de sangre (Levítico 17:11; Hebreos 9:22). El perdón de los que murieron en la fe antes de la Cruz tuvo que esperar el derramamiento de la sangre del Mesías.

Ésa es la razón por la que Jesús descendió al Hades después de Su muerte en la Cruz (1 Pedro 3:19–20). Fue allí para proclamar el derramamiento de Su sangre por los pecados de la humanidad. Debe haber habido grandes gritos de regocijo por parte de los santos del Antiguo Testamento que habían estado esperando estas buenas nuevas. Ahora sus pecados no sólo estaban cubiertos por su fe, sino que fueron perdonados por la sangre de Jesús. Eso los convirtió en candidatos para ser llevados a la presencia del Padre Celestial. Y eso es exactamente lo que sucedió cuando Jesús ascendió más tarde al cielo. Se llevó consigo “a los cautivos” (Efesios 4:8; NVI), refiriéndose a los salvos que habían sido retenidos en el Hades, esperando la sangre derramada del Mesías.

El Hades y el Infierno

Ha habido muchos malentendidos sobre todo esto a lo largo de la historia del cristianismo, porque los traductores han confundido el Hades con el Infierno.⁴ Los dos no son lo mismo. Hades (llamado Seol en el Antiguo Testamento) es un lugar temporal donde se mantienen los espíritus de los muertos. El Infierno es el destino final de los inconversos. Nadie está en el Infierno hoy. Los primeros en ir al Infierno serán el

Anticristo y su Falso Profeta (Apocalipsis 19:20). Satanás se unirá a ellos al final del Milenio, cuando será arrojado al lago de fuego (Apocalipsis 20:10).

Los no salvos se encuentran actualmente en el Hades, en el compartimento llamado Tormento. Al final del reinado milenial del Señor, serán resucitados, juzgados, condenados y consignados al “lago de fuego”, que es el Infierno (Apocalipsis 20:11–15). Note que en Apocalipsis 20:14 el texto dice específicamente que tanto “la muerte como el Hades” serán arrojados al lago de fuego. Esto significa que tanto el cuerpo (muerte), como el alma (Hades) serán asignados al Infierno.

Las Afirmaciones de Pablo

Desde la Cruz, los espíritus de los salvos han sido llevados inmediatamente a la presencia del Señor en el Cielo por Sus santos ángeles. Pablo afirma que el paraíso se trasladó del Hades al Cielo. En 2 Corintios 12:2–4 declara que fue llevado al “tercer cielo”, al que identifica como el “Paraíso”. El primer cielo es la atmósfera de este planeta. El segundo cielo es el espacio exterior. El tercer cielo es donde reside Dios.

Pablo también afirma la conciencia después de la muerte. En 2 Corintios 5:8, escribió que preferiría “estar ausente del cuerpo, y presente al Señor”. El repitió este sentimiento en su carta a los Filipenses donde escribió, “el vivir es Cristo, y morir es ganancia” (Filipenses 1:21). Él explicó el significado de esta declaración, al añadir que su deseo era “partir para estar con Cristo” (Filipenses 1:23).

El Estado Intermedio

Mi segundo descubrimiento fue que no estamos destinados a una existencia etérea como espíritus incorpóreos. Inmediatamente después de la muerte, tanto los salvos como los perdidos reciben un cuerpo que voy a llamar un “cuerpo espiritual intermedio”. Le he dado ese nombre porque es un cuerpo que es intermedio entre nuestro cuerpo físico actual y el cuerpo glorificado definitivo que los santos recibirán al momento de su resurrección.

La Biblia no nos dice mucho acerca de este cuerpo, excepto que es tangible y reconocible. Un ejemplo de eso se encuentra en 1 Samuel 28 donde se nos dice que el rey Saúl, en su rebelión contra Dios, buscó el consejo de una bruja. Ella, a su vez, procuró invocar a su espíritu demonio familiar. En su lugar, el Señor envió a Samuel, quien había muerto hace tiempo atrás. En el momento que Samuel apareció, tanto la bruja como Saúl lo reconocieron. Samuel procedió a pronunciar sentencia sobre Saúl, diciéndole que su reino sería entregado a David y que, al día siguiente, “tú y tus hijos estaréis conmigo” (1 Samuel 28:8–19). Al día siguiente, Saúl y sus tres hijos, incluido Jonatán, fueron asesinados por los filisteos (1 Samuel 31:1–6).

Otro ejemplo del cuerpo espiritual intermedio puede encontrarse en Mateo 17, donde se cuenta la historia de la Transfiguración de Jesús. Esto fue cuando a Sus discípulos se les dio una visión de Su gloria venidera. Mientras atestiguaban este acontecimiento

maravilloso, dos personas aparecieron repentinamente y empezaron a hablar con ellos. Las dos personas eran Moisés y Elías (Mateo 17:1–5).

Es muy posible que estos dos aparecieran nuevamente en la ascensión de Jesús. Lucas nos dice que mientras los discípulos miraban fijamente a Jesús mientras Él ascendía al cielo, dos hombres vestidos de blanco aparecieron de repente y les dijeron: “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:9–11). Los hombres no son identificados. Podrían haber sido ángeles, pero también podrían haber sido Elías y Moisés.

Un ejemplo adicional de cuerpos espirituales intermedios es uno que ya he mencionado. Es la escena que Juan vio en el cielo que se registra en Apocalipsis 7. Vio una gran multitud, demasiada para ser contada. Estaban de pie ante el trono de Dios vestidos con túnicas blancas y agitando ramas de palmera. A Juan se le dijo que éstos eran mártires que salían de la gran Tribulación (Ap. 7:9–14).

La Glorificación

Cuando Jesús regrese, la Biblia dice que traerá con Él los espíritus de los salvos (1 Tes. 4:13–14). Él resucitará sus cuerpos en un gran milagro de recreación (ya sea que sus cuerpos estén preservados, putrefactos, cremados o disueltos en el océano). En un parpadeo, Él reunirá sus espíritus con sus cuerpos resucitados y luego glorificará sus cuerpos (1 Tes. 4:15–16). Luego, aquellos santos que estén vivos serán arrebatados para recibir al Señor en el cielo y serán transformados mientras ascienden (1 Tes. 4:17).

Toda mi vida he escuchado a las personas decir: “Hay dos cosas en la vida que no puedes evitar: la muerte y los impuestos”. Esa declaración es incorrecta. La única cosa que no podemos evitar son los impuestos y más impuestos. Una generación entera de creyentes evitará la muerte — la generación que esté viva cuando el Señor regrese por Su Iglesia. Con razón Pablo concluyó este gran pasaje en 1 Tesalonicenses diciendo: “Por lo tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1 Tes. 4:18).

¿Qué es un cuerpo glorificado? Pablo escribió un capítulo entero acerca del tópico en 1 Corintios 15. Él dijo que nuestros cuerpos glorificados serán incorruptibles, gloriosamente puros, poderosos y espirituales (1 Corintios 15:42–44).

Pablo además declara que el cuerpo glorificado será inmortal y, como tal, no estará más sujeto a la muerte (1 Corintios 15:53–55). Éste es un punto importante. Muchos en la cristiandad creen en la inmortalidad del alma. Ése no es un concepto bíblico. Proviene de los escritos de Platón, un filósofo griego. La Biblia dice que sólo Dios posee la inmortalidad (1 Timoteo 6:16). No recibimos la inmortalidad hasta que se nos dan nuestros cuerpos glorificados. La inmortalidad es un regalo de gracia para los redimidos.

La Naturaleza del Cuerpo Glorificado

Pablo hizo una declaración en su carta a los Filipenses que creo que nos provee el marco de referencia para entender cómo serán nuestros cuerpos glorificados. Él escribió que, cuando Jesús regrese, “transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea

semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20–21). En otras palabras, nuestros cuerpos glorificados van a ser como el cuerpo resucitado de Jesús.

Ahora, piense en ello por un momento. Después de Su resurrección, Jesús tenía un cuerpo tangible que podía ser tocado y reconocido (Lucas 24:41–43; Juan 20:27–28). Al principio, las personas tenían dificultad en reconocerle, pero eso es entendible. Si usted enterró a su amigo un día y él golpeará su puerta al siguiente, ¿lo reconocería? ¿No asumiría que era alguien que se parecía a su amigo? Una vez que los discípulos se dieron cuenta que Jesús verdaderamente había resucitado, no tuvieron más dificultad en reconocerle, incluso a la distancia (Juan 21:1–7).

Entonces, Jesús tenía un cuerpo similar a los que tenemos ahora. Era tangible y reconocible. También era un cuerpo que comía. Jesús es descrito comiendo con Sus discípulos varias veces, incluyendo una porción de pescado en la playa del Mar de Galilea (Lc.24:30–31, 41–42; Juan 21:10–13).

Debo admitir que me emociono cuando leo estos relatos de Jesús comiendo, y también cuando leo acerca de nuestra comida con Él en el Cielo, en la “cena de las bodas del Cordero” (Ap. 19:7–9). ¡Tengo esta fantasía que seremos capaces de comer todo lo que queramos en nuestros cuerpos glorificados y no tendremos que preocuparnos por aumentar de peso! (Esto debería ser suficiente para hacer que muchos de ustedes griten “¡Maranata!”)

Una Dimensión Diferente

El cuerpo resucitado de Jesús era similar a los nuestros en muchos sentidos, pero también había algunas diferencias. El cuerpo de Jesús parecía tener una dimensión diferente, ya que podía pasar a través de paredes de un cuarto encerrado (Juan 20:26), y podía moverse de un lugar a otro casi instantáneamente (Lucas 24:30–36). En un momento estaba en el camino a Emaús, en el siguiente estaba en Jerusalén, y luego aparecería en el área de Galilea.

Sus discípulos estaban tan sobresaltados y asustados por Su habilidad de desaparecer y reaparecer repentinamente en otro lugar, que pensaron que estaban viendo un espíritu. Pero Jesús contradujo esa idea inmediatamente al decirles: “Palpad y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (Lucas 24:39).

Cuando la Palabra dice que nuestros cuerpos glorificados serán de naturaleza “espiritual” (1 Corintios 15:44), no quiere decir que seremos espíritus etéreos. Dice que nuestro cuerpo natural será resucitado como un *cuerpo* espiritual, no como un espíritu. Aún tendremos un cuerpo, pero ya no será controlado más por la antigua naturaleza pecaminosa, la carne. En cambio, será un cuerpo rendido completamente al control del Espíritu Santo.

Hay otra cosa que la Biblia revela acerca del cuerpo glorificado que debería ser una fuente de gran consuelo. El cuerpo glorificado será un cuerpo perfeccionado. Eso significa que los ciegos verán, los sordos oirán, los cojos caminarán, y los mudos hablarán. Aquéllos que son enfermos mentales tendrán sus mentes sanadas (Isaías 29:18–

19, 32:3–4, 35:5–6). Ya no habrá más dolor o muerte (Ap. 21:4). Dios “enjugará toda lágrima” y “ya no habrá más llanto, ni clamor ni dolor” (Ap. 21:4).

Actividades Significativas

Mi primer descubrimiento fue que no existe tal cosa como el “sueño del alma”. Permanecemos conscientes después de la muerte. Mi segundo descubrimiento fue que no estamos destinados a ser espíritus incorpóreos. Seguimos teniendo un cuerpo — primero, un cuerpo espiritual intermedio, y luego un cuerpo glorificado. Mi tercer descubrimiento fue que no vamos a estar aburridos tocando el arpa por la eternidad. Vamos a participar en algunas actividades significativas.

Si usted es un creyente y muere antes que el Señor regrese, irá al Cielo, donde estará involucrado en la adoración (Ap. 7:9–14) y el servicio (Ap. 7:15). Es cierto que la Biblia no especifica acerca de nuestra adoración y servicio, pero podemos estar seguros que encontraremos que serán edificantes y llenos de satisfacción. También podría ser que éste será un tiempo de descanso, preparándonos para el tiempo de servicio vigoroso que seguirá, cuando el Señor regrese a la tierra.

Juicio y Recompensas

En el momento del Arrebatamiento (muy probablemente antes de la Tribulación), los vivos y los muertos en Cristo recibirán sus cuerpos glorificados. Estaremos en el Cielo con el Señor durante la Tribulación. Éste será el tiempo de nuestro juicio, no para determinar nuestro destino eterno, sino para determinar nuestros grados de recompensa. Cada uno de nosotros estaremos ante el tribunal de Cristo y seremos juzgados en cuanto a cómo usamos nuestros dones espirituales para avanzar Su reino (2 Corintios 5:10). Nuestras obras serán juzgadas en cuanto a cantidad, calidad y motivo (1 Corintios 3:13–15, 4:5). Algunos experimentarán vergüenza, mientras todas sus obras son quemadas como carentes de valor (1 Corintios 3:13–15). Otros recibirán grandes recompensas.

Algunas de las recompensas estarán relacionadas con el grado de autoridad gobernante que nos será otorgada durante el reinado milenial del Señor (Lucas 19:11–27). Otras consistirán de coronas y vestiduras especiales. Habrá una “corona de justicia” para aquellos que han vivido anhelando el regreso de Jesús (2 Timoteo 4:7–8). Una “corona de vida” será dada a aquellos que perseveren en las pruebas (Ap. 2:10; Jacobo 1:12). Los ancianos y pastores fieles recibirán una “corona de gloria” (1 Pedro 5:4). Los ganadores de almas recibirán una “corona de gozo” (Filipenses 4:1; 1 Tes. 2:19). Una “corona incorruptible” será dada a aquellos que ejercen dominio propio (1 Corintios 9:25). Incluso las vestiduras que recibimos indicarán nuestros grados de recompensa. De alguna manera reflejarán “las acciones justas de los santos” (Ap. 19:8).

Al final de este tiempo de juicio, nosotros, la Novia de Cristo, nos sentaremos a una mesa de banquete en el Cielo para celebrar nuestra unión con nuestro Novio, Jesús. La Biblia la llama la “cena de las bodas del Cordero” (Ap. 19:9). Será un tiempo de celebración sin precedentes. ¡Los cielos resonarán con “Aleluyas”! (Ap. 19:1–6).

Testigos de Gloria

Cuando termine la comida, regresaremos a la tierra con Jesús (Ap. 19:11–14). Estaremos ahí en nuestros cuerpos glorificados cuando Sus pies pisén el Monte de los Olivos y ese monte se parta a la mitad (Zacarías 14:1–9). Estaremos ahí para gritar “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Hosanna al Rey de reyes!”, mientras cabalgue hacia el Valle del Cedrón en Su caballo blanco y se acerque a la Puerta Oriental.

Estaremos ahí para ser testigos de la apertura sobrenatural de esa puerta mientras le da la bienvenida a Jesús a la santa ciudad de Jerusalén (Salmos 24:7–8):

- 7) Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
- 8) ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.

Estaremos ahí para gritar: “¡Aleluya!”, cuando Jesús sea coronado Rey de reyes y Señor de señores y comience Su glorioso reinado milenial.

El Reinado Milenial

Durante el reinado del Señor, los redimidos van a estar haciendo cualquier cosa excepto flotando alrededor en las nubes tocando arpas. Vamos a reinar con Jesús sobre aquellos a quienes se les permita entrar al Milenio en la carne (los cuales serán aquellos creyentes que estén vivos al final de la Tribulación). Jesús reinará sobre toda la tierra desde Jerusalén (Isaías 2:1–4), como Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 19:16). David, en Su cuerpo glorificado, reinará como rey de Israel (Ezequiel 37:24). Aquellos de nosotros que seamos santos glorificados, seremos esparcidos por toda la tierra para ayudar con el reinado de Jesús (2 Timoteo 2:12).

Piense en ello — toda persona en la tierra que esté en una posición de autoridad gobernante será un santo glorificado. Algunos de nosotros estaremos en posiciones administrativas, compartiendo el reinado de Jesús como presidentes, gobernadores o alcaldes (Lucas 19:11–27). Otros fungirán como jueces (1 Corintios 6:3). La mayoría de nosotros actuaremos como “pastores” o maestros, procurando traer a aquellos que nazcan durante el Milenio a la fe en Jesús (Isaías 66:18–21; Jeremías 3:15).

Ninguno de nosotros actuará como legisladores, porque la ley será dada por Jesucristo mismo y será perfecta (Isaías 2:1–4). No habrá ninguna abominación conocida como la Legislatura de Texas o el Congreso de los Estados Unidos. Tampoco habrá ningún grupo de presión o partidos políticos.

El Señor regirá con “una vara de hierro” (Salmos 2:9; Ap. 2:27). El gobierno del mundo será una teocracia, con Jesús actuando como el líder político y espiritual. “Entonces recibirá el honor real y desde Su trono gobernará como rey; también desde Su

trono servirá como sacerdote y habrá armonía perfecta entre sus dos oficios” (Zac. 6:13; NTV).

Se nos dará la bendición de ver este viejo mundo enfermo de pecado inundado con paz, rectitud y justicia, “como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9). No habrá gente desamparada o hambrienta (Isaías 65:21–22; Miqueas 4:4). La paz envolverá a la tierra (Isaías 11:4–5). El reinado del Señor se caracterizará por la justicia, equidad y fidelidad (Isaías 11:4–5). “Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti” (Salmos 22:27).⁵

El Estado Eterno

Cuando el Milenio termine y entremos en el Estado Eterno, la Biblia no da detalles en cuanto a cuáles serán nuestras actividades. Sólo nos dice tres cosas: veremos la cara de Dios (Ap. 22:4); serviremos al Señor (Ap. 22:3) y reinaremos con Él para siempre (Ap. 22:5).

Ver la cara de Dios es una perspectiva emocionante, ya que la Biblia dice que nadie ha visto nunca Su rostro (Éxodo 33:20; 1 Timoteo 6:16). Creo que la promesa de ver el rostro de Dios significa que vamos a disfrutar intimidad con Él para siempre. Gran parte de eso será, indudablemente, en forma de adoración. Creo que también significa que creceremos en nuestro conocimiento del Señor para siempre. Él es infinito, y sin importar cuánto llegemos a conocerle, habrá mucho más para que experimentemos. Me siento seguro que un aspecto de esto será el estudio eterno de Su Palabra. Me emociono por todo esto mientras pienso en cantar los salmos con David, o en estudiar el libro de Romanos con Pablo.

En cuanto al servicio, imagino, por una parte, que nuestros dones y talentos serán aumentados y que los usaremos para glorificar a Dios. De esta forma, un cantante será capaz de cantar con un rango y perfección nunca antes logrado, y un pintor será capaz de pintar con una gloria nunca imaginada.

Reinar con el Señor para siempre implica que estaremos reinando sobre alguien. Quiénes serán, no lo sé. Quizá serán las “naciones” misteriosas referidas en Apocalipsis que parecen habitar la tierra nueva (Ap. 21:24–27, 22:2).

Nuestro Hogar Eterno

Esto me lleva al último descubrimiento que hice cuando el Espíritu Santo me condujo a un estudio profundo de la profecía bíblica. Descubrí que los Redimidos no van a vivir eternamente en un mundo etéreo llamado Cielo. Aprendí, en cambio, que nuestra morada eterna va a ser en una tierra nueva. La mayoría de los cristianos se asombran por esta verdad, lo que demuestra cuán poco se enseña la profecía bíblica en la Iglesia de hoy.

Dado que la Biblia enseña que la tierra actual es eterna (Salmos 78:69, 148:6), he concluido que la “tierra nueva” será la tierra actual renovada por el fuego. Es cierto que Pedro dijo que la tierra actual será “destruida” por el fuego (2 Pedro 3:10–12), pero, en el

contexto, es evidente que se está refiriendo a una transformación radical de la tierra actual.

Anteriormente en el mismo pasaje, se refirió a la tierra original como siendo “destruida” por el agua, hablando del diluvio de Noé. La tierra de la época de Noé no dejó de existir, pero el diluvio la “destruyó”, en el sentido de que éste cambió radicalmente la naturaleza de la tierra — inclinándola sobre su propio eje, dividiendo los continentes, estableciendo el registro fósil, depositando los organismos marinos que se convertirían en los depósitos de petróleo, y creando las profundidades del océano y las alturas de las montañas.

Al final del Milenio, el fuego será utilizado por Dios para quemar la contaminación de la última revuelta de Satanás. En medio de ese infierno ardiente, Dios le dará una nueva forma a la tierra como a una bola de cera caliente. Él la refrescará y la restaurará a su perfección original (Hechos 3:21). Él entonces hará descender a la Nueva Jerusalén a la tierra nueva, con los redimidos dentro (Ap. 21:1–2). Luego, ¡Él mismo vendrá a la tierra para vivir en nuestra presencia eternamente! “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Ap. 21:3).

El Cielo es donde Dios reside. Cuando se suministre la tierra nueva, el Cielo descenderá a la tierra, cuando Dios establezca Su residencia en esta tierra nueva. Así pues, es cierto que los redimidos vivirán eternamente en el Cielo, pero el Cielo estará en la tierra.

La Redención de Toda la Creación

Dios ama a Su creación y tiene la intención de redimirla — toda ella — y no destruirla con algún “big bang” místico. Jesús murió en la Cruz no sólo para redimir a la Humanidad, sino también para redimir a la Creación. Ésa es la razón por la que el sumo sacerdote en el Antiguo Testamento rociaba la sangre no sólo sobre el propiciatorio del Arca, sino también en el suelo frente al Arca (Levítico 16:15).

La sangre en el propiciatorio del Arca era una profecía simbólica que apuntaba al hecho de que la sangre del Mesías cubriría la ley de Dios (las tablas dentro del Arca) con la misericordia y la gracia de Dios. La sangre en el suelo era un recordatorio de que el sacrificio del Mesías haría posible que la maldición fuera removida, y que los reinos animal y vegetal volvieran a su perfección original (Isaías 11:6–9; Romanos 8:18–23).

Un Temor Injustificado

Muchas personas tienen miedo de la profecía Bíblica. Dicen que está llena de “pesimismo”. Esto es cierto para aquellos que han rechazado al Señor. Pero, para aquellos que lo conocen y lo aman, sólo hay buenas noticias. El Antiguo Testamento termina con un ejemplo de lo que estoy hablando. Dice, “Miren, ya viene el día, ardiente como un horno. Todos los soberbios y todos los malvados serán como paja, y aquel día les prenderá fuego” (Malaquías 4:1). Ésas son malas noticias. Pero el mismo versículo

siguiente contiene buenas noticias increíbles para los creyentes: “Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada” (Malaquías 4:2)

La profecía Bíblica está llena de gloriosas promesas que están diseñadas para dar al pueblo de Dios un fuerte sentido de esperanza, mientras vive como peregrinos y extranjeros en medio de un mundo cada vez más malo que rechaza a Dios. Cuando usted lee estas maravillosas promesas, puede entender por qué Pablo escribió estas palabras (1 Corintios 2:9):⁶

“Ningún ojo ha visto,
ningún oído ha escuchado,
ni el corazón del hombre ha concebido,
lo que Dios ha preparado para quienes lo aman”.

Un Dios de Esperanza

Tal como este versículo indica, no podemos siquiera empezar a imaginar las bendiciones maravillosas que Dios tiene reservadas para los redimidos. Pero el mismo versículo siguiente dice que el Espíritu Santo nos ha revelado estas bendiciones en la Palabra de Dios (1 Corintios 2:10).

Lo triste es que la mayoría de los cristianos son ignorantes de esas promesas y, por lo tanto, no tienen idea de lo que Pablo quiso decir cuando escribió: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

En Romanos 15:13, Pablo escribió: “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”. Nuestro Dios es un Dios de esperanza que desea llenarnos de esperanza.

Si conoce a Jesús como su Salvador, usted es un heredero de algunas promesas increíbles, y si conoce esas promesas y cree en ellas, usted puede vivir en este mundo maligno con esperanza, gozo y grandes expectativas.

Mientras el mundo que hemos construido sobre el dólar colapsa alrededor nuestro, mantengamos una perspectiva eterna con nuestra esperanza firmemente fija en el cercano regreso de Jesús. ¡Maranata!

Parte 3

**La Victoria
Sobre el Paganismo**

Capítulo 13

Viviendo en un Tiempo Prestado

¿Va a triunfar el paganismo? La respuesta dolorosa es sí — por un breve período de tiempo. La Biblia enseña que la sociedad seguirá desintegrándose cuanto más nos acerquemos al momento del regreso del Señor (2 Timoteo 3:1–5).

El clímax de la degradación ocurrirá cuando una persona llamada el Anticristo (1 Juan 2:18) se apodere del mundo (Ap. 13:7) y gobierne con mano de hierro durante siete años, durante un período llamado la Tribulación (Apocalipsis 6–19). Será la personificación del paganismo y todo el mal que representa (Daniel 8:23–25). Será poseído por Satanás (Daniel 8:24) e intentará asesinar a todos los cristianos y judíos (Ap. 12:13–17).¹

La Biblia indica que la Iglesia será sacada del mundo antes de que este demente tome el poder (1 Tes. 1:10), pero millones vendrán a Cristo durante la Tribulación, sólo para ser cazados como animales salvajes y sacrificados (Ap. 7:9–14).

El triunfo del paganismo será breve pero terrible, tan terrible, de hecho, que la Biblia indica que resultaría en la destrucción de toda vida si no se terminara sobrenaturalmente (Mateo 24:21–22). Ese final vendrá rápida y decisivamente después de siete años, cuando el Señor Jesucristo irrumpa de los cielos en Su gloriosa Segunda Venida (Ap. 19:11–21).

Se acerca la victoria. Pero quedan algunos años terribles para el planeta Tierra antes de que se consiga esa victoria.

¿Qué Tan Cerca?

¿Qué tan cerca estamos del clímax de la historia en el tiempo del fin? Creo que las señales de los tiempos indican que vivimos en el umbral de la Tribulación. El término “señales de los tiempos” se refiere a las profecías bíblicas acerca de los tiempos del fin que se están cumpliendo en nuestros días y época.

Hace cien años no había señales definidas que indicaran los tiempos del fin. Hoy, esas señales están en todas partes. Uno tendría que ser espiritualmente ciego para no discernir que estamos viviendo en un tiempo prestado.²

Hace unos años hablé en una conferencia sobre profecías en Orlando, Florida. Uno de los otros oradores fue un gran hombre de Dios de Abilene, Texas, llamado Elbert Peak. Tenía más de 80 años y había estado predicando acerca de la profecía bíblica durante 60 años. Su tema fue “Señales de los Tiempos”. Nunca olvidaré cómo comenzó su mensaje:

He estado hablando sobre las señales de los tiempos durante 60 años. Cuando comencé, las señales eran pocas y espaciadas. Hoy, están en todas partes. De hecho, son tan abundantes que ya no busco señales. Escucho los sonidos — el grito de un arcángel y el toque de una gran trompeta.

El Punto de Inflexión

El punto de inflexión ocurrió en 1917. El 2 de noviembre de 1917, el gobierno británico emitió la Declaración Balfour.³ Ese documento trascendental declaraba que los británicos prepararían Palestina para convertirse en la patria del pueblo judío.

El principal portavoz evangélico en Londres en ese momento era F. B. Meyer. Inmediatamente reconoció el significado profético de la Declaración Balfour. Respondió enviando una invitación a los líderes evangélicos de Inglaterra para que se reunieran con él el 13 de diciembre para discutir las implicaciones espirituales del documento.⁴ El 11 de diciembre, el general Allenby liberó a Jerusalén de 400 años de opresión turca. A los judíos se les estaba abriendo el camino a Sion.

Cuando se convocó la reunión de Meyer dos días después, había un gran sentido de que Dios se movía soberanamente en la historia para cumplir las promesas que había hecho hace miles de años. Uno de los oradores ese día fue el Dr. G. Campbell Morgan. Él proclamó: “Todos sentimos hoy que nunca en la historia de la Iglesia las señales parecieron apuntar tan definitivamente al cumplimiento de los tiempos de los gentiles como lo hacen hoy. Nuestros lomos deben estar ceñidos y nuestras lámparas deben estar encendidas. Deberíamos estar ocupados hasta que Él venga”.⁵

Organizándose para la Acción

Los que se reunieron ese día fueron lo “mejor de lo mejor” del movimiento evangélico en Inglaterra. Decidieron formar una organización llamada The Advent Testimony Movement, cuyo propósito sería proclamar el pronto regreso del Señor, instando a los cristianos a evangelizar a los perdidos y a comprometerse con la santidad. La organización adoptó un manifiesto que contenía siete puntos:⁶

- 1) Las señales de los tiempos apuntan hacia el fin de los tiempos de los gentiles.
- 2) El regreso de nuestro Señor se puede esperar en cualquier momento, cuando Él se manifestará tan evidentemente como a Sus discípulos en la noche de Su resurrección.
- 3) La Iglesia completa se trasladará para encontrarse con el Señor en el aire, y estar para siempre con el Señor.
- 4) Israel será restaurado a su propia tierra en incredulidad, y luego será convertido por la manifestación de Cristo como su Mesías.
- 5) Todos los esquemas humanos de reconstrucción del mundo deben ser subsidiarios del Señor cuando todas las naciones estarán sujetas a Su gobierno.

- 6) Bajo el reinado de Cristo habrá una mayor efusión del Espíritu Santo sobre toda carne.
- 7) Las verdades contenidas en esta declaración son de suma valor práctico para determinar el carácter y la acción cristianos con referencia a los problemas urgentes del momento.

Con este manifiesto como base, esa organización salió adelante y comenzó a proclamar el inminente regreso del Señor en conferencias celebradas en toda Inglaterra, Europa, América y el Imperio Británico. La organización todavía existe hoy en día, conocida como The Prophetic Witness Movement International. Sus esfuerzos han dado lugar a cientos de otros ministerios en todo el mundo que hoy proclaman el mismo mensaje.⁷

Señales Adicionales

Desde aquellos emocionantes días en 1917, han ocurrido muchos otros eventos igualmente importantes y emocionantes que han aumentado la fiebre de la expectativa del regreso del Señor. La nación de Israel ha sido restablecida (14 de mayo de 1948). La ciudad de Jerusalén ha sido reocupada por los judíos (7 de junio de 1967). Las naciones árabes han venido contra Israel (las guerras de 1948, 1967, 1973, 1982, 1991, 2006, 2009, etc.), y todas las naciones del mundo ahora se están volviendo contra Israel por el tema de Jerusalén. Europa se está reuniendo, y Rusia está amenazando a Medio Oriente.

En resumen, todas las piezas del rompecabezas profético del tiempo del fin están en su lugar por primera vez y el mensaje es claro: **¡Jesús regresará pronto!** Está a las mismas puertas del Cielo esperando el mandato de Su Padre. Vivimos en un tiempo prestado. Deberíamos estar atentos a los sonidos en lugar de buscar señales. Y deberíamos afrontar el nuevo milenio con esperanza expectante.

Conociendo la Época

Muchas personas se burlan de estos eventos y se niegan a darles ningún significado espiritual porque creen que no se puede saber nada sobre el momento del regreso del Señor. Por lo general, basan esta conclusión en las palabras de Jesús en Mateo 24:42–44, donde declaró que regresaría “como un ladrón en la noche”.

Pero Pablo aclara en 1 Tesalonicenses 5:1–6 que la declaración de Jesús no se aplica a los creyentes: “Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como un ladrón. . .”. Luego procede a explicar por qué: “Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios”. Pablo se refiere, por supuesto, a la luz del Espíritu Santo que mora en todos los verdaderos creyentes, y que

puede iluminarnos a través de nuestro estudio de las Escrituras para conocer la época del regreso del Señor (1 Juan 2:27).

El punto es que no podemos saber la fecha del regreso del Señor, pero ciertamente podemos saber la época. El escritor de Hebreos deja esto en claro cuando, hablando del regreso del Señor, escribe que los creyentes deben animarse unos a otros “cuanto veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:25). Hay algo que podemos ver, algo que podemos percibir, que nos indicará que el Señor está por regresar. Jesús mismo hizo el mismo punto en su Discurso del Monte de los Olivos cuando dijo: “Cuando estas cosas [las señales de los tiempos] comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:28).

La Misericordia de Dios

De hecho, Dios está obligado, por Su carácter, a advertir al mundo del inminente regreso de Su Hijo. La razón es que Jesús está regresando con gran ira para “juzgar y pelear” (Ap. 19:11), y Dios nunca derrama Su ira sin previo aviso.

Dios no desea que nadie perezca, sino que todos sean llevados al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Por lo tanto, Dios siempre advierte antes de ejecutar Su ira. Advirtió al mundo a través de Noé durante 120 años. Advirtió a Sodoma y Gomorra a través de Abraham. Envio a Jonás para advertir a la ciudad pagana de Nínive, y envió a Nahum a la misma ciudad 150 años después.

Asimismo, Dios está advirtiendo al mundo de hoy que Su Hijo está a punto de regresar. Está llamando al mundo al arrepentimiento a través de las “señales de los tiempos”. La Biblia está llena de estas señales. Hay alrededor de 500 profecías en el Antiguo Testamento que se relacionan con la Segunda Venida del Mesías. En el Nuevo Testamento, uno de cada 25 versículos está relacionado con el regreso de Jesús.

De hecho, hay tantas señales, que es difícil captarlas todas. La mejor forma que he encontrado para hacer esto es ponerlas en categorías.

Las Señales de la Naturaleza

Se nos dice que estemos atentos a los terremotos, el hambre, la pestilencia y las señales en los cielos (ver Mateo 24:7 y Lucas 21:11).

Ésta es la categoría de señales menos respetada por varias razones. Por un lado, muchas personas simplemente se encogen de hombros y dicen: “Siempre ha habido calamidades naturales, entonces, ¿qué más hay de nuevo?”. Tenga en cuenta que Jesús dice que estas señales serán como “dolores de parto” (Mateo 24:8) — es decir, aumentarán en frecuencia e intensidad a medida que se acerque el momento de Su regreso. En otras palabras, habrá terremotos más intensos y más frecuentes. Eso es exactamente lo que está sucediendo hoy.

Otra razón por la que estas señales reciben poco respeto es porque la mayoría de los cristianos son tan racionalistas que realmente no creen en lo sobrenatural y, por lo tanto,

les resulta difícil creer que Dios le habla al mundo a través de las señales de la naturaleza. Sin embargo, la Biblia enseña este principio de principio a fin.

Dios se ocupó del pecado del mundo mediante un gran diluvio en los días de Noé (Génesis 6). Llamó a la nación de Judá al arrepentimiento a través de una terrible invasión de langostas (Joel 1). De la misma manera, llamó a la nación de Israel a que se arrepintiera enviando sequía, tormentas de viento, moho, langostas, hambre y pestilencia (Amós 4:6–10). El profeta Hageo señaló una sequía como evidencia de que Dios estaba llamando al pueblo a poner sus prioridades en orden (Hageo 1:10–11).

El Nuevo Testamento comienza con una luz especial en los cielos marcando el nacimiento del Mesías (Mateo 2:2). El día que Jesús fue crucificado, hubo tres horas de oscuridad y un terremoto (Mateo 27:45–51). Cuando Jesús regrese, la tierra experimentará el terremoto más grande de su historia, ya que cada montaña será bajada, cada valle será alzado y cada isla se moverá (Ap. 16:17–21).

Dios siempre ha hablado a través de las señales de la naturaleza y continúa haciéndolo hoy. Será mejor que les prestemos mucha atención.

Las Señales de la Sociedad

Jesús dijo que la sociedad se volverá cada vez más anárquica e inmoral a medida que se acerque el tiempo de Su regreso. De hecho, dijo que se volvería tan malvada como en los días de Noé (Mateo 24:12, 37–39).

Pablo pinta un cuadro escalofriante de la sociedad de los últimos tiempos en 2 Timoteo 3:1–5. Dice que se caracterizará por tres amores — el amor a uno mismo (humanismo), el amor al dinero (materialismo) y el amor al placer (hedonismo). Luego señala que la recompensa de este estilo de vida carnal será lo que los filósofos llaman nihilismo — es decir, una sociedad sumida en la desesperación. La mente de los hombres se depravará (Romanos 1:28), y la gente llamará al mal bien y al bien mal (Isaías 5:20).

Estamos viendo estas profecías cumplidas ante nuestros ojos hoy, mientras vemos a nuestra sociedad rechazar su herencia cristiana y descender a un abismo infernal de anarquía, inmoralidad y desesperación. Peor aún, estamos exportando nuestro nihilismo a todo el mundo a través de nuestras películas y programas de televisión inmorales y violentos.

Las Señales Espirituales

Hay señales espirituales, tanto positivas como negativas, a las que debemos estar atentos. Los negativos incluyen la aparición de falsos Cristos y sus sectas (Mateo 24:5, 11, 24), la apostasía de la iglesia profesante (2 Tes. 2:3), un estallido del satanismo (1 Timoteo 4:1) y la persecución de los cristianos fieles (Mateo 24:9).

Estas señales espirituales negativas comenzaron a aparecer a mediados del siglo XIX, cuando comenzaron a formarse las sectas cristianas. Primero vinieron los mormones, luego los testigos de Jehová, y luego una gran variedad de grupos espiritistas como la Iglesia de la Cienciología de Cristo, y la Iglesia de la Unidad.

La apostasía de las principales denominaciones cristianas comenzó en la década de 1920, cuando la Escuela Alemana de la Alta Crítica invadió los seminarios estadounidenses y socavó la autoridad de las Escrituras, enseñando que la Biblia es la búsqueda del hombre de Dios en lugar de la revelación de Dios al hombre.

Durante la década de 1960, el satanismo explotó en la escena estadounidense y, desde entonces, se ha exportado a todo el mundo a través de películas, libros y programas de televisión estadounidenses. Incursionar en lo oculto se ha convertido en algo común en la forma de astrología, numerología, observación de cristales, meditación trascendental y canalización. Toda la tendencia se ha consumado con la aparición del Movimiento de la Nueva Era, con su enseñanza de que el hombre es Dios.

A medida que la sociedad se ha secularizado, el verdadero cristianismo ha sido objeto de ataques cada vez mayores. Los valores judeocristianos, que alguna vez fueron la base de la civilización occidental, ahora son abiertamente burlados, y los que aún se adhieren a ellos son criticados como “fundamentalistas intolerantes” por los medios de comunicación.

Las señales espirituales positivas incluyen la proclamación del Evangelio a todo el mundo (Mateo 24:14), un gran derramamiento del Espíritu Santo (Joel 2:28–32), y la iluminación espiritual para comprender las profecías que han sido “selladas” hasta los tiempos del fin (Daniel 12:4, 9).

Al igual que con las señales negativas, estamos viendo estas señales positivas cumplidas en nuestro día y época. Mediante el uso de la tecnología moderna, el Evangelio se ha proclamado en todo el mundo en este siglo, y la Biblia se ha traducido a todos los idiomas principales.

También ha comenzado el gran derramamiento del tiempo del fin del Espíritu Santo, que fue profetizado por el profeta Joel. Joel lo llamó “la lluvia tardía” (Joel 2:23), y dijo que ocurriría después de que los judíos hubieran regresado a su tierra. El “Estado de Israel se restableció en 1948. En 1949, Dios ungió un ministerio que tendría un impacto mundial: el ministerio de Billy Graham. Luego, en la década de 1960, vino el Movimiento Carismático, que impulsó la renovación en la adoración y enfatizó la validez continua de los dones del Espíritu.

La aceleración en la comprensión de la profecía bíblica comenzó en 1970, con la publicación del libro de Hal Lindsey, *The Late Great Planet Earth* (La Agonía del Gran Planeta Tierra). Pareció abrir al entendimiento popular muchas profecías que habían sido “selladas” hasta los tiempos del fin (Daniel 12:4, 9). Sorprendentemente, se convirtió en el éxito de ventas número uno en el mundo, con la única excepción de la Biblia, ¡durante los próximos diez años!⁸

Las Señales de la Política Mundial

La Biblia profetiza que habrá un cierto patrón de la política mundial que caracterizará el mapa geopolítico del tiempo del fin.

El enfoque será el restablecido Estado de Israel (Zacarías 12:2–3). Éste será sitiado por una nación amenazadora de los “confines del norte”, la nación de “Rosh” — o la

Rusia actual (Ezequiel 38:2, 6). También habrá una nación amenazadora en el Oriente, que será capaz de enviar un ejército de 200 millones — a saber, China (Apocalipsis 9:13–16 y Ap. 16:12–13). Una tercera fuente de peligro para Israel serán las naciones árabes que lo rodean inmediatamente. Codiciarán la tierra y tratarán de quitársela a los judíos (Ezequiel 35:10 y 36:2).

Otro jugador clave en el escenario de la política mundial en los tiempos del fin, será una coalición de naciones europeas que formarán una confederación centrada en el área del antiguo imperio romano (Daniel 2:41–44, Daniel 7:7, 23–24; y Apocalipsis 17:12–13). Esta confederación servirá como base política para el surgimiento del Anticristo y la creación de su reino mundial (Daniel 7:8).

Otras señales de la política internacional incluyen guerras y rumores de guerras (Mateo 24:6), guerras civiles (Mateo 24:7), y el terrorismo y la anarquía internacional generalizados (Mateo 24:12).

Las Señales de Israel

Las señales relacionadas con el Estado de Israel son prolíficas y muy importantes — de hecho, más importantes que todas las demás señales juntas.

La profecía que se repite con más frecuencia en el Antiguo Testamento es la predicción de que el pueblo judío será reunido de los “cuatro confines de la tierra” en los tiempos del fin (Isaías 11:10–12). La Biblia declara que una consecuencia de esta reunión será el restablecimiento del Estado de Israel (Isaías 66:7–8). Las Escrituras dicen que, una vez que los judíos regresen a su tierra, la tierra misma experimentará un milagro de recuperación (Isaías 35). El desierto florecerá y la gente exclamará: “Esta tierra que era asolada ha venido a ser como el huerto de Edén” (Ezequiel 36:35).

Otro milagro del tiempo del fin será el renacimiento del idioma hebreo (Sofonías 3:9). La mayoría de la gente no es consciente del hecho de que, cuando los judíos fueron dispersados de su tierra en el año 70 d.C., dejaron de hablar el idioma hebreo. Los judíos que se establecieron en Europa desarrollaron un nuevo idioma llamado yiddish — una combinación de alemán y hebreo. Los judíos que emigraron a la cuenca del Mediterráneo crearon un idioma llamado ladino — una combinación de hebreo y español.

Otras señales significativas de Israel que se nos dice que estemos atentos en los tiempos del fin incluyen la reocupación de Jerusalén (Lucas 21:24), el resurgimiento de la fuerza militar israelí (Zacarías 12:6) y el reenfoque de la política mundial sobre Israel (Zacarías 12:3).

Todas estas señales se cumplieron en el siglo XX. La nación ha sido restablecida, se ha recuperado la tierra, se ha revivido el idioma antiguo, los judíos están de regreso en Jerusalén e Israel es el punto focal de la política mundial.

Las Señales Clave

Como dije antes, las señales más importantes son las que se relacionan con Israel, porque Dios usa a los judíos a lo largo de las Escrituras como Su reloj profético. Con esto

quiero decir que, muy a menudo, cuando el Señor está revelando un evento importante que tendrá lugar en el futuro, señalará al pueblo judío y declarará que cuando algo les suceda, el evento importante también ocurrirá.

Un buen ejemplo de este principio se puede encontrar en Daniel 9, en la famosa profecía de las “Setenta Semanas de Años”. El profeta nos dice que estemos atentos a la emisión de un decreto que autorizará la reconstrucción de Jerusalén. Luego dice que el Mesías vendrá sesenta y nueve semanas de años (483 años) después de que se emita ese decreto al pueblo judío.

Hay dos profecías clave que relacionan el regreso de Jesús con eventos que han ocurrido en la historia judía desde 1948. Estos dos eventos establecieron claramente el período en el que ahora vivimos como la época del regreso del Señor.

El Estado de Israel

El primero es el restablecimiento del Estado de Israel, que ocurrió el 14 de mayo de 1948. Jesús hizo resaltar este evento como el que señalaría Su pronto regreso.

Su profecía está contenida en la parábola de la higuera (Mateo 24:32–35), que presentó en Su discurso en el Monte de los Olivos. El día antes de pronunciar este discurso, había puesto una maldición sobre una higuera estéril, causando que se marchitara (Mateo 21:18–19). Esta fue una profecía simbólica de que Dios pronto derramaría Su ira sobre el pueblo judío, debido a su esterilidad espiritual al rechazar a Su Hijo.

Al día siguiente, Jesús les recordó a Sus discípulos la higuera. Dijo que estuviesen atentos a que volviera a florecer. En otras palabras, dijo que estuvieran atentos al renacimiento de Israel. Indicó que, cuando la higuera vuelva a florecer, Él estaría a las puertas del cielo, listo para regresar (Mateo 24:33).

Igualmente significativo, añadió una observación interesante: “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca” (Mateo 24:34). ¿Qué generación? La generación que vea florecer la higuera.

Somos esa generación. La higuera ha florecido. Jesús está a las puertas.

La Ciudad de Jerusalén

El segundo evento clave fue profetizado por Jesús en el mismo discurso, según lo registrado por Lucas: “Y caerán [los judíos] a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (Lucas 21:24).

La primera mitad de esta profecía se cumplió en el año 70 d.C., cuarenta años después de que Jesús pronunció las palabras. En ese año, los romanos bajo Tito conquistaron Jerusalén y dispersaron a los judíos entre las naciones. Jerusalén permaneció bajo ocupación gentil durante 1,897 años — hasta el 7 de junio de 1967, cuando Israel recuperó la ciudad durante la Guerra de los Seis Días.

La reocupación judía de la ciudad de Jerusalén es una prueba positiva de que vivimos en la época del regreso del Señor.

Un Desafío Provocativo

Siempre que presento un panorama de las señales de los tiempos que apuntan al pronto regreso de Jesús, a menudo me enfrento a alguien — a menudo un cristiano profesante — que dice: “Vamos, David, estas señales de las que estás hablando siempre han existido en un grado u otro, entonces, ¿qué más hay de nuevo?”. Luego procederán a señalar que siempre ha habido guerras y rumores de guerra, siempre ha habido calamidades naturales y, a lo largo de la historia, los cristianos siempre han sido perseguidos. Luego viene el desafío inevitable: “Muéstrame algo realmente nuevo y único que claramente señale nuestro tiempo como la época del regreso del Señor”.

El desafío es comprensible, pero no del todo legítimo. Eso es porque Jesús dijo que las señales de los tiempos del fin serían como “dolores de parto” (Mateo 24:8). En otras palabras, las señales aumentarían en frecuencia e intensidad a medida que se acerca el momento del regreso de Jesús. Habría más terremotos, y más intensos. Las guerras serían más frecuentes, y más horribles en su grado de devastación. Eso, por supuesto, es exactamente lo que ha sucedido en este siglo. Todas las señales han ido aumentando exponencialmente, tanto en frecuencia como en intensidad.

Pero, aun así, es legítimo preguntarse si hay señales que sean verdaderamente únicos para nuestro tiempo— señales que nunca antes existieron. ¿Hay nuevas señales que apuntan claramente a este período de la historia como el tiempo del regreso del Señor? La respuesta es sí.

Una Profecía Clave

Un versículo que viene inmediatamente a la mente a este respecto se encuentra en Daniel 12. El Señor le dio a Daniel muchas profecías. Las relacionadas con su tiempo las entendió claramente. Incluso pareció entender las profecías que el Señor le dio en relación con tiempos lejanos, como la sucesión de imperios gentiles que finalmente conduciría al establecimiento del Imperio Romano. Pero, en lo que respecta a las profecías sobre los tiempos del fin, Daniel no entendió lo que le fue revelado.

Luchó poderosamente con las profecías y finalmente clamó al Señor con desesperación. “He oído”, dijo, “¡pero no comprendo! ¿Qué significan estos eventos?” (Daniel 12:8). El Señor, en efecto, respondió diciendo: “¡Tranquilízate, Daniel, porque no te corresponde a ti comprender!”. Las palabras reales del Señor fueron: “Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin” (Daniel 12:9). Daniel tenía la responsabilidad de pronunciar las profecías, no de comprenderlas.

Note que a Daniel se le dijo que las profecías no se entenderían sino “hasta el tiempo del fin”. De hecho, en el versículo siguiente, el Señor le dijo a Daniel que, en el momento apropiado “los entendidos comprenderán” (Daniel 12:10).

En consecuencia, hay muchas profecías del tiempo del fin que nunca se han entendido hasta ahora, ya sea porque su comprensión dependía de eventos históricos o porque dependían de los desarrollos tecnológicos. El hecho de que estas profecías se hayan vuelto comprensibles en los últimos años por primera vez es una prueba positiva de que estamos viviendo en los tiempos del fin. Veamos algunos ejemplos del libro de Apocalipsis.

Ejemplos del Apocalipsis

La Matanza de la Tribulación — Apocalipsis 6 dice que la Tribulación comenzará con una serie de juicios que ocasionarán la muerte de una cuarta parte de la humanidad. La población mundial se acerca a los 7 mil millones. Si se eliminan mil millones en el Rapto, dejando 6 mil millones atrás, eso significa que mil quinientos millones de personas morirán en los juicios iniciales, reduciendo la población mundial a cuatro mil quinientos millones. La próxima serie de juicios, registrada en Apocalipsis 8 y 9, matará a otro tercio de la humanidad. Un tercio de 4,500 millones es otros 1,500 millones. Por lo tanto, en los primeros 3 años y medio de la Tribulación, un total de 3 mil millones de personas morirán. ¡Eso es la mitad de la población del mundo!

¿Es esto posible aparte del uso de armas nucleares? Sólo si es una intervención sobrenatural de Dios. Pero Dios normalmente obra a través de procesos naturales.

Me parece que la matanza sin precedentes de la Tribulación apunta a las armas nucleares. Apocalipsis 8 habla de un tercio de la tierra quemado y un tercio de los mares contaminados (Apocalipsis 8:7-8). Más adelante en la Tribulación, cerca del final, se nos dice que la gente sufrirá de “úlceras malignas y pestilentes” (Ap. 16:2). Eso suena como uno de los efectos del envenenamiento por radiación.

El advenimiento de las armas nucleares hace posible por primera vez la abrumadora carnicería de la Tribulación descrita en Apocalipsis. Creo que la energía nuclear fue a lo que Jesús se refirió en Su Discurso del Monte de los Olivos, cuando dijo que los tiempos del fin se caracterizarán por “hombres desfalleciendo por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; *porque las potencias de los cielos serán conmovidas*” (Lucas 21:26, énfasis agregado).⁹

Las profecías sobre la carnicería de la Tribulación han dependido claramente de un gran avance tecnológico para su comprensión. Ese avance se produjo el 16 de julio de 1945, cuando explotó la primera bomba atómica en Nuevo México. Cuando explotó la primera bomba de hidrógeno en 1952, entramos en la era en la que, por primera vez en la historia de la humanidad, podíamos infligirnos el tipo de carnicería que se describe en el libro de Apocalipsis.

El Ejército de 200 millones — Los capítulos 9 y 16 de Apocalipsis establecen que un ejército de 200 millones de soldados marchará “desde el Oriente” hacia Israel. Daniel 11 indica que éste será un ejército que representará a las naciones en rebelión contra el Anticristo.

Los demógrafos estiman que la población total del mundo en el momento en que el apóstol Juan escribió Apocalipsis (95 d.C.) era sólo de 200 millones.¹⁰ ¿Cómo podría un ejército de ese tamaño marchar desde el este? No tiene sentido. De hecho, ¡se necesitaron 1,650 años para que la población mundial se duplicara a 400 millones! A principios de este siglo, la población mundial total era de sólo 1,600 millones, todavía demasiado pequeña para que un ejército de 200 millones marchara desde el este.

Pero el siglo XX fue testigo de un aumento exponencial de la población. El recuento de población es ahora de 7 mil millones, y sólo una nación al este de Israel — a saber, China — podría desplegar un ejército de 200 millones.

Aquí tenemos un ejemplo claro de una profecía sobre los tiempos del fin que nunca podría entenderse aparte de los desarrollos históricos.

Los Dos Testigos — Apocalipsis 11 revela que dos grandes testigos de Dios predicarán en la ciudad de Jerusalén durante los primeros tres años y medio de la Tribulación. Luego, en medio de ese terrible período, el Anticristo los matará.

Se nos dice, además, que sus cadáveres estarán en las calles de Jerusalén durante tres días y medio y que toda la gente del mundo los contemplará. ¿Cómo es posible? Antes de 1957, esa profecía no era comprensible en términos naturales. No había forma de que toda la gente del mundo pudiera ver dos cadáveres en las calles de Jerusalén.

Todo eso cambió el 4 de octubre de 1957, cuando los rusos enviaron el primer satélite Sputnik. Hoy en día, nuestro planeta tiene muchos satélites artificiales que lo rodean, lo que hace posible todo tipo de comunicación instantánea.

Cuando esos dos profetas yazcan muertos en las calles de Jerusalén, todo lo que alguien tendrá que hacer es apuntar con una cámara de televisión hacia ellos, enviar la señal a un satélite y todo el mundo podrá mirarlos. Una vez más, la tecnología moderna ha hecho comprensible por primera vez una antigua profecía.

La Imagen de la Bestia — Apocalipsis 13 dice que el líder religioso del Anticristo, el Falso Profeta, hará una imagen del Anticristo que parecerá cobrar vida y hablar. Este engaño sorprenderá a la mayoría de la población mundial, y hará que muchos de ellos le den su lealtad al Anticristo.

¿Cuál es la explicación de este evento? Muchos han llegado a la conclusión de que Satanás facultará al Falso Profeta para dar vida a la imagen. Pero Satanás no tiene el poder de crear vida. Satanás es un mentiroso y un engañador.

Entonces, nuevamente, ¿cómo puede el Falso Profeta dar vida a una imagen? No veo ninguna forma de que él lo haga aparte de la tecnología moderna. La ilusión se puede crear mediante el uso de la robótica moderna.

En 1967 llevé a mi familia a Disneyland. Entramos en un teatro y cuando se abrió el telón, vimos a un hombre que se parecía exactamente a Abraham Lincoln sentado en una silla en el centro del escenario. Se puso de pie, caminó hasta el borde del escenario, agarró las solapas de su chaqueta y procedió a citar el Discurso de Gettysburg. Cuando terminó, una señora detrás de mí exclamó: “¿No era un buen actor?”. No era un actor. El “actor” era un robot.

Eso fue hace muchos años. Piense en lo que se podría hacer hoy con los avances que se han hecho en robótica y tecnología informática.

La Marca de la Bestia — Otra profecía en Apocalipsis 13 que depende de la tecnología moderna es la famosa que establece que el Anticristo controlará la economía mundial al exigir que las personas lleven su marca o nombre en la mano o en la frente para comprar o vender cualquier cosa.

Una vez más, ¿cómo podía ser esto posible antes de la invención del láser y la tecnología informática, combinada con el posicionamiento de los satélites orbitales?

Esta tecnología ya está muy avanzada. Hace poco estuve en Londres y descubrí que los taxis en esa ciudad están siendo rastreados por satélite. Los semirremolques aquí en Estados Unidos están siendo rastreados de la misma manera. Los veterinarios anuncian que pueden implantar microchips debajo de la piel de su mascota. Estos chips pueden leerse con un escáner en caso de que su perro o gato se pierda. Incluso pueden permitir que su mascota sea rastreada por satélite.

Casi nos hemos convertido en una sociedad sin efectivo, y la mayoría de las compras se realizan con tarjeta de crédito. El problema con las tarjetas es que se pueden perder o robar. Una buena solución sería usar un láser para poner el número de su tarjeta de crédito en su mano de tal manera que pueda ser leído por un escáner. El punto es que, por primera vez en la historia, las herramientas tecnológicas están en su lugar para que el Anticristo ejerza control sobre la población mundial.

El Río Éufrates — Como mencioné anteriormente, en Apocalipsis 9 y 16 se nos dice que un ejército de 200 millones, liderado por “los reyes del oriente”, marchará a través de Asia hacia Israel durante la Tribulación, muy probablemente en rebelión contra el Anticristo. Apocalipsis 16:12 indica que este ejército será retenido en el río Éufrates hasta que su agua se seque repentinamente, lo que les permitirá cruzar y proceder al Valle de Armagedón.

Ahora, el Señor podría secar milagrosamente el agua del río Éufrates sin ningún problema, así como dividió el mar Rojo para Moisés y secó el río Jordán para Josué. Pero creo que es muy interesante que esto ahora se pueda lograr de la noche a la mañana a través de medios naturales. En 1990, Turquía completó la construcción de la enorme presa de Ataturk en el Éufrates y, de hecho, cortaron el flujo del río para llenar el lago detrás de la presa. Esta acción casi resultó en una guerra con Irak.

Otras Señales Contemporáneas

La lista de señales de la época moderna dada anteriormente no es exhaustiva. Son simplemente algunas que he extraído del libro de Apocalipsis. Hay otras que son exclusivas de nuestro tiempo que se pueden encontrar en escrituras proféticas fuera del libro de Apocalipsis. Permítanme mencionar algunos.¹¹

Lo primero que me viene a la mente es la aceleración de la vida. En Daniel 12:4 se nos dice que la velocidad del transporte y el volumen de conocimiento aumentarán

enormemente en los tiempos del fin. Hemos sido testigos del cumplimiento de esta profecía en nuestra vida. Cuando comenzó el siglo XX, la gran mayoría de las personas seguían viajando de la misma manera que lo habían hecho desde los albores de la historia de la humanidad — es decir, caminando y montando a caballo. Hoy tenemos automóviles, trenes bala, aviones supersónicos y naves espaciales. Y todo esto se desarrolló en sólo 100 años.

Del mismo modo, el crecimiento del conocimiento ha sido abrumador. Se duplica cada diez años. ¡Una edición de la edición dominical del New York Times contiene más información de la que estuvo expuesta una persona promedio en el siglo XIX en su vida! A través de la World Wide Web, puedo acceder casi instantáneamente a recursos de investigación en todo el mundo. Con el clic de la tecla de una computadora, puedo ir a la Biblioteca del Vaticano, y de allí a la Biblioteca del Congreso, y de allí al Museo de Jerusalén.

El principio acelerador también se ha evidenciado en la evangelización mundial, a través del poder del Espíritu Santo. El setenta por ciento de toda la obra misionera realizada por la Iglesia en sus dos mil años de historia se ha realizado desde 1900. El setenta por ciento de eso se ha hecho desde 1948, ¡y el 70% de eso se ha logrado en los últimos diez años! En otras palabras, la proclamación del Evangelio está en una curva exponencial.¹²

Gran parte del aumento moderno en el alcance de las misiones se debe a la tecnología, mediante el uso de radio, televisión, películas, satélites e Internet. En abril de 1996, Billy Graham predicó un sermón que se transmitió a 200 países en 40 idiomas diferentes. Se estima que 2,500 millones de personas escucharon o vieron el mensaje. A la presentación le siguió la distribución de 445 millones de piezas de literatura en más de cien idiomas.¹³

Lo que estamos presenciando en el alcance misionero es el cumplimiento de la profecía de Jesús cuando dijo: “Este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

La Singularidad de Nuestra Era

Después de revisar las profecías enumeradas anteriormente, no creo que necesitemos ninguna escritura en la pared para indicarnos que estamos viviendo en una época única. Los desarrollos históricos y los inventos tecnológicos nos están haciendo posible comprender muchas profecías del tiempo del fin por primera vez.

Incluso el fenomenal éxito del libro de Hal Lindsay, *La Agonía del Gran Planeta Tierra*, es una señal única de los tiempos. ¿Qué fue lo que el Señor le dijo a Daniel? — “Séllala hasta el tiempo del fin, cuando los entendidos comprenderán” (Daniel 12:9–10).

No hay forma de escapar a la conclusión de que vivimos en un tiempo prestado. Las señales de los tiempos están sobre nosotros y están clamando nuestra atención.

Capítulo 14

Aguardando a Jesús

¿Vive aguardando a Jesús? ¿Anhela Su regreso? ¿Ora todos los días, “¡Maranata!”?

Pablo nos dijo en Tito 2:13, que debemos vivir “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”. En 2 Timoteo 4:8, dijo que hay una recompensa especial — “una corona de justicia” — que el Señor le dará a cualquier santo que viva su vida con el amor de la aparición del Señor en su corazón.

¿Alguna vez se ha detenido a preguntarse por qué esta recompensa especial se llama “corona de justicia”? ¿Por qué Pablo asocia la justicia con la devoción al regreso del Señor?

Es porque los dos van de la mano. Éste es un punto que recalco constantemente a los pastores que no comprenden la importancia de predicar y enseñar la profecía bíblica.

La Relevancia Práctica de la Profecía

Cuando me encuentro con un pastor así y le pregunto por qué ha ignorado la profecía, su respuesta suele ser algo como esto: “Bueno, David, no lo entiendes porque eres un evangelista viajero. Si fueras pastor, lo entenderías. Verás, tengo que lidiar a diario con todos los problemas que conoce el hombre. Tengo homosexuales y adúlteros en mi congregación, así como chismosos y calumniadores. Tengo matrimonios a punto de desmoronarse. Tengo padres que exasperan a sus adolescentes. Tengo drogadictos y personas adictas a las tarjetas de crédito. Lo que se te ocurra, y yo estoy lidiando con eso. El resultado es que simplemente no tengo tiempo para lidiar con temas esotéricos y de castillos en el aire como la profecía bíblica. Después de todo, cuando se llega al grano, ¿qué importa lo que una persona sepa acerca de la profecía bíblica?”.

Entiendo de dónde vienen pastores como éste. Simpatizo con ellos y oro por ellos. No hay llamado más alto que el de un pastor, y no hay trabajo más difícil sobre la faz de la tierra.

Pero cualquier pastor que se sienta así simplemente no comprende la profecía bíblica. Como ya he mostrado, el conocimiento de la profecía bíblica es esencial para el desarrollo de una esperanza vibrante — y la esperanza se necesita desesperadamente en estos tiempos oscuros.

La profecía bíblica también está directamente relacionada con todos los problemas que enfrentan los pastores en sus congregaciones. El punto sobre esto, que trato de hacer entender una y otra vez, es que la profecía bíblica puede tener un impacto abrumador en la forma en que la gente vive aquí y ahora. Si se enseña correctamente, no es sólo

información de castillos en el aire relevante para un mundo que aún está por venir. Puede transformar la forma en que una persona vive hoy, en este mundo.

La Calidad Transformadora de la Profecía

Déjenme decirlo de manera sucinta. Si una persona puede estar convencida de dos cosas relacionadas con la profecía bíblica, su vida se transformará. Esas dos cosas son: 1) Jesús regresará; y 2) Su regreso es inminente — puede ocurrir en cualquier momento.

La mayoría de los cristianos responderán a la pregunta: “¿Cree que Jesús regresará?”, respondiendo “Sí”. Pero sus acciones hablan más que sus palabras. No viven como si esperaran que el Señor va a regresar. La mayoría son esquizofrénicos espirituales que caminan con un pie en la iglesia y el otro en el mundo. Creen en el regreso del Señor en sus mentes, pero no en sus corazones. Sólo cuando una creencia pasa de la mente al corazón comienza a afectar el comportamiento.

La mayoría de los cristianos tampoco parecen tener idea de que Jesús podría regresar en cualquier momento. La mayoría está convencida de que aún deben cumplirse muchas profecías antes de que el Señor pueda regresar. Bueno, hay muchas profecías que deben cumplirse antes de que Jesús regrese a esta tierra para reinar — un templo debe ser reconstruido en Jerusalén, el Anticristo debe ser revelado y debe haber siete años de tribulación. Pero no hay una sola profecía que deba cumplirse para que el Señor regrese por Su Iglesia en el Rapto. El Rapto es un evento que puede ocurrir en cualquier momento.

Dos Regresos del Señor

Asistí fielmente a una iglesia durante 30 años y ni una sola vez escuché la palabra rapto. Desde entonces, descubrí que la mayoría de los cristianos han tenido la misma experiencia. La consecuencia es que la mayoría no es consciente del hecho de que habrá dos venidas futuras del Señor.

Una será una aparición *por* Su Iglesia, para sacar a la Iglesia del mundo. La otra será un regreso a la tierra *con* Su Iglesia, para reinar por mil años.

La evidencia de estas dos futuras venidas de Jesús es muy evidente cuando estudia las dos únicas descripciones detalladas del regreso del Señor que se encuentran en el Nuevo Testamento. Una se encuentra en 1 Tesalonicenses 4:13–18; la otra está en Apocalipsis 19:11–16 (ver Tabla 3).

En 1 Tesalonicenses 4, el Señor aparece en los cielos. No regresa a la tierra. Aparece por Su Iglesia. Él es un Novio que viene por Su Novia. Aparece en amor como un Libertador, para rescatar a Su Iglesia de la venidera ira de Dios, que se derramará durante la Tribulación.

En marcado contraste, en Apocalipsis 19 se lo describe como regresando a la tierra con Su Iglesia, y regresa con gran ira como un Guerrero cuyo propósito es juzgar y hacer la guerra contra los enemigos de Dios. También regresa como Rey, para afirmar Su dominio sobre toda la tierra.

Tabla 3
Los Dos Futuros Regresos del Señor
Comparación y Contraste

El Rapto 1 Tesalonicenses 4:13–18	La Segunda Venida Apocalipsis 19:11–16
1) El Señor aparece en los cielos.	1) El Señor regresa a la tierra.
2) Aparece por Su Iglesia.	2) Regresa con Su Iglesia.
3) Aparece como un Libertador.	3) Regresa como un Guerrero
4) Aparece en amor.	4) Regresa en ira.
5) Aparece como un Novio.	5) Regresa como un Rey.

Cómo se Relacionan las Señales con el Rapto

No hay señales del Rapto porque es un evento que puede ocurrir en cualquier momento. Las señales se relacionan sólo con la Tribulación y la Segunda Venida. Pero, a medida que vemos que las señales se acumulan, podemos estar seguros de que el Rapto está cerca.

Tim LaHaye ha explicado la relación entre el Rapto y las señales de los tiempos con una maravillosa ilustración. Cuenta acerca de un amigo suyo que caminaba por un centro comercial con su esposa. Le señaló a ella el hecho de que los comerciantes estaban colocando sus adornos navideños. Ella respondió con lo que él pensó que era una pregunta curiosa: “¿Sabes qué significan esas decoraciones?”.

“Por supuesto”, dijo, “apuntan a la pronta llegada de la Navidad”.

“Sí”, respondió ella, “¡pero también significan que el Día de Acción de Gracias está a la vuelta de la esquina!”.¹

Y lo mismo ocurre con las Señales de los Tiempos. Señalan la Tribulación y la Segunda Venida. Pero, cuando los vemos acumulándose, podemos estar seguros de que el Rapto está muy cerca.

Una Motivación para la Santidad

Ahora, volvamos a mi punto. La vida de una persona puede transformarse si alguna vez llega a creer dos cosas: 1) Jesús regresará; y 2) Su regreso puede ocurrir en cualquier momento. ¿Cómo pueden esas creencias cambiar radicalmente a una persona? Porque motivarán a esa persona a la santidad.

Sé que esto es cierto por experiencia personal. Yo era un cristiano carnal típico, hasta que comencé a estudiar y a creer en la profecía bíblica. En el momento en que realmente creí con todo mi corazón que Jesús volvería, y que podría hacerlo en cualquier momento, la profecía comenzó a tener un efecto purificador en mi vida. No cambié de la noche a la mañana, pero el cambio fue inevitable a partir de ese momento, cuando el Espíritu Santo

comenzó a convencerme de áreas de mi vida que no estaban listas para el regreso del Señor.

Cuando un pastor comienza a predicar la profecía bíblica, enfatizando el inminente regreso del Señor, descubrirá que los miembros de su congregación comenzarán a limpiar sus vidas. Dejarán a un lado el alcohol y las drogas. Los matrimonios comenzarán a sanar. Los adolescentes serán liberados de la rebelión. Habrá un apuro hacia la santidad.

La Profecía como Purificadora

El efecto purificador de la profecía se menciona en todo el Nuevo Testamento. Observe en las siguientes citas de las Escrituras cómo el escritor siempre relaciona el regreso del Señor con la justicia y la santidad:

Romanos 13:12–14

- 12) La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.
- 13) Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,
- 14) sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

Tito 2:11–13

- 11) Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,
- 12) enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,
- 13) aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo...

1 Pedro 1:13–16

- 13) Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado;
- 14) como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;
- 15) sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;
- 16) porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

2 Pedro 3:10–11

- 10) Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.
- 11) Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir. . .

1 Juan 3:2–3

- 2) Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.
- 3) Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

En cada uno de estos pasajes, el escritor vincula el regreso de Jesús con un llamado a la santidad.

El Significado de la Santidad

¿Qué es la santidad? Ésta suena muy teológica. Intentemos poner los pies en la tierra. Mi definición práctica es sometimiento al señorío de Jesús. Un compromiso con la santidad significa permitir que Jesús controle todos los aspectos de su vida a través de la presencia de Su Espíritu Santo.

De vez en cuando, debe hacer un inventario de su vida, pidiendo al Espíritu Santo que le ayude a identificar aquellas áreas que no están totalmente sometidas al señorío de Jesús. Pregúntese: “¿Es Jesús el señor de mi música y mi material de lectura? ¿Es el señor de lo que como y bebo? ¿Señor de mis películas y programas de televisión? ¿Es el señor de mi trabajo y de mi recreación? ¿Es realmente el señor de algo en mi vida? Pídale al Espíritu Santo que ilumine su corazón con un foco para revelar las áreas que necesitan ser entregadas. Él lo hará.

El cristiano promedio ha hecho tantos compromisos con el mundo, que a menudo ni siquiera se da cuenta de muchos de ellos. Esto se debe en parte a que el paganismo que nos rodea nos insensibiliza al pecado. También se debe a una escasez de la Palabra en nuestras vidas. Pero incluso cuando hemos sido insensibilizados, la Palabra puede convencernos a través de su poder sobrenatural.

El Poder de Convicción de la Palabra

Eso es lo que le sucedió al rey Josías de Judá, cuando lanzó el avivamiento más grande en la historia de su nación. A pesar de que era una persona justa que buscaba al Señor con fervor, su pecaminosidad se apoderó de él cuando se le leyó la Palabra de Dios.

La historia es fascinante y muestra claramente el poder de la Palabra de Dios. Josías se sintió guiado a purgar la tierra de ídolos. En el proceso, ordenó que se limpiara y reparara el templo. Mientras los sacerdotes hacían esto, descubrieron “el libro de la ley de Jehova dada por medio de Moisés” (2 Crónicas 34:14). No es de extrañar que la nación estuviera en una situación tan triste. ¡La Palabra de Dios se había perdido!

El libro fue llevado al rey y se le leyó. Mientras era leído, Josías tuvo tanta convicción de sus pecados que “rasgó sus vestidos” en arrepentimiento (2 Crónicas 34:19). Luego ordenó que se leyera la Palabra de Dios a todos los ancianos de Judá y Jerusalén (2 Crónicas 34:29–30). Esta lectura encendió un avivamiento a nivel nacional.

Poniéndonos Serios sobre la Santidad

Hay poder en la Palabra, y debemos alimentarnos de ella a diario, si queremos tomar en serio la santidad. Necesitamos ponernos serios acerca de la santidad porque creo que el mensaje del Espíritu Santo para la Iglesia de los últimos tiempos es: “Comprometan sus vidas a la santidad”.

Jesús vendrá pronto por Su Novia, la Iglesia, y quiere una Novia que no esté manchada por el mundo. Nos está llamando a salir del mundo. Como dijo en su oración final con sus discípulos, debemos estar “en el mundo”, " pero no ser “del mundo” (Juan 17:11, 16).

El mensaje del pronto regreso del Señor es como una espada de dos filos. Corta un camino para los creyentes y otro camino para los incrédulos. El mensaje para los incrédulos es: “¡Huid de la ira venidera!”. La paradoja es que Jesús es tanto el amor de Dios (la Cruz), como la ira de Dios (la Segunda Venida). La única forma de huir de la ira de Jesús es correr hacia los brazos amorosos de Jesús, aceptándolo como Señor y Salvador.

Uno de los secretos mejor guardados del universo es que Jesús regresa con gran ira. Incluso la mayoría de los cristianos desconocen este hecho.

La Realidad de la Ira de Dios

Hace varios años, acepté a regañadientes ser el invitado de un programa de entrevistas de una radio secular en la ciudad de Oklahoma. Digo de mala gana porque esos programas suelen terminar con muchas discusiones y gritos que me resultan desagradables. Acepté aparecer cuando el productor del programa me dijo que el presentador estaba en la lista de correo de mi ministerio y que le gustaban mis escritos. Me aseguró que el anfitrión me trataría de manera justa. Sin embargo, debería haber sabido que iba a tener problemas cuando el productor dijo: “El presentador es cristiano, pero ninguno de sus oyentes lo sabe”.

Me entrevistaron por teléfono. El programa comenzó bien con el anfitrión diciendo algunas cosas agradables sobre mi ministerio y sus publicaciones. Luego me pidió que me tomara cinco minutos para hablar sobre mi ministerio antes de abrir el programa para hacer preguntas.

No quería hablar sobre el ministerio. Quería hablar del Señor. Entonces, pasé los cinco minutos hablando sobre cómo el Señor había cambiado mi vida y cómo podía cambiar la vida de cualquiera para bien, si sólo se sometieran a Él.

Cuando terminé, el anfitrión dijo: “Eso fue muy interesante, pero no fue lo que pedí. Por favor, díganos algo sobre su ministerio. ¿Podría resumir su mensaje en una frase?”.

“Sí”, respondí, “el propósito del ministerio es proclamar el pronto regreso de Jesús, llamando a los creyentes a comprometerse con la santidad y llamando a los incrédulos a huir de la ira que ha de venir”.

“¿Qué quiere decir con ira?”, preguntó.

“Quiero decir que el Señor regresa en venganza para derramar la ira de Dios sobre los enemigos de Dios”.

“Nunca había escuchado algo tan extraño”, espetó. “El Jesús que conozco no dañaría ni a una mosca”. Luego gritó: “¡Tu Dios es un monstruo!”, y me colgó. Fin de la entrevista.

¿Gracia o Ira?

La verdad es que el Creador de este universo es un Dios justo que está muy preocupado por el pecado. La Biblia enseña que Él trata con el pecado de dos maneras — gracia o ira. Juan el Bautista mencionó esto en uno de sus sermones. Declaró: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).

Cada persona en el planeta Tierra está bajo la gracia de Dios o la ira de Dios. Para aquellos que están bajo la gracia, el regreso de Jesús será un evento bendecido. Regresará como su “Bienaventurada Esperanza”. Para aquellos bajo ira, el regreso de Jesús será un evento aterrador. Vendrá como su “Santo Terror”.

El principio se declara elocuentemente en el libro de Nahum. De los justos dice: “Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían” (Nahum 1:7). Pero con respecto a los injustos, el mensaje es severo y sombrío: “Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. 3 Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable” (Nahum 1:2–3).

Los Profetas Hablan de la Ira de Dios

Isaías dice que, el día en que el Señor regrese, Su terror será tan grande que la gente se meterá en agujeros en la tierra y clamará para que las rocas y las montañas caigan sobre ellos (Isaías 2:10–21). El profeta declara además que “la tierra será enteramente vaciada” (Isaías 24:3), y la tierra será sacudida tan violentamente que se tambaleará “de un lado a otro como un ebrio” (Isaías 24:19–20). Concluye diciendo: “Jehová vendrá con fuego. . . para descargar su ira con furor” (Isaías 66:15).

Jeremías expresó un sentimiento similar cuando escribió: “Jehová rugirá desde lo alto. . . Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra; porque Jehová tiene juicio contra las

naciones; él es el Juez de toda carne; entregará a los impíos a espada” (Jeremías 25:30–31).

El profeta Sofonías dedicó todo su libro al día del regreso del Señor. Se unió a Isaías y Jeremías al hablar de la horrible naturaleza de ese día para los incrédulos. Lo describió como “un día de ira. . . día de angustia y de aprieto, un día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento” (Sofonías 1:15–16). Dijo que el Señor derramará tal ira que los hombres tropezarán como si fueran ciegos, y “su sangre será derramada como polvo” (Sofonías 1:17). Concluyó diciendo: “En el día de la ira de Jehová. . . toda la tierra será consumida con el fuego de su celo” (Sofonías 1:18). Estas son palabras asombrosas. Hablan de un Dios santo que no tolerará el pecado impenitente.

La Ira de Jesús

En el Nuevo Testamento, el libro de Apocalipsis retoma el tema de los profetas hebreos. Describe en detalle la ira sin igual que se derramará durante la Tribulación, lo que resultará en la muerte de la mitad de la población mundial en los primeros tres años y medio (Ap. 6–9). Concluye con una descripción del regreso del Señor como un guerrero de justicia que viene a juzgar y librar la guerra contra los pecadores impenitentes (Ap. 19:11–15).

El humilde Cordero que fue a la Cruz a morir por la Humanidad regresa como un León rugiente. No regresa como un débil y apacible cobarde “que no le haría daño a una mosca”.

Jesús toma el pecado tan en serio como Su Padre. En Apocalipsis 2 y 3 tenemos lo más parecido en el Nuevo Testamento a las escrituras escritas directamente por Jesús. Estos capítulos constan de siete cartas que dictó a siete iglesias. Escuche lo que el “que no le haría daño a una mosca” tuvo que decirles a algunas de las iglesias:

A la iglesia en Pérgamo

“Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos [pecadores impenitentes] con la espada de mi boca”. — Apocalipsis 2:16

A la iglesia en Tiatira

Hablando de una “Jezabel” en la iglesia que estaba incitando a la gente a cometer actos de inmoralidad: “Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella”. — Apocalipsis 2:21–22

A la iglesia en Laodicea:

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!
16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”. —
Apocalipsis 3:15–16

Soportando la Ira de Dios

El Dios de este universo no es un Osito de Peluche Cósmico que le guiña el ojo al pecado. Él es un Dios de santidad. No se le puede engañar. Es paciente y longánimo, y no desea que nadie perezca. Pero está acumulando Su ira para un día de terrible juicio.

El profeta Malaquías preguntó: “¿Quién podrá soportar el tiempo de su venida?” (Malaquías 3:2). Juan se hace eco de esas palabras cuando habla de “la ira del Cordero” y dice que los que sean sujetos a esa ira clamarán: “¿Quién podrá mantenerse en pie?” (Ap. 6:17).

La respuesta es simple. Cualquiera que ponga su fe en Jesús como Señor y Salvador será movido de la ira a la gracia. Pablo escribió: “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:9). Pablo expresó la misma idea en 1 Tesalonicenses 1:10 cuando escribió que los cristianos están esperando “de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”.

La elección entre la ira y la gracia es suya. Dios hizo posible esa elección a través del regalo de Su Hijo, quien murió en la Cruz por sus pecados, para que pudiera reconciliarse con el Padre.

Dios es muy misericordioso. Envío a Su Hijo a morir por nosotros. Ha retrasado el regreso de Su Hijo porque no desea que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Incluso durante la Tribulación, el propósito fundamental de Su ira no será castigar, sino motivar a las personas a arrepentirse para que puedan ser salvas.

¿Es un Vencedor?

Si nunca ha recibido a Jesús como su Señor y Salvador, ¿qué está esperando? El tiempo es limitado. El único tiempo que tiene garantizado es este mismo momento. La vida es frágil. Puede estar aquí en un momento y desaparecer al siguiente.

Como he dicho antes, la Biblia está llena de pesimismo y tristeza para aquellos que rechazan a Jesús. Pero no tiene más que buenas noticias para aquellos que han puesto su fe en Jesús. El libro de Apocalipsis está lleno de gloriosas promesas para los “vencedores”. Trece de estas promesas están contenidas en las siete cartas que Jesús escribió a las siete iglesias de Asia Menor (Apocalipsis 2–3).

Son promesas de dicha eterna. El libro de Apocalipsis concluye con más promesas para el “vencedor”: promesas de vida eterna en una tierra nueva, vivir en la presencia del

Creador. “Ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor” (Ap. 21:1–4). Juan afirma: “El que venciere heredará todas las cosas” (Ap. 21:7).

¿Quién es un vencedor? Jesús es el primer y más importante vencedor. Venció el pecado, el mundo y la muerte (Juan 16:33). Aquellos que ponen su fe en Él se vuelven vencedores con Él. Juan lo expresó en forma de pregunta retórica: “¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (1 Juan 5:5).

Falsos Conceptos de la Salvación

Quizás esté pensando que es salvo porque nació en una familia cristiana. La salvación no está determinada por el nacimiento natural. Lo único que cuenta es el nacimiento espiritual. Jesús dijo: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). Es asombroso cuántos cristianos profesantes se burlan cuando se les pregunta si han nacido de nuevo. Muchos anuncian con orgullo: “No soy de esos ‘nacidos de nuevo’”. Ésa es una confesión de que realmente no son cristianos.

Quizás esté pensando que es salvo porque pasó por algún tipo de rito cristiano como el bautismo. Los ritos religiosos no salvan. Debe someter voluntariamente su corazón al Señor en arrepentimiento de sus pecados.

Quizás piense que es salvo porque su nombre está en una lista de la iglesia. Nuestras iglesias están llenas de personas inconversas, algunas de las cuales son maestros de escuela dominical, miembros del coro, diáconos, ancianos — y sí, incluso pastores. A menudo he dicho que el domingo después del Rapto muchas iglesias se llenarán de gente asustada que buscará respuestas de pastores inconversos que se han quedado atrás.

La Naturaleza de la Salvación

La esencia de la salvación es una relación. Jesús no dijo que la vida eterna resulta del bautismo o de la asistencia a la iglesia o del diezmo. Dijo que la vida eterna es conocer al único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Él envió (Juan 17:3).

Quizás es una persona no religiosa o una persona que ha vivido una vida de pecado intencional. Quizás esté pensando: “No hay esperanza para mí. He cometido pecados tan terribles que Dios nunca podría perdonarme”. No es así.

No hay pecado tan terrible que pueda separarlo del amor de Dios en Jesucristo. De eso se trata la gracia: un favor inmerecido a través de la sangre de Jesús. Y la Biblia dice que cuando pone su fe en Jesús, Dios no sólo perdona sus pecados, sino que también los olvida en el sentido de que nunca más los tomará en su contra (Hebreos 8:12).

Entonces, nuevamente, pregunto, “¿Por qué se demora? ¿Qué lo está deteniendo? ¿Es un orgullo tonto? Isaías dice que el día en que el Señor regrese, “la altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada” (Isaías 2:11).

Una Invitación

Lo invito a nacer de nuevo y convertirse en un vencedor, al hacer esta oración:

Padre celestial, vengo a ti confesando que soy un pecador. Deseo aceptar a Tu Hijo, Jesús, como mi Señor y Salvador. Perdóname de mis pecados, habita en mí con tu Santo Espíritu y séllame para redención. Gracias Señor. En el nombre de Jesús, Amén.

Si acaba de hacer esa oración, comience a buscar una iglesia donde se predique la Biblia y se exalte a Jesús como la única esperanza para el mundo. Busque una oportunidad para confesar su fe públicamente ante esa congregación, y luego manifieste su fe en el bautismo cristiano. Participe en un grupo de oración y estudio bíblico, y comience a crecer en el Señor.

Un Desafío Final

Nos enfrentamos a días oscuros por delante mientras las fuerzas del paganismo se intensifican en estos tiempos del fin. Pero la victoria se acerca. El Príncipe de Paz pronto llegará, y con Él vendrá el triunfo de la justicia y la santidad.

Mientras esperamos el regreso del Señor, debemos:

Permanecer en la Palabra

Creer en el poder de Dios

Depender del Espíritu Santo

Practicar una fe firme

Ordenar nuestras prioridades

Mantener una perspectiva eterna

Defender la justicia

Persistir en la oración

Rendirnos en adoración

Aferrarnos a la esperanza

Y, vivir aguardando a Jesús

Vivimos en territorio enemigo. Nunca olvidemos eso. Como nos instó C. S. Lewis, comportémonos como comandos operando detrás de las líneas enemigas, preparando el camino para la llegada del Comandante en Jefe.² Equípese para el combate y manténgase firme, orando constantemente, “*¡Maranata!*” — ¡Ven pronto, Señor Jesús!

Acerca del Autor

El Dr. David R. Reagan fundó Lamb & Lion Ministries (Ministerio Cordero y León) en 1980, después de pasar 20 años como profesor de Derecho y Política Internacional. Es un graduado de Phi Beta Kappa de la Universidad de Texas, en Austin. Obtuvo sus títulos de posgrado de la Facultad de Derecho y Diplomacia de Fletcher — una escuela de estudios internacionales que pertenece y es operada conjuntamente por las universidades de Tufts y Harvard.

Después de dirigir el Ministerio Cordero y León durante 41 años, el Dr. Reagan hizo la transición del liderazgo al Coronel Tim Moore en 2021, y se hizo a un lado para enfocarse en escribir. Durante sus 41 años como Evangelista Sénior, el Dr. Reagan llevó a cabo seminarios de profecía bíblica en todo Estados Unidos y en todo el mundo. Se desempeñó como presentador de un programa de televisión semanal llamado *Cristo en la Profecía*, que se transmite a través de muchas redes cristianas nacionales, redes y estaciones regionales, y una variedad de sitios web cristianos. También se transmite por satélites de todo el mundo. Además, se desempeñó como editor de la revista bimestral del ministerio, *Lamplighter*.

Una de las especialidades del Dr. Reagan es el Medio Oriente, y su papel en la profecía del tiempo del fin. Ha estado en Israel más de 45 veces.

El Dr. Reagan estuvo casado durante 60 años con su esposa, Ann, antes de su muerte en 2020. Eran los padres de dos hijas, y tienen cuatro nietos y dos bisnietos. Se volvió a casar en 2021, y él y su esposa, Linda, viven en el área de Dallas, Texas.

El Ministerio Cordero y León es un ministerio no denominacional dedicado a la enseñanza de la profecía bíblica y la proclamación del pronto regreso del Señor. El sitio web del ministerio se puede encontrar en www.lamblion.com

Notas Finales

Prólogo

1) Todd Starnes, *Godless America* (Lake Mary, FL:Frontline, 2014), página 4.

Capítulo 1 — El Colapso de la Sociedad

1) Entrevista a Magic Johnson por Roger Mudd en el programa *20/20*, producido por ABC Television, 1992. Se desconoce la fecha exacta de la transmisión. La entrevista fue presenciada por el autor.

2) Entrevista a Suzanne Somers en el programa *Good Morning America*, producido por ABC Television, 1984. Se desconoce la fecha exacta de la transmisión. La entrevista fue presenciada por el autor. La difusión de *Playboy* de sus fotos fue publicada en la edición de diciembre de 1984.

3) Entrevista a Dustin Hoffman en el programa, *CBS This Morning*, producido por CBS Television y emitido el 3 de marzo de 1992. La entrevista fue presenciada por el autor.

4) *The Starr Report: Report of the Office of the Independent Counsel to the United States House of Representatives*, September 9, 1998. Available on the Internet at www.fednet.net/starr/1cover.htm. See Section III F: "March 31 Sexual Encounter." The report is available in several different editions in printed form. See, for example, *The Starr Report: The Official Report of the Independent Counsel's Investigation of the President* (Roseville, California: Prima Publishing, 1998).

5) William J. Clinton, "Proclamation 7203 – Gay and Lesbian Pride Month 1999," June 11, 1999, www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=57716.

6) William J. Clinton, "Proclamation 7316 – Gay and Lesbian Pride Month 2000," June 2, 2000, www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=62387.

7) Barack Obama, "Proclamation 8387 – Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Pride Month, 2009," June 1, 2009, www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=86222.

8) J. Lee Grady, "Let' Call 'Fifty Shades of Grey' What It Is: Perverted," *Charisma* magazine, January 28, 2015, www.charismamag.com/blogs/fire-in-my-bones/22398-let-s-call-fifty-shades-of-greywhat-it-is-perverted.

9) Ezra Brown, "Getting Tough: New Jersey Principal Joe Clark kicks up a storm about discipline in city schools," *Time*, February 1, 1988, p. 54.

10) "The Week, January 10-16, 1993," *Time*, January 25, 1993, p. 23. La revista *Time* cita la fuente de las estadísticas como la Asociación Nacional de Educación.

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

- 11) National Center for Education Statistics, "Fast Facts About School Crime," <http://nces.ed.gov/fastfacts/display.asp?id=49>.
- 12) Un artículo extraído de Internet en el verano de 1999. Ampliamente distribuido, sin fecha ni autor indicado.
- 13) *Stone v. Graham*, 449, U.S. 39 (1980). Para un buen estudio de las decisiones judiciales que han impactado a las escuelas de Estados Unidos de manera negativa, vea el libro de David Barton, *America: To Pray or Not to Pray*, (Aledo, Texas: WallBuilder Press, 1991). Vea también, *Twilight's Last Gleaming*, Robert Jeffress (Brentwood, TN:Worthy Publishing, 2012).
- 14) *Stone v. Graham*.
- 15) Enviado por correo al autor en 1997 por Ken Matto. En ese momento, Ken vivía en Edison, Nueva Jersey, donde trabajaba como planificador de producción en una compañía de café. Tiene un título de Doctor en Ministerio del Seminario Teológico Betania.
- 16) Steve Allen y Shirley Jones se desempeñaron como copresidentes honorarios del Consejo de Televisión de Padres a fines de la década de 1990. La organización lucha por limpiar la televisión en Estados Unidos. Los materiales de esta organización se pueden obtener en w2.parentstv.org/Main.
- 17) Earth Day Network, "Earth Day: The History of a Movement," www.earthday.org/earth-day-history-movement.
- 18) William J. Clinton, "Proclamation 7203 – Gay and Lesbian Pride Month 1999," June 11, 1999, www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=57716. Presidential proclamations can be found at The American Presidency Project at www.ucsb.edu.
- 19) David R. Reagan, *Living for Christ in the End Times*, (Green Forest, AR: New Leaf Press, 2000), page 32.
- 20) David Barton, "America's Most Biblically-Hostile U.S. President," 9 de julio, 2014, www.wallbuilders.com/libissuesarticles.asp?id=106938.
- 21) Ibid.
- 22) Meredith Jessup, "Obama Continues to Omit 'Creator' from the Declaration of Independence," www.theblaze.com/stories/2010/10/19/obama-continues-to-omit-creator-from-declaration-of-independence.
- 23) Stephen Dinan, "Obama muffed U. S. Motto," *The Washington Times*, December 6, 2010, www.washingtontimes.com/blog/insidepolitics/2010/dec/6/obama-muffed-us-motto.
- 24) Sarah Torre, "Watering Down Religious Freedom to 'Freedom of Worship,'" The Heritage Foundation, www.heritage.org/research/commentary/2014/9/watering-down-religious-freedom-to-freedom-to-worship.

25) Johanna Neuman, "Obama ends Bush-era National Prayer Day service at White House," *Los Angeles Times*, May 7, 2009, <http://latimesblogs.latimes.com/washington/2009/05/obama-cancels-national-prayer-day-service.html>.

26) PRNewswire, "Statement by Billy Graham Regarding the Columbine High School Tragedy in Littleton, CO," Minneapolis, Minnesota, April 21, 1999, www.prnewswire.com/news-releases/statement-bybilly-graham-regarding-the-columbine-high-school-tragedy-inlittleton-co-74165737.html.

27) "Stern blasted for comments about Colorado tragedy," *AFA Journal*, June 1999, www.afajournal.org/archives/23060000005.asp.

28) Todd Starnes, *God Less America*.

29) Joe Carter, "Pastor Disinvited from Giving Inaugural Prayer Because of Sermon on Homosexuality," *The Aquila Report*, 11 de enero, 2013, <http://theaquilareport.com/pastor-disinvited-from-giving-inaugural-prayer-because-of-sermon-on-homosexuality>.

30) Fox News Insider, "Bank Teller Fired for Saying 'Have a Blessed Day!'" <http://insider.foxnews.com/2014/07/06/former-ky-bank-teller-says-she-was-fired-telling-customers-%E2%80%98haveblessed-day%E2%80%99>.

Capítulo 2 — La Apostasía en la Iglesia

1) Christian History, "Harry Emerson Fosdick: Liberalism's Popularizer," www.christianitytoday.com/ch/131christians/pastorsandpreachers/fosdick.html.

2) *Ibid.*, página 2.

3) InPlainSight.org, "Norman Vincent Peale: Apostle of Self-Esteem," www.inplainsight.org/html/norman_vincent_peale.html.

4) Dave Hunt, "Revival or Apostasy," *The Berean Call*, octubre de 1997, página 2.

5) Let Us Reason Ministries, "Norman Vincent Peale: A Man Who Made Up His Mind," www.letusreason.org/Poptea2.html, page 4.

6) Rick Miesel, "Robert Schuller: General Teachings/Activities," *Computer Discernment Notebook of Biblical Discernment Ministries*, enero de 1999, www.rapidnet.com/~jbeard/bdm/exposes/schuller/general.htm, p. 8. Vea también su artículo sobre Norman Vincent Peale en el mismo sitio web: www.rapidnet.com/~jbeard/bdm/Psychology/guidepo/peale.htm.

7) Robert Schuller, *Self Esteem: The New Reformation*, (Waco, Texas: Word Books, 1982), p. 39. Una reseña perspicaz de los escritos de Schuller se puede encontrar en un artículo de Joseph P. Gudel, titulado: "A New Reformation?". Fue publicado en *Passport Magazine*, enero-febrero de 1988. Está disponible en Internet en www.issuesetc.org/resource/archives/guide12.htm. Hay otros excelentes resúmenes del pensamiento de Schuller que se pueden encontrar en Internet. Uno es un artículo de David W. Cloud titulado "Evangelicals and Modernist Robert Schuller"

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

(http://cnview.com/on_line_resources/evangelicals_and_modernist_robert_schuller.htm). Otro buen análisis se titula, "The God of the Bible Versus the God of Multi-level Marketing: Positive Thinking," www.users.fast.net/~gospeltruth/positive.htm.

8) Schuller, Self Esteem, página 19.

9) Ibid., página 80.

10) Ibid., página 14.

11) Ibid., página 68.

12) Robert Schuller, "Dr. Schuller Comments," (letter to the editor), Christianity Today, 5 de octubre, 1984, páginas 12-13.

13) Richard Stengel, "Apostle of Sunny Thoughts," Time, 18 de marzo, 1985, página 70.

14) The Phil Donahue Show, transcript 08120, 12 de agosto, 1980, página 10.

15) Robert Schuller, Possibilities Magazine, verano de 1986, página 12.

16) Miesel, página 5. El apoyo de Schuller a la Iglesia de la Unidad también está documentado en un artículo de Dave Hunt publicado en el Boletín CIB, enero de 1988. En una carta al autor, fechada el 24 de enero de 2000, Dave Hunt declaró que tenía una grabación del discurso que Schuller pronunció a los pastores de Unity sobre los principios de crecimiento de la iglesia.

17) Dave Hunt, "What's Happening to the Faith?" The Berean Call, mayo de 1998, página 1.

18) John Shelby Spong, Rescuing the Bible from Fundamentalism: A Bishop Rethinks the Meaning of Scripture (San Francisco, California: Harper, 1992). Otro libro revelador del Obispo Spong es Why Christianity Must Change or Die: A Bishop Speaks to Believers in Exile (San Francisco, California: Harper, 1999). Un buen resumen de las opiniones del Obispo Spong se puede encontrar en Internet en su "Call for a New Reformation," www.dioceseofnewark.org/jsspong/reform.htm.

19) Dave Hunt, "What's Happening to the Faith?" The Berean Call, mayo de 1998, página 1. Los puntos de vista del Dr. Godsey se pueden encontrar en el libro, When We Talk About God, Let's Be Honest, (Macon, Georgia: Smyth & Helwys Publishing Co., 1996).

20) R. Albert, "The Immoderator," World Magazine, marzo de 1998, página 18.

21) "The Jesus Seminar: The Search for Authenticity," <http://home.fireplug.net/~rshand/reflections/messiah/seminar.htm>.

22) En abril de 1996, la revista Time presentó el Seminario de Jesús en su portada bajo el título "La Búsqueda de Jesús". El artículo de portada presentó una encuesta exhaustiva de la organización, metodología y conclusiones del seminario. Vea David Van Biema, "The Gospel Truth? — The iconoclastic and provocative Jesus Seminar argues that not much of the New Testament can be trusted. If so, what are Christians to believe?" Time, 8 de abril, 1996.

Notas Finales

23) Craig L. Blomberg, "The Seventy-Four 'Scholars:' Who Does the Jesus Seminar Really Speak For?" Christian Research Journal, otoño de 1994, página 32. También disponible en Internet en www.rim.org/muslim/jesusseminar.htm.

24) Robert W. Funk and Roy W. Hoover, *The Five Gospels* (San Francisco, California: Harper, reprint edition, 1997). Una buena reseña de este libro se puede encontrar en un artículo de D. A. Carson titulado "Five Gospels, No Christ." El artículo apareció en *Christianity Today*, 25 de abril, 1994, páginas 30–33.

25) ReligiousTolerance.org, "The United Church of Canada and Homosexuality," www.religioustolerance.org/hom_ucc.htm.

26) Mark Tooley, "Church Gathering Features Radical Speakers," *AFA Journal*, junio de 1997, página 19. Vea también, Jackie Alnor, "Invasion of the Sophia Women," *Christian Sentinel*, primavera de 1999, páginas 24–25.

27) Daily Mail, "Bishop gives up Bible for Lent," 14 de febrero, 1997.

28) Daily Mail, "Archbishop of Canterbury: Doubts Resurrection of Jesus," 4 de agosto, 1999.

29) CNN News, "Fears of split follow gay bishop vote. Archbishop of Canterbury: 'Difficult days' ahead for Anglicans," 6 de agosto, 2003, www.cnn.com/2003/US/08/06/bishop.

30) Shaila Dewan, "United Church of Christ Backs Same-Sex Marriage," *The New York Times*, 5 de julio, 2005.

31) George Conger, "'Jesus is not the only way to God,' says Presiding Bishop," www.religiousintelligence.co.uk/news/?NewsID=4282.

32) Brian McLaren Blog, "Ramadan 2009: Parte 1, What's going on?" <http://brianmclaren.net/archives/blog/ramadan-2009-part-1-whatsgoing.html>.

33) Albert Mohler, "The Amazing Technicolor Multifaith Theology School," www.albertmohler.com/2010/06/11/claremont-and-the-amazing-technicolor-multifaith-theology-school.

34) Thomas Nelson Publishers, "The Remnant Study Bible: The Last Study Bible You'll Ever Need," www.therefnantstudybible.com/component/content/article/3-newsflash/4-newsflash-3.html.

35) Adela Yarbro Collins, "Is Hershel Domed to the Lake of Fire?" *Biblical Archaeology Review*, enero/febrero 2011, página 26.

36) Laurie Goodstein, "Presbyterians Approve Ordination of Gay People," *The New York Times*, 10 de mayo, 2011, www.nytimes.com/2011/05/11/us/11presbyterian.html?_r=0.

37) Sarah Pulliam Bailey, "Campus Crusade Changes Name to Cru," *Christianity Today*, 19 de julio, 2011, www.christianitytoday.com/ct/2011/julyweb-only/campus-crusade-name-change.html.

Viviendo para Cristo en los Tiempos del Fin

38) Joe Kovacs, "Christian Church Teams Up With High Priestess of ISIS," World Net Daily, 29 de octubre, 2011, www.wnd.com/2011/10/360365.

39) Lynde Langdon, "Can a divided publishing house stand?" World Magazine, 16 de abril, 2014, www.worldmag.com/2014/04/can_a_divided_publishing_house_stand.

40) Una copia del anuncio, que apareció en el Wichita Eagle, Wichita, Kansas, fue cortada del periódico y enviada al autor por uno de sus oyentes de radio. No aparecía ninguna fecha en el anuncio.

41) John Kirkpatrick, "Ads fish for churchgoers with irreverent approach," Dallas Morning News, 18 de abril, 1998, p. 1F.

42) Ibid., p. 11F.

43) WayOfLife.org, "Friday Church News, Vol. 12, Volumen 34, 2 de sept., 2011 — Apostate Baptist 'Pastor' Says Blood Hymns Belong in Vampire Movies," www.wayoflife.org/friday_church_news/12_34.php.

44) Jeannine Vaillancourt of Middletown, Rhode Island, en una carta dirigida al autor con fecha de 29 de enero, 1997.

45) Richard N. Ostling, "A Summit for Peace in Assisi," Time, 20 de noviembre, 1986, pp. 78-79.

46) NTEB News Desk, "American Churches to Embrace Chrislam on June 26, 2011," 23 de junio, 2011, www.nowtheendbegins.com/blog/?p=5441.

47) Denny Burk, "Brian McLaren: DaVinci Code Not As Dangerous as Left Behind," www.dennyburk.com/brian-mclaren-davinci-code-not-as-dangerous-as-left-behind/?cat=6.

48) Brian McLaren, "A Generous Orthodoxy," www.brianmclaren.net/archives/books/brians-books/a-generous-orth.html

49) Rob Bell, Velvet Elvis: Repainting the Christian Faith (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), página 27.

50) Ibid., página 68.

51) Ibid., página 21.

52) Rob Bell, Love Wins: A Book About Heaven, Hell and the Fate of Every Person Who Ever Lived (New York, NY: HarperOne, 2011).

53) Ibid., página viii.

54) Bell, Velvet Elvis, página 118.

55) Wikipedia, "Christianity Today," http://en.wikipedia.org/wiki/Christianity_Today#cite_note-Press-1.

Notas Finales

56) Mark Galli, "The Divine Drama Queen," Christianity Today, julio de 2010, edición de Internet. Desde entonces este artículo ha sido removido de Internet.

57) Rick Warren, *The Purpose Driven Life*, (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007), página 286.

58) Kjos Ministries, "The Emerging Church," www.crossroad.to/News/Church/archive/emergent-2.html. See Tony Compolo, *Speaking My Mind*, (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2005).

59) Staff of Grist.org, "Bill Moyers hearts us, and we him," y entrevista a Bill Moyers con fecha de 4 de diciembre, 2004, <http://grist.org/article/bill-moyers-hearts-us-and-we-him>, page 3.

60) Consejo Nacional de Iglesias, "Dangers of 'Christian Zionism' se citan en un nuevo folleto del CNI," www.nccusa.org/news/081202christianzionismbrochure.html. Se puede descargar una copia del folleto del CNI en este sitio.

61) Charlie Campbell, "Quotes By Prominent Authors & Speakers in the Emerging Church Movement," www.alwaysbeready.com/component/content/article?id=142, páginas 2-3. Tomadas de *Relevant Magazine*, "Rob Bell Tells it like it is," edición de enero/febrero, 2008.

62) Brian McLaren, "Four Points Toward Peace in the Middle East," *Sojourners Magazine*, 16 de abril, 2009, <http://blog.sojo.net/2009/04/16/four-points-toward-peace-in-the-middle-east>.

63) Ibid.

64) Brian McLaren, *Everything Must Change* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2009), página 144.

65) Brian McLaren, "Consider the Turtles of the Field," *Sojourners Magazine*, marzo de 2004, www.sojo.net/index.cfm?action=magazine.article&issue=soj0403&article=040320.

66) Assist News Service, "Rick Warren's 'Sermon on the Mound' at Angel Stadium . . ." 4 de abril, 2010, www.assistnews.net/Stories/2010/s10040017.htm. El acrónimo, PEACE, significa Promover la reconciliación, Equipar a los líderes de servicio, Ayudar a los pobres, Cuidar a los enfermos y Educar a la próxima generación. Nótese que no hay mención de proclamar el Evangelio. Una presentación detallada de este plan se puede encontrar en <http://thepeaceplan.com>.

67) Para evidencia del abrumador analfabetismo bíblico que existe entre los cristianos profesantes de hoy, incluidos los evangélicos, véanse las encuestas realizadas por el Grupo Barna. Se pueden encontrar en Internet en www.barna.org.

68) Joseph Revell, "The Salvation Army Revisited," *Report from the Wall*, (an Internet daily devotional message sent from yosef@gulf.net), 18 de diciembre, 1998, p. 2.

Capítulo 3 — Permanecer en la Palabra

1) Paul L. Maier, traductor y editor, *Josephus: The Essential Works* (Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1988), pp. 201-202.

2) Bruce Wilkinson, "Is There Something You Can't Live Without?" *Moody Monthly*, artículo sin fecha, p.8.

3) Holy Bible, New King James Version (Nashville, Tennessee: Thomas Nelson Publishers, 1990). Otras versiones se refieren a bautismos o lavados.

4) J. B. Phillips, *The New Testament in Modern English* (New York: The Macmillan Company, 1958).

Capítulo 4 — Creer en el Poder de Dios

1) Carta al autor de un abogado de Louisville, Kentucky, fechada el 28 de julio de 1986.

2) James Robison, *Thank God I'm Free: The James Robison Story* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1988).

3) Jack Deere, *Surprised by the Power of the Spirit* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1993), pp. 37-38.

4) Corrie ten Boom with John and Elizabeth Sherrill, *The Hiding Place* (New York: Bantam Books, 1984). Originalmente publicado en 1971.

5) *Awesome God*, letra y música de Rich Mullins, © 1988 Edward Grant (ASCAP).

Capítulo 5 — Depender del Espíritu Santo

1) Billy Bruce, "Americans: Is The Holy Spirit Real?" *Ministries Today*, p. 13. La organización Barna Research tiene un sitio web que contiene los resultados de muchas de sus encuestas religiosas. Se puede encontrar en <http://www.barna.org>.

2) Esta historia es una adaptación de un panfleto de John Osteen, quien en ese momento era pastor de la Iglesia Lakewood en Houston. El autor sólo tiene páginas arrancadas del folleto, por lo que se desconoce el título y la fecha del folleto.

Capítulo 6 — Practicar una Fe Firme

1) Diane Winston, "Gallup says America has a shallow faith," *Dallas Morning News*, December 11, 1999, pp. 1G and 4G.

2) Eugene H. Peterson, *The Message: New Testament with Psalms and Proverbs* (Colorado Springs, Colorado: Navpress, 1995), pp. 455-456.

3) Los resúmenes de las muertes experimentadas por los Apóstoles se pueden encontrar en Internet en la siguiente dirección:
www.geocities.com/Athens/Ithaca/7730/Christians_martyrs/Christian.htm.

4) El Libro de los Mártires de Foxe, de John Foxe, se publicó por primera vez en 1563. Está disponible en muchas ediciones modernas, algunas de las cuales traen los relatos del martirio

Notas Finales

hasta el siglo XIX. El libro completo, editado por William Byron Forbush, se puede encontrar en Internet en la siguiente dirección: <http://ccl.wheaton.edu/foxe/martyrs>.

5) Dos buenos sitios en Internet brindan información detallada sobre la persecución y el martirio de los cristianos en todo el mundo. Ellos son: La Voz de los Mártires en www.persecution.com e International Christian Concern, en www.persecution.org.

6) Nina Shea, Mindszenty Report, Cardinal Mindszenty Foundation, April 1997.

7) "The Voice of the Martyrs Presents Sudan," un informe de Internet en www.persecution.com/country/country.asp?f_Country=7.

8) The Holy Bible, Revised Standard Version (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Bible Publishers, 1962).

9) Donald E. Wildmon, "Against the Wind," AFA Journal, May 1998, p. 2.

10) Ibid.

Capítulo 7 — Ordenar sus Prioridades

1) Holy Bible, New King James Version.

2) The Living Bible Paraphrased (Wheaton, Illinois: Tyndale House Publishers, 1971).

3) Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente

4) Peterson, p. 774.

Capítulo 8 — Mantener una Perspectiva Eterna

1) Roy Jenkins, Gladstone: A Biography (New York, New York: Random House, 1997) 768 páginas.

2) Hay muchas versiones de este discurso que circulan en Internet, todas apuntando al mismo punto. La versión aquí reproducida es un compuesto elaborado por el autor.

3) Peterson, El Mensaje, página 572.

4) Albert Brumley, "This World is Not My Home (I'm Just A Passing Thru)", a himno spiritual de los Negros, de origen desconocido. Arreglo © de Albert E. Brumley.

5) El autor no pudo localizar la fuente precisa de esta cita que se atribuye a C. S. Lewis. Lewis se refiere varias veces a "vivir en territorio enemigo" en su clásico, Mero Cristianismo, (New York, New York: MacMillan Publishing Co., 1960), página 51.

6) Tillit S. Teddlie, Heaven Holds All for Me, dominio público.

7) Helen H. Lemmel, Turn Your Eyes Upon Jesus, © 1922, renovado en 950 por Singspiration, Inc

Capítulo 9 — Defender la Justicia

1) Catholic League for Religious and Civil Rights, comunicado de prensa, “Ted Turner Embarrasses Himself in Public,” 17 de febrero, 1999, www.freerepublic.com/forum/a36cb624133b0.htm.

2) John Leo, “On morality, students suffer ‘absolutophobia,’” *Birmingham News*, Birmingham, Alabama, 15 de julio de 1997, número de página desconocido. Tomado de la columna de John Leo’s column, “On Society,” que aparece regularmente en el *U.S. News and World Report*.

3) Josh McDowell se ha pronunciado ampliamente sobre el tema de los valores y la naturaleza cambiante de la tolerancia. Ha desarrollado un excelente seminario para adolescentes titulado “Lo Bueno de lo Malo”. Los detalles sobre este seminario y otros recursos sobre el tema de la tolerancia se pueden encontrar en el sitio web de Josh McDowell: www.josh.org.

4) La Comisión de Ética y Libertad Religiosa de la Convención Bautista del Sur, “Resoluciones de la Convención Bautista del Sur”, www.erc.com/WhoSBC/Resolutions/Resolut.htm, “Resoluciones para 1997”.

5) Según la información recibida de Troy Newman en Operation Rescue (oprescue@aol.com) este incidente ocurrió en Las Vegas, Nevada.

6) *The Living Bible Paraphrased*. Este pasaje ha sido el llamado a la convocatoria del Movimiento Pro-Vida en los Estados Unidos.

7) Entrevista personal del Dr. Richard Neill por el autor el 6 de noviembre de 1999.

8) Hay muchas variaciones de este ensayo que la mayoría de las fuentes atribuyen a un “autor desconocido”. Sin embargo, el autor es conocido. Era el Dr. James Allan Francis. La versión original se puede encontrar en su libro, *The Real Jesus and Other Sermons*, publicado en 1926 por Judson Press de Filadelfia. El ensayo aparece en el último capítulo, “¡Levántate, Señor Caballero!”, en la página 123. La versión citada aquí es una combinación de varias versiones. La versión original se puede encontrar en Internet en www.sjvls.lib.ca.us/sjvls/francis.html.

9) Garth Lean, *God’s Politician: William Wilberforce’s Struggle*, (Colorado Springs, Colorado: Helmers & Howard Publishers, 1989).

10) Wayne Holcomb, editorial en el *Hill ‘N Dale Herald* de la Hill ‘N Dale Christian Church, Lexington, Kentucky, 30 de septiembre, 1992, p. 2.

11) Donald K. Campbell, *Judges: Leaders in Crisis Times*, (Wheaton, Illinois: Victor Books, 1989), p. 46.

12) *Encyclopedia Britannica*. “Edward Gibbon,” (Chicago, Illinois: Encyclopedia Britannica, Inc., 1952), Vol. I, p. 484.

Capítulo 10 — Persistir en la Oración

- 1) La primera vez que me encontré con la pregunta que me hizo reflexionar: "Si dejas de orar, ¿afectaría radicalmente tu vida?", fue en el libro devocional sobre la oración titulado, ¡Ora! El libro fue escrito por Ben Haden (Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, Inc., 1974). Sobre el tema general de la oración, recomiendo mucho los libros de Charles L. Allen. Incluyen la Psiquiatría de Dios, La Oración Cambia las Cosas, Todas las Cosas son Posibles a Través de la Oración, y La Oración del Señor (conocida en español como El Padre Nuestro).
- 2) William Shakespeare, Hamlet, Acto III, Escena 3. El texto de esta obra está disponible en Internet en www.gh.cs.usyd.edu.au/~matty/Shakespeare/texts/tragedies/hamlet_0.html.
- 3) Frances R. Havergal, Take My Life and Let It Be, 1874, dominio público.
- 4) Carl Sandburg, Complete Poems (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1950), p. 105.
- 5) The Living Bible Paraphrased.
- 6) Agustín, Las Confesiones de San Agustín, traducido por Edward B. Pusey (New York: Modern Library, 1999), 325 páginas. El texto de las Confesiones de Agustín está disponible en Internet en la edición de Collier Books:
<http://ccel.wheaton.edu/augustine/confessions/confessions.htm>.
- 7) Augustine, Libro 5, Capítulo VII, Sección 15.
- 8) Ben Haden, Pray! (No hay números de páginas en el libro).
- 9) George Washington Carver, George Washington Carver: In His Own Words, Gary R. Kremer, editor (Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 1991, edición de reimpresión). Una excelente biografía moderna es George Washington Carver: Scientist and Symbol por Linda O. McMurray. (New York, NY: Oxford University Press, 1981).
- 10) Hay muchas variaciones de esta oración en las muchas biografías que se han escrito sobre Carver. Una se puede encontrar en George Washington Carver por Rackham Holt (Garden City, New York: Doubleday Co., Inc., 1943), pp. 239-240. La versión que he citado es una combinación de las distintas versiones.
- 11) Faith Cox Bailey, George Mueller (Chicago, Illinois: Moody Press, 1980).
- 12) The Living Bible Paraphrased.
- 13) The Holy Bible, Revised Standard Version.
- 14) Fuente desconocida. Esta oración se ha publicado en muchas versiones diferentes y se ha atribuido a una gran variedad de fuentes. La versión que se presenta aquí es una composición preparada por el autor.

Capítulo 11 — Rendirse en Adoración

- 1) Frank Bartleman, *Azusa Street*, (South Plainfield, New Jersey: Bridge Publishing, 1980), originalmente publicado en 1925.
- 2) The Holy Bible, New King James Version (Nashville, TN: Thomas Nelson, Inc., 2004).
- 3) La Embajada Cristiana Internacional en Jerusalén tiene un sitio web en www.intournet.co.il/icej. Los videos de la celebración anual de la Embajada de la Fiesta de los Tabernáculos están disponibles a través de este sitio o escribiendo a P.O. Box 1192, Jerusalén, Israel 91010.
- 4) Uno de los principales practicantes y maestros de Adoración Davídica en el mundo hoy es Randall Bane, quien dirige un ministerio llamado David's House. El ministerio lleva a cabo conferencias con adoración de alabanza davídica y también distribuye programas de enseñanza en cintas de video. El ministerio se mudó recientemente de Florida a Lyndonville, NY.

Capítulo 12 — Aferrarse a la Esperanza

- 1) Viktor Frankl, *Man's Search for Meaning*, (New York, NY: Washington Square Press, una division de Simon & Schuster, 1963, edición revisada y actualizada en 1998).
- 2) *Ibid.*, p. 115.
- 3) The Living Bible Paraphrased.
- 4) La confusión del Hades con el Infierno continúa hoy, incluso en las traducciones modernas. Por ejemplo, en la historia de Jesús del hombre rico y Lázaro, registrada en Lucas 16, los traductores de la Nueva Versión Internacional (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1965) se refiere al rico estando en el "Infierno", cuando el texto griego dice Hades (Lucas 16:23). La New American Standard Version es consistente en su traducción de Hades como Hades. La versión King James fue muy inconsistente en su traducción de Hades, a veces usando Hades y otras veces Infierno. La New King James Version (Nashville, Tennessee: Thomas Nelson Publishers, 1995) es más precisa, y en Lucas 16:23, traduce Hades como Hades.
- 5) Holy Bible, New Living Translation.
- 6) The Holy Bible, Revised Standard Version.

Capítulo 13 — Viviendo en un Tiempo Prestado

- 1) Para obtener una descripción general de la naturaleza, misión y destino del Anticristo, consulte *The Man of Lawlessness: The Antichrist in the Tribulation*, por el Dr. David R. Reagan (McKinney, TX: Lamb & Lion Ministries, 2012).

Notas Finales

- 2) Para obtener una descripción general de las Señales de los Tiempos, consulte *Living on Borrowed Time: The Imminent Return of Jesus*, por el Dr. David R. Reagan (McKinney, TX: Lamb & Lion Ministries, 2013).
- 3) La Declaración Balfour está disponible en muchas fuentes. Se puede encontrar en Internet en el siguiente sitio: www.yale.edu/lawweb/avalon/balfour.htm.
- 4) Frederick A. Tatford, *The Midnight Cry: The Story of Fifty Years of Witness*, (Eastbourne, Sussex: Bible and Advent Testimony Movement, 1967), p. 17.
- 5) *Ibid.*, p. 35.
- 6) *Ibid.*, pp. 17-18.
- 7) El sitio web del Prophetic Witness Movement International se puede encontrar en www.pwmi.org/cms.
- 8) Hace varios años, *Time* certificó que *La Agonía del Gran Planeta Tierra* fue el libro más vendido durante toda la década de 1970. El libro ha pasado por 27 ediciones, ha sido impreso en 50 idiomas y ha vendido más de 35 millones de copias en todo el mundo.
- 9) *The Holy Bible*, Revised Standard Version.
- 10) United Nations, Population Division, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, "World Population Growth from Year 0 to Stabilization," disponible en Internet en gopher://gopher.undp.org:70/00/ungophers/popin/wdtrends/histor.
- 11) Para obtener información detallada sobre la naturaleza de la curva exponencial y su relevancia para la profecía bíblica, consulte "The End Time Sign of the Exponential Curve", por el Dr. David R. Reagan, revista *Lamplighter*, noviembre-diciembre, 2012, pp. 3–8. (Disponible en español en el sitio web www.edefensadelafe.org)
- 12) *Generation*, una producción de video de Mars Hills Productions (Stafford, Texas: 1997), cinta cinco, "The Final Frontier."
- 13) Billy Graham Evangelistic Association, P.O. Box 779, Minneapolis, Minnesota, 55440.

Capítulo 14 — Aguardando a Jesús

- 1) Tim LaHaye, *Rapture Under Attack*, (Sisters, Oregon: Multnomah Publishers, 1998), pp. 72-73.
- 2) Ver nota 5 en el capítulo 8.